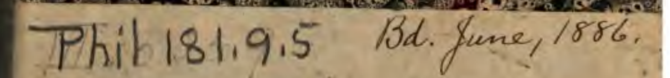
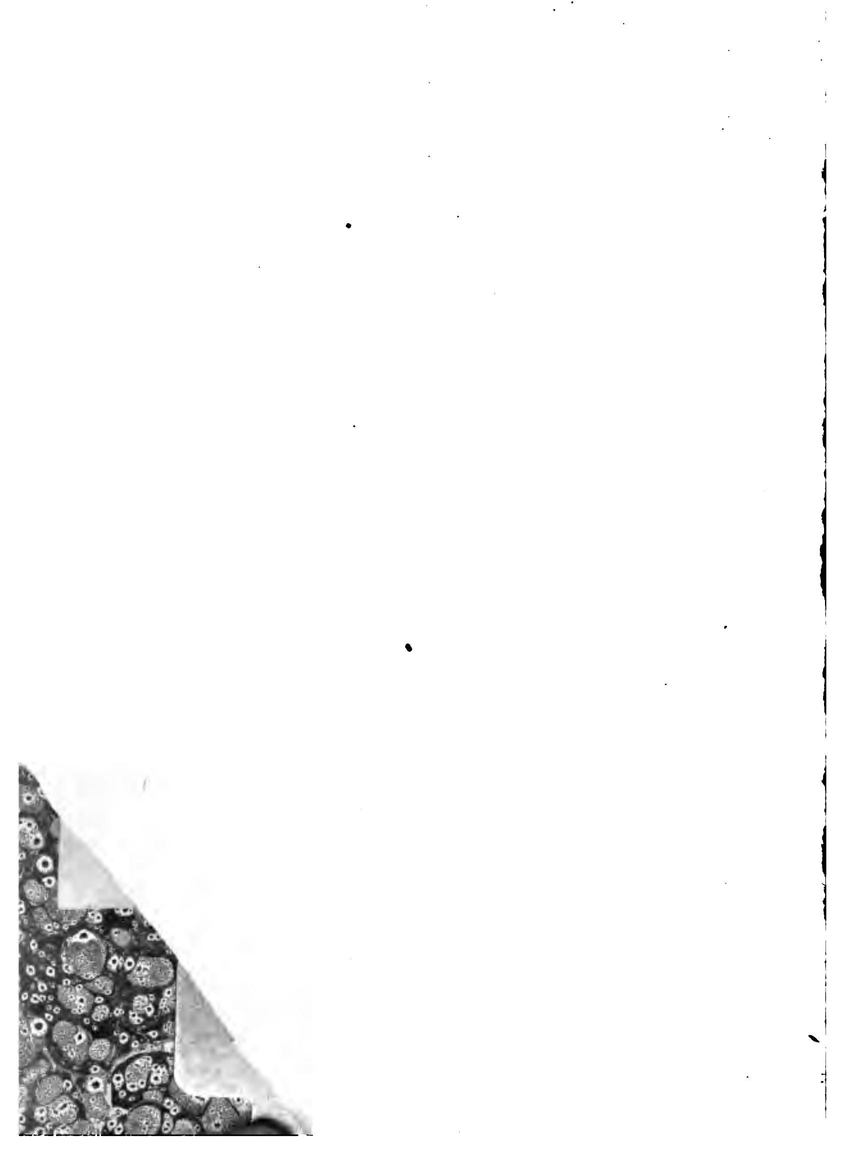
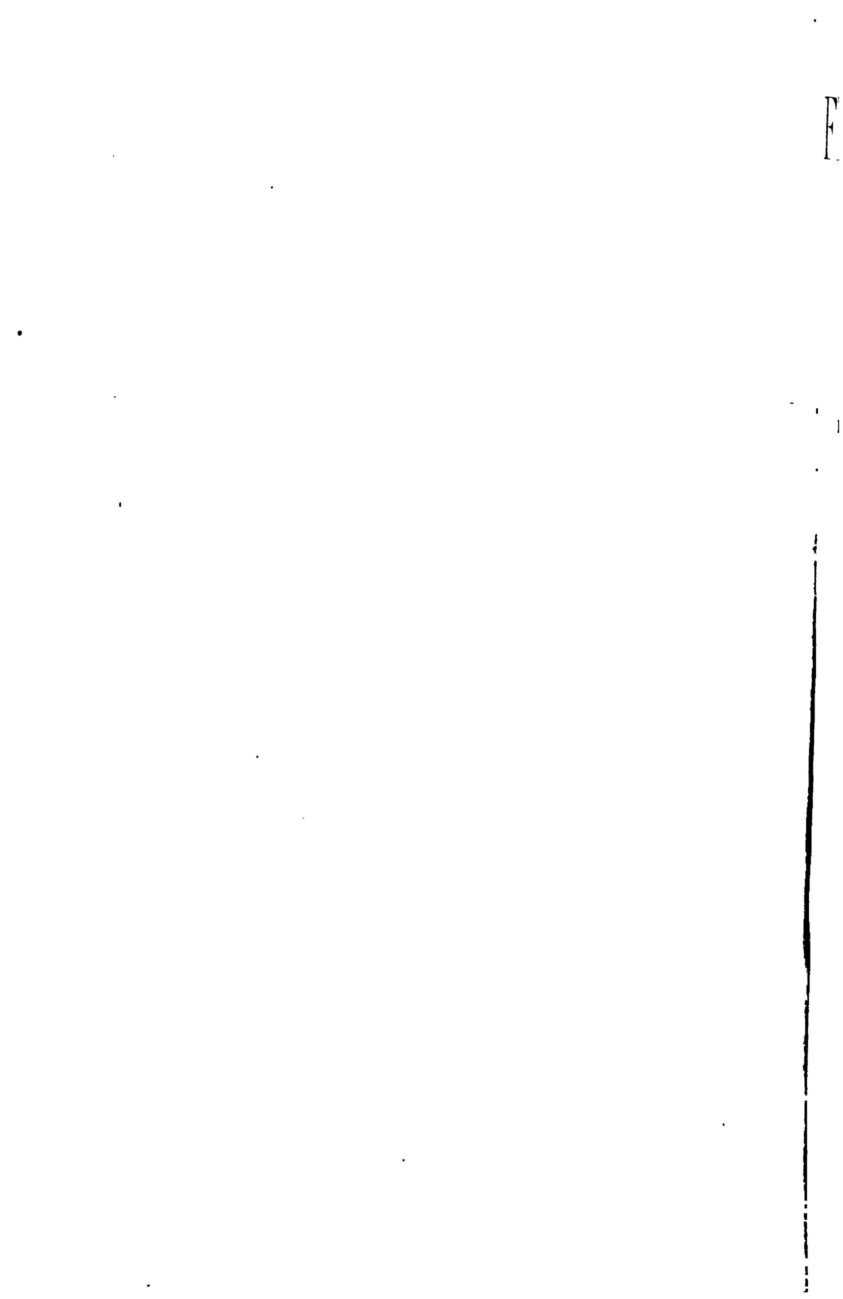

WIDENER
HN NNEQ /


Phil 181.9.5 Bd. June, 1886.


HARVARDINAE
ACADEMIAE
IN NOV ANG
SIGILLVM
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS







FILOSOFÍA Y ARTE

POR

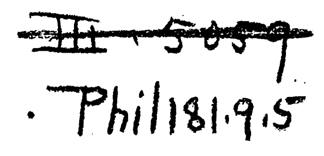
HERMENEGILDO GINER,

Catedrático suspenso de Instituto
y Profesor en la «Institucion libre de Enseñanza»

CON UN PRÓLOGO DE

D. NICOLÁS SALMERON.

MADRID
IMPRENTA DE M. MINUESA DE LOS RIOS
Calle de Mendizábal, núm. 54.
1878



Á LA MEMORIA

DE

MI MADRE Y MI HERMANO JOSÉ LUIS,

LOS DOS SÉRES MÁS QUERIDOS

que me faltan en el mundo.

PRÓLOGO.

Cuando llegue la hora de apreciar sin pasion los progresos cumplidos por España en el presente siglo, se contará sin duda como uno de los más trascendentales y fecundos el renacimiento del espíritu científico y filosófico. Encerrado en los estrechos y enmohecidos moldes de la escolástica, no comunicando apenas con otro centro de cultura que Francia, se habria el genio intelectual de nuestro pueblo disipado y pervertido en las frívolas é insanas corrientes del eclecticismo francés, si al tiempo en que salia de su secular letargo no hubiera encontrado más séria y recta disciplina. Los estragos que el doctrinarismo ha hecho en la política se habrian extendido á la ciencia, y hubieran agostado el pensamiento ántes de que pudiese dar fruto. Por más que oscuros apasionados detractores han emprendido repetidas y violentas cruzadas contra la importacion de la filosofía alemana, ha ido haciendo su lento, pero seguro camino; no tanto ciertamente en las conclusiones doctrinales, como en el sentido y en la

intencion que á casi toda la juventud estudiosa se han difundido, de traer á propia y libre reflexion de conciencia todas las anticipaciones dogmáticas, abriendo por igual el espíritu á todas las relaciones, indagando los medios y fuentes del saber, y trabajando por informar pensamiento y vida segun los eternos universales principios de la razon.

España no supo ni pudo emancipar la conciencia en la esfera religiosa: la religion degeneró en fanatismo; el fanatismo vive de la ignorancia; la ignorancia mantiene la servidumbre, y por tal série de intelectuales y morales degradaciones ligóse nuestro pueblo á una especie semi-oriental de absolutismo teocrático, con que se prolongaron las ideas é instituciones de la Edad media hasta el siglo presente. Como por la ley de la solidaridad humana no se repiten los esfuerzos que la realizacion de un progreso cuesta, pasada la hora oportuna de la Reforma, en que á nuestras expensas se enaltecieron las naciones que sacudieron el yugo del pontificado y del imperio, no pudimos lograr la libertad é intimidad del espíritu en la religion, teniendo que esperar de relaciones exteriores, de cambios políticos, el momento tardío y sin preparacion interna suficiente de cortar la tradicional intolerancia. De aquí, que la libertad de conciencia no haya arraigado en el sentimiento nacional; y que á la hora presente se anulen ó mistifiquen las vagas declaraciones en que más parece ser reconocida para satisfacer exigencias de la diplomacia europea, que para amparar el primer derecho de las almas, la primera condicion de una vida racional y digna, sin provocar una enérgica ni tibia protesta de la opinion.

Lo que no hemos alcanzado por el camino de la fe, se nos ha impuesto por la ciencia. La fe pasiva, sujeta á extraño criterio, vejeta si no vive, y puede satisfacer mecánicamente la necesidad religiosa; pero la ciencia no existe sin libertad de pensamiento. Bien es cierto que las fórmulas y ritos religiosos se han grabado hasta petrificarse en la fantasía popular; mientras que la verdad científica es hasta ahora reducido patrimonio de los pocos que ejercitan la reflexion. Más aún en estos límites puede afirmarse, por confesion de sus mismos adversarios, que al momovimiento científico, de que al principio hablamos, se liga muy principalmente entre nosotros la libertad de conciencia. Será sin duda uno de los más capitales servicios que lo recomienden en su dia á la gratitud eterna de la pátria.

A la generacion en ese espíritu educada, pertenece el autor del presente libro. Si quisiéramos en breves palabras caracterizar la obra emprendida y cumplida con tanta perseverancia, religiosidad y modestia por nuestro maestro comun, bastaria, aparte la sacramental condicion de la libertad de conciencia, consignar las siguientes notas: *sentido universal; indagacion reflexiva y sistemática; profesion de la ciencia como maestra de la vida.* Dicho se está con esto, que lejos de forjar estrechos moldes de escuela y de exponer doctrina formada con que á la vieja usanza se impusieran dogmáticas conclusiones, perseguia el sano propósito de sacudir la *ignava ratio*, y de vigorizar y dirigir el pensamiento, para que con propio y libre esfuerzo investigara la verdad, abriéndose á todas las relaciones del mundo sin miedo á la secular intolerancia, sin arrogantes presunciones,

sin ódio de secta; con el divino amor que la comunion racional inspira.

Digan lo que quieran cuantos—que no son pocos por desgracia—se satisfacen con aprender motes para librarse de la pena de estudiar las cosas, lo positivo es que Sanz del Rio, si siguió la *nueva crítica de la Razon* ensayada por Krause no formó krausistas, ni fué apóstol del Krausismo como torpemente se ha propalado. Jamás se preocupó de teorizar; nunca exponia soluciones; nadie ha repugnado más ni tanto el insano afan de precipitar á una conclusion el pensamiento. Y aunque un estricto respeto, y acaso exagerado tributo á la integridad literaria, moviera á Sanz del Rio á darse en sus primeras obras por expositor del sistema de Krause, es lo cierto que en su cátedra y en sus últimos escritos ha alcanzado esta concepcion científica una profundidad, un rigor de análisis, una circunspeccion, una disciplina de la idealidad, un reconocimiento tan seguro y preciso de la *unidad* sobre la oposicion de objeto y sujeto con tanto afan y esfuerzos buscada desde Kant, que bien merece ser considerado como el maestro del *sistema de la conciencia.*

De aquí, que cuantos directa ó indirectamente han recibido su enseñanza, si han llegado á comprenderla, se sientan más inclinados y dispuestos á ejercitar su propia reflexion, á discernir y analizar los términos del pensamiento, á reconocer auténticamente los principios de razon presentes en la conciencia, á buscar en la realidad misma y no en aprensiones subjetivas las fuentes del saber, á formar en suma conceptos en vivo; que á tomar opiniones formadas, seguir conclusiones de ajeno discurso, propagar so-

luciones cerradas con presuncion de últimas palabras de la ciencia, y embotar el espíritu con conceptos muertos. Formar, en fin, circunspectos y diligentes investigadores, que no presumidos sábios, ha sido el atinado propósito del iniciador y maestro de nuestro renacimiento filosófico. Vano y pernicioso habria sido otro intento. Cuando apenas podemos ser aprendices de pueblos más cultos y laboriosos, ¿no sería insensato echarla de doctos teorizantes? En tal estado solo pueden los soberbios vituperar lo que no alcanzan á concebir.

Si el lector creyera que al escribir las precedentes líneas nos hemos apartado del objeto á que debe ceñirse este prólogo, y que por inciertos descaminos buscamos la ocasion inoportuna de hacer la apología de un nombre respetable y querido, le advertiremos que tratamos solo de calificar la filiacion del pensamiento que en la mayor y para nosotros—probablemente para su autor tambien—más importante parte de este volúmen se desenvuelve. Y como pudiera ser que viendo la portada alguien, ya en pró ó en contra por los nombres prevenido, juzgara segun vulgares aprensiones, que una obra de fanáticos sectarios se le ofrecia, no es despropósito que sepa á qué atenerse en lo que por nuestra cuenta pensamos y entendemos del tan manoseado apellido de krausismo.

En prueba de que no comulgamos en cerrado espíritu de escuela, podremos remitir al lector á las indicaciones que abajo apuntamos, sobre algunas de las más graves cuestiones que se tocan en este libro. En testimonio de que, si existe un sentido general y una cierta direccion homogénea en las producciones

filosóficas que con aquel rótulo personal se preten-
den definir, no hay la mecánica reproduccion ni la
servil manera de la dogmatizacion escolástica, pode-
mos afirmar que en cuanto conocemos de la llamada
filosofía alemana no se halla un estudio al modo del
que se traza en estas páginas sobre los términos ca-
pitales que la formacion y exposicion de la ciencia
comprenden. Más atentos á ejercitar y disciplinar las
fuerzas intelectuales, que á ensayar prematuramen-
te construcciones científicas; prefiriendo caminar
con piés de plomo, como aconsejaba Bacon, á dejar-
se llevar en alas de una idealidad fantástica á que
nuestro genio nacional propende, casi todos, así en
la cátedra como en el libro, cuantos en esta direccion
del pensamiento han trabajado y trabajan, se han
propuesto educarse y educar para inquirir en el
mundo de la conciencia los principios de la razon y
las leyes de la vida racional, y jamás han intentado
dictar fórmulas en que la verdad se contuviera, ni
prescribir recetas para administrarla. ¿Hay procedi-
miento más extraño ni opuesto que este á la forma-
cion de una escuela?

Imparciales hasta reconocer la propia falta y solí-
citos por subsanarla, debemos confesar que, por
profundo que sea el surco labrado en el espíritu para
que broten de sus entrañas las ideas; por intensa,
circunspecta y hasta objetiva que sea la reflexion,
condiciones que en vano negará la pasion enemiga
á la obra de que ofrecen una estimable manifestacion
los primeros capítulos de este volúmen, no basta,
hoy sobre todo, la especulacion para el filósofo, ni
puede limitarse á sistematizar los datos de la con-
ciencia; necesita conocer á lo ménos los capitales

resultados de la observacion y la experimentacion en las ciencias naturales; penetrar, siguiendo sus crecientes progresos, en las regiones de lo inconsciente; indagar en la composicion de la Psico-física la unidad indivisa de la realidad; rectificar el añejo dualismo que ha hecho hostiles y recíprocamente deficientes la Física y la Metafísica; estudiar en la gradacion de los séres del Mundo, la gradual evolucion de lo inconsciente á la conciencia; concertar internamente el mecanismo y la teleología; y, en suma, pues que el filósofo es *sinópticos*, como decia Platon, afirmar la unidad de la ciencia en el concepto que inside en el objeto, y cuya presencia real y eterna saca á luz y se hace íntima la conciencia racional del hombre. De esta suerte llegará á resolverse la contradiccion histórica entre el empirismo y el idealismo, sin desconocer ni anular ninguno de ambos elementos esenciales para la construccion científica.

Tras relativo y alternado predominio ; despues de tantos y tantos ensayos de arbitrarias componendas, de insustancial é impotente eclecticismo, comienza en nuestro tiempo á presentirse la composicion interna de esas dos direcciones polares del pensamiento. Fechner, Wundt, Spencer, Hartmann y tantos otros sábios naturalistas y pensadores eminentes, se dan ya la mano, reconociendo los unos que del fondo de la experimentacion brotan datos especulativos, afirmando los otros que la especulacion no es abstracta, ni persigue entidades extrañas á la concrecion de la realidad. El punto de cita, si vale decir, en que se prepara este grandioso concierto, es el cerebro del hombre. De aquí, el in-

menso interés y la decisiva trascendencia que ofrece al presente la Psicología fisiológica. Ella puede, en rigor, ser considerada como la prenda de union entre las dos tendencias en que se ha dividido hasta ahora la construccion científica.

No se muestra, ciertamente, extraño el autor de este libro á los novísimos esfuerzos con que se aspira á suplir la deficiencia de las investigaciones filosóficas que se han encerrado en la mera reflexion del espíritu, y que áun estrechando más todavía el círculo de la especulacion, han limitado su estudio al espíritu del hombre, entronizando así una division que ha mutilado la Metafísica y producido su temporal desprestigio.

A estas condiciones, que avaloran el pensamiento, se unen en la presente obra méritos didácticos y literarios nada comunes, con que se puede responder á la apasionada y superficial invectiva de los adversarios de nuestro renacimiento filosófico, quienes desconociendo ú olvidando que la claridad no es primeramente cualidad relativa á la ineptitud ó pereza del que oye ó lee, y que las exigencias del lenguaje y del estilo se han de ajustar ántes á las necesidades internas del concepto que á las formas exteriores y convencionales que con frecuencia petrifican los idiomas, acusan de oscuridad é incorreccion la expresion más adecuada, recta y viva de las concepciones del espíritu y del trabajo con que la mente las elabora.

Estudios de otro género que revelan una variedad de aptitudes propia de un polígrafo, constituyen la segunda parte de este volúmen. Y en verdad que, si la una por su sentido y trascendencia interesa al

pensador y al científico, la otra por el vivo sentimiento estético, por la penetracion de las ideas que hacen el alma de un monumento, por la delicada y á veces profunda apreciacion de la misteriosa armonía entre las formas naturales y las concepciones del genio, por la correlacion que descubre entre la evolucion del ideal, la trasformacion de las instituciones y la superposicion de templos y palacios, y hasta por las curiosas noticias que con el modesto título de apuntes ocupan algunas páginas, merece llamar la atencion del amador del arte y del erudito, quienes hallarán grata expansion á sus aficiones con que entretener la memoria y deleitar su fantasía tras el esfuerzo de reflexion á que los primeros capítulos obligan.

Imposible seria, dados los infranqueables límites de un prólogo, que léjos de fatigar debe animar al lector, que aplicáramos las precedentes consideraciones, por vía de criterio apuntadas, al juicio de los diversos trabajos contenidos en este libro. Bastará señalar en los más importantes la especial determinacion de la idea general que hemos bosquejado.

Dos partes distintas se ofrecen desde luego: la primera científica, de carácter predominantemente filosófico y didáctico; la segunda, artística y erudita, contiene, á manera de monografías, interesantes aunque breves estudios, donde se junta la viva impresion del turista á la observacion diligente de monumentos, instituciones y costumbres.

Forma la primera un todo de doctrina relativa á la formacion y exposicion de las ciencias filosóficas que en nuestro plan de la segunda enseñanza se comprenden. Escrita, si mal no recordamos, para

servir á los ejercicios de oposicion que en otros tiempos se celebraban en España, cuando al decir de los doctos conservadores se habia maleado la instruccion pública bajo el imperio de los principios radicales, atestigua el estado de la juventud que por entónces se preparaba al magisterio. Y aunque no atesorara el preciado valor intrínseco que la hace á nuestro juicio digna de servir de norma al trabajo del profesor en su cátedra, bastaria el interés histórico á que aludimos para celebrar que se sacara á luz. Salta sin quererlo á la mente la comparacion entre aquellos tiempos y los que corren. Ya no se necesita una prueba tan solemne para merecer la confianza social que la instruccion del espíritu y la educacion del alma de las nuevas generaciones reclaman de consuno; bastan pruebas menores, y áun las exigidas se desprecian por la arbitrariedad del poder que á otros fines que la ciencia atiende para regir la pública enseñanza. Así se respeta la santidad de instituciones que debieran quedar al abrigo de la pasion política, como que su natural destino es templar y corregir el desenfreno de las pasiones, sometiéndolas al puro y severo dictado de la razon; así se progresa, y así se mejora la sociedad, en nuestra desdichada pátria, retrogradando ó pervirtiendo la direccion iniciada con las más rectas y sanas aspiraciones.

Mas dejemos estos extravíos al juicio del público imparcial y sensato y á la sancion, que no les faltará, en el proceso de la historia, y vengamos á la más grata consideracion de nuestro asunto.

Libre de las anticipaciones y prejuicios con que suele torcerse ó mutilarse la investigacion científi-

ca; evitando formular conceptos sin haber previamente mostrado la presencia real de lo concebido como el principio y término del pensamiento; procurando que la atencion se ajuste á la norma que el objeto le ofrece de suyo; fijando en toda su concrecion los datos que á la percepcion se ofrecen; exponiendo en vivo la composicion del conocer como una relacion interna de la realidad, se prepara y educa el espíritu á buscar y ver por sí la verdad en vez de recibirla pasivamente como una imposicion dogmática, ó de tomarla por opinion que el entendimiento forja en abstracciones subjetivas. Así procede el autor de este libro.

Partiendo del estado comun de la razon humana; educiendo su fondo esencial y eterno de las limitaciones históricas que lo informan en concepciones particulares; convirtiendo estos límites de infranqueables y estadizos en abiertos y progresivos; elevando gradualmente la reflexion al reconocimiento de la unidad sobre y en medio de la intelectual division de objeto y sujeto que escinde la realidad y abre un abismo entre ella y la conciencia, es como se forma el filósofo en el hombre, segun sus universales relaciones en el mundo y la evolucion de su cultura individual y social en la historia. Así se entiende la mision de la Filosofía en esta obra.

Comienza por interesantes estudios en que se exponen con claridad los conceptos de la Ciencia y del Arte, y se fija con magistral aptitud la composicion de ambos términos en la *enseñanza*. Revela en ellos desde luego el autor aún más dotes de artista que de científico, en cuanto pueden distinguirse estas cualidades, inseparables en toda obra del pensa-

miento como de la vida. Hay, sin duda, predominio del sentido práctico sobre el teórico, que será más aceptable para la generalidad de los lectores que el predominio inverso, y que como expresion espontánea del carácter personal, realza la originalidad del trabajo. Con efecto: si no falta delicadeza y discrecion de análisis; si penetra con certera profundidad en los más árduos problemas de la Ciencia; si se sobrepone al particularismo en que la experiencia y la especulacion suelen encerrarse, concluyendo por dividirse; si alcanza á veces verdadera trascendencia el pensamiento como al indicar la unidad del *nóumeno* y del *fenómeno*, méritos que valen ciertamente la estima del investigador, no está exento de cierta propension á facilitar soluciones, en vez de insistir como al rigor científico incumbe en las dificultades, y de ahondarlas y áun mantenerse en ellas con ánimo impasible, prefiriendo la duda y hasta la negacion á prematuras y acaso arbitrarias afirmaciones. No se nos oculta, y en toda justicia debe tenerse en cuenta, que estos estudios se dirigen á determinar el concepto, la extension y el carácter de la Psicología, de la Lógica y de la Ética, tales como deben profesarse en los Institutos para servir á la instruccion y educacion general del hombre; nó á la vocacion especial del filósofo. Considerada dentro de estos límites, la investigacion ha de ceñirse á las cuestiones que afectan un interés inmediato para la direccion racional de la vida humana y ha de conducir á conclusiones positivas que, sin declinar en fórmulas dogmáticas, preparen y dispongan á la accion por la claridad y fijeza del conocimiento. A satisfacer esta exigencia se consa-

gran las ricas y delicadas aplicaciones que al paso de la indagacion y como resultado general de la doctrina elaborada surjen. Ese sentido educador y esa intencion práctica que eleva á sabiduría la ciencia, interesa á todo el hombre, mueve el corazon á la par que ilumina el entendimiento y encarna la verdad en la virtud en vez de esterilizarla con intelectuales abstracciones. Para el distraido, para el empírico vulgar suelen aparecer infecundas y áun vanas, sin contenido real, ni eficacia, las más inmediatas y puras percepciones de la conciencia; y sin embargo, para el atento y religioso observador, para el espíritu despierto y bien intencionado, entrañan los principios reguladores de la vida. Quien desee penetrarse de esta animadora y trascendental enseñanza, que lea y repase las relaciones de la Psicología, donde se fijan en términos concisos, pero magistrales, la utilidad é influencia de sus doctrinas en todas las esferas de la actividad y del saber.

Con mano no ménos experta y segura se trazan las capitales cuestiones de la ciencia del alma y se exponen los diversos criterios y delinean los varios sistemas con que se ha ensayado su construccion. Si algun defecto merece notarse en estas páginas, es su brevedad. La condensacion del pensamiento, la exuberancia de datos, la multiplicidad de juicios hacen difícil al lector apreciar toda la extension y alcance de conceptos y razones que rebosan del vaso, en verdad algo mezquino, en que se ha pretendido encerrarlos. Así como hay partes que puede seguir sin extraordinario esfuerzo el alumno, ó quien sin más preparacion que la comun cultura aspire á orientarse en los más importantes problemas

de la realidad y vida del espíritu; ésta queda reservada á los que puedan apreciar como maestros los más altos progresos de la Filosofía. Y es que en este volúmen se contienen capítulos, cuya intencion y propósito trascienden de la exposicion elemental, que la índole y carácter de la segunda enseñanza reclaman, al saber y al arte que deben constituir la especial y compleja aptitud del profesor.

No bastan ciertamente extensos y áun profundos conocimientos positivos, ni las dotes de investigador genial, que sirven más que aquellos á la virtud y fecundidad de la ciencia, para ejercer con fruto el delicado ministerio, íntimo y trascendental á la par, de la enseñanza. Sobre todo, en aquel grado y momento en que se trata de formar al hombre, segun la ley de su naturaleza racional, en la plenitud y armonía de sus facultades y relaciones, ántes y para que sobre esta base sirva á una determinada funcion de las que el organismo del destino humano comprende, es absolutamente indispensable poseer todos los resortes que despiertan y mueven la inteligencia y el corazon y manejarlos con maestría para enderezar la voluntad, rigiéndola con tal medida y compensacion del freno y acicate, que la actividad adquiera una propia disciplina de energía y prudencia, y sepa producirse con discrecion y amor en los fines fundamentales de la vida, y llegue á ser capaz de sacar del fondo del alma la chispa del genio con que el individuo puede impulsar el progreso del mundo. Aquí está la verdadera mision del arte en su aplicacion á la enseñanza. Un hombre docto y hasta un científico pueden, comunicando su saber, prestar datos que ilustran, ofrecer conocimientos

hechos, formar eruditos, ó instruir á lo sumo. Mas el erudito sabe lo que piensan los demás, nó lo que piensa él mismo. De aquí, que tome la ciencia en sus más altos principios como juego de opiniones y escuelas, cayendo en la indiferencia y en el escepticismo, ó hinchándose con vanas teorías, no nutriéndose con sana y vigorosa doctrina. Cosa de otro valor para el pensamiento y eficacia para la vida es la formacion interna del espíritu, que no se logra sin el arte. Concertar y componer los dos momentos receptivo y espontáneo de la actividad que corresponden á la compleja pero natural y nativa funcion del todo en el individuo; despertar y dirigir la fuerza íntima de la concepcion intelectual para que saque á luz la presencia que de suyo le ofrece la realidad concebible; mantener libre y diligente el poder del pensar sobre los estados efectivos de conocimiento en que se encarna para que no se petrifique en ellos ni se obstruya con esta materia estancada el contínuo ejercicio del órgano creador, tal debe ser el ministerio de la enseñanza. Sócrates decia que aplicaba á la mente del hombre el oficio que su madre ejercia en el cuerpo de la mujer. Por eso será siempre el modelo de los maestros.

En este sentido con que se evita además, y puede corregirse donde existe el divorcio entre la teoría y la práctica que hiere mortalmente la conducta moral de individuos y pueblos, se halla inspirado el interesantísimo estudio sobre los *métodos pedagógicos*, donde al lado de un extenso conocimiento de las direcciones ensayadas y de los progresos cumplidos por Pestalozzi y Gotha, Rousseau y Jacotot, Schwarz y Froebel, se hallan profundas y originales observa-

ciones que penetran con discrecion y acierto en la compleja trama de los factores y funciones de la enseñanza. No podremos encarecer bastante la importancia de las leyes pedagógicas que derivan del concepto y proceso de las edades. El predominio de determinadas facultades, su concierto y armonía relativa en los periodos ascendentes de la vida, la gradual elevacion con que debe el hombre recoger sus universales relaciones en la unidad de la conciencia para cumplir el fin sustantivo de cada edad y prepararse juntamente á sentir, pensar y obrar, á vivir en suma, en la madurez de la razon, enlazando la cultura pasada con la presente en vista del total destino del hombre y de la sociedad, todo se considera y caracteriza para fijar en consecuencia la composicion interna de la instruccion y de la educacion, que constituye el verdadero y fecundo criterio de la Pedagogia. En nuestro pueblo, donde desgraciadamente se rige todavía la enseñanza por la mecánica y servil rutina de la tradicion escolástica, es de imperiosa necesidad que el profesorado se penetre de este nuevo espíritu hasta sustituir los caducos procedimientos de la letra muerta por el método vivo de la investigacion. Aquí otra vez, como siempre, reaparece el fatal legado de la imposicion dogmática con que el catolicismo ha petrificado la conciencia. La verdad que con propio esfuerzo no se adquiere, ni arraiga en el pensamiento, ni es eficaz para la vida. Han podido vivir individuos y sociedades de una fé positiva como estado y momento de la cultura humana; pero á condicion de profesarla espontaneamente y de traerla á reflexion, segun pretendia S. Anselmo. Mas en cuanto se impone, y se cierra el discurso de

la razon, degenera en perniciosos ídolos, degrada las almas y envilece los pueblos. Este fenómeno se ha cumplido entre nosotros con el rigor inexorable de una ley natural. Solo un medio de redencion existe: despertar y enderezar las fuerzas nativas del hombre históricamente sofocadas ó pervertidas; guiarlas y disciplinarlas conforme á la ley que cada individuo puede y debe reconocer en su conciencia; y hacer de este divino dictado el verbo de sus obras. Tal trascendencia social alcanza la Pedagogía; y el capítulo que estas indicaciones nos sugiere no queda, á pesar de la concision, por bajo de su objeto.

Algo tendríamos que observar, sin embargo, en lo que á la práctica misma de la enseñanza se refiere; mas por abreviar la molestia del lector nos limitaremos á advertir la conveniencia y aun necesidad de añadir á los ejercicios con que el alumno debe ir confirmando la doctrina que bajo la guia del profesor investiga, la exposicion y razonamiento por escrito de las principales verdades que vaya descubriendo; cosa tanto más obligada en España cuanto que la enseñanza oral exclusiva es la causa no solo de la general ineptitud literaria y hasta del desconocimiento de la lengua, sino de la falta de fijeza y determinacion en las ideas que tanto lamentamos al intentar realizarlas en la vida. Á esto muy especialmente, en nuestro sentir, se debe la inferioridad notoria de nuestras instituciones docentes respecto de las extranjeras. Bien se echa de ver en este defecto la influencia de aquella imposicion que poco há mentábamos y que se satisface con la repeticion pasiva de la explicacion ó del texto á una casi infalibilidad elevados. Y no hay para qué decir cuán eficazmen-

te sirve á la comun pereza de maestro y discípulo.

Así en lo que toca al concepto y plan de la Psicología, de la Lógica y de la Ética, como respecto de las fuentes de conocimiento en general, y en particular de estas ciencias, no podemos prescindir de exponer algunas consideraciones. La importancia del asunto y cierta diversidad de apreciacion que nos separa de la doctrina sustentada por el autor, lo reclaman en justicia; pues aunque no seamos llamados á formular un juicio completo de la obra, es inexcusable apuntar los términos capitales en que una crítica imparcial y recta pudiera fundarse para discernir el mérito y el defecto.

A un solo punto podríamos reducir en rigor la censura, porque de él se derivan como fundamental todos los particulares de imperfeccion ó deficiencia: condicion por cierto en que precisamente se acredita el valor sistemático del pensamiento, que constituye una primordial cualidad científica. Ese punto es la mutilacion del objeto y concepto de las susodichas ciencias por causa de un criterio y direccion que se resienten de predominantemente subjetivos. Parte, sin duda, han sido á determinar este predominio, de un lado la posicion abstracta en que la tradicion filosófica y hasta la prescripcion y nomenclatura de la enseñanza oficial han colocado el problema de la filosofía, y de otro el intento de hacer más fácil y accesible la exposicion didáctica sin declinar en el dogmatismo. No llega, sin embargo, ni con mucho, al subjetivismo de que adolecen reputadas y en verdad estimables obras, las de Mr. Tiberghien por ejemplo, que bajo el mismo sentido doctrinal pudieran clasificarse; ántes bien lo corrige y previene no-

tando con acierto la deficiencia de la Psicología tradicional, intentando su reconstitucion como Antropología psíquica y distinguiendo con precision los datos empíricos de la conciencia subjetiva—con que la llamada Psicología experimental declina en irracional *polismo*, y solo las movibles probabilidades de la opinion alcanza—de las percepciones totales y absolutas con que la conciencia real muestra en el individuo la inmanencia del Todo, el Sér racional sobre y en medio de cada una de las individuales determinaciones.

Pero, si va en camino de integrar el objeto de las ciencias cuyo plan sistemáticamente desenvuelve, queda todavía adherido á limitaciones y dualismos que ya al ménos en principio y sentido general permiten salvar y resolver los novísimos adelantos de la Psico-física. La dualidad radical de cuerpo y espíritu, la division de lo inconsciente y la conciencia, la abstracta separacion de lo sensible y lo ideal, la contraposicion *ex æquo* de objeto y sujeto son restos de la antigua escision entre la realidad y el pensamiento que el espiritualismo subjetivo ha entronizado presuntuosamente y que el desconocimiento de la naturaleza ó una superficial observacion han mantenido. Que todo lo físico es al propio tiempo metafísico, segun la profunda afirmacion de Schopenhauer; que la evolucion de lo inconsciente debe explicar la produccion de la conciencia en el mundo, son los dos términos bajo los cuales se mueve toda la ciencia contemporánea, y cuya composicion habrá de fundar la alianza definitiva de la especulacion y la experiencia.

Para servirla es preciso que el naturalista no se

aferre á la consideracion mecánica y abstracta de la fenomenalidad exterior, que el psicólogo no se encierre en la mera funcion subjetiva del espíritu: abstracciones ambas que desfiguran y mutilan la realidad. De aquí la necesidad imperiosa de estudiar inseparablemente el organismo corpóreo y el alma, de distinguir el alma como sér, de la conciencia como su cualidad en la relacion, esfera, grados y modos en que es íntimo de sí, todos cuyos problemas preparan la concepcion monística del mundo. Bastan dos consideraciones, entre otras que por abreviar omitimos, para acreditar la novísima direccion de la ciencia. De un lado la correspondencia entre el sistema nervioso, el cerebral sobre todo, y los grados y funciones de la conciencia; de otro, la incuestionable verdad de que no somos conscios de toda el alma. ¿Quién puede negar estos dos hechos? ¿Quién puede sustraerse á la necesidad de investigar el *principio real* que liga la conciencia á lo inconsciente? ¿Quién puede desconocer que la razon inside en el fondo de todo mecanismo natural y que trasciende juntamente de unas á otras determinaciones individuales como el fundamento de sus esenciales relaciones? ¡Cuántos problemas hasta ahora insolubles por mal planteados no se irán poniendo en camino de solucion bajo esta nueva luz; y con sus rayos cuántas preocupaciones no se irán desvaneciendo! Cierto es que todavía no se halla constituido sistemáticamente el Monismo, y que los ensayos de su construccion son aun parciales y deficientes. Pero no es ménos indudable que todas las concepciones dualísticas se han gastado: la experiencia, tan poderosa y fecunda en nuestros dias, las ha contradicho; la especula-

cion ha probado su irracionalidad. Y del fondo de esta reciente elaboracion del pensamiento brota el principio absoluto inmanente en la realidad y trascendiendo solo en la relacion de unas á otras determinaciones objetivas. Yerran, por esto, los que toman la ciencia contemporánea como materialista, y con prejuicio, ya de partidarios, ya de enemigos, se dejan llevar de las voces extremas, que á lo sumo desafinan, pero no destruyen el profundo acuerdo y la magnífica armónía de sus positivos progresos.

Cuestiones importantes, que á este sentido corresponden y que sólo con él pueden hoy tratarse, echamos de ménos en el plan de la Psicología. La fisiología del cerebro es parte esencial y capitalísima para el estudio de las funciones anímicas. Las observaciones y experiencias de Maudsley, Carpenter, Luys, Wundt, Ferrier y tantos otros como vienen ilustrando los problemas de la Psicología-fisiológica obligan á reconocer en la série de los centros nerviosos una subordinacion y como verdadera gerarquía en que se va gradualmente elevando el mecanismo corpóreo á la aptitud de la vida consciente. No concebimos, en consecuencia, que se pueda ya profesar por el sólo medio de la reflexion especulativa la ciencia del alma. Separar su esfera de intimidad en la conciencia, como un peculiar objeto de construccion científica, seria mutilarla, y equivaldria á pensar la fuerza como abstracta de la materia. Ya que no descendamos á mostrar los términos en que debiera desenvolverse íntegramente esta ciencia, notaremos al ménos tres puntos capitales desconocidos ó inexplicables por el tradicional dualismo: los *movimientos reflejos*, cuya faz interna ó espiri-

tual y consiguiente carácter teleológico confirman, desde las funciones más elementales de los animales inferiores hasta las más complejas y elevadas del espíritu humano, la indisoluble composicion de lo físico y lo psíquico, á la par que autorizan á distinguir, pero sin separar, el elemento inconsciente y el elemento consciente en la actividad anímica; el *instinto*, que partiendo de impulsos nativos, adaptándose al medio ambiente, desarrollándose y aún modificándose con el hábito y extendiéndose desde las más rudimentarias necesidades de la vida física hasta las más elevadas aspiraciones del órden moral, acusa la accion inconsciente y concreta del todo en el individuo; y por último, la *inspiracion*, que brotando del seno misterioso del espíritu se encarna en el genio, y engendra los reveladores y profetas de todos los tiempos, y hace lucir el *Deum passus est* en horas solemnes de la historia.

La misma observacion y el propio juicio podemos aplicar á los restantes estudios sobre las fuentes de conocimiento, sobre la Lógica y la Ética. Se plega en ellos demasiado al punto de vista subjetivo, por más que en parte lo excuse el propósito de adaptar la doctrina á la reflexiva educacion del alumno. Si bien es cierto que tiende á salir del dualismo de objeto y sujeto, en que hasta ahora se ha encerrado con varias alternativas de relativo predominio todo el movimiento filosófico, queda todavía en una casi distincion *ex æquo* de ambos en el interior del Yo, cuando es preciso afirmar resueltamente la subordinacion del sujeto. Hay que ahondar más aún en la conciencia y ponerse aún más en la unidad del hombre para hallar el *medio* de conocer en el Sér,

en la realidad misma del objeto, en cuya compuesta interior relacion de presencia é intimidad consiste el conocimiento precisamente. Léjos, por tanto, de concebir la unidad que la verdad exige como trascendental é hipostática, es preciso buscarla y mostrarla como inmanente en la esencia misma en que lo conocido y el que conoce comulgan, con la sola distincion de darse el uno en propia presencia como relacion interna de su realidad y de tener el otro la cualidad real de sér íntimo de sí y de recibir consiguientemente en su intimidad auténtica la presencia sustantiva de aquel. Así, nada de division radical en el sentido con que el materialismo y el espiritualismo han pretendido establecerla entre el objeto y el sujeto. Cuando se dice: que «el espíritu es el que conoce,» se formula un juicio que la Lógica llama *exponible*, porque define deficientemente la verdad de los términos y de la relacion que entre ellos se dá. No, no es una entidad subjetiva; es todo el sér del hombre, en su unidad metafísica, y en su concrecion física, que son inseparables, quien conoce y piensa; y lo mismo puede y debe afirmarse en los grados inferiores de razon que en la evolucion del mundo se producen. Sin entrar en la distincion, que seria prolija, de los centros nerviosos y de la respectiva funcion que desempeñan, ni aún de las partes del cerebro y de la probable significacion que la Fisiología-psicológica les atribuye, es incuestionable que la relacion ideal del conocimiento se determina en un órgano cuyas expansiones constituyen los sentidos particulares, sirviendo el órgano central mismo á las representaciones y conceptos. De esta suerte se dá la sensacion en la continuidad orgánica

del sentido con el órgano central; y la percepcion en la continuidad ideal de la realidad de la conciencia con la del objeto. A la integracion y composicion de las contrarias parciales concepciones materialista y espiritualista se junta, bajo el mismo criterio que venimos indicando, la superior conciliacion del sensualismo é idealismo. Las ideas puras son abstractas; lo sensible puro no existe. Las ideas son inmanentes y vivas en la conciencia como propiedades reales del sér cónscio; y en tal respecto, pero con tal concrecion indisoluble, son y se dan *a priori* como términos de razon aplicables á todo lo cognoscible. El razonamiento discursivo halla á su vez realizadas en el mundo estas categorías; y el método *a posteriori* lleva, cuando es rectamente seguido, al reconocimiento del mismo principio que inmediata y nativamente luce en la conciencia. En suma, la fuente del saber está en el fondo mismo de la realidad; y es vano espejismo referirla á la mera actividad intelectual del sujeto. Como la profunda inspiracion del autor del Fausto adivina: *allein im Innern leuchtet helles Licht.*

Dicho se está, con esto, que la Lógica, cuyo objeto es el conocer, no puede formarse con plenitud sistemática y bajo un criterio real, si se estudia sólo, ó predominantemente siquiera, como de parte del sujeto. Ni aún limitándose á la Lógica analítica y procediendo en mera reflexion de conciencia, puede afirmarse como su principio la percepcion, «Yo conozco como el conocedor;» pues que yo no soy en esta esfera meramente ni lo primero, el conocedor, sino que *yo conozco como el que soy en interior relacion de cognoscible á conocedor, y siendo ante todo*

presente segun mi propia realidad y recibiendo en intimidad sustantiva y auténtica mi presencia propia, ó la de cuanto en tal relacion se dé conmigo. De olvidar este valor y alcance objetivo de la Lógica, se cae en la mutilacion de su contenido, suprimiendo la investigacion de lo cognoscible; se abstraen las facultades intelectuales de la esencia misma en que sólo pueden actuar; se incurre en el formalismo escolástico que con razon repugnan las llamadas ciencias positivas; y se separa, en fin, el problema lógico del ontológico, incapacitándose para concebir la unidad interna del conocer en el sér, de la cual, depende la construccion científica de la verdad. Innovacion profunda y mérito inmortal dé Hegel será haber ensayado la formacion de una Lógica objetiva. Sin caer en el extremo de reducir la realidad á la idea y de suplantar la Metafísica por la Lógica, es preciso ya hoy investigar la esencia concebible del objeto como principio del concepto que debe sacar á luz la mente. Así, la actividad intelectual del sujeto se subordina á leyes reales que insiden en la cosa misma por pensar, y determina y regula segun ellas el pensamiento. Cómo con este sentido se prepara un concierto fundamental entre la especulacion y la experiencia, cómo se corrige la abstraccion á que hasta ahora se ha inclinado el filósofo y cómo se levanta de la aprension de lo fenomenal el empírico, cosas son que en vano pretendieran negar los partidarios del viejo trascendentalismo metafísico de un lado, y de otro los estrechos espíritus del positivismo contemporáneo. La corriente central de la historia y los más preciados progresos de la ciencia novísima señalan de consuno el principio de esa concilia-

cion definitiva. Toca á la Lógica servirla, mostrando cómo se traducen por las funciones de la conciencia los procesos misteriosos de las ideas que una lógica inconsciente pero infalible encarna en la realidad.

No ménos necesita inspirarse en esta direccion la Ética. Que no basta para construir esta ciencia la mera reflexion sobre el sujeto moral, se reconoce con solo ver cómo de éste trasciende su contenido. Mérito singular entre nosotros es ya del autor de esta obra haber considerado la Ética como parte interior de la Biología, con que así se enlaza la doctrina moral al sistema universal de la vida; se corrige el carácter abstracto con que suele determinarse la libertad humana; se reconoce la ley como inmanente en el objeto mismo de la actividad; se integra el organismo del bien segun la plenitud de las relaciones que radican en la naturaleza del hombre; se penetra en la composicion de lo inconsciente y lo consciente, de que resulta la compleja trama de los impulsos, motivos y hábitos; y se explica por la gradual evolucion de la conciencia en la historia el proceso de formacion y de trasformacion en las costumbres con que va la humanidad labrando su educacion moral. Dar á la Ética este sentido positivo, en vez del meramente trascendental y dogmático, que bajo el imperio de confesiones religiosas se ha impuesto, es ciertamente una de las más capitales exigencias de la civilizacion moderna. Hoy el creyente no absorbe al hombre; la antigua fé, que á otro ideal de vida que al presente corresponde, es ya deficiente, cuando no contraria, para satisfacer las nuevas aspiraciones de la razon; y su criterio de virtud no basta ya para re-

gir las almas. El hecho es incontestable. Atribuyéndolo á no sé qué influencia satánica que por caminos de perdicion separa al mundo de las prescripciones infalibles de la Iglesia, son los primeros á reconocerlo los mismos ministros y doctores de la fé. La moral, como la política, y la ciencia, y el arte se ha secularizado. Vive fuera del dogma y aun contra el dogma. ¿No pudiera tambien decirse que lo supera? En esta situacion es obligado buscar una base inquebrantable para que la moralidad resista á la ruina de la creencia. ¿Qué otra podria ser que la conciencia misma del hombre? Contestes sobre toda diversidad de opiniones están cuantos se ocupan en esta santa obra; y el sentido comun como la reflexion científica reconocen el fundamento de la moralidad en la naturaleza humana. Mas la conciencia meramente subjetiva que llega á lo sumo con Kant á sentar en forma de postulados principios trascendentales, ó la teoría de la llamada *Moral independiente* que declina en la conciencia empírica pretendiendo construir la Ética sobre el nudo hecho de la libertad, ¿pueden ofrecer un criterio real y positivo, en la plena acepcion de esta palabra? No ciertamente. Los supuestos de la vida moral no son ni se dan solo en razon del sujeto; como la esencia de lo factible en cualquier órden de la actividad no depende del actor, ántes bien se le impone como término necesario y obligado á que su accion se subordina. La libertad, que desde luego no se reduce á un hecho, que es y subsiste como una cualidad formal del hacer humano sobre todas las determinaciones efectivas, que no se conoce solo por experiencia é induccion, sino por percepcion total é inmediata, la libertad no contiene la esencia de

los actos, ni puede en consecuencia engendrar su ley. Somos, es cierto, más libres y dignos cuanto más morales; y este sentido puro, elevado é íntimo de la libertad hizo la excelencia del estoicismo y hace que los partidarios de la *Moral independiente* afirmen preceptos de una austera virtud, pero rígida, seca y presumida como todo lo que de la abstracta posicion del sujeto procede. Construir la ciencia de las costumbres sobre la mera base de la libertad sería tomar por real la abstraccion del matemático cuando supone que la superficie engendra el volúmen. La fuente viva de la moralidad es, y no pudiera ser otra, el objeto mismo de la actividad humana. La conciencia del bien como el fin de la voluntad y término de la accion: hé aquí el principio y criterio juntamente de la Ética. Desenvolverlo y aplicarlo estudiando cómo la persona moral lo concibe y lo ama, y se mueve á realizarlo y lo efectúa segun la esencia misma que en el sér racional se dá para su legítimo cumplimiento en la vida; educir la ley eterna del deber del fondo de la naturaleza humana; considerar la composicion del instinto y de la reflexion en la determinacion de los motivos; examinar cómo se conciertan y enlazan tambien en la ejecucion lo inconsciente y lo consciente, mostrando en todo cómo el sujeto es realmente libre súbdito del órden moral y cómo por la virtud se eleva al divino ministerio de la razon en el mundo, ese es el contenido real, verdaderamente ontológico de nuestra ciencia, y ese el sentido positivo en que sobreponiéndose á toda preocupacion dogmática y á todo trascendentalismo abstracto debe informarse.

Llevados de nuestra predileccion á las capitales

cuestiones que en la primera parte de este volúmen se tratan, hemos pasado los justos límites de un prólogo. Fuerza es ya acabarlo para no abusar de la paciencia del lector. Podrá increparnos por no haber medido bien el espacio y haber sacrificado á la filosofía el arte. Pero las brillantes páginas que ha inspirado al autor la contemplacion de los grandiosos monumentos de Italia no debian en rigor ser analizadas. La delicadeza y discrecion con que siente y juzga la belleza encarnada en la piedra ó en el lienzo, la claridad con que revela los sentimientos y las ideas que animan el mecanismo técnico, la viveza con que retrata el contraste entre la majestad estática de una basílica y la trasformacion incesante del espíritu, y hasta la ingeniosa explicacion del uniforme, salvo el chassepot, que concibiera Rafael para engalanar á los guardias de la corte pontificia, solicitan con tal atractivo la imaginacion, que no necesitan extrañas recomendaciones para animar á saborearlas.

Hacemos pues punto aquí, satisfechos de haber asociado nuestro nombre á la publicacion de un libro que despierta é infunde en el alma la devocion á la verdad, el amor á la belleza y el culto de la virtud.

París 28 Diciembre de 1877.

NICOLÁS SALMERON.

PRIMERA PARTE

LA CIENCIA, EL ARTE, LA ENSEÑANZA.

I.

La ciencia.—Su concepto.—Su division.—Clasificacion de las ciencias filosóficas —La ciencia del hombre (Antropología).—La ciencia de la vida (Biología).—La ciencia del espíritu (Psicología general ó Pneumatología).—Ciencias particulares contenidas en estas.—La ciencia del espíritu humano en su vida de union con el cuerpo (ciencia del alma, psicología en extricto sentido).—Ciencia del espíritu en su propiedad de conocer y pensar (Lógica).—Ciencia del espíritu en la libre determinacion de su vida en el bien (Ética).—La ciencia del espíritu en su propiedad de sentir y afectarse: su estado presente.—Relacion general entre las ciencias enunciadas.—Relacion especial entre la Psicología, la Lógica y la Ética.—Discusion de estas relaciones mostrando la unidad y ciencia comun de que son partes.—El Arte.—Su concepto.—Su division.—Clasificacion de las artes.—El arte literario.—Su division —Literatura estética, didáctica y oratoria.—El Arte y la Ciencia.—Sus relaciones.—Consideracion especial del arte científico.—Sus dos esferas fundamentales. —Heurística.—Pedagogia.—El lenguaje como el órgano del arte científico en ambos respectos.

Es tenida unánimemente la ciencia, hasta en su más vulgar concepto, como cosa relativa al conocer, si bien afirmamos que no todo conocer es ciencia; en lo cual el recto sentido comun indica cómo hay tambien conocimiento allí donde no se cumplen las condiciones del *científico*. Así

todos conocemos objetos, que no por esto sabemos siempre científicamente, cualidad que sólo atribuimos á aquellos en los cuales nos es presente lo conocido en toda su plenitud y verdad, ó en otros términos: conocimientos completamente conformes con su objeto, informados propiamente y en vista del objeto mismo, considerado en todas sus relaciones, modos y esferas.

Ya sólamente con esto distinguimos el conocer por ciencia del que denominamos comun, usual, precientífico. Mas es de notar que, pues el conocer lo pensamos como de todo lo que es, de toda su esencia, nace la cuestion de saber si es el científico un particular modo contrapuesto al comun, como partes ambos de un todo superior. Sobre lo cual hallamos que no distinguimos otros órdenes de conocer que los señalados, ni concebimos más alto y pleno conocimiento que la ciencia; por donde de hecho se muestra no sólo que uno de los pretendidos modos particulares es el todo fundamental del conocimiento, sino que únicamente de la ciencia puede esto afirmarse, cumpliendo ella todas las exigencias del verdadero conocer (1). Si vemos que el conocimiento comun vive siempre en la esfera de las opiniones, las creencias, los presentimientos, no formándose en nosotros mediante propia indagacion sistemática, y cabiendo constantemente la duda sobre todas sus afirmaciones (por prudentes que sean) (2), como cabe siempre en todo juicio, establecido sobre razones se-

(1) Conocimiento comun y ciencia, se dicen aquí en todo el concepto, no en el límite en que se dan en cada particular individuo; pues éste, en virtud de su limitacion, no puede ser científico sino en una determinada esfera (compuesta de una ó más ciencias) debiendo vivir en las restantes bajo los supuestos del conocimiento comun.

Con razon cita un filósofo el ejemplo del Calendario, al cual todos, científicos ó no, se sujetan, á pesar de que solo el astrónomo tiene conciencia científica de su valor.

(2) Harto lo manifiesta el análisis del conocimiento exterior sensible. Por esto suele decirse que no hay verdad, por firme que parezca, sobre la cual la ciencia no se haya hecho cuestion.

gundas, particulares y mediatas; si atendemos á esto, decimos, es evidente que no es el conocimiento comun el conceptuado como el uno y absoluto, sino la ciencia, á la cual exclusivamente pertenece la denominacion de conocer sistemático y verdadero.

Pero observemos, esto sentado, que la ciencia diciéndose de todo objeto en cuanto conocido propia y realmente, segun todas las leyes del conocer, debe abarcar tantas esferas cuantas en aquel se dan; y si todo objeto en el uso diario de la vida se presenta á nuestra contemplacion, de una parte, como determinado último y concreta en el tiempo (sensible), de otra como total, puro, absoluto y eterno (ideal), debe la ciencia abrazar ambas esferas del mismo; segun esto, ha de formarse tambien en la ciencia toda una seccion en que el objeto sea considerado como el que es, y en sí, como el mismo en su esencia,. sobre toda particular relacion; en aquello que permanece inmutablemente en él, que en él subsiste eternamente. Y á la par con esta ciencia y en oposicion á ella, ha de darse con no menor necesidad otra seccion y esfera, en que el mismo objeto sea observado en la série de sus estados sensibles, mudables y transitorios, tal como pasa de unos á otros. Mas pues el objeto no pierde su esencial unidad por esta distincion en su modo de ser y de ser conocido, siendo el mismo como permanente que el que es como mudable, y solo diferente en relacion, no excluye ni niega la una propiedad de él, ni su ciencia correspondiente, á su contraria: no son contradictorias, por decirlo en una palabra, ni tales propiedades de las cosas, ni su conocimiento respectivo. Lo cual se muestra asimismo en el hecho de la union y composicion que de ambas esferas manifiesta todo objeto juntamente; como tambien lo indica su conocimiento, combinando lo eterno y esencial de las cosas con sus mudanzas y modificaciones. Este conocimiento compuesto de lo eterno y temporal de los séres, dá orígen á la ciencia combinada que reconoce lo permanente en lo

mudable, considera lo inmutable en las mudanzas, aplica lo infinito á lo completamente finito, lo general á lo singular y último; ora juzgando lo temporal segun la norma esencial de lo eterno, ora refiriendo esto á aquello, para trazar el ideal que corresponde realizar á cada época en sus propios límites.

Pues bien: á la ciencia primera le llamamos Filosofía, á la segunda Historia, á la tercera que últimamente hemos analizado, Filosofía de la Historia (1). Y ateniéndonos al concepto usual de cada una de ellas, diremos es la ciencia de los principios Filosofía, ciencia teórica (2). La segunda de los hechos, ciencia práctica; la Filosofía de la Historia llena por último las exigencias del ideal á que todo hombre aspira, de reunir en la vida teoría y práctica: que no es la ciencia honesto recreo, ni satisfaccion á nuestra curiosidad, ni aun siquiera mero cumplimiento de la exigencia general de ordenar y aclarar el conocimiento; más ámplio es su fin: servir de norma y guía á la vida del indivíduo y la sociedad. Y mientras no alcanza la ciencia su esencial divino carácter, declina en pura obra escolástica del entendimiento subjetivo, sinó vana y estéril, inhábil cuando menos para regir la conducta humana; en tanto que cumpliendo su mision, tan elevadamente comprendida por los griegos, se convierte en *sabiduría* (3), poniendo la nota fundamental en la armonía de nuestro destino.

Las ciencias filosóficas de un lado, las históricas del otro, forman un organismo, un verdadero sistema plena-

(1) V. Sanz del Rio. «Discurso pronunciado en la Universidad Central,» 1857 á 58, 2.ª ed., 1869, párrafo I y siguientes.

(2) G. Tiberghien.— «Essai Théorique et historique sur la génération des connaissances humaines.»—Bruxelles, 1844. (Introduction.—Importance practique de la Philosophie.)

(3) «La ciencia no tiene precio sino como órgano de la sabiduría... esto es lo que da á la Filosofía un elevado valor y dignidad.»

Kant.—Lecciones de Lógica, Introduccion, Wilm, I, p. 80.

mente acabado en el de la ciencia en general. Unas y otras abrazan toda la realidad dándose de cada objeto al punto, una ciencia de lo que es (de su *nóumeno*) (1), otra de cómo aparece en su determinacion (*fenómeno*) (2), otra, en fin, de ambas en composicion esencial. En este organismo pueden las ciencias filosóficas ser tantas cuantos son los objetos de la realidad. Toda la ciencia es primeramente la del sér (Ontología) y la del sér como el fundamento (Metafísica) (3), y bajo esto de los séres particulares del mundo (Cosmología). Y si hallamos que tales séres fundamentales son el Espíritu, la Naturaleza, y la Humanidad como el sér de más íntima union y de superior armonía de todas las esferas espirituales y materiales, serán las ciencias particulares filosóficas, la filosofía del espíritu, la de la naturaleza y la de la humanidad, y sobre el Mundo la de Dios como Sér Supremo, pudiendo ser llamadas respectivamente, á falta de nombres más propios, *Pneumatología*, *Somatología* ó *Fisiología*, *Antropología* y *Teología* racional.

Ahora bien, en el organismo de estas ciencias hallamos á su vez contenidas otras que consideran ya á cada uno de estos séres en algunas de sus propiedades esenciales (v. g., la Geometría, ciencia de la Naturaleza como sér de Espacio, ó tambien del Espacio como propiedad de la Naturaleza), ya alguno de los diversos órdenes de séres en que interiormente se subdividen las esferas del Universo (v. g., la Zoología ó la Botánica que consideran dos diferentes reinos naturales).

(1) Balmes.—«Filosofía fundamental.» t. II, Barcelona, 1846, capítulo XIX, «Consideraciones sobre la extension abstraida de los fenómenos.»

(2) V. en contra de la cognoscibilidad del «nóumeno» el sistema de Kant, del cual ha pasado esta afirmacion á casi toda la filosofía francesa contemporánea.

(3) Salmeron.—«Concepto y plan de la Metafísica.»—Boletin Revista de la U. de Madrid.

Fácil es comprender que en la Antropología se cruzan y compenetran todas las ciencias del Espíritu y todas las del sér natural. Si se pregunta por el conocer ó el sentir ó el querer, en el hombre se muestran, igualmente que todos los procesos físicos, por lo cual se le ha llamado *micro-cósmos, totius mundi summa et compendium* (1). Por esto, así como la Pneumatología general abraza entre sus partes la ciencia del Espíritu humano, la Antropología incluye tambien dentro de sí este asunto en la seccion psíquica, ó en la Psicología. Si aquella ciencia habla del conocer como propiedad del Espíritu en todos sus grados (como la Metafísica á su vez la afirma supremamente de Dios) la Lógica en su sentido usual lo estudia en el hombre como sér pensante; y si la volùntad pura y libre en el bien (moral) no es exclusiva del sér racional humano, la Ética en cambio la considera en este límite únicamente.

Fijemos nuestra atencion en las ciencias humanas, antropológicas, ora consideremos el espíritu del hombre en su union con el cuerpo y en la característica determinacion que de ella recibe, ó como Alma (Psicología), ora examinemos el conocer y el pensar en la indagacion y construccion de la verdad (Lógica); ya la voluntad en la racional direccion de la vida mediante la práctica del bien en pura recta intencion moral (Ética). Del espíritu humano se habla, pues, ya en la unidad de su esencia en propiedad y estado total sustantivo, ya en dos de las funciones fundamentales de su actividad. Hé aquí, pues, el primer lazo de union que distinguimos entre la Psicología, la Lógica y la Ética. Pero debemos exponer á este respecto algunas observaciones.

Refiérese la primera al concepto y modo de tratar la Psicología. Tal como hasta el presente se halla constituida, es la única ciencia que se ocupa del espíritu como sér,

---

(1) San Juan Damasceno. Santo Tomás. — Fray Luis de Leon. «Nombres de Cristo.»

quedando hoy todavía fuera de organizacion científica, esferas de espíritu, tales como el animal y otros, aceptando el presentimiento ya extendido en la filosofía moderna de que existen además grados de este sér fundamental en otros séres de la creacion. Empero nuestra ciencia psicológica ocupándose del espíritu humano, es parte integral de la del hombre que contiene en sí de un lado la Psicologia (Antropología psíquica), del otro la ciencia del cuerpo humano (Antropología física) en sus dos secciones *anatomía* y *fisiología*; pues es evidente que el alma humana recibe importantísimas influencias de su union con el cuerpo, y no parece posible cumpla su fin de conocer plenamente el alma en su constitucion y funciones esenciales, si deja olvidadas en la oscuridad estas relaciones de tan capital interés para la vida.

Pero ¿cómo fuera dable verificarlo sin conocer el cuerpo humano por lo menos hasta donde lo requiera el exacto conocimiento de su modo de obrar sobre el espíritu y recíprocamente? Esta cuestion propia de la Antropología sale enteramente fuera de la Psicología; y en este sentido es una ciencia incompleta y meramente reducida al conocimiento de las actividades fundamentales del alma, en su propiedad y estado total; pero no de sus relaciones inmediatas, ni aún de la modificacion que aquellos reciben de parte del cuerpo. La verdadera Psicología no puede ser otra que la Antropología *psíquica*. Así áun considerando todo el espíritu humano la ciencia psicológica, no por ello es de su incumbencia mirarlo bajo todos los puntos de vista posibles: v. g., estudiarlo en su *fundamento*, obra de otra ciencia (la Metafísica), ni en su vida (objeto de la Biología humana (1)), ni en la manera de producir sus obras (fin de la ciencia del arte en relacion á la Biología), etc., etc. Solo

(1) Si bien la vida no es como dice el doctor Debrou («LA VIE, différentes maniéres de la concevoir et de l'expliquer.»—Orléans, 1869.—) sólamente asunto del estudio del mundo organizado. V. primera parte de la obra.

considera su objeto, todo él, en una relacion, á saber: *el Espíritu como en estado y propiedad*, cuyo concepto es el reinante en la época actual, y prueba de ello el que tiene la filosofía escocesa en parte, cuya escuela es casi la que hasta el dia ha acumulado más importantes materiales para esta ciencia. Poco más se ha hecho en *Psicología* propiamente dicha, que lo producido por la escuela experimental.

Si esto decimos con respecto á la ciencia del alma, debemos hacer observar otro vacío en la constitucion presente de la ciencia en la Lógica y la Ética.

De la manera como se entienden estas ciencias, se ocupan de dos propiedades esenciales del espíritu humano: el conocer y el querer: y especialmente, en la direccion del espíritu pensante, en la investigacion y organizacion de la verdad, ó del espíritu racional y libre en la práctica interno-externa de los deberes morales. Mas para la propiedad del sentir, no ménos esencial ciertamente que las otras, y de la cual reciben calor, interés y animacion, así como la conducta del espíritu en su vida afectiva, no tiene aún sino principios y máximas aisladas, ora en la Psicología, ora en la Pedagogía, ora en la Estética de lo bello, pero nó una ciencia propia como la poseen sus hermanas. Quizá no existe todavía, por la comun creencia de que lo referente á las relaciones del corazon, es ininteligible é inexplicable: error funesto que deja abandonado el conocimiento de esta propiedad á *poetas* y *novelistas*, y su direccion á la moralidad, ignorando cuáles son los propios deberes y exigencias que tiene el sentimiento.

Por último, la vida en general, y más particularmente la del hombre, es asunto sin cuya consideracion queda en parte la ciencia aislada de la práctica, sin llegar á infundirse ni convertirse en esta, sino muy imperfectamente y desde lejos. De aquí el capital interés de la Biología general y en especial de la humana, como ciencia del sér racional finito, en cuanto vive, determina su esencía en estados individuales en el tiempo, y mediante la actividad siste-

mática en el bien, ó mediante Arte. Y es tanto más importante semejante estudio, que pone al hombre en medio de la vida, siendo su guía inmediata en todos sus principios y relaciones sociales, cuanto que de un lado señala las leyes y elementos de la Historia, y de otro se enlaza directamente á las ciencias mencionadas, completando á todas y en especial á la Ética, que viene á formar una de sus partes.

Resta ahora considerar la relacion de la Psicología con la Lógica y la Ética. Verdad es que conocer y querer son propiedades del espíritu, y en este concepto se estudian en la Psicología; pero el modo como esta, en el límite de nuestro asunto presente, considera al espíritu y cada una de sus propiedades, difiere en mucho del que es peculiar de las otras ciencias citadas. El espíritu en la ciencia del alma se estudia en su constitucion, y determinacion permanente de sus propiedades; por tanto, con carácter predominante subjetivo; la Lógica y la Ética, en la direccion de aquellas mismas, segun su objeto y fin, y por consiguiente, con carácter predominantemente objetivo.

De aquí que, mientras aquella en una de sus partes (la Noología) estudia el conocer como propiedad en estado total y permanente del espíritu, la Lógica lo considera (aún elementalmente) como una relacion del espíritu activo con la verdad, que debe hacer efectiva mediante su esfuerzo. De igual manera la voluntad en la Prasología, es vista como el conocer en la Noología; pero en la Ética, como la fuerza práctica con la cual hemos de realizar el bien en pura intencion y recta virtud, y segun las leyes del bien mismo, sin aguardar la conciencia aquí ni en la Lógica, su metafísica confirmacion de la vista del principio absoluto.

II.

Veamos ahora qué es el Arte, y cómo se relaciona á la Ciencia.

Usualmente se dice *artístico* todo objeto que muestra en su constitucion y organismo una cierta armonía, un cierto órden, plan y conformidad de todas las partes entre sí y en el todo de quienes lo son; é inversamente siempre que contemplamos un objeto cualquiera, cuyas partes aparecen unidas al acaso, no guardando la debida proporcion ni relaciones íntimas, al punto afirmamos que no es artístico, que está construido sin arte. Recogiendo este sentido, y ya que tales objetos tanto pueden ser permanentes en el espacio (v. g., una estátua, un mueble), como sucesivos en el tiempo (v. g., un discurso, una escala de sonidos, una série cualquiera de actos); diciéndose además aquella conformidad, así del resultado como de nuestro procedimiento para conseguirlo, hallamos que el arte lo referimos á la *actividad*, en cuanto se conduce de una cierta manera en la realizacion de sus obras.

Pero despréndese de lo anterior, que hay una doble forma de proceder nuestra actividad en sus hechos y efectuaciones. Y así es á la verdad: el vulgo (refiriendo siempre á la actividad el arte) distingue estos dos modos: *hacer bien* y de mala manera, *sin arte*. Y lo consignado en el sano y recto sentido comun, la ciencia lo comprueba por medio de la razon: que no es otro el contenido y asunto de la ciencia que el del conocimiento usual, solo que sistemáticamente reflexionado y sabido. Y de igual suerte que se distinguen en la actividad total esos dos modos de ser, señálase en làs actividades particulares, *específicas*, idéntica diferencia.—Así hemos visto, existe un conocer comun,

incierto y desordenado, y conocer positivo, exacto, sistemático, al cual llamábamos *científico*.

¿Es, pues, la actividad *comun* á la *artística*, lo que el conocimiento *comun* á la *ciencia*?

Puesto que no encontramos otras maneras de ser la actividad que las indicadas, ni superior modo de proceder en esta que el artístico, es evidente que el Arte será el todo de la actividad segun la esencia y carácter de la misma, refiriéndosele el modo comun, así como se referia el conocimiento vulgar á la ciencia; tanto más cuanto que nunca subsiste en los séres la nuda *dualidad*, que es forma interior de la unidad en la varia oposicion de su contenido. Y observando ahora que existe una permanente exigencia en todo hombre, á producir su vida ordenadamente y á regirla por medio de ideas sabidas y reflejas, se desprende que ciencia y arte son propósitos humanos, á la vez que se muestra la superioridad de una y otro respecto al hacer y conocer comunes.

Si procuramos determinar ahora los caractéres distintivos del arte, y la actividad comun, observaremos que es esta *predominantemente* expontánea; el arte *predominantemente* reflexivo; aquella desordenada, vacilante, inorgánica; este ordenado, seguro, sistemático; la primera excitada segun la experiencia de las necesidades temporales inmediatas; el segundo hijo de la eterna y esencial necesidad de la razon; lleva una el sello de lo limitado, individual y sensible, el sello de la esclavitud; el otro el de la libertad, de lo ideal absoluto; vacila la una al compás del accidente y las circunstancias caminando de lo parcial á lo parcial en perpétua disconformidad y disyuncion; el Arte se mueve siempre en sentido y proceso inverso, yendo desde el todo de quien recibe su ley á lo particular; las leyes que presiden y regulan el modo comun de hacer, son irreflexivas, *insconscias*; las que rigen al Arte, conscientes y sabidas. Hé ahí pues los principales caractéres. Segun todo lo cual es el Arte el todo del hacer sistemático en la unidad

del mismo, conforme á las leyes de la actividad (1), ó simplemente la actividad sistemática en unidad (2).

III.

Una vez explicado el concepto del Arte, veamos ahora de examinar su relacion con la ciencia, especialmente bajo el respecto de la Enseñanza.

Todos reconocemos en el arte un valor sustantivo, una propia cualidad íntima; pero esta sustantividad la muestra en sus obras de dos distintas maneras. Bien las produce con independencia de toda relacion exterior, por lo que ellas son y valen en sí mismas, y en cuanto en su unidad, expresan la armonía de sus interiores contrastes, oposiciones y antítesis, penetrada de aquella en orgánica plenitud; en cuya manifestacion esencial del todo en las partes y consiguiente composicion de estas entre sí y con el

---

(1) «El Arte debe expresar lo individual y lo absoluto; agradar á la sensibilidad física y satisfacer á la razon, unir lo ideal y lo real.»

Cousin.—*Curso de filosofía sobre el fundamento de las ideas absolutas de lo verdadero, lo bello y lo bueno*. Tr. y notas bióg. por Losada.—Madrid, 1847.—(L. XXI)

(2) Si consideramos la historia y etimología de la palabra *Arte*, hallamos una completa confirmacion á lo anterior. Proviene del latin *Ars-is* y esta del griego αρω que significa adaptar, adecuar, etc. En la lengua alemana *Kunst* procede de Konen, poder, facultad, aptitud para hacer; y si observamos las definiciones (incompletas, y por lo general empíricas) que se han dado del arte por preceptistas y retóricos primero, por críticos y estéticos más tarde, hallamos que todas más ó ménos responden al mismo universal sentido.

Ciceron dice: «coleccion de reglas para hacer bien una cosa»; y otros, que fuera prolijo citar, ya «imitacion de la naturaleza por el hombre» ya «representacion sensible de las ideas» ora «expresion de lo infinito en lo finito», etc., viniendo todos á parar al mismo concepto en el fondo.

todo, está lo que llamamos *belleza*; y el arte en esta razon se denomina bello (1).

Bien realizamos esas obras por su valor no ya interior é independiente, sino en relacion exterior *para* con otro objeto al cual sirven de medio, en cuyo respecto les llamamos *útiles*, y arte útil á la actividad que las engendra. Por último, sobre tal distincion y con ella encontramos combinados los términos de esta antítesis en una síntesis perpétua en lo bello-útil ó lo útil-bello (segun predomina uno ú otro elemento): que nada hay en el universo mundo enteramente desprovisto de belleza, como nada hay tampoco que pueda llamarse inútil para las múltiples necesidades de la vida.

Ahora, puesto que el Arte se dice de toda nuestra actividad, y esta abraza á su vez tambien toda nuestra esencia en la integridad de sus propiedades, es ante todo arte, el de la vida humana, en la fiel, libre y ordenada expresion de nuestra naturaleza; pero luego, segun la parte elemental de esta que hayamos de efectuar, nacen tambien artes particulares correspondientes.

Ya se denominen estas artes, por razon de sus medios de expresion, subjetivas ú objetivas, liberales ó serviles, naturales, espirituales ó sociales, del espacio, del tiempo ó del movimiento, simbólicas, clásicas ó románticas, elementales ó sintéticas, sea como quiera, siempre acusará cada una de ellas toda la vida humana en una de sus relaciones: siempre el arte y las artes reflejarán la humanidad, dejando entrever la divina esencia hasta en el último minucioso detalle de cada una de sus obras. Y pues el arte de la vida abraza en sí á las subordinadas, así como la vida á sus elementos y fines racionales, pueden tambien clasificarse las artes por el fin que se proponen realizar. Por ejemplo: cuando este fin es la produccion de la belleza por-

(1) V. Fernz. y Gonz. (D. Francisco.) *Discurso sobre la idea de lo bello y sus conceptos fundamentales.*

que brille en el mundo, nace el arte estético; cuando es la condicionalidad de la naturaleza para satisfacer nuestras necesidades materiales, la industria; cuando el cumplimiento en pura voluntad de nuestros deberes, el arte moral; cuando la de las condiciones de la vida social, el jurídico y político; cuando las relaciones fundamentales con Dios, el arte religioso.—Pero la ciencia es un fin esencial de la vida, el primero entre todos si se atiende á que la vida se produce á la luz del conocimiento, y pues la obra de la ciencia es tambien asunto vital y edificacion para el sér racional finito, hay un arte científico, un arte para la produccion de la ciencia como parte fundamental de la vida (1).

Con efecto, ¿qué es el científico sino un artista que despliega todas sus fuerzas para la investigacion de la verdad, lo cual no es posible verifique sino mediante que pone en juego todo un sistema de medios encaminados á este fin? ¿Qué es toda ciencia en relacion al vivir, sino el organismo de condiciones para hacer buena y bella la vida, segun en la idea pensamos debe ser, conforme con la esencia racional? Y esta produccion del conocimiento se ha de tener presente lleva un fin doble; pues si de un lado la verdad es verdad para la vida, el puro científico la indaga ante todo por ella misma, y bajo esto como condicion para el ulterior racional cultivo de la naturaleza humana. Y si bajo el primer respecto muestra la ciencia interior plenitud de toda belleza conque nos conmueve y enciende en puro amor divino, bajo el segundo, de medio para el fin total de vivir, y por tanto para cada uno de los restantes fines particulares que solo por ella se declaran y ordenan, supremamente útil en esta relacion á la necesidad que de su luz tienen todas y cada una de las esferas

(1) La ciencia y el arte se refieren de varios modos, segun sirvan de medio ó fin en la relacion. Y así se dá una verdadera *Ciencia del arte*, y un *Arte de la ciencia*.

de nuestro destino. Por tanto, las obras de la ciencia y su arte correspondiente son bellas y útiles á un tiempo. Pero aunque esta obra solo en propia actividad puede ser cumplida, no siendo verdad científica sino la que cada cual sabe é indaga de por sí (1) en todo rigor de conciencia, para llevarla á cabo el sér finito ha menester tambien condiciones exteriores, sin las cuales no pudiera dar un paso la edificacion progresiva de la ciencia humana.

Por esto precisamente no queda la ciencia, una vez informada, en la pura interior contemplacion del espíritu, sino que sale á la exterior y comun naturaleza, tomando cuerpo en ella mediante el instrumento de la palabra, que lleva la verdad á todas las inteligencias, multiplica y refleja cada espíritu en los demás, como una luz en millares de espejos, convierte al punto la actividad individual en bien social, y al contrario trae á todos á cooperar á la obra de la ciencia, anuda y conserva la tradicion científica, posibilita su revision y correccion poniendo al hombre cada vez más en posesion de medios y fuerzas que sin esto fueran para él inasequibles.

Nacen de aquí dos artes particulares en el total de la ciencia: el de su formacion y el de su comunicacion y expresion social; donde el arte de la palabra (2) (literario) oral ó escrita se enlaza al científico ayudándole á cumplir su fin (literatura didáctica). En este respecto es el arte científico *Enseñanza,* tomada esa palabra en su más ámplio y universal sentido (3). Pertenece, pues, la enseñanza al

(1) No excluye esto la fé en el testimonio ageno, respecto á las ciencias experimentales é históricas. V. H. Leonhardi. *Religion y ciencia.*—Trad. castellana de la Revista alemana *Die Neue Zeit*, en el *Boletin-Revista de la Universidad de Madrid.*

(2) Esto no obsta á otros medios y signos de comunicacion, v. g. el geométrico ó ideográfico; pero en su naturaleza y estado actual, es la palabra el más íntimo y acabado.

(3) En la Enseñanza como Arte, se dan dos direcciones capitales, las cuales explica Kant de la siguiente manera:

«La Educacion, comprende la direccion (*Versorgung*) y la cultura

arte, en cuanto se dá todo un sistema de hacer encaminado á expresar la verdad por el medio más cabal y perfecto. El arte es expresion del espíritu humano en un medio sensible, y cuanto más tiende á ser libre, más fielmente manifiesta su fondo inagotable, desde el punto que el carácter predominante del hombre es la libertad.

Por ella, mejor que por otro medio alguno, se puede conseguir aquello esencial de que habla Locke (1), á saber: proporcionar al alma buenas impresiones, á fin de que siempre se halle dispuesta en todo evento, á no producir nada indigno de la excelencia de la criatura racional.

Ahora bien, la palabra humana, en lenguaje, es forma sensible-espiritual, y por tanto la superior expresion del alma, constituyendo su arte, la literatura, en la cual se muestra la misma division que hemos reconocido en el arte total. ¿Pues quién duda que el fin esencial de la poesía es la belleza, el de la didáctica la utilidad, el de la oratoria la composicion igual de los anteriores? Es por consiguiente la poesía el arte bello de la palabra, la didáctica su arte útil, la oratoria su arte *útil-bello*.

Detengámonos á considerar la didáctica. El arte literario tiene dos formas esenciales referentes en lo exterior á los dos sentidos superiores: la vista y el oido. La palabra posee (si se nos permite la frase), dos lenguajes á la vez, el oral y el escrito, la vista preside á éste, el oido á aquel.— Hé ahí, pues, dos maneras de exponer la verdad: escribiéndola y pronunciándola; hé ahí pues, tambien, dos enseñanzas: la del libro y la de la cátedra. Es la primera inmutable, permanente, estática: la segunda móvil, mu-

(*Bildung*). Esta es *negativa*, de disciplina y correccion, y *positiva*, de instruccion. La direccion tiene por objeto, guiar en la práctica de lo que se aprende; de aquí la doble mision y ejercicio de la Enseñanza, en *preceptores* maestros, y *pedagogos* rectores: los primeros para la escuela, los segundos para la vida.» Kant.—*Principes metaphisiques de la Morale. II De la Pedagogique*.—París, 1854.—Tr. ordenados y publicados por J. Tissot. (V: pár. X.)

(1) Locke, *De l'education des enfants*.—Párs. I y XXII.

dable, viva; aquella más reflexiva é intelectual; esta más expontánea y animada. A la una no es dado dirigirse á la vez sino á un solo hombre, por una ley semejante á la de la impenetrabilidad; la otra puede comunicarse á un mismo tiempo á toda una muchedumbre. El efecto de la una es más lento, pero más seguro; el de la otra más rápido, pero más pasajero. Si el libro es la base de la propia educacion individual, la palabra viva lo es de la mútua, universal y simultánea; y si aquel habla más al hombre adulto y de inteligencia cultivada, esta es más eficaz en el niño y el inculto: *Scripta manent, Verba volant.* Por esto el libro, que se presta tanto á la meditacion y el estudio, abre fácil camino á la cultura del entendimiento, y con ello á la declinacion en el escolasticismo y dogmatismo; mientras que el discurso oral, remueve en el espíritu la libre idealidad que llena el corazon, empero propende á caer en la indisciplinada y ciega servidumbre del sentimiento. Por consiguiente, ambas formas son indispensables, y pueden y deben unirse en la Enseñanza. Una servirá para despertar y elevar el espíritu á conceptos que aletargados en él no prosperan ni valen á educarle; la otra para fijarlos hondamente y mantenerlos siempre vivos.

El arte de la enseñanza científica, parte del total de la enseñanza de la vida (de la pedagogia general), y cuyo instrumento es el lenguaje, órgano fundamental de la comunicacion social entre los hombres, se vale de ambos elementos y aspira de esta suerte á educar en la verdad al espíritu (jamás desheredado de ella, pero sí dormido y distraido en medio de las relaciones exteriores), utilizando todas sus fuerzas, inteligencia, sentimiento y voluntad, como no podrá menos de hacer todo artista pedagógico, aunque segun el objeto particular que se proponga, sirva ya esta, ya aquella de fin, y las restantes solo como medios. Sin el calor del sentimiento que anima é interesa en el trabajo, sin la decision de la voluntad para proseguirlo, jamás despertará el espíritu científico viniendo á la cons-

ciacion sistemática de su naturaleza y de las ideas absolutas que presiden á la obra de la vida; como no despiertan tantos y tantos hombres á quienes los límites de la historia no han permitido todavía elevarse á concebir; que si el ámplio cultivo de la ciencia es asunto de vocacion especial, el reconocimiento de sus esferas elementales, es la primera é indispensable base de toda educacion y profesion verdaderamente humanas.

De aquí resulta, pues, el concepto de la Enseñanza, y la relacion consiguiente de la pedagogia con la ciencia toda, y muy en particular con la Psicología y la Biología.

LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA.

I.

El nombre *Psicología* (de ψυχή y λογος) designa usualmente la ciencia del espíritu en cuanto unido á nuestro cuerpo para constituir el hombre, esto es, la *Ciencia del alma humana.* Pero bajo esta denominacion tambien entienden otros la del espíritu en todo su concepto, llamada por algunos *Pneumatología*; sin faltar tampoco quien haya denominado de esta suerte á la del espíritu humano en sí mismo, y sin relacion al cuerpo; ni por último, quien, concibiendo al hombre como espíritu que se corporaliza, haya hecho equivalente las nociones de Psicología y Antropología. Mas segun el uso predominante hasta haber llegado á formar ley, es el sentido de esa denominacion el que acabamos de exponer, á saber: *ciencia del alma humana.*

El hombre, primeramente uno, reune en sí armónicamente todos los elementos del Universo, por lo que desde antiguo se le ha llamado *microcosmos.* Su espíritu no es todo el Reino espiritual; su cuerpo no es toda la Naturaleza; la composicion de ambos elementos que en él se dá, no es única en el Mundo; pero su espíritu, el espíritu racional, plenamente conscio de sí, que conoce y siente lo absoluto, infinito y eterno, lo supremo y divino, y está desti-

nado á regir su vida segun la clara luz de las idéas, muestra el más alto grado de perfeccion en el órden psíquico; su cuerpo, que ofrece en la delicadeza de sus líneas, en la interior relacion de sus órganos y sistemas, y en su vida exterior con todos los demás séres la más íntima y cabal proporcion de las fuerzas y procesos naturales, es el más elevado organismo, el superior representante del órden físico; la composicion armoniosa con que en él se conciertan ambos órdenes, aún en el grado y límites como se manifiesta á nuestra observacion en la tierra, es la más completa que existe entre séres vivos. Por esto es el hombre la más acabada síntesis del Universo y la más perfecta imágen de la Divinidad. Pero precisamente por la plenitud é intimidad de esta union en el hombre, no viven aislados los dos elementos de su sér en mera yuxtaposicion, sino que uno y otro se necesitan, condicionan é influyen recíprocamente, penetra el espíritu en el cuerpo, obra sobre él, y mediante él en la Naturaleza; es recibido el cuerpo en el conocimiento, sentimiento y voluntad del espíritu, que, por los sentidos, extiende sus facultades, se sirve de él en la comunicacion social, especialmente merced al lenguaje, enriquece su fantasía y determina estados y fenómenos que sin aquel no le fuera dable producir. De esta union nacen, pues, modificaciones várias en la vida del espíritu que, en cuanto influido por el cuerpo, y formando con él el todo humano, es el *alma*, objeto de la Psicología.

II.

De aquí resulta la relacion esencial de la Psicología con la Antropología, como ciencia del hombre en todo su concepto.

La Antropología se distingue primeramente de la Psico-

logía, como el todo de la parte. Pues si ésta, en su más extricto sentido, es la ciencia del alma humana, y el hombre consta de espíritu y cuerpo, no se agota su conocimiento con el de aquél. Y como esta composicion de espíritu y cuerpo forma un propio asunto de conocimiento, examina la Antropología á la vez esta íntima convivencia de uno y otro elemento en el sér humano, en toda su extension: convivencia que sólo muy incompletamente puede estudiar la Psicología, tanto por no considerarla sino desde el punto de vista del alma, cuanto por la imposibilidad de profundizar en tal objeto sin el prévio conocimiento del cuerpo.

Por esto debe reconocerse la impotencia de la antigua Psicología para conocer el alma humana en sus propiedades y relaciones esenciales (áun las inmediatas) que determinan estados y fenómenos de que el psicólogo no puede prescindir y que sólo dentro de la Antropología le son accesibles, ó en otros términos, sólo estudiando la Psicología como Antropología *psíquica*. El conocimiento exterior-sensible, la esfera análoga en la fantasía, el sentimiento de la Naturaleza, el lenguaje, la sociedad humana, el sueño, las enfermedades mentales, el arte, las influencias físicas y sociales sobre el carácter, cultura y vida del espíritu humano, son otros tantos misterios para la Psicología, que no puede satisfacer á esos problemas tomando prestados de la Antropología los datos parciales correspondientes á cada uno; sino formando el conocimiento total del cuerpo humano en la Naturaleza, á lo ménos en sus rasgos *fundamentales*, y por tanto convirtiéndose en una verdadera Antropología psíquica.

III.

Bajo esta condicion, es la Psicología una propia ciencia que posee su asunto por completo. Así considerada, y en

razon de la parte que cultiva, tiene tambien relaciones con otras ciencias, y ante todo con las filosóficas del espíritu, á las cuales pertenece.

Es hoy ya casi unánimemente admitido (como en todo tiempo lo fué, aunque no con la claridad que en nuestros dias) que la reflexion racional, esto es, el regreso del sér finito á la unidad de su conciencia, es el primer paso inexcusable, el punto de partida de la Filosofía y áun de toda la ciencia en general. Y de aquí en adelante procede el sujeto en pura atencion á los datos de la conciencia misma, recibiendo el nombre de análisis este procedimiento, y la ciencia así formada el de *analítica*. Pero tal progreso, ora se refiera solamente al espíritu, como suele suponerse (1), ora exprese la unidad indivisa de nuestro sér, lo cual bastaria para establecer un límite enteramente definido entre la Psicología y el punto de partida de la Ciencia, y áun dando por supuesto que la primera percepcion con que comienza aquella (*Yo soy espíritu*) fuese equivalente á la primera de la Ciencia toda (el conocimiento *Yo*), todavia es innegable que no logra borrar la distancia entre ambas esferas científicas.

En primer lugar, se atiene la Psicología á la exposicion de las percepciones comprendidas en la de su principio, que la Ciencia toda no ve sino como uno de sus asuntos, y de aquí que se incluya en la Ciencia analítica una Psicología, como una Antropología, una Biología, una Ética, etc. Además, el carácter con que la Ciencia analítica y la Psicología consideran al espíritu es sumamente diverso: ésta se ciñe al exámen de sus diferentes propiedades y de su composicion en unidad; al paso que la primera, sin prescindir de este exámen, se aplica luego al análisis de la facultad de conocer, hasta hallar el Principio absoluto del

(1) Sobre el método psicológico y sus límites, véase *Exposicion histórico-crítica de los sistemas filosóficos modernos*, por AZCÁRATE, t. I, páginas 21 y siguientes.

conocimiento. Por lo cual parece infundada la afirmacion de algunos filósofos (1) de que la Psicología es la primera parte y áun el asunto fundamental de la Filosofía.

Mas no por esto deja la Ciencia del alma de alcanzar extraordinario valor en relacion á la Metafísica, y en particular para el sistema de la Filosofía, del cual forma parte. El hombre sólo conoce á los demás séres en la medida en que él mismo se conoce y aprende á interpretar los estados individuales de sus sentidos (*sensaciones*) y las contemplaciones totales de la razon (*ideas*). Por esto el *nosce te ipsum* ha precedido á toda reforma fundamental en la Filosofía; no espere ningun pensador construir una Metafísica real, que tenga más valor que el de un ideal y vago ensueño, ni una Ciencia lógica prudente y circunspecta, ni una Moral sana y práctica, sin apoyarse en el conocimiento de sí mismo y en la consoladora armonía de la ley divina del deber con las necesidades de la naturaleza humana.

IV.

No es por tanto difícil reconocer la trascendencia de la Psicología en la vida y para ella. «Si es verdad, dice un filósofo (2), que el sér humano es harto más que sus manifestaciones de cada momento: si es verdad que en lo interior de cada indivíduo vive un hombre ideal que no se muestra de una vez, sino sucesiva y parcialmente, toca á la Psicología hacer resaltar este hombre superior que yace

(1) La generalidad de los pertenecientes á la escuela escocesa. Sin embargo, no todos son tan repulsivos para con la Metafísica. HAMILTON (*Fragmentos*) y entre nosotros AZCÁRATE (*Sistemas filosóficos*) consideran al Yo como punto de partida, y no como esfera total de la filosofía.

(2) AHRENS, *Cours de Psychologie*, París, 1838, t. I, l. 1.ª (recientemente traducido al español por D. G. LIZÁRRAGA, 1873, 2 vol.).

frecuentemente bajo el velo que tienden sobre él las impresiones fugaces pero contínuas de la vida comun.» Con efecto, no se trata sólo de la importancia práctica que toda verdad tiene necesariamente en cuanto de ella nacen y se derivan principios de conducta en nuestras diferentes relaciones. Precisamente el conocimiento del espíritu por sí mismo distingue fundamentalmente al alma humana de la animal, ligada á la conciencia particular y temporal de su individualidad sensible. Por él se orienta el hombre en su vida, lo cual dá á esta ciencia precioso valor siempre, é inestimable hoy, en que todos los principios y direcciones sociales hacen crísis, en la Moral como en el Arte, en la Religion como en el Derecho y la Política; y el espíritu, suspenso ante las encontradas opiniones de los diversos sistemas, no halla á la mano otra unidad inmutable, constante, comun, que la de sí propio, aferrado á la cual puede salvarse. Los impedimentos que para una vida buena y bella nacen del desconcierto del espíritu, sometido á la corriente de las pasiones indisciplinadas, ó de los perjuicios sociales, sólo es dable á la Psicología destruirlos.

V.

Entre las aplicaciones en que ya hoy más generalmente se reconoce el influjo de la Psicología, hállanse en muy primer término las de la Pedagogia, la Medicina y el Derecho penal.

Y para convençerse de esta verdad, basta volver la vista hácia la vida diaria, y las verdades consignadas á cada paso en el sano y recto sentido comun, en que se exige á los padres el exacto conocimiento de las cualidades, vocaciones, aptitudes y tendencias de los hijos, para su recta educacion; lo cual, es indudable, no se consigue sin el su-

puesto de que en todos los niños hay un *algo* comun de que tambien los pedagogos participan y á quien acuden para todas las soluciones: que jamás el sér racional se distrae del supuesto de la *conciencia*, necesario á toda comunicacion exterior. De esta suerte, existe una verdadera Psicología indispensable (por ruda, empírica y grosera que sea las más veces), para la educacion en el seno de la familia. Y debe existir, fundada en lo genérico y absoluto, si ha de servir luego á determinaciones individuales, las cuales reforma y corrige ó ayuda el padre mediante la usual práctica de aquella fórmula de que habla el poeta (1), «el justo medio entre la ferocidad lacedemónica y la dulzura frigia.»

Ahora bien, si de este limitado y circunscrito campo de la educacion en el estado comun, volvemos hácia el de la ciencia (por la razon, ya tan repetida, de que no es otro el contenido de ésta que el de la conciencia precientífica), debemos encontrar el auxilio y mejor base directa de la Pedagogia en la Psicología. Pues, ¿cómo fundar una ciencia para el desarrollo y cultura del hombre sin el prévio conocimiento de su naturaleza? ¿Cómo la Pedagogia puede adoptar tal ó cual sistema de educacion, sin poner de manifiesto y aclarar las fuerzas, tendencias y elementos del alma, que deben ser desenvueltos en série ordenada y progresiva? ¿Cómo, en fin, el pedagogo ha de conducir y guiar racionalmente al niño, desconociendo el camino, que tanto vale su ignorancia de las leyes y forma de la actividad? Y claro es que la base esencial para la exacta inteligencia de estos objetos la pone la Psicología. Así pudiéramos demostrar nuestro aserto, si tan llana exposicion no bastase, tornando la vista á la historia de esta ciencia, remitiéndonos á su formacion y reforma gradual (2): donde con efecto, veriamos el escaso progreso de la Pedagogia, hasta tanto que

(1) TASSO, en su bello diálogo *Il padre di famiglia.*

(2) V. *Nouvelle encyclopédie théologique,* t. XXXIV. — *Dictionnaire d'éducation publique et privée,* par l'abbé RAYMOND, París, 1865.

la ciencia del alma se ha encargado de manifestar que el hombre es esencialmente *bueno*, derribando con ello juntamente los vulgares prejuicios y sentidos antireligiosos é impíos de la *maldad* nativa del ser más semejante á Dios, y de la inutilidad de muchos de aquellos séres en la vida social (1). Y por último, no es ménos de tener en cuenta la demostracion, que la Pedagogia moderna se ha encargado de evidenciar, de que la individualidad, y las vocaciones por tanto, no nacen de la educacion y los accidentes exteriores, error sumamente divulgado (2).

VI.

Tocante á la utilidad é importancia de nuestra ciencia con respecto á la Medicina y sus ramas, sólo llamaremos la atencion hácia los puntos que más capitalmente lo certifican.

Ante todo para la Medicina del alma, ó sea la correccion del espíritu enfermo en el pensar, ó en el sentir, ó en la voluntad, ó en sus interiores relaciones (mediante la *post-educacion* ó *re-educacion*, como tambien se ha dicho), es nuestra ciencia psicológica la única llamada propiamente

(1) Fichte (hijo) dice (*Die Neue Zeit*,—I, 121) que el genio está en todas partes, y que la primera raiz de toda miseria y mal en la sociedad estriba en los impedimentos puestos al libre juego de la individualidad, trabada y contrariada desde la cuna. En igual sentido se expresan tambien J. P. Richter en su *Levana ó tratado de educacion*, y el ilustre Froebel en todas sus obras.

(2) La obra que más completamente hasta hoy (que nosotros conozcamos) ha demostrado nuestro aserto en punto á las benéficas influencias de la Psicología en la Pedagogia, es la de L. F. F. Gauthey, director de la Escuela normal de Courbevoie (cerca de París) y antiguo director de las Escuelas normales del canton de Vaud (Suiza), en su tratado *De l'éducation ou Principes de Pédagogie chrétienne.*

á cumplir tan excelente fin, merced al conocimiento de las causas de que provienen semejantes extravíos de la naturaleza humana. Así, por ejemplo, el estudio detenido del sentimiento capacita al hombre para comprender la pasion, guiar á aquel racionalmente, y, por su celosa higiene (1), salvar los escollos en que la sensibilidad puede estrellarse y desbordarse. Hé ahí cómo es factible á la Psicología llenar ambas direcciones de la actividad en el perfeccionamiento de la vida, á saber: la progresiva y rectora, la regresiva y correctora.

Y no es ciertamente solo el espíritu individual el que se educa bajo la Psicología, si que tambien el social se trasforma en cada época, siempre que haciendo un supremo y crítico esfuerzo, entra en sí mismo, se intima y reflexiona en su naturaleza: obra difícil á la verdad en la incultura y degradacion que se nos presenta á cada paso en los tránsitos ya bruscos y repentinos, ya lentos y graduales, con que realizan los pueblos su historia. No significan otra cosa los períodos y edades de la humanidad, que reconocimientos psicológicos de nuevos ideales que practicar y vivir socialmente. Y en esto van implícitas las dos direcciones señaladas, pues se camina en vista del fin y de la tradicion, cuya experiencia obliga á desechar los vicios, rehaciendo las costumbres ó las instituciones para lograr el bien.

Y pasando de la Medicina é higiene del espíritu á las del cuerpo, nuevo é inagotable asunto de comprobacion á lo sentado hemos de hallar. Viciosa será siempre la educacion del hombre en uno de sus elementos, aunque sea el preferido el espiritual. La máxima de Juvenal, *mens sana in corpore sano*, ha llegado hoy al dominio del vulgo, que requiere á cada instante salud interna y exterior (2), por-

---

(1) V. *Higiene del alma*, por el B. de FEUCHSTERLEBEN; 1. t. (tratado esp. por MONLAU).

(2) Ésta se consigue, segun Kant, mediante dos formas, correspondientes á los dos términos en que se divide la Educacion. «La Educacion, dice, es *física y práctica:* la primera es comun á hombres y ani-

que es la armonía necesidad á que tiende todo sér racional, por ignorante é inculto que sea. Y solo la Psicología estudiada como ciencia antropológica, capacita para el cumplimiento de esa general inclinacion. De aquí se originan benéficas influencias, como principios bastante sólidos para disipar las nubes reinantes áun en la Medicina sobre la locura, las alucinaciones, las aberraciones de los sentidos, etc., que son verdaderas enfermedades *anímicas*, las cuales no se explicarán satisfactoriamente sin el concienzudo exámen de la naturaleza del espíritu como *alma*, y, por tanto, en relacion al cuerpo. Esto en lo perteneciente á enfermedades especiales, y que todos, incluso materialistas, confiesan depender de relaciones entre la esencia espiritual y la corporal, áun designando la primera como funcion, modo, resultado y producto de la segunda (1). Pero no se pone de relieve la utilidad é influjo de

males; la segunda, llamada *práctica* porque se refiere á la libertad, á aquéllos solamente. Ésta comprende: 1.° la habilidad; 2.° la prudencia, y 3.° la moralidad. Concierne á la primera el talento.....; la segunda es el arte de aplicar la habilidad al alma..... perteneciendo y refiriéndose á la cuestion del temperamento......; la tercera mira al carácter. *Sustine et abstine*..... hé ahí la máxima del hombre moral..... *Festina lente*..... *vir propositi tenax*, como decia Horacio.» (V. KANT, *ob. cit.*, par. XV.)

(1) Bien lo prueba la última palabra pronunciada (que nosotros sepamos) en el momento en que escribimos estas líneas, sobre la alucinacion, por Mr. H. Chavée, en una conferencia celebrada en París, y de que se ha ocupado la prensa literaria y científica francesa.—Hé aquí su extracto. Fija Mr. Chavée la locura en alucinaciones. Éstas consisten en lo siguiente: «Se sabe que las imágenes que pueblan nuestro cerebro son repeticiones, ó mejor resurecciones de sensaciones varias. Ahora bien, estos simulacros internos, como los llama perfectamente Mr. Taine, tienen una perpétua inclinacion á convertirse en alucinatarios; es decir, á aparecernos como ocupando un lugar fuera de nosotros, apariencia áun más real y verdadera cuando las imágenes son fuertemente fotografiadas ó fonografiadas en nuestras cabezas. Si esta propension natural á exteriorizarse, á proyectarse en el espacio, apaga sus efectos durante la vigilia, es indicio de su anulacion ó correccion inmediata, por todo un mundo de impresiones y de prue-

nuestra ciencia, atendiendo únicamente á la Medicina, en las enfermedades producidas por estados patológicos determinados en parte por el alma; sino áun en las normales que dependen exclusivâmente del cuerpo, y para cuya curacion radical tanto vale el conocimiento exacto del espíritu: en lo que hasta hoy sólo se vale el médico de generalidades más ó ménos precisas, tomadas en su mayor parte de la psicología empírica del sentido comun y reducidas á las máximas vulgares del descanso, la tranquilidad, la distraccion, etc., sin pronunciar jamás un fallo seguro acerca del modo, la forma, la manera de llegar hasta ellas en el alma para alivio del cuerpo.

VII.

Y si esto decimos acerca de la Medicina, no ménos debemos escribir de las otras ciencias en general. Todas aquellas que tienen por objeto una de las propiedades del espíritu; v. gr., la Lógica ó la Ética, son tratadas arbitrariamente y sin utilidad práctica para la vida, quedando en la region de las meras teorías y utopias irrealizables, siempre que no se estudian en vista de la del alma, y se consideran sus

bas próximas. Pero ved cómo subsisten en el sueño, el delirio, el ensueño, en cuyos estados es imposible la obra de aquel mundo de impresiones; es más, subsiste todavía en este mal sueño denominado *locura*. Cuando el enfermo, ó más bien el amenazado de tan triste enfermedad, sabe y declara que sus visiones no son sino alucinaciones está salvado. Entónces se dice á sí mismo que las voces que oye no son sino sus propios pensamientos que le hablan en su cerebro; entónces os repite que los enemigos dispuestos en batalla ante él no están allí sino por un mecanismo de exteriorizacion que conoce. Hasta entónces todo marcha perfectamente; pero desde el momento que ha vencido en singular combate lo que cree realidad objetiva, los fan-

respectivos asuntos, no como propiedades de ésta, sino cual *entidades* vacías.

Continuar pudiéramos enumerando relaciones trascendentales de la Psicología con otras ciencias particulares, como la Estética, la Religion, y la Biología general; mas basta á nuestro propósito haber notado las expuestas, permitiéndonos recordar tan sólo las que mantiene con la del Derecho, especialmente la del penal. Y esto es óbvio; sin profundo, detenido, áun más, *delicado* conocimiento de la Psicología, no hay derecho penal posible. Bastaria para probarlo, volver la vista al actual atraso en que yace esta ciencia, que se mueve y gira en círculos viciosos, y vaguedades tan estériles, que no promueven en verdad gran cosa para el mejoramiento moral y material de la condicion del delincuente (1). Hasta hoy lo efectuado es tan sólo hijo, de una parte, de la beneficencia, la caridad y demás sentimientos piadosos, pues todavia ¡en los tiempos que corren! no se defiende la abolicion de la pena de muerte, sino apoyándose en principios y sentidos meramente humanitarios, que no alcanzan siquiera á la cuestion de las penas perpétuas (2).

Y extendiéndonos un tanto más en consideraciones de

---

tasmas que él mismo proyecta de esta suerte en el exterior, está perdido, está *loco*. Ciertamente que se necesitan disposiciones particulares para tan terribles enfermedades, sin que la herencia deje de jugar tambien importantísimo papel.»—No terminarémos esta nota sin consignar que Mr. Chavée cree el único sistema apropiado para curar la locura, el del Dr. Huguet en la colonia de dementes de Gheel, ocupándose tambien, aunque ligeramente, en su conferencia del método *homeodinámico*. (V. su crítica razonada en la *Révue de l'Instruction publique*; Julio de 1870.)

Véase tambien sobre ésta, como sobre otras cuestiones análogas, *Les problémes de l'ame*, A. LAUGEL; 1 t., París, 1868.

(1) ROEDER, *Teorías fundamentales reinantes sobre el delito y la pena*. —Traduccion esp.—Madrid, 1872.

(2) Como modelo de estudio psicológico en esta relacion, puede verse *Cartas á los delincuentes*, por doña Concepcion Arenal.

este género, vemos cuán desconocidos se hallan la responsabilidad y sus grados en lo tocante á la parte de influencias de la ignorancia, la incultura, los vicios, las pasiones, el consentimiento, la hipocresía, la locura, etc.; todas cuyas cuestiones incumben al criminalista, y aun á todo jurisconsulto, que ha menester tratarlas, y que sólo psicológicamente puede conseguirlo.

VIII.

Con la fundamentacion de la Antropología como ciencia propia é independiente, ha entrado en más recto camino la solucion de muchas de estas cuestiones, inexplicables para la antigua Psicología, por suponer el conocimiento necesario del cuerpo en la Naturaleza, que á los psicólgos apenas ha ocupado en tal ó cual punto de los más directamente enlazados á su ciencia (v. gr., los sentidos, el sistema cerebro-espinal, ó los temperamentos); olvidando la completa imposibilidad de este conocimiento, aislado del cuerpo mismo en sus relaciones y actividades internas.

Mas por adelantada que sea la situacion de una ciencia, siempre queda en ella pendiente infinito número de cuestiones, no ya sobre lo conocido hasta entonces, para revisarlo y afirmarlo, si que tambien por respecto á lo por conocer, eternamente inagotable para la limitacion humana. Pero estas cuestiones se van ofreciendo al espíritu en ordenada série, determinada por el grado de educacion intelectual y hasta por las relaciones de la vida social y su cultura. En virtud de cuya razon, cada época tiene sus problemas que la dominan, y que solicitando la atencion general con interés preponderante, exigen tambien solucion preferente.

En la Psicología actual, pueden señalarse bien estas

cuestiones. Áun prescindiendo de las propiamente antropológicas, respecto de las cuales nuestra ciencia se halla en el duro trance de no poder ni olvidarlas ni resolverlas (como son todas las que conciernen (1) á las relaciones de cuerpo y espíritu), la distincion entre lo esencial del espíritu humano en sí mismo y lo referente á los límites característicos con que hoy se ofrece en la tierra; la forma de la inmortalidad; la comparacion del espíritu racional con el animal y los grados ulteriores que piensan algunos filósofos pueden existir en otros séres de la creacion; la receptividad y su verdadero carácter; el sentimiento, que es casi en general un misterio; la fantasía, hasta aquí considerada sólo como una facultad intelectual (representativa); la individualidad, las vocaciones, el genio, son quizá las que más preocupan, no ya á los filósofos, sino áun á todos los pensadores en esta esfera.

IX.

Pero cuán distante se hallan tan vitales problemas de recibir una solucion fundamental y definitiva, igualmente aceptable para todos los hombres sensatos, harto lo muestra la diversidad de escuelas y sistemas científicos que

(1) Por ejemplo, las del influjo del cuerpo y su estado sobre el espíritu, especialmente en relacion con la libertad, así como el del espíritu sobre aquel y la esfera en que puede trasformarlo mediante el Arte de la educacion corporal; las del sueño, el delirio, la locura y demás enfermedades físico-espirituales, el sonambulismo y magnetismo vital, etc.; las de la informacion del alma en el embrion y su relacion con el cuerpo despues de la muerte, y tantas otras de que no hacemos mencion. Inútil es decir que de aquí depende en gran parte el resultado del progreso en las ciencias naturales, hoy todavía á ciegas sobre los más vitales problemas correspondientes á la constitucion, generacion y vida del cuerpo humano.

ofrecen en su oposicion los más heterogéneos puntos de vista, y por consiguiente, los más desemejantes resultados. En nada se ve tanto esta contrariedad y muchedumbre de direcciones como en la cuestion primera, á saber: la de la naturaleza del alma.

A partir de aquí, en la raíz misma, comienza el divorcio de las opiniones científicas. Segun que el hombre ha sido considerado desde uno ú otro elemento de los que lo constituyen, ó desde ambos igualmente, ó desde la primera indeleble unidad que de uno y otro consta, así ha nacido una Psicología meramente espiritualista, en la cual, ora es el alma el único verdadero sér real en el hombre, y el cuerpo puro agregado y fenómeno sensible, sin propia permanencia ni subsistencia, meramente transitorio y corruptible (1); ora es el principio del cuerpo mismo, que viene á convertirse en sólo una representacion y proyeccion del espíritu (2); ora, sin pretender quitar al cuerpo todo valor, se reduce su destino al de servir de órgano é instrumento al alma en su vida de relacion, sin propia finalidad por tanto (3); ora en fin se le reputa como la cárcel donde aquella se halla encerrada temporalmente por castigo y expiacion divina (4) : ó bien, por el contrario, es supone al hombre como un ser exclusivamente corporal, y se convierte al espíritu, ya en una funcion superior de la actividad del cerebro (5) ; ya en un resultado de combinaciones químicas (6); ya en la superior evolucion de la idea plástica del organismo (7): en tanto, se ha considerado al hombre como un simple agregado, un sér puramente colectivo, compuesta en nuda relacion de dos elementos sus-

(1) Por ejemplo, PLATON.
(2) FICHTE.
(3) ARISTÓTELES; DE BONALD.
(4) Los sistemas místicos, desde los primeros de la India.
(5) BROUSSAIS.
(6) MÜLLER, MOLESSCHOT.
(7) BURDACH.

tantivos é independientes y cuya sola yuxtaposicion lo constituye (1), á lo sumo por algun tercer medio relativo (2): mientras otras veces, levantándose sobre la doctrina dualista desde el testimonio de la conciencia en que se afirma primeramente el hombre como *un sér*, ante toda distincion ulterior, se le ha considerado como manifestacion transitoria en el tiempo de la unidad de la sustáncia universal, en la doble esfera á que le conduce la necesidad de su interior contradiccion (3).

Otro tanto sucede con las propiedades y actividades esenciales al espíritu. Quién las reduce á una sola (4); quién las multiplica indefinidamente, haciendo de cada funcion subordinada una facultad primera, coordenada á las restantes, ó estableciendo entre ellas una gradacion arbitraria (5)... Y así en lo demás.

X.

En medio de esta variedad, fácil es comprender, aunque no tanto seguir el camino á que obligan al espíritu la prudencia y la circunspeccion. Adherirse de antemano á tal ó cual doctrina y sistema, sería irracional y caprichoso por anticipado é ilegítimo. Establecer con igual precipitacion una idea ó un sistema de ideas sin certificarnos de su ver-

(1) DESCARTES, LEIBNITZ.

(2) La hipótesis del mediador plástico, erradamente atribuida á Cudworth.

(3) SPINOSA, SCHELLING, HEGEL.

(4) DESCARTES, *pensamiento*; MAINE DE BIRAN, *voluntad*; que es para él lo superior, é *inteligencia*; FICHTE y SCHOPENHAUER, *voluntad*; JACOBI Y SMITH, *sentimiento*, etc., etc.

(5) HERBART, SCHELLING y HEGEL, así como GALL y los frenólogos.

dad (una hipótesis), no parece seguramente más fundado. Apelar al sentido comun, fuera contradictorio con el concepto de la ciencia, pues necesita aquél precisamente lo mismo que buscamos, á saber: un punto de partida y una direccion en nuestras investigaciones.

No resta más que un camino: el que todos, sin excepcion, hallamos á la mano, el que caracteriza al sér racional entre todos: *la conciencia*. Y la conciencia, no como la facultad de volver á nosotros de tiempo en tiempo (conciencia subjetiva), sino absoluta y permanente. A esta fuente siempre viva es donde ha de acudir el psicólogo, huyendo de todo dogmatismo, adecuado sólo para sembrar en el espíritu jóven, que por el pronto avasalla y subyuga, el gérmen del escepticismo, nunca más pujante que allí donde ha reinado con imperio exclusivo el pensamiento ageno.

Pero áun este camino de constante atencion y reflexion á la conciencia y sus datos, no ha sido siempre entendido de igual manera. Algunos filósofos, y ciertamente de los que más han hecho por nuestra ciencia, ya lo creen incapaz para elevarnos á la contemplacion fundamental de Dios y las ideas absolutas, ya reducen su esfera de accion á la percepcion de nuestros estados individuales (conciencia sensible), ya lo toman sólo en manifestaciones y expresiones relativas, con el sentido comun de los hombres cultos ó las creencias constantes del linaje humano. Por esto es de toda necesidad deslindar el carácter del verdadero procedimiento de conciencia, del *análisis inmediato*.

Cuantos siguiendo el impulso del *Novum organum* han establecido la experiencia como única fuente (ora del material del conocimiento, ora de todo éste), y señaladamente los que despues de Locke han aplicado el método experimental al conocimiento del espíritu, fundando la Psicología empírica (1), caracterizan su procedimiento mediante

(1) Incluso el mismo WOLF.—REID, despues de venir á reducir la Filosofía á la Psicología, añade que ésta debe aspirar á ser la *Historia*

las mismas notas exactamente, que el seguido en las ciencias naturales. La conciencia percibe su intuicion temporal sensible, sus hechos y estados individuales (1): los refiere entre sí, los compara, abstrae sus notas comunes é induce así el *substratum* esencial de aquellos estados, las propiedades que les sirven de base indispensable, pero cuya directa contemplacion le está vedada. El pensamiento, como las facultades todas, son otros tantos supuestos inducidos; el alma no ve más que fenómenos. Ella misma no *sabe* su unidad, sino que la *supone*, en vista de su identidad en cuantos cambios experimenta (2).

XI.

Grandes progresos, sobre todo en el pormenor, abundante copia de observaciones delicadas, sagaces investigaciones debe nuestra ciencia á los psicólogos empíricos; pero el procedimiento es insuficiente, no alcanza á cuanto abarca la conciencia. Que no sabemos inmediatamente, aunque en la distraccion comun (en que indebidamente hacen pié los experimentalistas) no lo reparemos, de *puro sabido*, no sólo es evidente, sino que sin esta base toda la experiencia interior se imposibilita. ¿A quién referir *mis* estados, ni cómo sé yo que son tales, si ántes no *me* soy presente para todo lo fenomenal que luego diga de *mí* en

---

natural del espíritu humano, purgada de toda pretension ontológica. De aquí á St. Mill, Spencer, Buckle, etc., no habia más que una corta distancia, que la lógica ha andado bien pronto en Inglaterra, aunque con la gradual medida propia de este pueblo.

(1) V. lo que dice sobre *el animal* A. Laugel. (Ob. cit.)

(2) Para aclarar este sentido y explicarlo en toda razon, véase *Analítica*, por Sanz del Rio, *Introduccion.*

determinaciones? (1). La confusion del sentido comun histórico, siempre particular y limitado de suyo, y al cual sólo por una generalizacion demasiado expuesta á error puede otorgarse valor real al lado del sentido comun de la conciencia, único absoluto, que cada cual halla en sí ántes de buscarlo en la comunicacion social, es quizá el punto desde el que ya se desvian la direccion meramente *experimental* y la propiamente *analítica*, si bien tienden á un mismo fin, á saber: al reconocimiento y descripcion de nuestra alma.

No se constituye el material de la Psicología analítica de intuiciones sensibles, sino totales y absolutas, en las que se contempla directamente el alma, del mismo modo que ve sus propiedades, como tambien recibe sus estados individuales, único dato á que los empíricos quieren reconocer propio valor (2). Sobre esta base entra luego, por tanto, en la Psicología la observacion individual interna y áun la exterior, subordinadamente y para casos dados. La conciencia, como la total fuente inmediata de conocimiento en el sér racional, no excluye modo alguno de los *especiales* de conocer; la idea, la percepcion sensible, las relaciones entre estos extremos, son miembros esenciales de su contenido, mediante las funciones determinadas de la actividad intelectual, que (á no incurrir en una limitacion análoga á la que indicamos) no pueden rechazarse de ella, áun cuando deban subordinarse todas á las vistas totales, ya que dependan en la última determinacion de condiciones y circunstancias várias (3).

(1) Sobre la conciencia en relacion al tiempo ó memoria, véanse las exquisitas observaciones de M. de Gratacap, *Analyse des faits de mémoire*, t. XII de las *Séances et travaux de l'Académie des Sciences morales et politiques*.

(2) Por esto hay impropiedad en llamar *experimental* á la Psicología toda, cosa en que incurren, entre otros (que no tienen en realidad este sentido, por lo que se desprende de sus escritos), Kant, y áun los mismos Ahrens, Tiberghien, etc.

(3) GAUTHEY (ob. cit.) clasifica esta dependencia del modo siguien-

Esta diferencia de la Psicología puramente empírica y la analítica, se muestra á cada paso en la vida; y notarla sin confusion en indagaciones de esta clase es una de las dificultades más graves quizá de nuestra ciencia. A cada momento, áun en la esfera del conocimiento comun, oimos y repetimos afirmaciones sobre la naturaleza humana, que siendo resultado ilegítimo de una generalizacion aventurada sobre los datos que nos ha suministrado nuestra incompleta experiencia individual, pretenden sustituir á las verdades unánimes de la conciencia. El misántropo y el pesimista fundan su criterio y sus máximas de conducta en la observacion imperfecta de reducido número de hechos que extienden luego indiscretamente á lo infinito; y los prejuicios comunes que giran á nuestro alrededor sobre la condicion humana, la de la sociedad, la vida y sus instituciones, se trasladan y reciben en los sistemas científicos, merced á esta falta de discernimiento entre los datos individuales, sensibles, contingentes, y los eternos, inmutables y absolutos.

XII.

De aquí las dificultades de la Psicología : que si el sujeto en ella posee desde luego su objeto y puede contem-

te: 1.°, de la potencia más ó ménos intensa y ámplia, segun los individuos;—2.°, de la naturaleza del objeto que obra sobre nosotros;—3.°, del esfuerzo de atencion;—4.°, de la ausencia de preocupacion que pueda falsear nuestra mirada y juicio;—5.°, del método empleado en la operacion;—6.°, del hábito de reflexionar.—7.°, del empleo *legítimo* de nuestras facultades;—8.°, de la perseverancia en el estudio;—9.°, del trabajo hecho para expresar claramente y con exactitud por el lenguaje lo comenzado á distinguir en la concepcion: la idea es revelada en la palabra, pero esta la exclarece y encierra.—Y por último, dependen la vivacidad, la precision y la verdad de nuestros conceptos intelectuales del uso racional de todos los medios que puedan ayudar al desarrollo de cuantos gérmenes hay en nuestro espíritu.—Véase *Lois générales du développement de l'intélligence humaine.*

plarlo directamente, no halla con la misma sencillez, y facilidad, en medio de la multitud contraria de fenómenos anímicos, aquellos datos invariables, propendiendo á confundir en su afeccion subjetiva lo esencial humano con lo que solo se refiere á la mera personalidad y situaciones individuales de su vida íntima. Un psicólogo (1) ha dicho que el anatómico puede hallar este fondo esencial é idéntico comparando cuerpos diferentes, donde lo que es anormal, ó exclusivamente propio de cada uno, desaparece ante las notas comunes que el entendimiento va resumiendo en el resultado de la comparacion; en tanto que el psicólogo no tiene más campo donde ejercer sus investigaciones que su propia alma. Agréguese á esto la preocupacion sensible que nos tiene absortos y distraidos de nuestra unidad, en la cual no solemos reparar sino cuando el dolor y la necesidad nos obligan, y se tendrá una idea aproximada de lo que se requiere para cumplir aquel precepto tan sabio como repetido, y tan sencillo en apariencia cuanto difícil en realidad de la escuela socrática.

XIII.

Toda la Psicología no es, pues, otra cosa que la exposicion de la naturaleza del alma humana, desarrollada en el sistema de propiedades, elementos y relaciones que la forman. Por esto es su primera cuestion la de establecer este *concepto del alma humana,* su total asunto y principio por tanto (2). Este concepto, despues de las reflexiones que anteceden, se entiende que debe formarse *en vivo,* no de-

(1) REID (ob. cit.).—*Intr.*, II.

(2) Véase *Programas de segunda enseñanza,* por D. JULIAN SANZ DEL RIO.—Madrid, 1862 (Introduccion general).

clararse como una *doctrina*, haciendo volver gradualmente el espíritu á la atencion de su propia unidad, que olvida por las ralaciones exteriores, á cuyo fin puede servir poderosamente la consideracion reflexiva de la actividad, como lo que el distraido más repara, ganando al par experiencia práctica en el hábito de la reflexion. Pero una vez llegado, merced á este trabajo preliminar (ó á otros análogos), á aquel reconocimiento, debe insistirse en el carácter *puramente preparatorio* de esta consideracion, á fin de prevenir ya el prejuicio de que el espíritu es mera actividad y no más, ya el indicado de que se conoce como mero supuesto y *substratum* de sus fenómenos (1). La intimidad total en que nos recibimos en nuestra unidad y en la variedad juntamente de todas nuestras facultades, ó la *conciencia*, tomada esta voz en su pleno sentido, bajo el absoluto nombre que la expresa (el *Yo*) es lo inmediato que debe analizarse en su cualidad y en su extension, donde radican las primeras distinciones elementales de espíritu y cuerpo en nosotros, y se previenen innumerables preocupaciones (2) que trascienden luego á la conciencia y la vida; concluyendo por recoger todos los datos que en este análisis hallamos, en la unidad del concepto del espíritu, con cuya definicion analítica (3) y la consideracion de sus primeras totales propiedades en los juicios primarios de conciencia, se termina la *Primera Seccion* de la Psicología, cuyo asunto es formar el concepto del espíritu.

Pero en estas propiedades es visto el espíritu en su unidad como un todo sustantivo de sér, no pues áun en su *interior determinacion*. Ahora bien, el espíritu considerándose en cada punto se halla enteramente finito y concreto,

(1) Reid, Cousin, etc.

(2) V. gr., la confusion de la conciencia y la memoria, la identificacion del cuerpo y el espíritu, etc.

(3) No definicion conclusa ó dogmática *(infundadamente)*, doctrinal y sintética.

individualizado en estados sensibles. Y cuando atiende á estas posiciones particulares, halla que todas lo son de él mismo, de quien proceden como el que las determina. En esta propiedad nos llamamos *activos*, siendo la actividad propiedad total tambien, pero interior, por cuanto expresa la relacion de nosotros mismos con nuestros estados y su série en el tiempo.

El análisis de la *actividad*, ya en sus términos extremos (lo mudable y lo permanente), ya en su composicion mediante nosotros mismos como fundamento y causa de nuestros estados; ora en el orgânismo de esta propiedad y sus miembros (posibilidad, efectividad y sus relaciones); ora en sus modos totales de sér (expontaneidad y receptividad); así en sus funciones particulares (pensar, sentir, querer), como, por último, en la síntesis de todos estos varios elementos, en cuya composicion nos expresamos y manifestamos, realizando nuestra esencia en la série contínua de la *vida*: tal es el contenido de la *Segunda Seccion* de la Psicología.

Una vez reconocido el espíritu *puro* (nosotros como espíritus) en su naturaleza, segun los datos elementales de la reflexion inmediata, no está conocido por esto el espíritu *humano* como *alma*, esto es, en aquella característica y peculiar determinacion que en él se muestra en virtud de su union con el cuerpo en la armónica composicion que nos constituye como hombres: asunto esencialísimo para nuestra ciencia, como que lo es del alma humana y no del espíritu en todo su absoluto concepto. Y pues aquella no es otra cosa que este mismo constituido en tal relacion, procede considerar primero el espíritu en sí (*Secciones primera* y *segunda*), y luego como alma, que es el asunto de esta *Seccion tercera*. La determinacion ulterior de la distincion de espíritu y cuerpo en nosotros; la consideracion reflexiva aunque sumaria, del cuerpo, única que en la Psicología es posible; la union de ambos séres en el hombre; el influjo del cuerpo sobre el espíritu como alma, y nuestra vida de

relacion exterior con los restantes séres en el mundo, mediante el cuerpo, son las cuestiones principales de esta *Seccion*.

XIV.

El alma se ha mostrado hasta aquí en la unidad de su sér y vida, mas tambien hemos hallado en la conciencia esferas particulares (el mundo intelectual, el afectivo, el moral) que corresponden á otras tantas funciones de su actividad en la vida (pensar, sentir, querer). Y siendo en razon el primer modo como nos recibimos, y recibimos los otros séres y objetos en nosotros, el de la presencia de lo recibido en pura sustantividad tal cual ello es en sí, procede ante todo considerar nuestro *conocimiento*, segun se determina mediante la actividad correlativa (el pensar) en propios estados totales. Esta parte de la Psicología ha recibido el nombre de *Noología* (1). En ella se debe analizar el hecho del pensar en general y su relacion al conocer (como el conocer mismo en su activa determinacion en conocimientos efectivos), mostrando en él las propiedades de nuestra actividad total, y por consiguiente, de toda actividad determinada, y especialmente su serie temporal, y en relacion á la conciencia en cada punto (memoria); las funciones ó direcciones del pensar para conocer (atender, percibir, determinar); sus operaciones en vista del objeto (concebir, juzgar, raciocinar); las facultades ú órganos especiales de representacion sensible (2), razon, entendimiento, con que aprehende al objeto en sus modos; las esferas en que el conocimiento adquirido se organiza segun los diversos pun-

(1) De las palabras griegas νοῦς y λόγος.

(2) El sentido corporal no puede propiamente conocerse aquí.

tos de vista desde que se le considera, y mediante la cooperacion sintética de todos sus medios de accion; y por último, los estados del conocimiento y sus limitaciones en el espíritu finito.

Lo recibido en la conciencia, ora seamos nosotros mismos, ora otros objetos exteriores, intima al punto y penetra todo nuestro sér, consolidándose con nosotros en la unidad indistinta del *sentimiento*. Por este es el sentir la segunda esfera y funcion anímica que debemos considerar. Esta parte de la Psicología se llama habitualmente *Estética* (1), y comprende el análisis de esta manifestacion de nuestra vida en su concepto de unidad, en su carácter, en la série de su desarrollo, en sus funciones, operaciones y facultades, en sus esferas y estados, análogamente al pensar, que, como la facultad espiritual más estudiada hasta hoy, sirve de tipo á la consideracion de las demás, especialmente á la de la sensibilidad, tan retrasada con respecto á las restantes.

Lo conocido y sentido se hace objeto de la *voluntad*, que lo abraza como propósito y fin: no restando sino resolverse á hacerlo. Esta facultad, característicamente diversa de las del pensamiento y sentimiento, ha sido no obstante con suma frecuencia confundida con ellas, sobre todo con la segunda, pues sabida es la distincion reinante aún, de las facultades del alma en *intelectuales* y *morales*, bajo cuya segunda denominacion se pretende abrazar tambien el sentir: confusion que procede en primer término de la excasa atencion que ha solido consagrarse al sentimiento, y que engendra los mayores errores en la vida, por lo cual es indispensable que tanto en el análisis de éste como en el de la voluntad se haga resaltar claramente su respectiva propiedad irreductible. La *Prasología* (2), nombre dado á esta

(1) De la palabra griega αἴσθησις, que significa *interior*, y de aquí sentimiento.

(2) Del griego πρᾶξις práctica, accion. Tambien suele llamarse esta parte *Telematologia*, de θέλημα voluntad.

parte de la Psicología, ha de considerar la voluntad en general, en su materia (la actividad en el bien) y su forma (la libertad); en su desenvolvimiento en estados, en sus funciones, operaciones y facultades; en sus esferas y demás. Y tanto en ella como en la Estética, se requiere comparar, para notar lo comun y discernir lo diverso, las tres facultades fundamentales.

XV.

Tan exigido es este paralelo, cuanto que de él precisamente resulta la necesaria union de dichas tres facultades entre sí y con la vida toda del alma: union que debe estudiarse ante todo en la pura relacion sintética de unas con otras propiedades, cada una de las cuales no solo vuelve sobre sí, si que se extiende sobre las demás; donde han de examinarse las composiciones de aquí engendradas, tanto en la pura forma matemática, segun las leyes de la Ciencia combinatoria (1), cuanto en el contenido y materia de estas relaciones.

Pero las combinaciones no se dan ni subsisten en la pura relacion de sus términos, sino en la unidad del alma, que, mediante la riqueza de estas complexiones, desenvuelve todo su sér, manifestando así la interior plenitud de su contenido en la vida, regida toda por el principio indiviso de la conciencia. De esta suerte, el alma, determinada en todas sus propiedades como un *individuo*, se dá en la realidad y el mundo, en relacion de vida con todos los séres fundamentales, en el círculo exterior que á cada hombre rodea. En cuyo punto se muestran luego *oposiciones* radicales ir-

(1) HERBART ha estudiado este elemento matemático de la Psicología, si bien desnaturalizada y abstractamente.

reductibles, que penetran toda la naturaleza y vida individual del alma humana, como son la *sexualidad* espiritual (si vale la frase), el *carácter*, el *temperamento* y las diversas *aptitudes* y disposiciones en relacion con los fines particulares del destino humano: mediante todo lo cual se distinguen los espíritus entre sí. Finalmente, algunas consideraciones elementales sobre la composicion de estas diversidades individuales mediante la *sociedad humana*, el *espíritu social*, la idea del espíritu *absoluto* y su reino, y la comparacion del humano con otros grados y esferas psíquicas, son inexcusables para terminar esta ciencia.

XVI.

El alma se expresa exteriormente con el auxilio del cuerpo en la Naturaleza, por todos los medios de ésta, y en primer término por el *lenguaje*, como la más íntima, perfecta y acabada de todas sus manifestaciones. Pero el lenguaje, en tanto que expresion espiritual-corporal, no puede propiamente conocerse sin el prévio conocimiento del cuerpo en el todo natural (como órgano); conocimiento que falta á la Psicología. De los dos elementos que constituyen el lenguaje, el interno de la fantasía en el espíritu, y el externo material del cuerpo, sólo el primero puede y debe estudiar el psicólogo; esto es, el organismo de puros signos y representaciones interiores en que el alma habla consigo misma (1); pero el sistema de sonidos y señales externas en la Naturaleza, donde estriba el comercio mediato con los demás espíritus en la sociedad humana, no pertenece ya al sér espiritual, sino al cuerpo en sus procesos físicos, y excede del dominio de la Psicología. Sin embargo, tiene

(1) No la palabra, que, v. gr., falta al sordo-mudo.

el lenguaje tal importancia para la actividad del alma, en conocer, sentir, querer, para su educacion, para toda su vida, que no puede dispensarse el psicólogo de estudiarlo por vía de *Apéndice* propiamente antropológico, con el cual debe terminar su ciencia.

Finalmente, resumir con enlace ordenado los resultados principales de todo el estudio psicológico, con aplicacion á las leyes de la conducta racional humana; recorrer brevemente la historia de esta ciencia y exponer su estado actual, sin olvidar las cuestiones que hoy atraen en ella atencion preferente; indicar á qué fuentes se ha de acudir para proseguir este órden de investigaciones en una más ámplia esfera y con superior carácter científico, es un deber imprescindible para quien aspire á presentar un cuadro completo de la *Psicología elemental*.

Si ahora recogemos los rasgos capitales del plan de esta ciencia, y los referimos entre sí, veremos que en él se dan tres partes correspondientes á las tres cuestiones fundamentales de su contenido, á saber: el conocimiento del alma como un todo de propia unidad (Parte *general*); el de sus particulares órganos y facultades (Parte *especial*); el de la relacion y composicion de éstas con aquella unidad esencial y primera (Parte *orgánica*). El *todo*, las *partes*, la *union* de las partes entre sí y con el todo; la *unidad*, la *variedad*, la *armonía;* la *tésis*, la *antítesis*, la *síntesis*: tales son los miembros de este plan, como lo son de la Ciencia toda, á cuyo ideal puede la nuestra aproximarse, por fortuna, un tanto.

BOSQUEJO DE UNA LÓGICA ELEMENTAL.

I.

La voz *Lógica* proviene de la griega λογος que significa *discurso*, *razon*, *palabra* (1). Pero el discurso interiormente considerado no es sino la obra del pensamiento en una série enlazada de términos; la razon, en su sentido usual, aparece en oposicion á entendimiento, imaginacion, etc., como facultad superior del espíritu pensante; la palabra, manifestacion de toda la vida espiritual, lo es especialmente del conocer y pensar: luego palabra, razon, discurso, son determinaciones referentes á la esfera de la inteligencia, sobre cualquier otra ulterior relacion.

(1) Además de esta voz, hay otras en nuestro idioma de etimología griega y análoga significacion. La misma *etimología* puede servir de ejemplo: compuesta de εθισμος y λογος derivada la primera de εθος, costumbre, y λογος, palabra (palabra usual ó acostumbrada). Otras como *diálogo* y *dialéctica*, compuestas de la misma estirpe analizada, y por el principio de la preposicion de acusativo y genitivo δια, que se traduce en nuestro idioma por sus equivalentes en caso *de*, *por*, *con*, *entre*.— Λογος como lo indica su terminacion, no es estirpe primitiva, ántes bien procede de λεγ de donde literalmente ha nacido *ley*; así dialéctica significa *palabra* con *palabra* ó palabra segun ley. Tanto ésta como heurística, canónica, didáctica, son nombres de partes subordinadas de la Lógica como arte de pensar.

Y, en efecto, en el fondo de todas las definiciones de la Lógica reinante aún (1), se halla siempre el alma en el concepto indicado, ora se la considere en la relacion fundamental de su propiedad de conocer, ora en la direccion artística de su conducta en este fin.

Mas como toda ciencia se define por su objeto, siendo el de la Lógica el conocer, veamos qué es éste.

El conocer, como su nombre indica, no es un sér, sino propiedad del sér racional (2), la cual no se agota y cierra en nosotros (como v. g., nuestra unidad, nuestra integridad), sino que tambien la referimos á otros séres ú objetos y áun á nosotros mismos como objetos y sujetos á la vez, es decir, en diverso respecto en cada uno de estos términos: es pues una propiedad de relacion.

Si atendemos á su naturaleza, para distinguirla de otras propiedades de relacion tambien, como el sentir, el querer: veremos permanecer el objeto tan sustantivo en sí, tan íntegro como ántes de la relacion, y nosotros tan propios como si no hubiéramos conocido, esto es, que ambos términos, sujeto y objeto, quedan en su virtualidad cognoscible. Lo que muestra que la *relacion* no es primeramente tal, sino que es posible *por ser* antes los términos relacionados, dándose la unidad de la misma en lo *esencial* de ambos. Pues bien, á la relacion de términos en que el sujeto se pone como *el que es* y *conoce*, y el objeto como *lo que es* y *es conocido*, relacion pues de sustantividad ó seidad, se denomina *conocer*.

Otras ciencias y partes de ciencias existen, cuyo asunto es el mismo que el de la Lógica: la Noología, por ejemplo,

---

(1) Aun el mismo sistema de Hegel, que dá á la Lógica un sentido puramente metafísico como ciencia de la idea en sí, no se aparta en lo fundamental, de lo apuntado.—V. *La Logique subjective de Hegel*, trad. de Sloman y Wallon.—París 1854.—*La Lógica de Hegel*, trad. por A. M. Fabié.

(2) Sin que se niegue la inherencia de esta propiedad á otros séres (v. g., el animal, Dios).

en la Psicología. Distínguense ambas capitalmente, sin embargo. Aquella se ocupa del conocer como propiedad del espíritu en sus estados, en tanto que la Lógica (segun hasta hoy se halla formada) trata del conocimiento en accion del sujeto al objeto. La una estudia estados, la otra leyes: ambas mantienen íntimas conexiones, auxiliándose y completándose mutuamente.

En el conocer, nuestra ciencia (1) mira á la cualidad ante todo, ó sea á la *conformidad* de los términos en la relacion, conformidad que vista en el sujeto recibe el nombre de *verdad*.

El conocer es, como toda propiedad y sér de quien se dice, en cada momento del tiempo, de una peculiar manera que constituye un estado ó una forma, ó un modo. Mas estas posiciones de la esencia, distintas siempre, singulares, individuales y sucesivas en temporal mudanza, se dan bajo una medida y unidad comun, gradual y enlazadamente, permaneciendo en el mudar mismo y en su órden propio. Y ora muestren las posiciones del conocer con toda claridad y desde luego este enlace esencial (conocimiento científico), ora aparezcan aisladas y confusas (conocimiento comun), subsiste la unidad sin supresion alguna.

Y, pues, á lo permanente en serie de mudanzas denominamos *ley*, será la Lógica ciencia del conocer, en senti-

(1) Wolf la define en su *Philosophia rationalis seu Logica* (Ed. tertia, 1740). «Ea pars quæ usum facultatis cognoscitivæ in veritate cognoscenda ac vitando errore docet.»—Con ella concuerda la de Reusch, en su *Systema logicum* (4.ª Ed.—1760).—Kant, dice: «Ciencia de las leyes necesarias del entendimiento y la razon, ó de los puros límites del pensamiento en general. Ciencia racional *a priori*; pero no sobre objeto particular. Ciencia, pues, del recto uso del entendimiento y la razon, mas no subjetivamente, es decir, no segun principios empíricos *como el entendimiento piensa*, sino objetivamente, segun principios *a priori como debe pensar*.»—Despues se levantó Kant sobre este sentido y reconoce una Lógica, que considera no sólo la forma del conocer, sino el objeto mismo del conocimiento; una Lógica trascendental, de la que trata especialmente en la *Crítica de la Razon pura*.

do lato, y extrictamente, del conocer en accion del sujeto al objeto, con verdad y segun las leyes del conocimiento.

Radican y estriban estas leyes, como es natural, en los términos y en la relacion misma. Pero, no debiendo en una Lógica elemental salvarse el límite del análisis de conciencia en su testimonio inmediato, y ni áun así, pasar de las primeras percepciones, y perteneciendo, por otra parte, la consideracion de la ley objetiva del conocer á la esfera superior trascendente, no exponemos en el presente trabajo sino el plan de la Lógica que indaga la ley subjetiva. Con lo cual, resumiendo, podemos fijar el concepto completo de la Lógica elemental, diciendo que es «la ciencia del conocimiento, en accion del sujeto al objeto, en verdad, y segun la ley subjetiva del conocer.»

II.

Si observamos ahora que, para saber qué es el conocimiento, nos valemos del mismo conocer, el cual, como todas nuestras facultades, es *reflexivo* (1), vendrémos á concluir que el conocimiento es *medio* para sí mismo, sin cuyo medio fuera imposible la Lógica, que supone dicha reflexion. Y como de aquella emana todo cuanto descubrimos de esta propiedad (efectuando este regreso como intimacion consciente en nuestro sér), es de notar que la fuente de conocimiento de nuestra ciencia (2) somos nosotros mismos en cuanto reflexionamos en la conciencia intelectual (3).

(1) La palabra *reflexion* indica doblarse sobre sí: en nuestro idioma la partícula *re* señala esta doble accion.

(2) Áun en la parte superior y metafísica, es de todo punto inexcusable la reflexion *analítica*.

(3) A distincion de la conciencia afectiva ó del sentir, y restantes esferas.

Esto notado, fácilmente se infiere el *método* para su estudio, toda vez que la direccion de la actividad al objeto, segun ley, es la fuente misma en accion. Volviendo, pues, ordenadamente sobre el propio conocimiento para notar con puntual atencion los datos que nos ofrece el testimonio inmediato, primero acerca de la unidad del objeto en su concepto esencial, despues en toda su variedad é interior composicion, llegarémos á la clara inteligencia de nuestra indicada propiedad, á su naturaleza y elementos: método denominado *análisis*, y que como su nombre indica (1), consiste en desenlazar, desligar los diversos términos ó extremos de un asunto para considerarlos en sí y en su justa relacion, poniendo claridad y órden en la confusion con que aparecen ante el sentido comun irreflexivo.

Nuestra ciencia así formada tiene gran importancia, mostrándose su utilidad en dos puntos de vista especialmente: por respecto á las demás ciencias, y por relacion á la vida misma.

Si la Lógica trata del conocer en sí y, por tanto, *en verdad;* si toda ciencia tiene por objeto alguna esfera del conocimiento, es evidente que la que enseña la esencia del conocer, la señal y criterio de la verdad, la direccion que ha de seguirse para indagarla, la manera de prevenir el error, y la construccion de la misma propiamente indagada y sabida en forma sistemática, no sólo ilustra acerca de los medios científicos y de las leyes segun las cuales deben aplicarse, si que tambien traza el ideal á que toda ciencia se ha de ceñir desde la formacion del plan hasta el último de los resultados. Por esto ha recibido la lógica el nombre de *órgano* de las ciencias (2).

(1) Del griego ανα y λυω.

(2) El dictado de *organon* fué aplicado por los peripatéticos, cuando por oposicion á los estóicos la consideraron no como parte (μέρος) de la filosofía, sino como instrumento (ὀργανον). B. Saint-Hilaire (*De la Lógica de Aristóteles,* 2 t., París, 1837) ha demostrado que no es debida aquella denominacion al filósofo estagirita.—Epicuro la llamó *canóni-*

El otro aspecto en que se manifiesta la utilidad é importancia de la Lógica es el de su relacion á la vida humana. Observando que vivir racionalmente es realizar la esencia en contínua produccion artística, se vé que tratando la Lógica de la propiedad de conocer, primera entre todas en razon, es de un capital interés, ya que sólo se realiza lo conocido préviamente y en su medida. Por esto trascienden los vicios del pensamiento á la práctica y uso diario de la vida, y su rectificacion es condicion inexcusable para reformarla. Por lo mismo tambien cuando no va guiada de claras y seguras convicciones, resultan inorgánicas é imperfectas las obras humanas, careciendo de unidad compuesta de relaciones, dirigidas en vista del fin para su enlazada produccion, y faltando con ello juntamente la *consecuencia:* cosa que con harta razon repugna al hombre, por indicar el divorcio, la ruptura á cada instante del pensamiento y del acto, de la idea y del hecho (1).

Vése, pues, cómo no es la Lógica una ciencia meramente teórica (2): que si bien ninguna deja de ser práctica en

---

ca, en el sentido de establecer el cánon ó regla para el arte de pensar.—Anteriormente fué llamada *Dialéctica*, cuyo nombre hizo posible el que Platon dió de *lógica dialéctica* al «arte de la razon en el pensar.»—Aristóteles toma la dialéctica en otro sentido que Lógica, diciendo de ésta que enseña la ley y regla de lo verdadero, en tanto que aquella las de la probabilidad entre fundamentos contrarios.—Bacon despues atribuye á su *Novum organum* el sentido de *indicia de interpretationæ naturæ (Novum organum*, trad. Lorquet, París, 1857), conviniendo con él Stuart Mill, más tarde *(Systéme de Logique*, trad. Peisse, t. I, París, 1866.—Introduccion, pár. 7).—Tambien se la ha llamado *Propedéutica*, como preparatoria, *Arquitectónica*, como constructora, y finalmente se la ha denominado *Higiene*, porque conserva la salud en la inteligencia ó sabe salvar al pensamiento humano de sus aberraciones.

(1) No quiere decir *consecuencia en la vida* inmutabilidad de ideas fijas y terquedad para llevarlas á cabo; puesto que para ser aquella racional exige la ley de la humana naturaleza: la perfectibilidad, el progreso.

(2) Ninguna ciencia positivamente lo es. Siempre se vive, en

realidad, se revela, sin embargo, con singular evidencia semejante carácter en la presente, enseñándonos á conocer y pensar con rectitud y verdad, al par que nos proporciona la clave de la vida racional. Hay, por tanto, un arte propiamente lógico: el de la investigacion de lo verdadero y el de la aplicacion de la verdad á la vida para regirla ó corregirla.

III.

En el concepto de un objeto está todo él, lo cual es notorio, ya que las cosas se conceptúan (definen) por ellas mismas, y no por relaciones exteriores ni por partes, ó como en tercero. Así, cuanto digamos en adelante, se halla, aunque de modo latente, en el concepto arriba escrito: el contenido de una ciencia no es más que el desarrollo de su concepto.

Decíamos, que el asunto de la Lógica elemental era el *conocer;* pero en modo alguno en todas relaciones (aunque sí todo él), sino en una de sus totales determinaciones (en accion), y tan sólo bajo ley unilateral (la subjetiva) (1).

En vista de los límites señalados, podemos bosquejar la esfera de la Lógica elemental. Por respecto á su objeto en sí mismo y en su comprension, abraza todo el conocimiento, pero sólo como de parte del sujeto, segun éste, y en la direccion de su actividad. Por el modo, es reflexivo-analí-

---

mayor ó menor escala, segun principios. De contínuo lo afirma el sentido comun, pidiendo ilustracion y cultura para mejorar las instituciones y costumbres: «Dadme el estado de la ciencia en un pueblo, y os diré sus instituciones, situacion, etc.»

(1) Téngase presente que, segun el carácter de la verdad, no existe más que *una;* no dos diversas, *subjetiva* la primera, *objetiva* la segunda.

tica, procediendo desde la pura vista del conocer en la conciencia, de grado en grado, hasta trazar el plan completo de la investigacion y construccion de la verdad á la luz del testimonio inmediato. Finalmente, en la extension del asunto, se atiene á las primeras percepciones elementales, sin desenvolver el contenido más allá de lo que requiere su fin de traer al espíritu distraido é inculto á la clara conciencia de su propiedad y de la ley de su conducta intelectual en la vida. Límite el último tanto más exigido, cuanto que el estado actual del pensamiento humano requiere áun en esferas superiores y horizontes más dilatados, cultivar la ciencia con carácter predominantemente analítico; por más que se penetre ya en consideraciones ulteriores, ora como desarrollo de las percepciones inmediatas en sus elementos más delicados, ora como indicaciones de órden trascendente y superior.

De aquí nace el límite total que cierra para nosotros la Lógica. Dos secciones abraza la parte analítica de toda ciencia: consagrada la una á mostrar en su órden natural los datos de la conciencia referentes al asunto en su inmediata sustantividad; destinada la otra á recogerlos, sobre la relacion ulterior y superior, sirviendo de guia á la investigacion del principio fundamental, cuyo reconocimiento en la conciencia forma, sin duda, el punto de enlace y transicion entre la parte analítica y la sintética. Cuestion esta última que, bien notada, señala precisamente la esfera donde toda ciencia particular, y en su límite, penetra en la Metafísica, siendo imposible hallar el principio del conocimiento en otra que ésta, cuyo asunto es el objeto absoluto de razon.

Lo mismo acontece en la Lógica. Tambien su parte analítica debe preceder y guiar para el reconocimiento del principio; tambien, afirmándose en la conciencia debe dirigir su camino ascendente hácia la Metafísica, y pasar por ella, anudándose en la vista absoluta con todas las demás ciencias en la unidad, á fin de descender luego nueva-

mente á la confirmacion y construccion fundamental, desenvuelta ahora sobre esta base en infinita é inagotable plenitud de contenido. Pero el grado *elemental* no consiente sea tratada esta segunda seccion, con la que penetraria en lo más árduo y difícil, en lo que más circunspeccion y cultura filosófica requiere.

IV.

Atentos á lo escrito, podemos determinar el *plan*, ó sea el órden interior de las partes en el todo; por lo que serán sus elementos integrantes: el todo, las partes y su mútua relacion y con aquél; relacion que en su primer aspecto, ora es de coordinacion, ora de subordinacion, conservándose y repitiéndose la unidad por todo el asunto hasta sus últimos pormenores (1).

De aquí que la forma del plan de una ciencia es la distincion y composicion de sus partes en la unidad del todo y segun ella. La unidad, su interior distincion, la union de ésta en la unidad, son las tres cuestiones esenciales que se determinan en el plan de una ciencia cualquiera, y por tanto, sus partes capitales.

En la Lógica, debe, pues, considerarse el conocer ante todo en su unidad, despues en sus interiores varios elementos, por último, en la composicion de éstos en la unidad del conocer mismo.

La primera de estas secciones *(Análisis)* considera el

(1) Los límites no son tangibles, cuantitativos, sino cualitativos. En la sintética es visto el objeto como el fundamento de pensarlo y conocerlo; en la analítica como meramente dado (como dato) en el inmediato *yo*. Así la una trata como desde la vista del objeto, en absoluto; la otra como desde la de *mí como yo* ó en la conciencia.

conocer con el carácter señalado, como todo de una vez, en su cualidad y aspectos categóricos primordiales y en su relacion general al pensar, actividad total del conocer mismo en la determinacion de sus estados. Hé aquí, pues, una primera parte de esta seccion. Mas como la Lógica se ocupa principalmente (en el límite notado) de la direccion de nuestra actividad intelectual y de la forma en que debe desplegarse para llegar á conocimiento verdadero, de aquí una segunda parte en esta seccion, consagrada á los elementos y determinaciones generales del pensar en su desarrollo, cuyas determinaciones, segun se consideren subjetiva ú objetivamente, tendrán propio y diverso carácter, dando lugar á las *funciones* ú *operaciones*.

En ambas partes de la primera seccion se estudian, por consiguiente, conocer y pensar en su esencia y elementos primordiales. Y como quiera que no se trata más que de la *esencia* del conocer y de la *forma particular* de su actividad pensante (por lo que se denomina la segunda parte, Lógica *formal)*, el objeto de nuestra ciencia está agotado bajo el punto de vista de la unidad.

Los órdenes y esferas del conocimiento en que se combinan aquellos factores y elementos generales, constituyen los modos especiales del conocer, siendo asunto de una segunda seccion, que sin salir de los límites trazados á nuestra ciencia, considera la organizacion *particular* del conocimiento, puesto que no equivale Lógica *orgánica* (subjetiva) á Lógica *sintética* propiamente dicha. «Pues en esto no pasa ni excede de la reflexion analítica ántes hecha, rehaciéndola en su composicion particular; ni su fundamento de verdad es en esto otro ni más alto que el de la conciencia reflexiva. Pero la Lógica propiamente constructiva ó sintética (racional pura) deduce, tanto los elementos del conocimiento como su enlace metódico, de un principio superior á la reflexion, pura analítica é inmediata de nosotros y con nuestro hecho de conocer. Y la Lógica en tal su principio y deduccion superior, es una

parte de la Metafísica ó de la ciencia que en su lugar debido concierta y se construye tambien con la lógica reflexiva» (1).

Veamos ahora el contenido de esta segunda seccion, ú orgánica.

Se deja consignado que la Lógica analítica estudia el conocimiento todo en el objeto, sujeto y relacion, y por consecuencia exponiendo las *fuentes* del mismo, ó sean los medios del conocer, pero en sentido subjetivo, y no en relacion al objeto. La consideracion del conocimiento, segun este objeto se manifieste como experimental (sensible) ó ideal (inteligible), da ocasion á la primera parte de esta segunda seccion, denominada *Crítica* (2) ó teoría de los criterios: en la cual entra, tanto el reconocimiento de las fuentes mediatas como el de las inmediatas en *relacion al objeto*: característica de esta parte, á distincion de la primera que hemos hallado en la primera seccion.

En esta aplicacion de las fuentes subjetivas á las objetivas, de las facultades á los orígenes, como en todo el proceso de nuestro pensamiento para la indagacion de la verdad, ha menester seguirse una direccion, un camino constante que nos conduzca al conocimiento cierto del objeto: cuya direccion recibe el nombre de *método* en sus capitales funciones; por lo cual, la segunda parte de esta seccion se denomina consiguientemente *Metodología*.

Tanto en la vida y conocimiento comun como en la ciencia y conocer científico, se siguen dos caminos opuestos: el que va desde lo inmediato é inicial á lo fundamental y superior (análisis), ora mediante serie de intuiciones, ora por medio de la induccion en sus diversos grados; y el que procede desde el objeto superior al inmediato inversamente (síntesis), por deduccion y demostracion consiguiente.

(1) Sanz del Rio, *Doctrinal de Psicología, Lógica y Etica*, 2.ª parte, *Lógica*. Madrid, 1863.

(2) Nombre muy sintético.

Y, por último, como toda demostracion recae necesariamente sobre los datos del análisis, nace de aquí, tanto en la materia cuanto en la forma, el método constructivo, mediante el cual se componen y conciertan los resultados de los dos anteriores en la unidad de la verdad misma. Inútil nos parece pues añadir que todos tienen un punto de coincidencia, del que parten ó al que afluyen.

De lo que antecede se deriva, naturalmente, la necesidad de una tercera seccion en nuestra Lógica. Habiendo cumplido ya con la ley de la unidad y la variedad en el conocimiento, fáltanos considerar la armonía, en que se reunen y concuerdan los principios analizados en lo general y lo especial separadamente. Así sólo podrémos construir la ciencia. Por esto ha solido llamarse *Arquitectónica* á la última seccion fundamental de la Lógica. Explícase por igual razon en dos partes (simétricamente con las dos primeras secciones), lo que es la Ciencia, y su sistema (*Doctrina de la ciencia*), en la primera; y cómo debe cultivarse y comunicarse en la relacion humano-social por medio del lenguaje (*Gramática general*), en la segunda; pasando el puro pensamiento, posicion interior del espíritu, estado del alma, á convertirse en definiciones, divisiones, demostraciones; y terminando la seccion con una idea de la *Enciclopedia* de las ciencias particulares.

No cabe, finalmente, olvidar que la ciencia, tal como la Lógica la considera, es una obra del sér racional finito, que en medio de sus límites é imperfecciones va laboriosamente educándose en la verdad por su propio esfuerzo, y con la ayuda de Dios, que le asiste en la realizacion de éste, como de todos los fines de su vida. Cuya consideracion de los límites del conocimiento y ciencia humanos, y de su verdadera extension (sobre lo que hay arraigadas tantas preocupaciones), así como de los medios para salvar el error, el prejuicio, la equivocacion, la ignorancia y demás, evitando la invalidacion de nuestra inteligencia y daño de la verdad científica, es no sólo de capital interés para el pen-

sador, sí que tambien para todo hombre en general. Modestia y confianza inspira á un tiempo la consideracion de que la verdad pura proviene de Dios primera y directamente, y sólo en parte subordinada (aunque inexcusable) del propio trabajo y esfuerzo: así se concibe tambien la obra de la ciencia como una devocion á la verdad, con sentido vivo y religioso.

Resumir los resultados de la indagacion en cuadro breve y completo; reseñar el desarrollo histórico de la Lógica, hasta notar su estado presente, con sus lagunas y los problemas que más inmediata solucion reclaman, tales son las últimas cuestiones que por vía de *apéndice* debe tratar la Lógica elemental.

CONCEPTO, PLAN Y MÉTODO

DE LA FILOSOFÍA MORAL.

El objeto inmediato de la Ética (1), segun su más general y unánime concepto, es la voluntad: lo cual equivale á afirmar que es ciencia de arte ó ciencia práctica.

En el alma humana no existe *determinadamente* más que pensamiento y sentimiento: toda la esencia espiritual se concreta en pensar y sentir, realizándose en la vida mediante el *querer;* es decir, mediante la resolucion de producir tal ó cual estado de una ú otra, ó mejor de ambas propiedades juntas.

Todo el espíritu humano se reduce á inteligencia y sensibilidad, ó á la orgánica composicion de estas facultades, salvo la actividad de realizacion ó las referencias de aquellas interiores ó exteriores, en cuyo asunto se cifra la obra de la vida.

Cuando el hombre pone su inteligencia y sensibilidad en estados, conociéndose y sintiéndose, conociendo y sintiendo á los demás séres del mundo, conociendo y sintiendo á Dios, el objeto de la voluntad está consumado, y con él el total del vivir. Por lo cual ha recibido esta facultad el cali-

(1) La voz «ética» proviene de la griega εθος, costumbre.

ficativo de práctica, ya que rige y gobierna todos los actos de la conducta humana (1).

La ciencia del querer, como directora del vivir, es pues de actividad ó arte. Mas para obtener la actividad el título de artística, necesita sujetarse á sus genuinas leyes; por donde la voluntad no podrá ser artística tampoco, sino en cuanto conociendo la propia ley, que es una particular entre las generales de la vida estudiadas en la Biología, la aplique y cumpla. De todo lo que resulta la definicion de la Etica como *ciencia de la ley de la voluntad para su cumplimiento en la vida.* Y si observamos que tal ley consiste objetivamente en realizar la conformidad de la conducta con la naturaleza en propiedad y relacion (que llamanos *Bien*); y subjetivamente, en obedecer solo al fin, rechazando toda ingerencia de elementos extraños que perturben nuestra fiel adhesion al mismo, en cuyo modo de obrar estriba la libertad; y si finalmente consideramos que la ley del libre cumplimiento del bien (en todas las exigencias que contiene) es lo que se llama ley moral, podemos ampliar el concepto arriba escrito, de esta suerte: ciencia de la ley de la voluntad para el libre cumplimiento del bien en la vida, ó más breve, *ciencia de la ley moral de la vida.*

El lugar que á la Ética corresponde en el sistema de las ciencias análogas, cuyo sobordinado organismo se contie-

(1) Quienes mas carácter práctico han concedido á la Ética, son los reformadores Lutero, Zwinglio, Calvino, Melanchthon, Bugenhagen y otros continuadores de esta escuela, dedicándose á la enseñanza de la moral no solo como base para la vida religiosa, sino tambien como esfera y fin sustantivo. V. Fritz, historiador de la Pedagogía, T. III, 458.—«Zwinglio, como los demás reformadores, habia comprendido su mision. Dirigiéronse sus esfuerzos principalmente á hacer penetrar la luz por todas partes; y bien pronto pudo poner en práctica todas sus teorías, al ser llamado por el gobierno á fin de plantear las reformas necesarias en la enseñanza pública del Canton..... Desarrollar la inteligencia del pueblo, conduciéndolo hácia la reflexion; despertar el espíritu *moral* con independencia de la religion. Hé ahí su propósito.»

ne en el sistema general científico, se encuentra bajo la *ciencia de la vida* y de la ley de la misma, así como de la *ciencia de la voluntad* y de su ley, como *ciencia de la vida en cuanto determinada por la voluntad*, en cuya armónica síntesis vienen á confluir las dos primeras, constituyendo la nuestra, en su más elevado sentido.

Las relaciones de la Ética son fáciles de descubrir. Su primero y superior fundamento radica en la Metafísica, y sus conexiones se refieren por varios conceptos á las ciencias del Espíritu, de la Naturaleza y de la Humanidad, si la Ética ha de ser *humana*, sin trascender á la moral de Dios y de su divina Personalidad. Y siendo la ley moral de la vida una ley particular, abraza la Biología á la Ética, como una de sus ciencias subordinadas en la relacion del todo á la parte.

Sigue al concepto de la Ética el interior contenido de su objeto. Y puesto que se trata de la voluntad y de la ejecucion de sus leyes, existe una primera parte en que se expone la teoría del querer, si bien traida á esta ciencia desde la Prasología en la Psicología. Esta facultad, sabido es que obra siempre desde la couciencia intelectual y movida por el sentimiento, por lo que el asunto de esta seccion primera es todo lo concerniente al sujeto moral (conciencia moral) é inicialmente al conocimiento y sentimiento de la ley de la voluntad; existiendo un segundo capítulo destinado al estudio de la imputabilidad y responsabilidad con sus restantes conceptos referentes á la actividad moral en la práctica de las acciones, pues lógico es que siga al análisis de la concepcion el de la ejecucion. Y todavía se desenvuelve en un tercer capítulo el conocimiento de la obra misma ó accion, como resultado efectivo de la actividad moral en contínua produccion y forma de tiempo, mediante hábito racional; y así debe ser, ya que se considera la vida como obra de arte de constante elaboracion en la sociedad humana.

Mas la voluntad jamás se halla ni mueve sin objeto: y

merced á la bella armonía que preside á toda la vida en el mundo, estriba en esta facultad la realizacion de todo el destino humano individual y social. En ella se dá el fin último para que somos creados: el Bien.

Solo el bien es el objeto de la moralidad; y en el profundo desconocimiento de la esencia humana y de la divina, ó cuando ménos en el olvido de la íntima voz con que habla la conciencia por igual á todo hombre, es donde únicamente puede pretenderse que *el mal* se opone á este en una absoluta antítesis y con idéntica fuerza y valor. Pero nó: bien y mal, no son esferas contrarias, polos en la vida y su ideal, ni hay que considerar por tanto el término medio (1) entre ambos, como el centro á que debe tender el hombre en su conducta *(in medio virtus)*. ¡A cuántas desviaciones conduce la teoría del dualismo permanente en la vida, verdad y error, virtud y vicio, bien y mal, belleza y fealdad, derecho é injusticia! El hombre llevado á impulsos de tan encontradas tendencias, dirige su actividad de uno á otro punto, contemplándolo todo como relativo, cuando precisamente lo relativo es el mal y el vicio y el error y la injusticia, no lo absoluto, si es que hablamos en conciencia y en razon.

Ninguna de las relaciones ó fines humanos cabe sea falseado sino en la última, efectiva determinacion sensible, por la imperfecta posicion de sus elementos reales constitutivos, como podria evidenciarse hasta en el crímen, donde esencial y absolutamente son buenos todos los elementos integrantes, completamente buenos; y solo en la desmedida, inorgánica é irracional manera de recibirlos en la voluntad y componerlos en la ejecucion, consiste la maldad ó perversidad de la obra (2). Deben por tanto consignarse en la Ética una vez sabida la raiz del mal, los medios por

(1) Segun desde Aristóteles se ha venido pensando hasta nuestros dias.

(2) Bonum ex integra causa: malum ex quocumque defectu...

los cuales puede evitarse, prosiguiendo rectamente la buena condúcta.

El bien, como fin de la vida es pensado siempre primeramente *uno*, tanto en relacion al hombre (bien humano) como en relacion á la esfera divina (bien infinito) sin impedir la unidad que tenga interior variedad y en ello se muestre nuevamente uno; esto es, que sea orgánico. Así, de igual modo que pensamos la verdad una, múltiple y sistemática, pensamos el bien uno, vário y armónico.

Hay con efecto bien en todos los órdenes de la realidad, sobresaliendo en el mundo el humano, por su plena semejanza, en sus límites, al bien sumo de la Divinidad. Y si en las obras bellas de las artes particulares, se revela lo infinito por la poesía en cada determinacion y hasta en el último pormenor insignificante, en la vida y en la más sencilla accion, se muestra el bien uno y todo, concreto sin duda, pero reflejando en su esfera y á su modo la suma bondad divina. De esta suerte se une en el arte lo infinito de la idea con lo individual de la ejecucion, como se une lo eterno y absoluto en lo temporal y contingente de la vida moral, trayendo al mundo de los séres finitos el reino de Dios y la santidad.

Toda cosa, todo sér tiene su ley, que consiste en la permanencia de su esencia á través de las mudanzas: permanencia que alcanza tambien aún á esta misma propiedad del mudar. Y como la naturaleza humana cae toda ella bajo esta forma, de igual modo que en la inteligencia y en el sentimiento, se hallan y distinguen leyes en la voluntad. Así es realmente un capítulo de gran importancia en esta seccion segunda ú objetiva el de qué y cómo es la ley del querer para su realizacion.

Existen en dicha ley dos elementos, uno material y formal el otro. Y puesto que en la relacion de legitimidad se dan dos términos, legislador y legislado, concierne al primer elemento objetivo, el precepto absoluto ó *imperativo de la ley*, y al segundo subjetivo la manera de desplegarlo.

«Haz el bien, y sólo él, por buenos medios» dicta á la conciencia la ley moral. «Hazlo en propia actividad y por puro motivo» manda aquella al agente.

Nada tan sencillo como el cumplimiento de las leyes morales; nada tan fácil como *vivir bien*, gozando las buenas obras, de lo que las obras bellas en las artes, que aparecen al espectador *como lo más natural*. ¡Cuán difícil en cambio se presenta la mala obra artística! De qué modo manifiesta en cada punto el obstáculo que se intentó vencer, el esfuerzo, la desesperacion del artista! Así nos repugna en la vida el acto perverso en el fin, en los medios, en la ejecucion, mientras cautiva el ánimo la bella facilidad de la virtud, luchando contra la adversidad heróicamente.

Siempre que el hombre reflexiona, encuentra ciertos elementos que recibidos en su voluntad constituyen los motivos ó móviles de sus acciones; muévese la actividad á ellos ligada, ya sean puros ó impuros, si bien conservando el carácter distintivo de la libertad (1). En los segundos convierte el hombre esta libre expontaneidad en libertinaje, voluntariedad, licencia, sin guardar razon en su obra, fundada en la mera resolucion arbitraria de su voluntad (2).

Dirigido en cambio por la prudente y modesta confianza en el bien, animado por la consoladora esperanza, camina seguro, fortificado por la razon que su obra le inspira y asiste sin falta alguna á su prosecucion y término. Mas co-

(1) Sanz del Rio, «Ética» (inédita).—Vacherot, «La science et la conscience» dice con respecto á esto las siguientes bellísimas palabras: «La sociedad moderna que ama todas las libertades, no puede dejar que se pierda en las almas el sentido de aquella que las concentra y conduce á todas en su seno: la libertad moral, principio del deber y del derecho.»—«Anuario filosófico» por L. A. Martin, tomo VIII.

V. sobre el particular nuestro compendio de los «Elementos de Filosofía moral» arreglados de Tiberghien y precedidos de unas «Nociones de Biología» 2.ª ed., Madrid, 1873.—Durán, Editor.

(2) Stat pro ratione voluntas.

mo en cada obra aparecen múltiples motivos que pueden solicitarle en sentidos diversos, solo mediante las funciones de la voluntad y por reflexion de conciencia debe decidirse, por lo que ha menester elegir entre los parciales bienes que se le ofrecen, resolviéndose por *lo mejor* como término de la eleccion, bajo el uno y absoluto bien.

A veces sin embargo, desviándose el sujeto de sí propio, verifica una *mala* eleccion, apareciendo el mal moral á causa de la limitacion humana, como enfermedad á que se halla expuesto el sér racional finito. No obstante, como puede á causa de su libertad y racionalidad volver sobre sí en todo tiempo, abandona el estado inorgánico, relativo, malo, constituyéndose en el armónico y positivo, en cuyo regreso, debido ora á remordimiento, ora á pura reflexion, estriba la eterna posibilidad de enmienda en el criminal y de salvacion en el pecador (1). Y aun para no recaer en lo sucesivo en el mal, posee medios preventivos suministrados por Dios á todo hombre si atentamente examina su estado y propia naturaleza; exámen que es la base de la regeneracion moral.

Despréndese de lo expuesto, que si toda educacion radica primeramente en la conciencia, la moral en particular, tiene leyes y reglas prácticas para el desenvolvimiento de la moralidad humana (cultura moral), como para nuestra perseverancia en el bien (higiene moral) y para nuestra correccion y enmienda cuando de él nos apartemos (medicina moral).

El hombre es libre en la determinacion de su naturaleza. y en la de su vida moral.

Y de idéntica manera que el pensamiento tiene una propia interna libertad para la investigacion de la ciencia, y

(1) V. en Ritter («Historia de la Filosofía cristiana»), Vacherot («id. de la Escuela de Alejandria») Tiberghien (ob. cit.) las opiniones de S. Clemente de Alejandria y S. Gregorio de Nisa, enteramente conformes con este incontrovertible principio.

el sentimiento la suya (1), goza la voluntad de su libertad propia (libertad moral). El deber de obrar libremente en todo y para todo sin consultar más que al dictado de la conciencia y al dictámen de la razon, ora en el elemento ideal puro, ora en los datos experimentales respecto al caso, como en la regla de conducta, es un precepto absoluto de moralidad. Pero como la libertad es una forma (la del causar), por su mediacion se determina la esencia y materia de la vida toda, ya positivamente, las propiedades de nuestra naturaleza, ya negativamente, los impedimentos del buen obrar, nacidos ó de la costumbre, ó de la falsa educacion y estados de la voluntad, favorecidos en su desarrollo por la ignorancia del fin. Así, v. g., es un impedimento de la libertad moral la pasion del egoismo, que nos conduce á poner en nuestra individualidad el centro de la vida y del mundo; debiendo el sujeto propiamente moral, desprenderse de ella como de mortal dolencia, quedando en la medida racional de los sentimientos puros, los cuales ciertamente no producen sino estímulo y alimento para la libertad moral en el indivíduo y en las sociedades.

Tambien son las últimas sujetos morales, pues de igual manera se muestra esta propiedad en la vida individual que en la de los círculos y personas mayores, que el indivíduo representa como un microcosmos, sin perder su libertad y responsabilidad, viviendo ó realizando su destino en aquellas, y solo en parte atenuando sus faltas el medio social.

Si todo lo anterior no solo es aplicable al indivíduo en cuanto miembro de la humanidad, ó más claro, si no se

(1) No hay error más funesto que considerar el sentimiento como necesariamente fatal, involuntario, ciego y adherido indisolublemente al objeto del cual procede.—Sin recurrir á la guia y luz que recibe de la inteligencia, el puro sentimiento estético, que levanta en nosotros las obras de la naturaleza y del arte, basta para evidenciar que tambien hay sentimientos *libres*, tan libres como el pensamiento en su esfera.

refiere exclusivamente al sér humano en sus últimos límites, sino al ser en general de íntima union de espíritu y cuerpo, y en lo comun genérico y fundamental, debe reconocerse una nueva parte en la Ética donde se hagan extensivos los principios del órden y la vida moral, sus leyes, modos y esferas, á las diversas *personalidades sociales*. Debe, pues, existir una Ética social ó *Sociología moral* en la que se consideren las aptitudes morales de los sujetos mayores en la humanidad, el bien que prosiguen como su fin y destino, y la relacion en que se conciertan ambos términos, mediante libertad en la obra que les está asignada. Todas las instituciones tienen tambien sus virtudes, las cuales desenvuelven en el tiempo y por arte, ya se trate de una sociedad personal, ya de una final ó especial, en todas las que vive el indivíduo como hijo de la família y de la pátria, de la Iglesia y del Estado, del órden económico y de la Universidad.

Con esta consideracion terminaria realmente la Ética, si no debieran notarse al propio tiempo los sentidos trascendentes de esta ciencia con relacion á otras esferas hermanas de la moral, deslindándose claramente su campo respectivo de accion, por respecto ora al Derecho, cuya distincion es tan delicada y dá tantos motivos á confusiones y males considerables en la práctica; ora por respeto á la Religion donde tantas y tan arraigadas preocupaciones existen, provocando la comun falta de respeto de parte de los que comulgan en una religion positiva determinada, para con aquellos que no cultivan este fin á su modo, sino en otras formas ó instituciones, ó aun sin expresar su conciencia en manifestaciones exteriores de culto determinado, ya por indiferencia (enfermedad de que están corroidas las sociedades modernas) ya por duda, ya por propia conviccion: hostilidad y prevencion desfavorable que por desgracia suele ser recíproca.

Hasta aquí hemos venido hablando de la moralidad y de la ley moral en lo genérico del asunto, en su unidad; pero

el bien y la voluntad deben regir la vida orgánicamente, en el sistema de sus varias relaciones, no meramente en lo general; de otra suerte careceria de valor práctico tal ley, reduciéndose á suministrar al hombre sentido y preceptos vagos é indefinidos, y quedando abandonada la direccion individual de la vida al buen parecer, al acaso, á la corriente en las tradiciones, al estado de las costumbres sociales reinantes á la sazon; en suma, á las *circunstancias*, que suplantarian el lugar y la autoridad á la razon humana.

Esta aplicacion de la ley moral y de su imperativo absoluto á las varias esferas de la vida, cuya exposicion constituye la Ética especial, ó Deontología (Tratado de los deberes) no ha sido hasta hoy desenvuelta (las más veces) en todos los términos de su contenido, soliendo reducirse ordinariamente á tres órdenes, en los cuales únicamente ha querido verse obligacion moral para la conciencia racional humana (1). Deberes del indivíduo para consigo mismo, para con sus semejantes, y para con Dios, llegando cuando más á distinguirse en los segundos, deberes para con otros hombres, y para con el todo social.

Pero todos los deberes humanos, si han de señalarse objetivamente, esto es, segun el sér al cual nos reconocemos obligados, alcanzan á tantas esferas cuantas son las de la realidad, ya que en todas ellas vivimos y debemos por tanto cumplir nuestra naturaleza segun la relacion dada en cada punto y momento (2).

Así, partiendo de la conciencia inmediata y su vista interior consigo misma, tenemos deberes para con nosotros; los cuales son de nuestro espíritu en el desarrollo de las facultades anímicas; deberes para con el cuerpo, templo

(1) En la Filosofía moral reinante, cuyo sentido es hijo en parte de la Escolástica.

(2) Sin hacernos cargo de que los deberes para con nuestros semejantes son exactamemte iguales á los que tenemos para con nosotros mismos.

del alma al cual debemos respeto sumo (1). Vivir moralmente como espíritus con cuerpo, y como hombres es el primer deber (inmediato, no absoluto) que nos advierte la conciencia. Extendiéndose luego nuestra vida al rededor en el mundo y los círculos de que formamos parte, debemos cultivar y promover do quiera con amor y activa cooperacion, todos los bienes de la Naturaleza en sus fuerzas y reinos, todos los del espíritu en su libre actividad y produccion, todo lo humano, en el comercio social de la vida. La naturaleza, el espíritu, la humanidad y su íntima y recíproca penetracion, son las esferas á que pertenecemos. y á las que nos debemos. Cada sér físico, espiritual, humano del Cosmos, posee su propia dignidad, finalidad y mision, y sólo en cuanto compatibles con tales extremos nos es lícito usarlos como medios para la realizacion de nuestro destino peculiar. Principio que Kant ha puesto en claro (2) con su irrefutable Lógica.

Los deberes pues mencionados, ya con el todo á que cada uno de esos séres pertenece, ya con los reinos, círculos é instituciones interiores, ya con el último de sus indivíduos, constituyen el asunto de nuestra moralidad en y con el mundo. Pero como quiera que nuestra vida no solo se extiende á nuestro alrededor, si que tambien se eleva sobre nosotros, sobre el Universo y la suya, á la contemplacion. amor y fiel semejanza en nuestras obras al Sér fundamental, supremo entre los séres y principio absoluto de toda realidad, existen deberes para con Dios, de los cuales irradia el purísimo y profundo sentido que penetra religiosamente toda nuestra existencia.

Hé ahí el breve cuadro de una moral perfecta, y de una Ética elemental.

(1) S. Pablo I. ad Cor. v. 19 y 20.
(2) V. Principes metaphisiques de la morale. Trad. Tissot.

SOBRE LAS FUENTES

DE CONOCIMIENTO EN GENERAL Y CON APLICACION Á LA PSICOLOGIA, LA LÓGICA Y LA ÉTICA

I

Sabido es que se llaman *fuentes de conocimiento* los medios por los cuales llegamos al de un objeto cualquiera.

Este es, á la verdad, el sentido de la palabra *fuente* aplicada á nuestro asunto, hasta en el uso comun. Son, pues, las fuentes *medios*, pero medios vivos, por los cuales, como lo indica su nombre, viene el objeto á nosotros; dando á entender algo de comun entre él y el sujeto, sin lo que mal podria hacerse presente aquel, ni determinarse dicha presencia, merced á la actividad intelectual de éste.

Significan, por tanto, las fuentes algo como del objeto que existe en nosotros mismos; lo cual se advierte considerando, por ejemplo, que el sentido, por cuya intervencion nos aparece la Naturaleza en su última manifestacion individual, es precisamente un órgano natural (1), y ciertamente el más fino y delicado, donde se representan y figuran los estados de los séres físicos.

---

(1) V. *De la sensacion*, por D. J. Sanz del Rio, *Revista de Filosofía de Sevilla*, t. II.

Ahora bien: puesto que cuanto el hombre conozca ha de verificarlo sin salir de la conciencia, es evidente que las únicas fuentes propias son las que podriamos decir se abren en la misma naturaleza racional, sin atender á las cuales fueran inútiles todos los medios segundos y relativos. Pero, como sér finito, puede el sujeto ayudarse exteriormente en su obra de otros individuos; con lo que existen fuentes auxiliares para el ejercicio ó aplicacion de las propias.

Mas se debe considerar aún, que el asunto de una ciencia, visto en unidad, se hace presente á la conciencia humana de una vez, sin mediacion alguna; mientras que para apropiarse la inteligencia objetos particulares de la ciencia ó de la vida, necesita de medios introductores (si vale la palabra); hallando, por tanto, dos especies de fuentes: *inmediatas* y *mediatas*, y refiriéndose las unas á la intimidad del espíritu y las otras á algo exterior al mismo, si bien en relacion con él. Son, por consiguiente, las fuentes un propio poder de la naturaleza humana para su determinacion en la actividad, por acusar el primer momento de esa facultad de los séres, cuyo análisis nos facilitará el cabal concepto de *fuente*.

II

Todo hombre reconoce en sí la propiedad de la actividad al par que se atribuye otras: la unidad, la totalidad, etc., cuyo vário enlace constituye su naturaleza. Distingamos la primera de las restantes. El sér racional se llama *activo*, en cuanto por sí mismo, por propio esfuerzo, determina su esencia; en cuanto se dá á sí y ante sí, como el que es. Pero siendo á la vez que el mismo é idéntico *(Yo)*, *el otro*, en cierto modo; es decir, que establece, *pone* su esencia, la informa. En otros términos: el Yo, se observa siempre

como *uno* y *el mismo* indisoluble, y como *uno* y *el otro* determinándose en diversas posiciones, en diferentes estados, en forma propia y variada. Y no siendo posible que el Yo sea, exista y subsista á la vez en la contradiccion de idéntico y distinto, se resuelve la antítesis por la sucesion de los estados, por la ley del antes al despues, del ahora y del luego, cuya forma de cambio y mudanza se denomina *tiempo*. El Yo produce sus estados, hace su tiempo, realizando en él su esencia, y solo ella: pues únicamente es dable á cada uno manifestar lo que le es propio. Hé ahí pues, en qué consiste la *actividad*: en la propiedad de la determinacion, ó de la realizacion de la esencia en estados.

Hemos dicho que el Yo no hace sino lo posible para él, que es su esencia. Lo *factible*, por consiguiente, es término que se refiere á la actividad en su primer momento, *la posibilidad*, la cual se produce en aquella *especificamente*, siendo cada una de las esferas ó géneros de determinaciones, los poderes de hacer, las facultades que principalmente aplicadas al conocer, reciben el nombe de *fuentes*.

Si la actividad consiste en la informaciom de nuestra naturaleza en estados individuales, producidos en forma de tiempo, claro es que se mueve incesantemente entre dos extremos: el de la posibilidad (en la *potencia*) y el de la realizacion de la misma (en el *acto*); puesto que el Yo no verifica cuanto cabe en su posibilidad á causa de los límites anejos á lo humano. Entre ambos polos estriba con efecto, la vida y sus más capitales problemas: lo factible y lo hecho, el ideal y la ejecucion, el plan y la obra, el pensar y el hacer, todos cuyos términos, si se relacionan indebidamente, son eternos obstáculos del arte, y del vivir racional ó artístico (1). La efectividad es, segun lo expuesto, el resultado de la potencialidad ó virtualidad, en su momento úl-

(1) Entre lo infinito del ideal y lo concreto del hecho, media un abismo.—V la *Estética* de Hegel, t. IV, «Relaciones de la Poesía con las demás artes.»

timo y sensible; el Yo, el *fundamento* y *causa* inmediata de esos estados.

Conforme á lo anterior, se determina tambien cuantitativamente la esencia siempre, más ó ménos, segun grados de posibilidad ó *fuerza*. Así como tampoco cualitativamente queda la actividad en pura indefinicion: antes por el contrario, se muestra bajo unidad interiormente vária en múltiples relaciones de sustantividad, de totalidad, de resolucion; *conociendo*, *sintiendo*, *queriendo*.

Ahora, por último, el hombre conoce objeto, algo, dado á su inteligencia como general ó particular, relativo ó absoluto, ó trae y renueva estos objetos en sí mismo; pudiendo conocerlos como todos ó como partes, ó como relaciones de ellos consigo, ó con otros, etc. Pues bien, cada una de estas facultades constituye en el conocimiento una fuente particular.

III

El hombre es un sér de doble y distinta naturaleza, un sér compuesto de espíritu y cuerpo; pero no como de mero agregado, sino de union de unidad, y de cuya union *se sabe*, es decir, tiene conciencia de la dualidad, y de la unidad que la preside; cuya conciencia de la union, en su principio, constituye el *Yo*, nombre del sér racional por antonomasia. Cuando el hombre dice *Yo*, dá á entender la unidad de su sér; cuando *yo mismo (nosotros mismos)* indica el espíritu; cuando *lo otro que yo mismo,* pero en *inmediata* union con él, quiere significar el cuerpo (1).

Ahora bien: las fuentes de conocimiento, ¿son de todo él sér, fuentes humanas ó espirituales, ó corpóreas? Y la

(1) V. Dugald-Stewart. *Filosofía del Espíritu humano.* (Trad. Peisse, Paris, 1843. T. I., página 3.)

actividad á que se refieren primeramente ¿es del espíritu, ó del cuerpo, ó del hombre?

Como la actividad la decimos ante todo del *Yo*, evidentemente la consideramos propiedad del sér, en su composicion sintética. Y bajo esto, tambien se atribuye á los dos elementos ó factores humanos. *Yo pienso, yo siento, yo quiero:* el hombre tiene estas tres propiedades, la inteligencia, la sensibilidad, la voluntad; es decir, *hace* pensamientos, sentimientos, voliciones. Son, pues, actividades especiales ó específicas, no ciertamente del cuerpo, puesto que *Yo mismo* soy el que pienso, siento y quiero: ni al más inculto se le ocurre decir que lo otro que él mismo piensa, quiere ó siente.

Además, el cuerpo tiene tambien sus actividades y fuerzas, que obran tan de por sí (las verdaderamente orgánicas) en su todo superior genérico, como las del espíritu en su propia unidad concentrado. Las actividades de este las ejerce incesantemente el *Yo*, de lo cual se sabe y como causa inmediata aunque á veces no tenga de ello conciencia *subjetiva*, esto es, aunque el sujeto en el tiempo no se dé cuenta de la accion; lo cual equivale á dejar sentado que el sér anímico tiene tambien necesidades, siendo, al par que libre, necesario (1).

Se dice que el espíritu obra de por sí sin darse cuenta en ocasiones de sus actos *(como sujeto)*, y con esto evidentemente no há lugar á creer sale de su naturaleza; antes bien. debe pensarse la cumple obrando *legítimamente;* habiendo, pues, de reconocerse que al ser necesario, es racional; cuya afirmacion funda la exigencia de que el sujeto en el tiempo tambien lo sea. Por otra parte, el *Yo* dirige y determina su esencia, segun relaciones subordinadas de cultura, estados de ánimo individuales, etc. Y en cuanto obra siguiendo los propios impulsos racionales se llama *libre.* Hé aquí de qué manera necesidad y libertad son dos fases de

(1) V. Sanz del Rio, *Sistema de la Filosofía*, LECCION VIII. Notas.

una misma cosa: únicamente lo necesario y legítimo puede cumplirse con libertad; lo arbitrario é irracional no cabe que sea realizado libremente. La necesidad aparece así, como la esencia de la razon; la libertad, como la forma de lo posible esencial en el causar.

Pero aún debemos añadir algunas notas al modo y carácter de la actividad espiritual, á distincion de la corpórea y natural.

Es todo el proceso general del espíritu de doble accion que el de la naturaleza; tanto produce yendo de la parte al todo, como inversamente; desarróllase en la forma de la reflexion, obra de suyo (*sponte sua*), deteniéndose en el análisis allí donde la intension lo requiere; presenta cuadros particulares en el arte, siendo tan original, que dispone á su antojo de su tiempo, desde el punto que este es el tejido de la vida (segun la gráfica expresion de Franklin), en cuya trama se componen las más intricadas relaciones de la existencia en todo sér. Lo estático, lo inmutablemente idéntico, sin cambio interior, es el *no sér*, la muerte absoluta, el vacío absoluto en la naturaleza, la nada inconcebible en la realidad.

Toda la obra del espíritu supone idea que la engendra, regularidad en que se produce y conforma, determinacion en que se exterioriza, acaba y completa. La idea, la penetracion de los hechos, la realizacion última sensible, se armonizan en la unidad de la accion. Esta constante permanencia á través de las mudanzas responde á la ley racional á que el espíritu se somete siempre, sabiéndose, aunque como sujeto y á causa de la distraccion en que vive, la ignore á veces, ó mejor, no se dé cuenta clara de su existencia.

Pero el espíritu obra *libremente* y tiene *necesidades;* ¿cuál es pues, de ambos términos unidos en la ley, el predominante y característico?

Será condicion aclaratoria exponer más ámpliamente el concepto de la actividad *necesaria*. Hay algo que parece se

confunde con la necesidad: lo encadenado, lo concreto y solidario, lo unido, lo compacto, lo cerrado y concluso en una série cualquiera, lo fatal, la *fatalidad* (1). No obstante, deben distinguirse ambas.

Decíamos que lo necesario indica lo esencial para ser cumplido, en toda exigencia de razon. Lo *necesario* es siempre indiscutible, está por cima y fuera de toda eventualidad, sin dejar de ser accesible á cierta direccion; se impone al sujeto en la actividad anímica, si bien permite el córte, asiento, descanso, que ejecuta á cada paso el hombre en la aplicacion de sus fuerzas. Lo fatal no se refiere al sér de conciencia, queda relegado á la inconsciencia del mundo físico. La naturaleza es fatal en sus creaciones; engendra, empero estereotipa sus obras en formas obligadas y por idéntico camino, siempre del todo á la parte, sintéticamente; sus criaturas llevan el sello de la concrecion; nada resta en ellas en vago indefinido contorno, todo es acabado, preciso hasta la última precision, minucioso y detallado hasta la infinita finitud, hasta la esfera de lo individual (2). Finalmente, la característica diferencial de lo fatal y de lo necesario, se encuentra tambien en que, como apuntamos al principio de esta consideracion, hay conciencia de la limitacion y condicionalidad en el espíritu, y en la materia ignorancia de sus leyes.

De todo lo cual se deduce que, siendo las fuentes propio poder del sér racional y consciente para la determinacion de su esencia, mediante la actividad, son espirituales, primeramente, y la actividad á que se refieren es la anímica, desde el momento en que esta no es fatal.

(1) Siguiendo el uso general, empleamos esta palabra, cuyo sentido relativo ha producido sin embargo en la ciencia y en la vida tantos errores y preocupaciones.

(2) De aquí nace la cuestion tan debativa por los estéticos de lo bello *natural* y lo bello *artístico*.

IV

Dicho lo que antecede, y puesto que las fuentes conciernen al conocimiento, veamos qué cosa es conocer.

El *conocer* no es un sér, sino una propiedad inherente á éste, y en particular al sér racional; y aunque el *Yo* ignore la causa, el principio de la existencia de esta propiedad que en él se dá, cuantas veces se observa y reflexiona, se halla en estado y hecho de conocimiento, no sabiéndose de su comienzo. Por donde el *Yo* llega á colegir que es siempre *sér que conoce.*

Pero al mismo tiempo afirma que esta propiedad no concluye solamente en él; antes bien, lo piensa de cosa, que no es él mismo en el concepto de *conocedor.* Así tenemos que el *yo* conocedor y lo algo conocido, constituyen el conocer, que es por tanto una relacion, determinada por el *Yo* sujeto y la cosa, objeto.

Mas teniendo el *Yo* otras relaciones y propiedades, débese señalar cuál sea la del conocimiento. En ella observamos que el *Yo*, antes de ponerse en relacion, *es* y el objeto *es* tambien: se ponen pues en relacion, el sujeto como el que es y conoce, y el objeto como lo que es y es conocido: permaneciendo sustantivo el *Yo* en su propiedad de conocer, como permanece el objeto en ella lo mismo que antes. ó en su virtualidad de volver á ser conocido. A una relacion en que ambos *términos* subsisten en su propiedad. quedando inmutables en ella, podemos llamarla *relacion de propiedad:* mas para evitar la frase anfibológica resultante *(propiedad de relacion de propiedad)*, puede decirse relacion de *sustantividad* ó de *seidad*, puesto que indica el *a se ipso (aseitas)* (1).

---

(1) Usada en los tiempos medios. aunque á veces con más extricta significacion.

Así, el conocer es una *propiedad de relacion sustantiva, ó de relacion de seidad.*

Debe observarse que aunque naturalmente los términos relacionados están unidos, no se confunden: es decir, que la union que el conocer supone es *discreta* (1), pudiendo añadir esta nueva nota al concepto que se investiga, diciendo: que es el conocer *relacion sustantiva en que se unen discretamente sujeto y objeto;* cuya union es dable se efectúe en el *Yo*, sin que sea él quien lo funde, ó su principio. Pero el *Yo* se sabe en cada punto y momento de sí; luego, dándose cuenta de la relacion, se une (como sujeto) en distincion con el objeto (sea el que quiera), en la fuente del saber ó la conciencia. Y agregando esta nueva nota diremos: es *union discreta de sujeto y objeto, vista y sabida en el que conoce ó en la conciencia.*

Hay más: no cabe pensar la relacion en dualidad permanente de términos opuestos, sino que siempre la concebimos como de unidad, siendo por tanto dicha union, antes que múltiple, *una.* En el conocimiento *Yo*, que es el primero, el sér racional se une consigo mismo en la vista ó intuicion de sí. Otros grados de unidad de conocimiento se dán; pero basta á nuestro propósito dejar sentado que la unidad *inmediata* del conocer existe en el sér de quien se dice tal propiedad, siendo el conocimiento *Yo* de absoluta cualidad, ó *evidente.*

Ahora, finalmente, si la unidad del conocer reside en la conciencia y la union del sujeto y objeto se dá en el conocer, despréndese que cada estado de dicha propiedad, ó sea cada conocimiento, es plenamente *presencia del objeto en la conciencia.*

---

(1) Donde se da precisamenta la diferencia del conocer con la relacion *concreta* del sentir.

V

Analizados el pensar y el conocer en su unidad, es decir, como un todo, réstanos, si hemos de continuar la ley misma del pensamiento, considerar lo que son interiormente en sí y en la mútua relacion de sus términos.

Habiendo sentado que el conocer es propiedad de relacion en la que lo conocido se presenta como lo que es en la conciencia, hallamos este término, *el objeto*, ya determinado y singular, ya comun y general, es decir, ora permanente, ora mudable. Así tenemos dos cuestiones capitales en el conocimiento: primera, consideracion del conocer segun el objeto: segunda, conforme á la cualidad del mismo. Y una vez analizado el primero, nos restará el otro término: *el sujeto*; esto es, yo el conocedor. Y como el yo conoce de varios modos, segun muestra la Psicología, deberemos examinarlos determinadamente. Hé aquí pues, la tercera cuestion capital: el medio ó fuente que se dá en el sujeto para conocer; no existiendo otra, puesto que el yo es uno, en tanto que el objeto puede ser vario. Con lo cual vemos claramente cómo penetramos paso á paso en el contenido de nuestro asunto *las fuentes de conocimiento* (1).

Ya hemos dicho que no es arbitrario comenzar por aquí el estudio del interior contenido del conocer; y si no bastase lo visto acerca de que lo primero en la consideracion es el objeto, podriamos repetir que, siendo el conocimiento predominantemente receptivo, se le supone que es siempre segun el objeto; y caso de imaginar la existencia de

(1) La cualidad del objeto es lo más fundamental del conocer, el cual es siempre segun aquella: el objeto, el sujeto y la relacion se determinan por la cualidad del primero.

un solo objeto y de un solo modo, no se daria tampoco más que un medió ó fuente de conocerlo; así el objeto determina y condiciona el conocimiento, siendo por tanto en razon, lo primero en el mismó. Tampoco es arbitrario este comienzo, si advertimos que es la primera pregunta que ocurre la de: ¿qué conoce el Yo?

VI

¿Qué conozco yo? La contestacion primera es; *yo me conozco á mí mismo*, respondiendo de esta suerte por lo más inmediato, pues lo lejano se dice en relacion á lo próximo. Trátase, pues, de averiguar cómo soy yo objeto del conocimiento. El Yo es objeto del conocer, como el que es primeramente, *como yo*, y no desde ó en alguna propiedad ó relacion ó parte, debiendo saberse de sí, de quién son las partes, propiedades, relaciones, etc. Pero, ¿cómo cabe que el yo conozca sin estar propiamente en vista de sí, como el que es, ó en la conciencia? Ni ¿como, de otro modo, diria de sí esta propiedad del conocer? Así, este conocimiento no expresa nada particular, sino antes bien es absoluto. Y entiéndase que *yo* no significa el sugeto; pues, aun atendiendo al lenguaje comun, se ve lo relativo de este segundo concepto, desde el momento que se predica de tal ó cual particular sér, mientras que *Yo* lo dice todo sér racional de sí y juntamente de todo otro. ¿Cómo si no, se pudiera afirmar que todo hombre debe hallar lo mismo que yo, si reflexiona, cuando yo, *como sujeto*, soy completamente distinto de todo otro indivíduo, por cultura, educacion, etc.? Así, declarando que el Yo es objeto del conocimiento, no se le afirma como particular y determinado todavía.

Para mayor propiedad en la frase, se reemplaza en el lenguaje el término Yo por el de idéntico sentido *nosotros*

mismos (1). Lo cual muestra nuevamente cómo no se predica el Yo de tal ó cual sujeto, sino de todo hombre. Pero Yo conozco y soy conocido: luego me doy en unidad y distincion; union discreta, en la cual permanezco entre ambos términos en unidad; sin ser primero objeto, luego sujeto, sino que soy ambas cosas *ex-æquo* y al propio tiempo; por lo cual es llamado con toda verdad este conocimiento *inmediato* ó *inmanente* (2).

VII

¿Y qué otro objeto puede darse del conocer?

Considerando que el Yo no es sino el inmediato objeto, debe asegurarse que hay realidad, séres que no son el Yo *(lo otro que el* Yo*)*, los cuales pueden ser objeto del conocimiento. Y sabiendo que el Yo se da en relacion con esa realidad, tenemos que la *relacion* misma puede tambien ser objeto del conocimiento. Hallamos, pues, en resúmen como objetos: el Yo, *lo otro que* Yo y la *relacion* de ambos.

Continuemos, pues, la cuestion de *qué conocemos* en esta forma: ¿qué más de sér conozco en *lo otro que yo?* pues de nosotros mismos ha de partir la presente investigacion.

Hemos hallado anteriormente que Yo soy espíritu y cuerpo unidos, constituyendo esta union la esencia humana.—Ahora bien; segun lo apuntado, *yo mismo* (el espíritu) conozco en mí; hasta el materialista dice: «yo mismo conozco mi cuerpo;» en cuya afirmacion supone el espíritu

(1) V. Dugald-Stewart, ob. y t. cit.

(1) De *maneo*, permanecer, é *in* preposicion que indica interioridad; porque todo este conocimiento significa presencia de mí en mí otra vez. Cuanto soy (toda mi esencia) se da en mí como el que soy (en mi total cualidad y forma).

aunque lo niegue á seguida. Pero yo conozco, al modo de conocer mi cuerpo, otros séres llamados *naturales*, y por doble induccion otros espíritus individuales, y especialmente ótros hombres, lo cual no obsta para que tengamos una completa seguridad de que en cualquier cuerpo humano vivo, existe otro espíritu manifestado totalmente, y en particular por la palabra: en manera alguna podrán convencernos de lo contrario. Por esto, sin duda, han conceptuado todas las religiones el lenguaje, como un don de la Divinidad.—Consignemos, pues, que en *lo otro que Yo* existe una esfera de conocimiento *coordinado transitivo*, *ó transiente*, llamado así porque pasa del Yo á lo exterior á él, sin ascender ni descender en grado ú órden.

VIII

Y ¿conocemos sola y exclusivamente tales ó cuales determinados cuerpos, ó espíritus, ú hombres, séres individuales, en una palabra, ó conocemos y pensamos con ellos y sobre ellos el sér mismo de cuerpo, el sér mismo de espíritu, el sér mismo de la union humana? En otros términos, ¿cabe que se dé en mí el conocimiento llamado superior? Sin duda que pensamos órdenes superiores en los que se constituyen respectivamente el *Yo* (1) y el *no-Yo*,

(1) Se nos ocurre poner aquí la cuestion de por qué el niño no dice *Yo*; y no lo dice porque cuando empieza á hablar se considera impersonalmente, no porque carezca de *conciencia*, sino porque en él solo obra ésta en una de sus esferas, *la sensible*. Su naturaleza, esquisitamente expansiva para la recepcion, le impide reconocerse, afirmándose en el centro de la vida social, y no pronuncia el *Yo* porque se cree *sujeto* antes que *sér*; uno entre otros, antes que racional; individuo, antes que miembro del género humano.

Pudiera ampliarse esta nota con las innumerables observaciones debidas á la Escuela escocesa.—V. Ahrens, *Psicología*, Trad. Lizárraga.

los espíritus y los cuerpos individuales, todos los séres congenéricos en suma, y en esta relacion de continente á contenido reside lo que denominamos conocimiento transiente *superior*.

Así pensamos el todo natural en unidad, la *Naturaleza*, como absoluta en sí, porque todo lo del género le es interior, y á distincion de sus criaturas ó cuerpos, los cuales se presentan y conocen en el sentido, mientras que ella misma jamás se ha presentado ni presentará.

De idéntica manera pensamos el mundo del *Espíritu* sobre las determinaciones individuales de este sér. Hay más: si pensamos estos séres como totales, los tenemos por *infinitos* (1), pues nada existe en su género que los limite; antes bien, son cada uno toda su esencia.

Otro tanto decimos de la *Humanidad* como el sér total en su género, del cual es parte subordinada la humanidad terrena; ideándola como la universal sobre determinaciones de razas, pueblos, naciones, continentes, etc. Así entendemos á todos los hombres como hermanos, bajo el Padre comun. Por esto en la última expresion de la unidad (y de aquí de la igualdad y fraternidad) han declarado las religiones á los hombres como provenientes todos de un mismo y solo par (2).

Son, pues, estos séres infinitos *en su esencia y género*; pero ¿son los únicos objetos de conocimiento? Ciertamente no, pues aunque se les conceptúa como infinitos, no se declara su infinitud *en absoluto*, sino *relativamente* á ellos mismos. Nada natural existe fuera de la Naturaleza; nada espiritual fuera del Espíritu ; nada humano, en fin, fuera

(1) *Infinito* se dice en relacion de lo que es todo en sí; expresion meramente relativa de la totalidad.—V. Tiberghien, *Teoría de lo infinito*.—Trad. G. Lizárraga, Ed. V. Suarez, Madrid.

(2) Fundándose en esto, se miran como indignidades en la humanidad la esclavitud, la desigualdad de los sexos, de las clases y profesiones ante la ley, de las naciones y pueblos ante la justicia, la moral y la razon.

de la Humanidad; pero entre sí se excluyen y limitan mútuamente: no es el Espíritu lo que la Naturaleza, ni viceversa, ni ambos lo que la Humanidad, ni recíprocamente; luego son infinitos en su *género* ó en sí, mas limitados *en relacion* exterior.

IX

Pero decimos que *son* infinitos y que *no lo son* relativamente; que son todo lo de su género, afirmando, v. g., de la Naturaleza que *es*, y que *no es* el Espíritu, y demás. Pero al hacer estas afirmaciones y negaciones (*sér* y *no sér*), ¿qué es lo indiscutiblemente supuesto? *El Sér*. Luego pensamos el *Sér* como el supuesto necesario de todos los séres, no siendo otra cosa sino *el que es*, lo real en su total unidad, la realidad en su principio y fundamento. Ahora, el Sér de suyo es *absoluto*, y, como objeto, es el total del conocimiento; y en cuanto lo pensamos en relacion al mundo (Naturaleza, Espíritu y Humanidad), le llamamos el *Supremo*, por ser primero ó superior *en unidad*, siendo los *superiores* relativos los cósmicos.

El sér denominado *Dios* en el uso comun de la vida es, pues, el supremo objeto de conocimiento.

En resúmen, tenemos por objetos del conocer: *Yo* (inmediato), el *no-Yo* (transiente coordinado, ó transitivo), *Espíritu*, *Naturaleza*, *Humanidad* (transiente superior); Dios, por último, (trascendente ó supremo).

X

Bosquejado así sumarísimamente el objeto del conocer, consideramos la cualidad bajo que lo conocemos.

Elijamos un objeto cualquiera, el hombre, por ejemplo. Al punto lo hallamos como uno determinado entre otros, como este ó aquel hombre completamente singular, á quien podemos llamar último, porque en la esfera de los séres humanos no encontramos otro inferior á el (1) *indivíduo* humano en suma, sér compuesto de espíritu y cuerpo (2).

Lo propio acontece con todo objeto natural, que jamás es conocido en indeterminacion. Hé aquí, pues, un modo y cualidad del conocer: el conocimiento de lo *individual*. Decimos que conocemos al hombre como el que es sin duda, y á distincion de todo otro objeto, en sus límites; pero siendo estos, segun el concepto de indivíduo, infinitos, tenemos inagotable contenido de conocimiento de su esencia en última posicion y estado; y de igual manera que cada cual se distingue y separa por su finitud, conocemos otros séres, objetos de conocimiento tambien, en lo concreto é individual de los mismos. Ahora, cuando decimos que nos conocemos en las propias particularidades, damos á entender que somos equiesenciales con otros séres, distintos de nosotros, puesto que en efecto se refiere el límite á la esencia una é idéntica; reconociéndonos, pues, en lo *comun* sin lo cual fuera imposible separadamente y á diferencia de todo otro hombre y sér, ó nos reconocemos por tanto en la comunidad de naturaleza con los congéneres; en lo *genérico*, en fin. Y juntamente habla-

(1) En la relacion *cuantitativa* de la especie al género, no *cualitativamente*.

(2) En la union es y queda el cuerpo propiamente sustantivo en la concreta solidaridad con su todo y en la intimidad orgánica de sus partes, propiedades y funciones; y de otro lado, es y queda el espíritu como propio y sustantivo tambien en toda intimidad consigo; con lo cual se unen en recíproca relacion é influencia de uno con otro en el Sér, como lo prueba, por ejemplo, cualquiera de las funciones corporales alteradas por estados anímicos. La circulacion de la sangre, v. g., por un estado de sentimiento principalmente; influencias que siempre se manifiestan en el cuerpo por lo homólogo en el espíritu y vice-versa.

mos en unidad de lo génerico y de lo individual que somos sobre toda particular relacion, ó lo que es lo mismo, en lo total absoluto. Hé aquí, pues, las esferas del conocimiento: individual, general, absoluto.

XI

Habiendo hallado que el hombre se conoce de estas diversas maneras, debemos investigar los *medios* de conocernos, y por respecto á la esencia, los de conocerla segun las categorías de la misma (1).

Conocemos lo particular y determinado de las cosas en último límite, en forma de como ellas son; y recordando que los objetos en cuanto individuales se dan en la realidad como *sensibles* (2), deben darse tambien para su conocimiento medios apropiados y homogéneos á dicha esfera. Y así es con efecto: conocemos lo individual-sensible, individual-sensiblemente, ó bien, recibimos en los sentidos lo sensible.

El sentido es por consiguiente en nosotros medio ó *fuente* de conocimiento (3). El sentido, de *sensus*, no dice sino *interiorizacion*, recogimiento; son pues estos medios, de intimacion, sin afirmar aquí primeramente si pertenecen al cuerpo ó al espíritu, cada uno de cuyos séres tiene en el hombre sus propias intimaciones.

Ahora bien: no nos damos á lo sensible por medio de los sentidos corporales como enagenados de nosotros mismos, de un lado, como si el objeto desligado de lo natural

(1) De la esencia en la existencia.—V. Sanz del Rio, *Analítica.*

(2) Se denominan *sensibles* primeramente por la fuente de conocerlos.

(3) *La sensacion*, por D. Julian Sanz del Rio.—V. tambien A. Naquet, «*De la Méthode*» *Révue Encyclopédique*, núm. 1.°.—París.

del otro se pusiese en la relacion; sino que somos nosotros quienes en nosotros mismos recibimos los sentidos del cuerpo primero, y en ellos su estado, y con él, el estado (1) del sér puesto en relacion con ellos; notando, pues, que ni el *Yo* se enagena de sí al conocer lo sensible, ni el objeto de su todo. Así, no se da lo sensible al *Yo* sino por *mediacion*, esto es, asistiendo el medio correspondiente, sensible tambien, en toda su fuerza.

Con efecto, no se produce la vision sin asistencia de toda la naturaleza en uno de sus procesos: el lumínico. Forzoso es el concurso del *medio*, es decir, del todo sensible correlativo, para la obra de los sentidos (sensacion); puesto que es el cuerpo un organismo natural que solo dentro de la naturaleza misma es posible funcione, merced á las condiciones de *ésta*. Conforme á lo cual, el sentido es facultad ó poder de interiorizarnos en nosotros mismos. Como tal organismo, ejercita su actividad con el auxilio de los procesos, siendo el ojo un verdadero aparato lumínico, el oido un aparato acústico, el olfato y el gusto aparatos químicos, el tacto organismo de cohesion y para ella.

Pero el Yo, no sólo se interioriza en los sentidos corporales atendiendo á ellos y sin más, antes por el contrario su atencion y presencia en ellos supone interiorizacion suya propia préviamente; esto es, el sentido nada nos dice, ni aun el estado del órgano impresionado en la sensacion, si al punto no es relacionado con nosotros mismos, si el Yo no está presente al sentido (2), para lo cual necesita estar presente á sí propio en la conciencia, donde recibe la modificacion. El ojo no ve: es el espíritu, quien para ver, se asoma á la pupila, si vale la expresion (3). Pues bien, el espí-

(1) Que es sólo lo percibido en el conocimiento individual.

(2) V. Tiberghien. *La ciençia del alma*, en lo relativo á este punto.

(3) A pesar de la preocupacion contraria del sensualismo, de que se ha hecho tambien eco Reid.

ritu, intimando consigo, se representa el objeto individualmente en su facultad sensible: en la *fantasía*.

Ni aun así todavía es conocido el objeto: algo hay en el conocer que ni la imaginacion ni el sentido aclaran; el Yo necesita para conocer el objeto, aplicar ciertos conceptos totales como el de *todo*, *parte*, *propiedad*, *relacion*, etc., que únicamente los produce en cuanto son dados en él inmutable y eternamente; lo cual hace posible el conocimiento del objeto en lo individual del mismo. ¿Cómo, si no, afirmar de tal ó cual sér que es general, universal, particular, á no tener los conceptos *parte* ó *todo*, etc.? Y no se diga que solo por abstraccion llegamos al conocimiento de tales propiedades ó relaciones del objeto, puesto que todas se refieren á todas, constituyendo estos conceptos un verdadero conjunto armónico en unidad, á saber: el sistema de las *categorías*. Pues bien, la fuente de conocer el Yo lo total del objeto, segun las categorías, es la *razon*.

Hay más; no está agotado el conocimiento del objeto (el que quiera) habiéndolo considerado en su individualidad (exterior ó interior) mediante el sentido (externo é interno) ó en su totalidad mediante la razon. Todavía no se podria afirmar que los límites hallados en tal ó cual objeto, son de todo él, si careciese el Yo de la facultad de conocer el objeto en sus relaciones consigo primero, exteriores y con otros despues: necesita aplicar aquellos datos del sentido exterior (sensaciones) completados con los del sentido interno (representaciones) á los de la razon (ideas) para entrar en el pleno conocimiento del objeto. Pues bien, la fuente que sirve para interpretar, abstraer y generalizar, es el *entendimiento*, llamado por algunos *reflexion*.

Ciertamente nada resta por conocer ya en el objeto, una vez recibido como sensible y último en el tiempo, como total y uno, y compuestamente en ambas cualidades y respectos. Mas ¿cómo nos seria dable verificar todas estas operaciones intelectuales, ni recibir en nosotros el objeto, ya mediante la razon, ya mediante el sentido, si no pudiéra-

mos perpetuar y grabar lo que es pasajero y mudable? La fuente encargada de tan importante mision es la *memoria*. Todas las fuentes, por tanto, se dan en union con este poder del espíritu, cuya funcion es traer á presencia actual lo puesto anteriormente en la série de la actividad. Y pues ya hemos consignado que la total presencia del *Yo ante sí (como Yo)* es la cónciencia, tenemos que la presencia de otros estados en estado actual, se refiere á esta tambien, es una de sus esferas: *la conciencia por relacion al tiempo*. Esto y no más, con efecto, es la memoria.

Pero sin excluir esta fuente, nosotros sabemos que toda la naturaleza humana se da en intimidad consigo misma en conocimiento, sentimiento y voluntad, en todas funciones y operaciones; y segun lo notado es la conciencia la unidad de las fuentes, de igual modo que hemos visto lo es tambien de la relacion que supone el conocer, cuya cualidad (verdad) es siempre de conciencia, si ha de tener valor propio, sustantivo y real.

XII

Despues del análisis de los conceptos, *fuente* y *conocimiento* estudiando el compuesto *fuentes de conocimiento*, es de notar que en el conocer no habiendo más que términos y relacion, son la fuente los términos mismos; es decir, el Yo como lo que media de su parte al objeto y el objeto como lo que media en su relacion al Yo: son por consiguiente *Yo* y el *objeto* en la comun propiedad de conocer y ser conocido. Y puesto que ambos se dan en union y son de unidad, como sér, la fuente una y absoluta de conocimiento es *El Sér* en su propiedad, y en esta su propiedad de relacion. Sentido que conforma en un todo con el comun, donde se dice que Dios es la única fuente de conocimiento, ó sea, la *fuente de toda verdad*.

Mas como el Yo en su propiedad de conocer se halla (igualmente que el objeto) en ciertas esferas de esta propiedad de relacion como *todo* y *determinado*, la fuente de conocimiento se distingue tambien de esta manera: en total (*razon*) y determinada (*sentido)* y en correspondencia del que conoce y el objeto; y como fuentes objetivas, esto es, que fundamentalmente vienen del sér y en él se dan. Pero en cuanto el sujeto las recibe para entender y penetrar la sensacion y la idea, se halla la fuente predominantemente subjetiva, denominada *entendimiento*. La *memoria* comprende la contínua série de toda determinacion de esta propiedad (como de toda la actividad del Yo) en forma de tiempo; mediante lo cual, como el Yo es presente á todas sus determinaciones, si como sujeto las ha recibido en sí, puede traerlas ante sí de nuevo, aunque no existan en la actualidad; y todo esto, en esencial correspondencia y fundamento con el objeto, puesto que el sér es interiormente contínuo y presente en todas sus determinaciones.

XIII

Mas ahora bien: debemos observar, como principalísimo punto que resume toda nuestra consideracion y sus precedentes, que si en la conciencia reside la unidad del sér y del *saber*, la actividad como una de tantas propiedades tambien se dará en ella; y como además hemos visto que ésta esencialmente es sistemática (*artística*) teniendo por forma propia la *reflexion*, tendremos que la reflexion de nuestra naturaleza en conciencia será la fuente total del conocer (1).

(1) No porque sean del conocer, dejan de servir las fuentes como tales á las propiedades restantes.—Así todas las facultades del conocimiento lo son tambien del sentir.—Los sentimientos, si vale la

¿Es esto negar la sustantividad de las particulares fuentes halladas? No, ni nunca: seria mera abstraccion pensar que es entidad vacía la reflexion del conocimiento. y la conciencia misma, unidad *extra* las fuentes, ó una pura forma del sér racional, sin contenido. No, la conciencia es la forma de toda la esencia, de todo el interior, de toda la naturaleza humana en el principio de su sér y actividad; en ella se contiene toda propiedad, toda relacion; más áun, todo sér cósmico en ella es presente al hombre; allí todo efecto existe en su causa y fundamento, aunque siempre en su límite, no como el fundamento absoluto; toda actividad en potencia y toda posibilidad en acto juntamente. De esta suerte lo hemos de entender, nunca como el espíritu de un lado y sus facultades de otro.

---

frase, entran en el espíritu por la inteligencia, por ser la primera facultad en razon.—No existe amor ni ódio, placer ó dolor, sino mediante el conocimiento del objeto: sin conocimiento y aun sin pensamiento en más ó ménos reflexion, no hay sentimiento posible, y segun carácter, temperamento y demás condiciones.—Y así sentimos por razon, por entendimiento, por fantasía, por recuerdo (gratitud), por prevision (presentimiento): que nadie duda que el corazon tiene tambien su memoria, mas esta no es sino la del conocer referida á la sensibilidad.

¡Cuántos sujetos son insensibles á las grandes ideas, impresionándose en cambio por intelectualismo, por cálculo, por abstracciones, ó por conveniencia en el recto y sano sentido de la palabra! ¡Cuántos otros por el contrario no sienten sino ante cuadros de la imaginacion, ya dramáticos, ya cómicos, ya trágicos!—Las clases populares, en general faltas de cultura, son movidas por sentimientos que entran en su espíritu (digámoslo así) por los sentidos; los artistas generalmente por fantasía, los políticos por intelectualismo, los hombres de ciencia, los pensadores, por razon.

El hombre mira siempre al porvenir y siente por ideales previstos; la mujer mira hácia el pasado, y siente por recuerdos, por tradicion, por reminiscencias. Por esto, á la vez que el uno representa en la sociedad el elemento del progreso, la otra es fiel imágen del elemento conservador y tradicionalista.

XIV

Dicho lo que antecede, se rectifica el prejuicio reinante acerca de las ciencias *puramente experimentales* y las *puramente ideales.*

Concurren irremisiblemente á la formacion de toda ciencia tanto las fuentes sensibles como las inteligibles. El verdadero sentido de las unas y las otras radica en el fin de las mismas; en cuyo caso, á las fuentes predominantes sirven las demás de medios auxiliares ó instrumentos. Así, consignadas las esferas del objeto *individual* y *total,* segun que el asunto de cada ciencia sea el primero ó el segundo, se darán en mútua correspondencia todas las fuentes reunidas sobre los datos de las que pudiéramos llamar materiales (sentido y razon): ora en las experimentales, sobre los datos del sentido externo, como sobre los del sentido interno en las libres representaciones de estados individuales del espíritu; ora atendiendo principalmente á los de la razon formando las ciencias ideales. Cooperan, pues, todas las fuentes denominadas inmediatas á la formacion de cada una, ya con la experiencia, ora con el conocimiento inteligible; se unen pues con union de unidad, que vale tanto como afirmar que se distinguen interiormente. De esta suerte se componen las ciencias experimentales y las ideales unas con otras en las *filosófico-históricas,* como lo comprueban en el general sistema científico las llamadas ciencias *críticas,* etc.

XV

Si siempre es la reflexion la actividad de la conciencia, fuente primordial de todo nuestro saber, hay un caso en

el que á la vez somos nosotros mismos objeto, sujeto y principio inmediato de conocimiento. Tal es, en efecto, el carácter del conocimiento de nosotros mismos.

La Psicología ha sido hasta hoy cultivada principal y casi exclusivamente como ciencia experimental, en especialidad por la escuela filosófica que con mayor predileccion la ha estudiado. La Escuela escocesa, con efecto, la considera como «una historia natural del espíritu humano (1),» y sólo en este sentido ha mostrado y hecho trabajos apreciabilísimos, que indagados por medio del arte, corresponden á la *ciencia de experimentacion*. Ahora, un conocer sistemático constituido *a posteriori*, aunque científico, no es filosófico; los que desconocen la importancia del procedimiento *a priori* forman ciencia de *estados*, es decir, de posiciones últimas que se refieren al tiempo y son tan mudables como él.

No es á nuestro entender completamente descaminado este método en la Psicología, puesto que sólo vemos la desviacion en cuanto pasan del *estado* uno y total en que el espíritu se establece (cuyo es el objeto de la ciencia psicológica) á los *estados* particulares y hechos anímicos en su propiedad. Es por consiguiente la Psicología experimental una *funcion* y no más de la ciencia del alma. Los datos de que se sirve la Psicología no salen de la esfera del propio saber, son *vistas* de conciencia y en no reconocerlo estriba el error de la psicología empírica.

En resúmen: la diferencia de la Psicología tal y como la entendemos y como la estudian las escuelas experimentales, está, repetimos, en que para nosotros es la ciencia del alma considerada *en propiedad y estado total*, en tanto que la Escuela escocesa, y en general las reinantes, la miran como ciencia del alma en los *límites de la observacion*.

La Psicología *no observa* primeramente los estados del

(1) Tales son las palabras textuales de Reid, poco distantes de las del positivismo contemporáneo.

espíritu, sino *contempla* y *medita* á este sér fundamental segun es dado en totales percepciones de conciencia; y así se distingue la ciencia psicológica de la total del espíritu que pudiéramos denominar *Pneumatología*, por considerar ésta su objeto en todos sistemas y esferas, en absoluto, y no bajo la relacion de *en propiedad y estado*. Y no se diga, no agota nuestra ciencia psíquica todo su asunto segun nuestro concepto, puesto que dejamos sentado que todo el espíritu es visto en ella, en todos sus modos, pero siempre por el prisma, bajo el respecto, desde el punto de vista señalado; y efectivamente, nosotros partimos de la *intuicion* del espíritu en sí, esto es, del Yo é interiormente de las intuiciones particulares del mismo.

El científico empírico (1) dice: «Yo hallo, yo encuentro, como resultado de mi observacion y de la repeticion del *experimento*, el *fenómeno* tal ó cual.» Nosotros decimos: «Yo sé, yo veo, *inmediatamente* y la experiencia así me lo confirma... etc.» Los psicólogos escoceses declaran que en su proceso abstraen, generalizan, parten de un hecho más ó ménos primario para elevarse á conclusiones ulteriores, por *induccion*. Nosotros reconocemos estos métodos como funciones subordinadas del entendimiento, y nunca partimos de un *hecho* para seguir el *análisis*, sino de un *principio*. Nuestra Psicología (la analítica) es de análisis de conciencia; la suya, meramente inductiva, en el sentido relativo de la palabra; sus resultados tienen el carácter de verdad *probable*, en los nuestros siempre exigimos *evidencia* (2).

Considerada la Psicología tal como está constituida bajo la influencia de la Escuela más importante hoy, tenemos: 1.° que la fuente que emplea es una particular entre otras;

(1) Dugald-Stewart, *Philosophie de l'Esprit humain*. Section IV. tit. I.

(2) Dicho se está que sujetos á error nosotros, como todos, y en límites y condiciones históricas.

2.° su método relativo; 3.° sus resultados probablemente verdaderos (1). Nosotros, por el contrario, empleamos la fuente total (y en ella la experiencia como una de tantas) dirigida por el método real de conciencia, y nuestros resultados tienen el carácter de evidentes.

XVI

Y pasando ahora á la Lógica (de la que solo diremos dos palabras como de la Etica), vemos que esta ciencia por su peculiar historia, habiendo sido cultivada en su parte formal, matemática (2), se ha librado de la aplicacion de las fuentes experimentales, adquiriendo hoy preponderancia, en el estado presente, el empleo y uso de fuentes inteligibles. Dicho se está que siendo la Lógica la ciencia del conocer (3) en general (y la elemental del *conocimiento en ac-*

(1) No alcanza á más la induccion por sí sola.

(2) Que la Matemática es ciencia más que de la Naturaleza, y se extiende á todas las esferas cósmicas, lo muestran, entre otros diversos ejemplos, las combinaciones de las propiedades en el espíritu, la estadística, etc., etc.

(3) La palabra *conocer* proviene inmediatamente de las latinas *nosco, noscere, notus*, etc., todas las cuales significan *nocion, noticia*, etc., pero aunque con alguna claridad se muestra en ellas su valor y significado, en la lengua griega, no obstante, pueden con más propiedad ser apreciadas. En efecto, νοος-ους (inteligencia) es, al parecer, la primitiva *estirpe* de la latina *noscere*, y de las restantes que lo mismo en este idioma como en el castellano se refieren al conocimiento. De ella se forman los verbos, νοεμι, νοεω (pensar), y de este á su vez νοεμα-ατος (pensamiento) y otros como νομιζω (juzgar). Ahora, la citada *estirpe*, compuesta con el prefijo γιγ significa ya *conocer*, y si este prefijo proviene del adverbio de modo ó cualidad γε (dórico γα), cuya significacion es, *ciertamente, á la verdad*, tendremos formado el concepto de *conocer* con solo la etimología. De γιγνοσκω, suprimido el prefijo γε ó γι, restando la γ que le sigue por razones eufónicas, por las cuales mismas debió interponerse entre el prefijo y la pala-

cion del sujeto al objeto y segun leyes del conocer, verificadas en el conocedor) y no limitándose su estudio al del conocimiento sensible, claro es que su fuente será la *reflexion en conciencia* de igual manera que en la Psicología y con tanto mayor motivo.

XVII

En cuanto á la Ética, ciencia más cabalmente antropológica que *formal* como la anterior, ha necesitado construirse bajo la influencia del empirismo ó ya partiendo de postulados prácticos (1), ya de principios teológicos ó religiosos.

No creemos necesario ampliar aquí nuevamente las precedentes consideraciones, puesto que sentado lo dicho relativamente á la Psicología, toda ampliacion sería ociosa.

Para concluir, repetimos que los datos de que nos servimos son verdaderas *vistas de conciencia* (en la parte analítica) ó de razon (en la parte sintética), entrando por tanto todas las fuentes estudiadas, razon, entendimiento, memoria, sentido interior (imaginacion) y aun el exterior, en la

bra, se formó despues la latina *gnoscere*, que compuesta con la preposicion *cum*, se construyó el verbo *cognoscere*, que es nuestro *conocer*.— *Cum* (primitivamente en latin *com* ó *con*) indica *relacion* y de reciprocidad, expresando en algun modo *reflexion*. Observemos lo general, vago, indeterminado de la *nocion* la *noticia*, al paso que se dice el *conocer* de lo positivo y concreto, al propio tiempo que de lo general. En resúmen, segun esta *etimología*, hallamos que el *conocer es pensar con verdad*, y aun mejor *pensar* con *evidencia* ó *evidente*. Esto último dicen á la letra las palabras griegas γι y νοεω, νοσκω, etc., segun el sentido que les hemos asignado; otro tanto las latinas, si bien con ménos propiedad, con poca precision, (*conocer, noticia reflexiva*).

(1) Kant, y aun todo el Espiritualismo francés.

experiencia humano-social á que se apela, y á la que es aplicable siempre el cuerpo de doctrina. Y sentemos de nuevo tambien que la fuente general que á todas ellas regula es la *reflexion en conciencia* de que dejamos hecho mencion.

SUMARIA OJEADA

Á LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA, LA LÓGICA Y LA ÉTICA.

Lejos de nuestro ánimo recorrer escrupulosamente el campo de estas tres ciencias. Sólo deseamos mostrar el desarrollo del pensamiento humano en cada una de las mismas, con objeto de poner de manifiesto la filiacion de la actual crisis filosófica; habiendo elegido la Psicología, la Lógica y la Filosofía moral, á causa de estar unánimemente conceptuadas como el manual enciclopédico de los estudios filosóficos.

Por la historia hemos llegado á la época presente y su cultura; de ella nacemos; ella ha sido la madre natural de la ciencia tal y como hoy se encuentra constituida. Entendiendo pues, penetrando su sentido gradual, podremos alcanzar nuestro propósito. Pero se dirá: ¿cómo puede ser la historia fuente de conocimiento? Mediata es sin duda la enseñanza histórica; mas no deja de tener sustantivo é insustituible valor. Por el análisis de lo realizado se conoce tanto lo efectivo y concreto cuanto lo general, el hecho y la idea engendradora, el fenómeno y el noúmeno, si vale la expresion.

Reconozcamos ante todo el estado presente del espíritu

filosófico y el sentido general reinante, á fin de elevarnos luego á las primeras manifestaciones de la Psicología, la Lógica y la Ética, y apreciar la marcha del pensamiento científico.

Es siempre exigencia universal y constante de los actos de la vida humana, la adhesion del ánimo á una doctrina hecha, conclusa, más ó ménos determinada; la creencia en un supuesto, la admision de una hipótesis en último caso: pues nunca al sér racional le place obrar movido por teorías abstractas, que aun siendo ciertas carecen de concrecion suficiente para arraigarse en el seno de la sociedad, que requiere á cada paso norma, guia, ideal adaptable á las necesidades diarias. No vive el hombre en la pura region de las ideas, ni se alimenta de vagos principios solamente; se desenvuelve en la de la historia, nutriéndose con el ejemplo de los hechos, en medio del espacio y en el trascurso del tiempo.

Veamos hasta qué punto es fundada semejante tendencia, hasta dónde se conforma el sentido comun con el científico.

El hombre pide doctrina hecha para la vida, doctrina que aplicar, teoría que poner en práctica, pues le es imposible, á causa de su finitud, vivir en perpétua investigacion de verdades. Mas no olvidemos tampoco, que otra aspiracion llena su ánimo, otro impulso incita su voluntad en todo acto: el instinto de la reflexion, que pudiéramos llamar. Hé ahí por consiguiente la explicacion del *dogmatismo* de un lado, extendido á todas las esferas de la vida, á la moral, al derecho, á la ciencia, al arte, á cuantos fines racionales alcanza el destino humano, á cuantas relaciones abraza la personalidad. Hé ahí tambien por otra parte la motivacion del *criticismo;* polos ambos entre los cuales gira la humanidad, antítesis insoluble á primera vista, empero resuelta lógicamente en la vida admitiendo aquella doctrina, reformada sucesiva y progresivamente por la sávia de reflexiva discusion. La exigencia se convierte en

ley reconocida por todos y por todos practicada. Pero ¿qué supone el *dogmatismo*, qué el *criticismo*?

No es de orígen arbitrario el primero, ya que se funda en el natural presentimiento de la existencia de un principio real, comun en cuanto á todos es presente, y previsto, si no con certeza, al menos con plena verdad inconscia. Así preside la afirmacion al órden de la vida.

El segundo es resultado de la reflexion individual sobre el principio aceptado por norma, aclarado ú oscurecido, pero reformado siempre. Por esto es la vida humana tan vária, producida de peculiar manera; peculiaridad que radica en multitud de circunstancias interiores ó externas. De esta suerte, sigue la negacion relativa como íntimo contraste á la afirmacion primera: el criticismo al dogmatismo.

Presentimos un estado humano de total equilibrio en el cual se compongan tan opuestas direcciones; mas con el presentimiento, nos observamos todos aun hoy y observamos el ayer bajo el predominio de uno y otro sentido, conforme á lo que manifiesta cada punto de la historia con especialísimo carácter.

El sólo enunciado de nuestra ligera investigacion nos ha conducido á consignar ese presentimiento, y aún más, á la posibilidad de constituirse el pensamiento humano en un estado superior desde donde juzgue como en cruz el pasado, el presente y el porvenir; y finalmente, á la conviccion del progreso y perfectibilidad de la inteligencia. Veamos ahora los caractéres positivos ó afirmativos de la situacion filosófica.

Aparecen ante todo las tendencias á la *unidad*, á la *variedad* despues, y á la *armonía* por último, como complemento.

Muéstrase la primera en la habitual aspiracion á reconocer generalmente *una* idea, *un* fundamento, *una* causa primordial tan absoluta, que puede referirse á todo, lo mismo al horizonte jurídico y político, como al religioso y moral,

á lo mudable como á lo eterno, tendencia reflejada en el deseo nivelador é igualitario ante un principio universal, supremo é inconcuso, manifestado especialmente en la esfera social.

La segunda se muestra como inclinacion opuesta, considerando todo aislado, y á manera de un exagerado individualismo, como si nada tuviese valor en su todo genérico, por lo que rayan en atomismo cuantas teorías dentro de semejante sentido son desenvueltas.

La tercera de las direcciones es hoy más de presuncion y de esperanza, que de realidad.

De otro lado, y sin olvidar que la oposicion, lucha y contraste, indica crísis, aparecen en nuestro tiempo los caractéres negativo-relativos del *indiferentismo*, el *eclecticismo* y el *escepticismo*.

Corresponde el primero al corriente desinterés de que se aprehende el sujeto en el tiempo, al observar irracionalmente la vida de su pueblo y época, hallando radical separacion entre teoría y práctica, hecho é idea, conducido por ello al desaliento, sin comprenderse á sí mismo como indivíduo, ni ménos como ser racional, y haciendo caso omiso de la finitud humana á tantas desviaciones expuesta.

El siguiente criterio, si tal se puede llamar, es propio del falto de educacion suficiente, que se coloca en un término medio siempre, temeroso de tocar en los extremos, escudado con el aforismo tan inexacto como vulgar de la razon del referido término.

Más activa se expresa la última direccion, en la cual el teorizador, iluso, utopista, se coloca, despues de haber sufrido los desengaños con que la realidad castiga á quien de modo arbitrario ambiciona plantear lo imposible en cada punto y caso; sufriendo sobrada compensacion la intencion á la objetividad del escepticismo, con la subjetividad del indiferentismo y del eclecticismo.

Venimos hablando de estado y estados, cuyo concepto lo referimos al mudar y los hechos; y como quiera que los

mismos se enlazan mediata y relativamente (por más que provengan cada uno en absoluto de la causa activa), investiguemos el encadenamiento del estado presente de incertidumbre y creencias, de dudas y opiniones particulares con los anteriores efectuados en la historia. Y para ello contemplemos en rápido panorama la Psicología, la Lógica y la Ética, á fin de ver cómo hemos llegado al momento actual.

I

Remóntanse los orígenes históricos de la Psicología á las primeras concepciones teogónicas y cosmogónicas de los pueblos orientales. En la India, cuna de la civilizacion según los historiadores, se hallan las raíces de nuestra ciencia. Hasta la palabra *alma*, sostienen algunos (1), procede del Sánscrito; pero lo que está fuera de toda duda es que los indios en su panteismo-idealista reconocieron este principio desarrollado en la teoría de la metempsícosis. Y el arraigo que debia tener tal creencia, se manifiesta en que subsiste á pesar de la violenta sacudida del budhismo, la cual, aun cambiando mucho y reformando todo, respeta y deja incólume la fé en la existencia del alma; persistiendo por consiguiente la Psicología dentro del campo teogónico.

«El elemento del espíritu, dice un filósofo de nuestros dias, vuelve sobre sí en el Asia: déjase oir la voz de la conciencia en la aplicacion de los principios racionales; y en el círculo de las relaciones humanas»; cambia el punto de vista psicológico, por tanto, desenvolviéndose en forma subjetiva. Y el pueblo en cuyo pensamiento se encarna semejante concepto, es el de la raza predominantemente ana-

(1) Federico Castro.—METAFÍSICA.

lítica de la antigüedad oriental: la China. Todos los restantes pueblos del Oriente, vienen á resumirse más ó ménos en Persia, donde se despliegan los principios anímicos como sincretismo en la religion mazdea, que á la vez teórica y práctica parece reunir la direccion analítica y observadora, con la sintética panteista; el ideal de los hijos de Pouan-Kou con el de los descendientes de Brahma.

Pero el mazdeismo, falto de superior criterio en que fundir las opuestas tendencias, manifiéstase en forma eternamente dualista. De cualquier modo no obstante, se conservan las tradiciones psicológicas, puesto que se establece y cree como base de todo, el tiempo ilimitado (Zervand-Akerene) emblema del espíritu.

Llegamos al pueblo helénico. Allí la filosofía germinando y creciendo en forma puramente racional, vá paso á paso cultivando la ciencia del alma en los tres períodos de perfeccion, madurez y decadencia. Si apenas existen indicios en el naturalismo de Tales, en cambio las escuelas que le suceden, pasan de la Ontología á la Psicología, siguiendo igual proceso la historia del pensamiento humano que el de la cultura general griega; á saber: de la periferia al centro (Atenas).

Pero la ciencia psicológica nace propiamente en el *nosce te ipsum* de la filosofía socrática. Con la inscripcion del templo de Delfos se verificó el más importante paso.

Platon y Aristóteles por los dos encontrados caminos que sigue la escuela académica, el *idealismo* y el *realismo* colocan el fundamento de todo saber en la conciencia.

Sigue el derrotero de ambos la filosofía griega, aun en las vias de la decadencia, pues los modos del *criticismo*, suponen la continuidad, si bien representa siempre este sistema un paréntesis en la historia de la Psicología.

En el *neo-platonismo*, naciendo el alma del *verbo*, alcanza nuestra ciencia un superior grado de progreso.

El cristianismo vuelve á señalar en sus albores, la restauracion de la Ontología en la filosofía, con la concepcion

del Sér Supremo; y hasta muy entrados los años no reaparece con las escuelas cristianas el subjetivismo, que por los místicos informa en nueva base la ciencia del alma. Más tarde luchan fé y razon, impidiendo el combate el desarrollo progresivo de la Psicología, ni aun en su parte experimental.

Giordano Bruno, Campanella, Hobbes y otros preparan por diversos caminos la ciencia que Descartes inicia despues. Y de esta suerte llega hasta la época moderna, anunciada por materialistas y sensualistas, por espiritualistas y empíricos la Psicología, fundada ya en sólidas bases; debiendo ser considerado muy especialmente el impulso que recibe, merced á la escuela escocesa.

Iníciase en realidad la ciencia analítica y por ende la nuestra, con el célebre entimema cartesiano *cogito ergo sum*. Las escuelas antagónicas de que se ha hecho mencion prosiguen dividiéndose el terreno de la Psicología moderna. Escépticos y enciclopedistas detienen su curso, hasta que se estudia y amplía el conocimiento del espíritu, del cuerpo, y de sus relaciones mútuas, segun las conocidas teorías cartesianas del influjo físico, las causas ocasionales, y la armonía prestablecida. Nuevos materiales aprontan los fisiólogos y con especialidad los vitalistas.

Por último, la filosofía novísima restaura de un lado é investiga por otros principios racionales conformes á la experiencia, construyendo así la Psicología sobre la base de la Antropología, de que forma parte. Y por tal proceso, en la evolucion postrera, nos hallamos con la *Antropología psíquica*, sustituyendo á la antigua Psicología.

II

Existe en todas las épocas de la vida humana una relacion íntima entre las facultades del sér racional y su ma-

nera de producirse en medio de las sociedades; relacion que se muestra ora dando al cuerpo privilegios exclusivos, siendo mirado como superior al espíritu, y aun como nuestra sola esencia, constituyéndose doctrinas enteras, llevadas á la esfera de la práctica, teorías vividas; ora del opuesto lado, otorgando preeminencias al espíritu, llegan á influir de igual modo que las anteriores en los actos de la humanidad; ora finalmente partiendo de concepciones más elevadas, se presenta el verdadero valor de ambos y se les concede (en idea todavía) á cada uno de estos séres elementales del hombre, el real y positivo que merecen. Así lo vemos confirmado en el naturalismo gentil, en el espiritualismo de los tiempos medios y en los modernos (pues somos hijos de la civilizacion que desarrolló este último concepto humano), y en el presentimiento del armonismo en los presentes.

Siguiendo esta como ley histórica, se reproduce de igual suerte en las sociedades el predominio de una facultad humana sobre las restantes. A veces impera la fantasía, en las razas semíticas, principalmente en los primeros movimientos orientales en tiempo de unidad caótica é indiscernida, distintivo característico de este período histórico; á veces, gobierna el mundo el entendimiento en oposicion á lo sensual en época de reacciones críticas y de variedad; á veces en fin, se empieza á aspirar al reino de la razon, uniendo en consorcio amistoso todas las facultades anímicas. Es quizá la edad primera de la historia humana terrena, vida de *pensamiento sensible*, si se permite la expresion; la segunda, vida de *sentimiento* apasionado é incondicional, nutrido de los impulsos más nobles y más groseros juntamente; la edad presente, de la *voluntad* racional, esto es, no la hija del capricho, sino la regida desde la unidad de la conciencia (inteligente y sensible) por la suprema voluntad donde todo se compenetra.

Cuando comienza la antítesis y contrariedad en la edad antigua; cuando Grecia inclinada al intelectualismo en la

ciencia, empezaba á desplegar su magnífico ideal, nace la Lógica con el desarrollo de la dialéctica en Platon, y con la tendencia peripatética, cuyo fundador es el padre de la ciencia del conocimiento, pues los anuncios de la Lógica en el pueblo indio, en el Nyaya (1), no son lo bastante orgánicos para que se puedan considerar como verdaderas bases de la misma. Aristóteles es sin duda alguna, el creador de la Lógica.

El pueblo griego, con el alto sentido que le caracteriza en las artes, en la religion, en la moral, en todo, tuvo el perpétuo propósito (especialmente la escuela del filósofo estagirita), de cultivar la ciencia con carácter de *sabiduría* (2). Esto explica el desarrollo preponderante de la Lógica en la escuela que aspiraba á hacer prácticos los principios, mediante la facultad del entendimiento, ya que la mision del mismo no es otra que servir de mediador entre los sentidos y la razon, enlazando lo último sensible con lo total absoluto. Hé ahí tambien por qué es el realismo aristotélico irracional: por faltarle la vuelta á la idea, á cuyo conocimiento profesa antipatía, á causa de la oposicion al idealismo platónico. Por no considerar al entendimiento sólo en su verdadero valor, sobrevinieron las perjudiciales abstracciones aristotélicas (3), cuyos resultados aún hoy nos afectan.

Fundada en abstracciones viene la Lógica desenvolviéndose desde 400 años antes de Jesucristo hasta nuestros dias. Hoy ya se ha levantado el sentido de cultivarla. Aristóteles considerándola bajo el punto de vista de *arte de pensar*; rechazando la idea por una parte, y por otra pretendiendo no sumirse en el puro fenómeno, dibuja la abs-

(1) V. los trabajos de Barthélemy St-Hillaire, especialmente en el «Dictionaire des sciencies philosophiques.»

(2) Toda la vida y obra de Sócrates se cifra en este propósito.

(3) Ejemplo la Escolástica en la Edad media.

traccion en todos sus aspectos con las nociones comunes generales y generalizadas.

Renuévase más tarde la cuestion primordial de Platon y su discípulo en la Escolástica entre realistas y nominalistas, llevando siempre la mayor ventaja la filosofía aristotélica.

Descartes no constituye la Lógica sobre nueva base como hubiera sido de esperar, dado su colosal génio, y de ella se sirve tal como la encuentra, aun siendo en parte su enemigo. Malebranche, Spinoza, Leibnitz, siguen admitiéndola. Kant mismo ¡cosa extraña! cree que solo dos ciencias hay en su tiempo verdaderamente constituidas en sólidos cimientos: la matemática y la lógica. Sin embargo, ya presiente la *trascendental* en oposicion á la *abstracta*.

Fichte y Schelling la desprecian como perjudicial; pero llega el segundo padre de nuestra ciencia, Hegel, que la reedifica, partiendo de las categorías intelectualmente concebidas por Kant; no sin haber antes Bacon con el *Novum organum*, tratado de restaurarla, teniendo ilustres continuadores la marcha del filósofo inglés, tales como Stuart Mill, quien con profundo criterio organiza la ciencia que nos ocupa, presentándola en cuadro bastante acabado en el límite de su pensamiento.

La Lógica, para concluir, en el nuevo y potente movimiento germánico, no es una ciencia puramente formal, sino esencial y real.

III

La Ética como ciencia filosófica de la moralidad, debe propiamente si no su raiz, su organizacion, á Grecia (como las anteriores), puesto que en el Oriente van unidos los principios morales á los religiosos. Constituyen la Ética en el pueblo helénico principalmente las escuelas cínica (de

Antistenes), estóica (de Zenon), y aún la cirenáica y el epicureismo ponen su piedra en la fundamentacion; y sobre todas, la itálica de Pitágoras, á quien entre otras muchas cosas se atribuyen los llamados *versos áureos*, cuya moral es de lo más perfecto; y finalmente la del estóico Epicteto, el esclavo protegido de Marco-Aurelio el filosófo.

El *neo-platonismo* despues dilata un tanto los horizontes de la Etica, si bien no se ocupa directa é independientemente de esta rama de la filosofía; pero abre el camino á la cristiana, que la cultiva en igual forma unida á la religion. Ya en la Edad media un exagerado misticismo trunca la corriente á la filosofía moral, oscureciendo un tanto el concepto de la moralidad misma.

Dentro de las órdenes monásticas se inaugura una lucha: los dominicos con Santo Tomás, y los franciscanos con Duns Scoto; y lo que al comienzo pareciera nimiedad, motiva en parte la *Reforma*, cuyo hecho histórico influye, como era natural poderosísimamente en la Ética, abriendo nueva etapa á la ciencia de la moral. Separándose la filosofía de la teología, se esparcen por do quiera los principios de la pura moral cristiana aumentados con los de la moral natural, é independiente de la esfera religiosa. Los extravíos en esta época nacidos, desplegados más tarde, del utilitarismo, el sensualismo, el materialismo, etc., dan ocasion y motivo á una brillante reivindicacion de la moral cristiana. Apreciar aquí la obra de Leibnitz seria conducente á la verdad, si no excediera los límites que nos hemos impuesto.

A fines del siglo XVII y principios del XVIII, con los enciclopedistas, antes y despues de ellos, se resuelven en dos las escuelas científicas, determinadas por el *positivismo* de Augusto Comte y otros, y los filósofos *moralistas*. Pero á una ciencia superior á la filosófica y á la histórica, estaba reservada en la época moderna la gloria de echar los nuevos cimientos para la formacion de la Ética, como verda-

dera ciencia independiente: la *Filosofía de la Historia* con efecto, en su parte capital la Biología, la ha planteado de manera racional, como la antropológica de la vida moral y de las leyes de la moralidad.

Permítasenos ahora, despues de escrito lo anterior, una consideracion final.

Observada la crísis general presente y la perenne lucha de la historia del pensamiento humano, á todo pensador se ocurre que aquella es el anuncio de una nueva edad, anillo de transicion en la cadena del tiempo; y que el combate cesará entre la materia y el espíritu, entre el sensualismo y el idealismo, para abrir paso á superior ideal en la ciencia y mejor conducta en la vida. ¿Cuando llegará á tomar cuerpo semejante aspiracion? Cuando sobrevenga la verdadera regeneracion política, la tranquila reorganizacion social, y la sincera reforma religiosa. El problema está planteado: la Providencia lo habrá de resolver.

MÉTODOS PEDAGÓGICOS,

SU APLICACION EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA

Á LOS ESTUDIOS DE FILOSOFÍA.

I. Dos funciones de la ciencia.—Dos agentes en la enseñanza.—Actividades correlativas.—Preocupaciones acerca de la manera de considerar expontaneidad y receptividad en profesor y alumno.—Qué es la educacion.—Hábito que supone.—La educacion dura toda la vida humana.—La instruccion es un aspecto de la educacion.—La educacion intelectual.—La enseñanza abraza educacion é instruccion.—Es individual y social á la vez.—Sentido de la instruccion meramente alcanzada por medios externos.—Peligros de la misma: la falsa erudicion.—Modo de evitarlos.—Manera racional de cultivar la enseñanza,—El maestro y el discípulo.

II. Divisiones y métodos de enseñanza: segun el género y cualidad de la ciencia á que se refiere; segun el grado de desarrollo de los espíritus á quienes se dirige.—Determinacion de la cultura espiritual por la edad.—Consideracion sobre la vida.—Primera época de la vida que más de cerca concierne á la enseñanza.—Segunda época.—Enseñanza de adultos y criminales.—Períodos de la edad ascendente.

III. Leyes pedagógicas nacidas de las edades.—Primera: aprovechar el predominio de una facultad para desenvolver por su medio los restantes.—Determinacion del predominio de las facultades en cada edad: en el crecimiento y en el decrecimiento.—Enseñanza primaria, secundaria y superior.—Segunda ley : sujecion á los límites de cada edad á fin de que cumpla la propia mision.—Libertad en las edades del espíritu y su coincidencia ó divergencia con las del cuerpo.—Tercera ley: no medir ni juzgar la edad de aquel por la de éste.—Cuarta : no violentar los tránsitos ni retrasarlos.—Quinta : consérvese

siempre atencion fija á la edad precedente y á la posterior.—Sexta: trátese al alumno siempre como sér racional, dignificando todas las edades.—Sétima: toda enseñanza debe ser progresiva y regresiva; enséñese y corríjase.

IV. Variedad de métodos.—Dificultad de encontrar en la historia de la pedagogia materiales para los métodos de la segunda enseñanza.—Intuitistas: Pestalozzi, Gaulthier.—Pietistas: Girard, Ernesto de Gotha.—Filántropos: Rousseau, Bassedow.—Intelectualistas: Jacotot, etc.—Parcialidad de todos.—Necesidad de un método de más ámplia base.—Toda enseñanza y todo método debe partir de la conciencia.—Diverso aspecto que reciben los métodos en los distintos grados de enseñanza.

V. Método propio general de la enseñanza secundaria.—Edad en que se cultiva este grado, y facultad anímica preponderante.—Límites objetivos y subjetivos, y leyes particulares consiguientes.—Necesidad de levantar la atencion del alumno desde lo sensible á la unidad de la conciencia propia, á la de las relaciones transientes cosmológicas, y á la idea de Dios.—Deber de educar la reflexion.—*Humanismo* de la segunda enseñanza.—Cómo debe salir el jóven del Instituto.

VI. Union y distincion de la Psicología, la Lógica y la Ética, por su objeto respectivo y por el modo de considerarlo.—Análisis y síntesis filosófica.—Diferencia por el método entre las ciencias psicológicas y naturales.—Cómo reflexiona el jóven y cómo el hombre maduro.—El método de estas tres ciencias en la segunda enseñanza debe ser puramente analítico.—Funciones didácticas y pedagógicas del método analítico.—Funciones erotemática, catequística ó catequética, y dialogística ó socrática.—Funcion heurística.—Funciones acroamática y ekástica.—Funciones genética, pragmática y silogística.—Procedimiento de adunacion ó coadunacion.—Funcion holóptica.—Armonía del método analítico y de las funciones ó procedimientos pedagógicos; acuerdo consiguiente con la ciencia moderna de enseñar.—Pensamiento de Froebel que explica nuestro criterio.—Derechos de la ciencia y de la verdad y consiguientes principios jurídicos que deben regir la enseñanza en todo país civilizado.

I

Segun el concepto de la ciencia como obra social humana, hay en ella dos funciones esencialmente distintas, á saber: la de su formacion y la de su comunicacion. En

cuanto el científico indaga la verdad y la construye, sistemáticamente realiza la primera; en cuanto expresa y traslada al mundo exterior el estado de su inteligencia mediante los diversos órdenes del lenguaje (1), verifica la segunda, en cuyo respecto muestra ó enseña, ora de viva voz como en la cátedra, ora en el libro y otras formas escritas.

Pero la enseñanza, áun tomada en ámplio sentido, supone necesariamente á su vez el concurso de dos agentes: el orador, al oyente; el escritor, al lector; en general, el que enseña al que aprende. Si ambos no cooperan al comun fin propuesto, es imposible lograrlo, y la desigualdad en la colaboracion trae consigo los resultados más funestos.

Ahora bien; enseñar y aprender son dos géneros de actividad: como lo muestra el que, sin la atencion y memoria de aquel á quien se aspira á comunicar la verdad, no hay enseñanza posible. Y si consideramos la relacion de ambos géneros de actividad, respectivamente contrarios, con los modos de la cualidad humana que lleva ese nombre, veremos que la una (la del maestro) se refiere á la expontaneidad, y la otra (la del discípulo) á la receptividad. La enseñanza, como arte, contiene por tanto dos formas de actividad, correspondientes á las dos características funciones que realizan sus factores.

Yerran pues, grandemente los que imaginan que el profesor es el único activo en la enseñanza, y el alumno meramente pasivo, lo cual repugna á la naturaleza racional.

(1) Puede haber tambien exposicion ideográfica; pero la explicacion oral es superior. Schwarz escribe respecto á este punto: «Cuando el »maestro comunica su pensamiento sin contar con otra actividad que »la atencion por parte de sus discípulos, se dice que *explica*, ó lo que »es lo mismo, habla sin interrupcion. Esta forma de enseñanza es sin »duda la más favorable al desarrollo de las ideas y la que ménos tiempo »exige para su continuidad. Tambien reune la ventaja de dirigirse más »inmediatamente que ninguna otra al sentimiento, el cual sólo puede »desenvolverse en virtud de la conexion en que se ofrecen las séries »ordenadas de conceptos.» *Pedagogía aplicada*, t. II, párrafo 39, *sobre la Explicacion.*

No yerran ménos los que piensan, se ejercitan expontaneidad y receptividad *exclusivamente*, y no de modo *predominante* por uno y otro. Si el discípulo deja de aplicar la propia expontaneidad á la reflexion y discusion consigo mismo del pensamiento ageno recibido, no espere jamás fruto alguno: la palabra del maestro habrá en vano despertado en su espíritu un eco; y solo guardará, con más ó ménos fijeza en la memoria, una suma de conocimientos que realmente no son tales para él, los cuales ni podrá aplicar ni utilizar nunca en la vida.

Por su parte el profesor (en otra esfera, el escritor tambien), si no sabe recibir en sí lo producido exteriormente en su obra, así como el resultado de esta sobre el ánimo y pensamiento de sus oyentes para rehacerla una y otra vez, el profesor que esto no haga, repetimos, jamás espere tampoco llegar á la libre disposicion y dominio de sus fuerzas intelectuales. Lo una vez hallado y expuesto valdrá á sus ojos para todas, y petrificado su espíritu en un dogmatismo no ménos funesto á sí propio que á sus alumnos, matará la inteligencia con semejante repugnancia á la revision de su pensamiento, y los gérmenes de la libre indagacion, sin la cual es inútil aspirar al dictado de científico.

Por esto la enseñanza cuando permanece fiel á su mision, es educadora, y cuando no, perniciosa y falsa.

Ahora bien; ¿qué es la educacion? (1). Todo hombre dice que se educa en cuanto cultiva y desenvuelve sus fuerzas, aplicándolas al fin racional de la vida, cada vez más en armonía con las exigencias de su naturaleza consciente. En donde no se limita el concepto de la educacion á tal ó cual

(1) De *e* y *duco*, guiar, llevar, conducir, levantar, sobreponerse á la multitud, segun Plin., Cic., etc. indica en todos sus significados las dos direcciones de la educacion; progresiva y regresiva. Tanto vale el verbo griego αγοιω, conducir, de donde nace *pedagogia*, compuesta de παις-δος, niño, y el citado verbo.

esfera, ántes por el contrario, se afirma de toda la vida y sus relaciones, si bien reconociendo inevitable prioridad del conocer sobre el hacer. Por lo mismo abraza la educacion tantos extremos cuantos son los fines racionales humanos: existiendo una educacion científica, artística, física, moral, jurídica, religiosa: sólo que, siendo el conocimiento la primera base ineludible de la actividad, es fundamento de toda educacion; de donde la científica es la primera (1), y la enseñanza, primer elemento indispensable de la misma en los límites de la individualidad, verificándose siempre toda educacion por medio del conocimiento. Desconociendo las leyes de la vida moral, religiosa, jurídica, etc., no cabe educacion alguna; á más de la influencia natural que en la condicionalidad de todos los fines lleva anejo el cultivo de uno de ellos sobre los restantes.

Ahora bien, en el proceso de la vida, la práctica de un fin cualquiera principal ó subordinado, no consiste en la mera repeticion de hechos semejantes aislados, sino en una série ordenada y enlazada en vista de unidad comun; cuya unidad constituye hábito, esto es, direccion permanente de la actividad en la práctica. Y en cuanto el hábito es racional y libre (2) esta direccion es progresiva, intimando gradualmente el hombre mediante tan poderoso auxilio en lo más puro y esencial de su naturaleza. El hábito, lejos de petrificar el espíritu, lo anima y fortalece como elemento de toda educacion.

Así considerada la educacion, es constante y perenne, alcanzando á toda la vida, cuyo infinito asunto jamás agota el sér finito. Sin el hábito tuviera que comenzar á cada paso la obra educadora, costándole siempre tanto como al principio. Y como el objeto de la enseñanza, en ámplio sentido, es mostrar cuanto hemos de realizar en aquella,

(1) Sin que por ésto se anule ni sea superior á las demás.
(2) V. Sanz del Rio, *Discurso* en la Universidad central —1857.

consiste primeramente en la propia é interior conversacion del espíritu consigo, hasta hacerse presente el asunto de la vida desde los primeros lineamentos á la última aplicacion en cada instante; conversacion que dura cuanto dura su tiempo.

En tal respecto, es la enseñanza *instruccion* (1), es decir, aprehension por el espíritu de las ideas y conocimientos dados en su conciencia, independientemente de que él los produzca ó no. Pero en cuanto en el trabajo ha de aplicar todas sus fuerzas ejercitándolas progresivamente, es la enseñanza educacion al par, ó cultivo y perfeccionamiento de su naturaleza; debiendo advertirse que, en la union del objeto con los medios ó facultades, no se puede dar un paso en el conocimiento de aquel, sin adelantar en el de la cultura de estos, no habiendo verdadera instruccion sin educacion, ni al contrario (2).

Pero si en la citada esfera es el indivíduo propio maestro, oblígale su limitacion á auxiliarse de los demás; socorro siempre necesario, pero cuya medida y carácter varía segun la edad y situacion del que lo ha menester. De esta suerte el bien que cada sujeto alcanza mediante trabajo individual, se convierte al punto en beneficio social, útil para todos, pues dá motivo y estímulo á otros ulteriores y

(1) De *in* y *struo*, y este del verbo griego στερεω, reunir, juntar, fabricar, erigir, disponer, formado por contraccion.

(2) «La educacion es una instruccion práctica; la instruccion una educacion teórica. La educacion tomada en su acepcion más lata tiene en general como medio la instruccion; tomada en su sentido más extricto, supone una instruccion determinada, necesitando esta de aquella si ha de progresar. La instruccion es la luz de la educacion, la educacion la fuerza de la instruccion. Todos los errores pedagógicos se originan de no armonizarlas, cuando son dos fases de una misma cosa. La educacion en su más extenso concepto debe ser el objeto de todas las escuelas de la infancia: como que su principio es el fin de la vida del sábio (prudente, *sage*), el perfeccionamiento de la especie, el de los trabajos del filósofo, y el del sábio verdadero (*savant*) por último.»—*Essai sur l'éducation du peuple*, p. J. Willm.—París, 1843.

superiores, volviendo acrecentado al espíritu donde tuvo primordial orígen.

En el campo de la vida social se produce la enseñanza tambien, y aún de ella principalmente es de la que se habla por lo comun. Aquí ya es un espíritu que se comunica con otro y le instruye, ayudándole á educarse juntamente: donde es de notar cómo la educacion sólo puede ser auxiliada, no producida, desde fuera, á diferencia de la instruccion, que desde luego se adquiere exteriormente, aumentándose en grado inconmensurable en razon directa del horizonte de nuestro comercio intelectual (1).

Significa la instruccion la adquisicion de determinadas verdades reflexionadas y sabidas en todos los órdenes del conocimiento, manifestadas por los que las investigaron para que mediante depuracion las hagan propias los demás. Con frecuencia, tratándose de ciencias filosóficas, se hallan las ideas primeras dormidas ó aletargadas en los espíritus jóvenes, necesitando un centinela que las despierte, y avive el gérmen de la reflexion; otras de aquellas verdades en las ciencias experimentales ó históricas, adquiridas por el concurso de la observacion sensible, son trasmitidas á fin de que, una vez depurada la fé del testi-

---

(1) Comunmente suele dividirse la enseñanza en *individual, mútua ó recíproca, simultánea* y *universal*; las cuales pueden comprenderse en *individual, social* y *compuesta*; pues primeramente el que se educa é instruye, lo verifica en medio de la sociedad de que es miembro, donde las influencias exteriores despiertan su espíritu y le sirven de estímulo. La enseñanza social es la primera, por ser el espíritu jóven activo ante todo, en forma receptiva; sin limitarla á tal ó cual institucion, pues tanto se enseña socialmente en la familia cuanto en la escuela, en la amistad íntima como en el trato general humano. Sigue á la enseñanza social, la individual propia y expontánea, en que el enseñado completa su educacion reobrando sobre lo recibido y produciéndose con originalidad inagotable. Mas como el hombre es juntamente indivíduo y miembro de la sociedad, y esta dualidad penetra toda su vida, ambas formas de enseñanza se conciertan entre sí, mediante cuya composicion es la educacion receptivo-activa á la vez.

monio en que descansan, las reciba y ordene el que aprende, en correspondencia con las anteriores.

La instruccion interior del espíritu en el contenido y material de la conciencia no ofrece en verdad peligro alguno, siendo fruto de su propio esfuerzo é inseparable de la propia educacion. Mas cuando en el órden exterior de la enseñanza el maestro procura únicamente cultivar la receptividad del alumno, no sólo se impide la educacion y cultura espiritual, sino la instruccion misma en su verdadero y racional carácter, degenerando en mera rapsodia, á la cual ni conviene siquiera el nombre de *erudicion* (1) que suele otorgársele: nocivo alimento del alma, sobre todo en las primeras edades, donde tanta atencion requiere el cultivo de la expontaneidad y en que el jóven, recibiendo el pensamiento ageno hecho en fórmulas conclusas, se incapacita para discurrir, y desorientándose en medio de la lucha entre opuestas doctrinas, concluye en vulgar excepticismo, desesperando llegar jamás á conocimiento cierto que proporcione base inquebrantable á la vida.

Para evitar este divorcio (2) de la teoría y la práctica que

(1) De *eruditio;* y á su vez de *erudio*, segun Cic., Tác., Plin. y otros, enseñar; *eruditor*, maestro. *Doceo, instruo, imbuo*, etc.—V. R. Miguel, *Diccionario latino-español etimológico*, Leipzig, 1867.

El sentido de la verdadera *erudicion* debe ser, segun dice perfectamente Lacroix, *digno coronamiento del edificio de la instruccion.* V. J. F. Lacroix, *Essai sur l'enseignement en génerale et sur celui des mathématiques en particulier*. París, 1816, páginas 92 y siguientes.

(2) Acerca de este *divorcio* ha dicho una ilustre escritora inglesa (María Edgeworth, *Education pratique, trad. de l'anglais* par Charles Pictet de Génêve,—Génêve, An. VIII) al ocuparse del *espíritu y del juicio*: «Locke ha recomendado el estudio de las matemáticas para la per»feccion del raciocinio. Ciertamente que un estudio metódico cualquie»ra y sobre todo el de ciencias exactas, tiene por efecto y resultado »normal la marcha de las ideas, facilitando la aplicacion de los mismos »medios para toda otra obra. Sin embargo, se ha notado con bastante »frecuencia que los *sábios*, los matemáticos, los grandes escritores »acostumbrados á juzgar perfectamente las cuestiones abstractas ú

hiere mortalmente la conducta moral, debe caminar la instruccion siempre al nivel de la educacion y subordinarse á esta, ya que sólo lo propiamente sabido desarrolla las fuerzas espirituales, acrecentando el material del conocimiento: que no es el espíritu humano una biblioteca, ni la fuente viva de la fé científica la adhesion servil y mecánica á la verdad doctrinal aprendida (1).

Profesor y discípulo, se ha dicho, son los dos factores de la enseñanza: uno y otro deben cumplir sus leyes por tanto, no limitándose el primero á exponer y el segundo á aceptar, sino los dos á ambos fines, si bien el profesor es quien guia é inicia al educando. Todo método particular de enseñanza ha de fundarse en lo consignado. Y puesto que se trata de la educacion del conocimiento, se exige aplicar á dicho objeto las leyes aludidas.

II

La enseñanza se distingue interiormente en dos capitales respectos, cada uno de los cuales engendra la necesidad de un método adecuado. Divídese, con efecto, segun el género y cualidad de la ciencia á que se refiere, y segun el grado de desarrollo de los espíritus á quienes se dirige. Bajo el primer punto de vista, es indudable que las cien-

---

»objetos de crítica, demuestran demasiado poco juicio en los asuntos »de la vida diaria. Tal fenómeno es hijo de la *falsa educacion* y del nin»gun conocimiento de los hombres y la vida. En todos aquellos, la fa»cultad del juicio tiene la energía suficiente, pero carecen del *hábito* »necesario para conducir la atencion hácia los intereses de la sociedad, «obrando consiguientemente sin la *conviccion del juicio.*»

(1) V. H. Leonhardi, *Religion y ciencia*, trad. del aleman por F. Giner, en el *Boletin-Revista* de la Universidad de Madrid, t. II, núms. 19 y siguientes.

-cias filosóficas, cuyos asuntos son objetos totales en unidad, piden un método encaminado á despertar en la inteligencia las ideas é intuiciones absolutas; mientras que las ciencias experimentales é históricas se dirigen principalmente á las facultades respectivas, aunque en ningun caso á ellas solas; á la vez tampoco debe desatenderse que las ciencias naturales requieren, v. gr., medios exteriores que no han menester las teológicas; y las matemáticas, otros que los de la música ó pintura. A propósito de lo cual, conviene advertir debe tenerse en cuenta el fin de la enseñanza, á saber: si se propone el conocimiento como tal, ó el conocimiento como base imprescindible para algun arte práctico determinado.

Por respecto al grado de instruccion del espíritu, tambien es forzosa en la enseñanza la adecuidad de procedimientos, segun se convierta en popular, accesible á todas las inteligencias, ó erudita (1) dirigida á hombres ilustrados; ya atienda á quienes aspiran á formarse en los primeros rudimentos de la cultura humana, ya á científicos de profesion, que solo pretenden desenvolver más y más el estado de su pensamiento.

Entre las diversas determinaciones del espíritu que fijan su situacion, una de las que mejor la caracterizan es la edad, que funda permanente oposicion en la existencia humana.

La vida se desarrolla en forma de sucesion, mas no indefinidamente á imágen de línea recta, sino en interior órden y sistema de límites que van determinando los diversos estados; cuyo organismo la constituye en una curva reentrante en sí misma periódicamente, para abrirse de nuevo á ulteriores progresos (2). Así la vemos dividida en

---

(1) Usamos esta palabra aceptando la consagrada division de la literatura en *erudita* y *popular*.

(2) El *esquema* de la vida se ha representado por esto en forma de

dos corrientes, una que asciende desde el nacimiento á la plenitud, otra que desciende desde aquí á la muerte. Todo hombre ambiciona como su ideal el arribo al punto intermedio culminante, á esa como cruz, donde íntimo y seguro de sí, realice por completo su mision, preparando al descender el camino á los sucesores: salvando límites, allanando obstáculos, rompiendo impedimentos, desencadenándose y libertándose en fin, de la esclavitud y descontento de sí propio.

Ahora bien; la primera época y direccion de la vida, es la que *principal* y necesariamente toca á la enseñanza del maestro; es decir, desde el nacimiento á la plenitud; sin que se opongan á esto las llamadas escuelas de adultos, las de los criminales, y en general toda instruccion consagrada á reparar la incultura de la edad ascendente; ya que en estos casos no acompaña á la madurez corporal una sana robustez anímica.

La edad ascendente se divide en tres períodos: infancia, pubertad y juventud (1) que termina en la edad adulta: á todos los cuales debe seguir la enseñanza adaptándose flexiblemente al peculiar carácter respectivo.

Las edades expresan situaciones totales de los indivíduos, y áun de las sociedades y pueblos, que abrazan toda la vida y durante las cuales se desenvuelven segun ciertos rasgos predominantes. Y por respecto al conocimiento, en cada edad prepondera una peculiar fuente, á saber: la análoga al carácter genuino de la misma que preside al crecimiento intelectual, hasta tanto que realizado su contenido, cierra el círculo de la evolucion, á la vez que efectúa el

---

una cicloide, cuyas principales secciones son: nacimiento, infancia, juventud, plenitud, madurez, decrepitud y muerte.

No se hace mencion de períodos intermedios.

(1) Estos nombres son muy relativos y casi todos tomados de las edades del cuerpo; el más espiritual es el primero, por referirse á la palabra.

tránsito al inmediato período: así se representan los episodios sustantivos del drama de la vida, cuyo desenlace es la muerte.

III

Fácil es de notar, que se origina de aquí una primera ley fundamental de la enseñanza, en relacion á la série de las edades. Con efecto: debe aprovecharse el predominio de las fuentes imperantes, á fin de que desde ellas y por su mediacion se desenvuelvan las restantes actividades, evitando la perpetuidad en un estado de petrificacion del pensamiento y la vida, y teniendo en cuenta que la enseñanza exige el cultivo de toda la naturaleza en la relacion del conocer y no meramente tal ó cual facultad (1). Aprovéchese, pues, en cada edad, el predominio temporal de la fuente respectiva de conocimiento, para el desarrollo de las demás y en general de nuestro sér.

(1) «Es necesario tener sumo cuidado en prevenir que el *entendimiento* llegue á adquirir tal preponderancia sobre las demás facultades del espíritu, por su excesiva cultura, que trate de subyugar hasta la *razon* misma; lo cual no seria difícil si la enseñanza se propusiera desarrollar preferentemente, y alambicar, digámoslo así, todos los conceptos sin tener en cuenta la armonía, bajo la que todas las facultades deben desenvolverse. Y esto seria tanto más de temer, cuanto que acostumbrándose el entendimiento, por lo mismo indicado, á considerarlo y calcularlo todo sólo por conceptos, privaria á las *representaciones* del pábulo que necesitan, así como tambien á los *sentimientos y tendencias*; y como todo ello presta grande apoyo á la accion de la razon, claro es que faltando ó enervándose, se ha de enervar tambien esta, y someterse por último á aquel; así, que mientras más se vea que nuestras costumbres favorecen tan pernicioso desarrollo, tanto mayor esmero deberá poner la enseñanza en precaverlo, evitando toda exageracion en su favor.»—Schwarz, ob. cit., t. II, *Pedagogía aplicada*, pár. 26, «Cultura del entendimiento.»

Ahora, las edades relativamente á las facultades de conocimiento, son: la *infancia*, edad de lo sensible-exterior, de la imaginacion receptiva, reproductiva, natural; la *juventud*, edad de lo sensible-interior, de las nociones *co-sensibles*, de la imaginacion creadora y poética (fantasía), y el entendimiento abstracto (1); la *plenitud*, edad *racional* de la armonía de la vida, segun libres ideas en la razon; en llegando á la cual, reciben todas las fuentes ampliacion nueva y su más comprensivo é intenso desarrollo: está la naturaleza humana en el apogeo de sus fuerzas; en pleno goce proporcionado y artístico de sus facultades; en perfecta ponderacion que nace de el conocer con el sentir y el querer; en el centro en fin, de la unidad de la conciencia. Pero como en esta absoluta y total fuente inmediata de conocer, sentir, querer y obrar, se dan lo permanente y lo mudable, comprende tambien lo determinado individual, en cuya relacion al tiempo se denomina *memoria*; la cual en todas las edades aparece, si bien su principal época de desarrollo, es la de la plenitud.

(1) «En la infancia y adolescencia, es donde se manifiesta más activa la imaginacion que en ninguna otra época de la vida humana; porque tambien en ella es cuando más se carece de conceptos, al paso que se presentan con mayor vivacidad y rapidez las imágenes; como que durante dicho período falta además la perseverancia, preciso es que la imaginacion llene el vacío de las otras actividades del espíritu, completando, combinando y creando nuevas representaciones. Este juego del espíritu humano en dicha época, corresponde exactamente con el deseo de jugar, á que tambien se siente inclinado el cuerpo. El maestro, por consiguiente, no necesita animar la imaginacion, sino sólo en casos excepcionales; pero sí nutrirla con buenos alimentos, si quiere precaver se búsque de por sí otros nocivos; dominarla y someterla al imperio de la razon. Sin embargo, tambien debe prevenir el predominio á que puede dar lugar la cultura preferente del entendimiento, de suerte que llegue á sobrepujar á la fuerza imaginativa; en cuyo caso irá perdiendo más y más su energía hasta extinguirse completamente, muriendo con ella tambien el órgano de lo ideal, en perjuicio de toda la vida del espíritu.»—Schwarz, ob. cit., pár. 27.

Para demostrar la verdad de nuestro aserto, bastará fijarlo con algunos ejemplos.

El niño vive entregado á la vida del sentido (no de la experiencia), por instinto é interiorizacion de él en la naraleza, su madre verdadera en esta edad. Es la planta más delicada del mundo natural, puesto que de igual manera que esta se abre y desarrolla á impulsos de las fuerzas ó procesos, aquel desenvuelve sus gérmenes, y como buen hijo cariñoso para todo lo sensible, encantado en ello y sin atreverse á dudar ni menospreciar ninguno de los productos que le ofrece, los recibe agradecido en sí.

La juventud, decimos, es la edad de lo sensible interior y de las nociones *co-sensibles*, del entendimiento en su última esfera. Y con efecto, ¿qué hace el jóven, sino soñar despierto en medio de la sociedad? ¿Qué, sino aparecer en ella con la gravedad cómica del exagerado romanticismo, en el amor y en el honor caballerescos, como en todos los sentimientos? ¿Qué, finalmente, indica el aturdimiento con que produce su vida, atraido por todo lo relativo, exterior, vago, oscilando siempre entre tendencias encontradas?

Por último, llamamos edad de la razon, abundando en la opinion del sentido comun, á aquella en que se componen todas las facultades concertadamente, y se unen en la fuente de las ideas. Esto truncará quizá la reinante preocupacion acerca de que no hay propia fantasía creadora en la plenitud de la vida. Mas nos remitimos para contestar á los múltiples ejemplos de la historia en todas las artes y en todas las ciencias.

Otro tanto pudiera hablarse del *decrecimiento*, en el cual va perdiéndose el juego armónico de las facultades, para llegar el viejo á convertirse en verdadero niño. El uno juega para ejercitar sus fuerzas y habilitarlas para la lucha de la vida: por lo que siempre han sido los juegos infantiles representacion de asuntos sérios de la misma, sin los dolores reales y con los placeres que son capaces de ofrecer.

El anciano juega tambien ya alternando con el niño, ya solo, tomando por distraccion y recreo los asuntos más graves sociales. Recógese en sí como aquél para vivir una vida en cierto modo egoista.

El decrecimiento de la vida sigue la misma marcha del crecimiento, aunque de modo inverso: de suerte, que la razon es la primera fuente que empieza á decrecer, despues el entendimiento, y por último la imaginacion en todos sus grados. En el decrecimiento, por tanto, son los períodos contra-edades de los ascendentes, ¡quién duda que se parecen los niños y los viejos!...

Tenemos, pues, que hay tres períodos en el desarrollo de la cultura intelectual, caracterizados por el predominio de unas ú otras fuentes de conocimiento. Y debiendo responder la enseñanza á las necesidades genuinas de cada edad, distínguese en tres grados análogos: la del niño, la del jóven, la del adulto; ó en otros términos: la primaria, la secundaria, la superior.

No se diferencian las edades por límites arbitrarios al modo de los que pudieran señalarse en indefinida línea recta; ántes bien existen dichos límites en la realizacion del carácter que representan, como lo atestigua el sentido comun, atribuyendo á cada una cualidades, costumbres y conducta diversas. De aquí nace una segunda ley pedagógica relativa á estos límites naturales: la de sujetarse completamente á ellos en la enseñanza, para que sea fecunda y provechosa.

Pero las edades del alma (que son las que consideramos) no están como las del cuerpo ligadas solidariamente á la vida uniforme del mundo físico. Por el contrario, siendo el sello distintivo del espíritu la libertad, pueden á veces adelantarse á las edades del cuerpo, á veces retrasarse, á veces coincidir con él, que es lo más frecuente. Vemos en consecuencia cuán falible es la pretension de determinar por señales corporales ó por un número de años fijos, los períodos del desarrollo anímico, cuya duracion y propor-

ciones oscilan á compás de la civilizacion general, de los círculos sociales inmediatos y de la medida en que se aplica el hombre á su propia educacion. A cada momento hallamos la madurez de la razon unida á un cuerpo impúber. la sensualidad y ligereza de la infancia perpetuada en épocas de completo desenvolvimiento orgánico, no sólo en indivíduos, si que tambien en pueblos enteros durante siglos; niños-hombres por la precocidad de su desarrollo. hombres-niños por la incultura que se revela en su perversidad ó su ignorancia.

Nace de lo dicho la tercera ley de no medir la edad del espíritu por signos y manifestaciones exteriores.

Decimos que son las edades verdaderos periodos (1) en la vida de la humanidad; es decir, círculos dentro de los cuales gira sin salir, mientras no ha agotado su contenido ni cumplido el propio fin. Segun lo que aparece naturalmente la cuarta ley de no violentar el tránsito de una edad á otra, ora con intento de anticiparla, ora con el de detenerla ó retrasarla, cosas por desgracia bastante frecuentes en padres y maestros; ley que no se opone á la libertad indicada del espíritu, el cual puede por sí acelerar la realizacion del contenido de cada período, ayudado por otros. Sólo se trata de que al educando que no ha llegado aún ó no ha salido de una edad, no se le considere como en la anterior ó posterior.

Pero cada edad, debe comprenderse que recibe en sí á las anteriores, hallándose condicionada por ellas, de igual manera que es preparacion para las subsiguientes; sin que la doble relacion contradiga su propiedad y sustantividad. De aquí, la quinta ley, de conservar siempre constante atencion en cada edad á las precedentes, vislumbrando la posterior, si se quiere respetar la unidad de la vida (2).

(1) Del griego περι y οδος, camino al rededor ó camino circular.

(2) Sobre las leyes pedagógicas pueden consultarse con fruto, y en apoyo de nuestra teoría, Beneke, *Doctrina de educacion y enseñanza*; Niemeyer, *Pedagogía*, y Richter, *Levana*.

Conforme al concepto de la edad, existen siempre en el alma todas las facultades, propiedades, relaciones, toda su naturaleza, si bien de especial manera cualitativa y cuantitativa; en el primer caso, segun la preponderencia de tal ó cual fuente; en el segundo, de acuerdo con el grado de desarrollo de la misma. De donde procede la consiguiente ley sexta: trátese siempre al hombre como sér racional, pues todas las edades son en sí igualmente completas, buenas y dignas, aptas para alcanzar perfeccion en su modo.

Cuando en la vida comun exigimos del niño que muestre ciertas cualidades, y no otras que atribuimos exclusivamente al hombre ya formado, damos á entender que cada edad tiene su peculiar ideal, no siendo el único el de la plenitud. Pero en los límites inherentes á cada una, suele degenerar la bondad nativa de las mismas en determinados vicios. Por lo cual consignamos una sétima y última ley pedagógica, segun la que debe la enseñanza abarcar dos direcciones capitales opuestas; la progresiva, funcion de desarrollo de las facultades del alumno; y la regresiva, correccion de los vicios ó torcidos hábitos intelectuales del estado en que se encuentra.

IV

Muchos han sido los métodos de enseñanza aplicados hata el dia y varios los resultados obtenidos en la educacion y la instruccion. Conducente será para nuestro objeto analizar los principales, si hemos de poder deducir útiles consecuencias para la determinacion del que tenemos por más oportuno en la secundaria.

Nuestro siglo (1) ha elevado en gran escala la ciencia y el arte de enseñar. Pero si en todos tiempos es exacta la frase de Lutero (2): «todo el oro del mundo no basta para »recompensar á un buen profesor,» hoy es tanto más apreciable, por la dificultad de hallar libros que puedan guiar para hacer estudios fundamentales de pedagogia con aplicacion á la enseñanza secundaria (3); siendo sumamente escasos los que se ocupan en general de la educacion de la juventud. ¡Como si saliendo de la infancia no necesitara direccion el hombre para vivir buena y bellamente!... Quizás fundados los modernos en la opinion de algunos antiguos, y repitiendo con Agesilao que el niño debe aprender lo que cuando hombre ha de practicar,» han creido, toca sólo á la infancia un aprendizaje, que en realidad necesita durar toda la vida. En este sentido nada más verídico que el bello lema colocado por Montaigne al frente de su sistema de educacion: «mi ciencia es aprender á vi»vir (4);» porque aunque la ciencia valga primeramente por sí, vale luego para la vida; en cuya esfera muestra de consuno su divino valor á cultos é incultos, á sabios é ignorantes, en el más universal y llano testimonio.

Diversos son los métodos de enseñanza: unos tomando por base los sentidos la han dirigido á este punto particu-

(1) Pestalozzi murió en 1827; Gaulthier en 1818; Jacotot en 1840: el P. Girard en 1850, todos de edad avanzada.—V. *Bosquejo histórico de la ciencia pedagógica* por D. Felipe Antonio Macías.—*Manual de pedagógia*, de D. R. S. Cumplido.—Cuenca, 1846.

(2) «Razon tenía Aristóteles, exclama Schœffer, y sin embargo entre nosotros que somos cristianos, es despreciado tan sublime ministerio.»—Walch, VIII, 2230.—Schœffer, *De l'influence de Luther, sur l'éducation du peuple*, París, 1853.—Véase tambien la *Pedagógia de Lutero* impresa en Berlín en 1792 y hoy traducida al francés.

(3) Sobre la enseñanza en los Institutos, puede consultarse *Suzanne*, t. II, en las generalidades relativas al segundo y tercer grado de educacion.

(4) Guizot, *Méditations et études morales*, París, 1852.

lar, denominándose *intuitistas* con no mucha propiedad, y procurando desenvolver principalmente la funcion de la atencion en la observacion externa. Pestalozzi (1) y el Abate Gaulthier (inventor del método recreativo, cuya máxima pedagógica es «el mejor método de enseñanza es aquel que »la hace más amable»), son entre otros los representantes más caracterizados de este sistema.

Apoyados otros en el sentimiento y la vida del corazon, especialmente moral y religiosa, han tratado con el P. Girard (autor del método educativo, cuya máxima fué «toda educacion debe ser un medio de mejora moral,») y el célebre Spener, de desenvolver la naturaleza del educando, atendiendo únicamente á aquella facultad; mas no por adoptar como base estos *pietistas* una más amplia que la de los anteriores, deja de ser tan parcial como aquella (2).

Siguiendo la corriente de la sensibilidad, prefiriéndola á las restantes facultades humanas, suceden á los citados los *filántropos*, quienes fundan en la indulgencia toda su escuela educativa. El principio en que se apoyan Rousseau y su continuador Bassedow, sirvió tambien al mismo Pestalozzi é hizo cambiar la faz de la pedagogia. Este principio lo formulaba de la siguiente manera: «el hombre es necesariamente bueno.»

Abandonando la preferencia hácia la sensibilidad, trae Jacotot un nuevo concepto del método de enseñanza, así como tambien del sistema (3). Con efecto, el autor de la

(1) V. E. Pestalozzi, *Exposicion del método elemental*, por Chavannes, trad. Luque, Madrid, 1807, págs. 14 y siguientes.—Siguió Pestalozzi la proposicion por tanto tiempo atribuida á Aristóteles y resucitada despues por Locke y Condillac: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu.*

(2) Se llaman así, por el duque Ernesto de Gotha *el Piadoso*, ilustre fundador de esta escuela á fines del siglo XIII.

(3) La importancia que algunos atribuyen incondicionalmente al método Jacotot, nos obliga á decir cuatro palabras sobre él.

Mr. de la Roche poniendo en paralelo la enseñanza de los colegios

Enseñanza universal, sentando que todos los hombres tienen igual inteligencia y recordando el dicho de Locke: «los espíritus inhábiles para la ciencia, son tan raros como los mónstruos ú órganos deformes en la naturaleza,» adopta el método *analítico* con la base del pensamiento. A Jacotot corresponde la gloria de haber aplicado primero tan sencilla direccion, por más que Bacon y Descartes, Rousseau y Locke y aún otros hubieran presentido algo semejante en punto á pedagogia.

Ahora bien, de entre estos métodos ¿cuál es el más conforme con la naturaleza humana?

Desde luego todos, en cuanto tienden á desarrollar una de las facultades anímicas (inteligencia ó sensibilidad) llevan inherente, viciosa limitacion.

Si hay una verdadera trama de relaciones entre todas

---

franceses con la del método Jocotot (*L'enseignement universel de M. J. Jacotot en présence de l'enseignement universitaire.*—París, 1829.—«*Exposition du sisteme universitaire.—Colléges.*—Cap. I. y II.») hace sobresalir á ésta, considerando que el alumno no es como en la universitaria ú oficial meramente pasivo, ni el profesor, el encargado de pensar por aquel, si bien los discípulos no se inquietan por prestarle atencion. El profesor oficial afirma ó niega, y el estudiante, modelo de aplicacion, lo cree bajo su palabra.—Sobrada razon existe á Mr. de la Roche para exclamar: «Cuán cómodo es decir *no puedo,* no tengo suficiente inteli»gencia para pensar por mí, soy demasiado jóven; y cuán humillante »para el escolar, confesar sinceramente *no quiero,* es decir, no tengo »voluntad ni perseverancia para estudiar y trabajar yo solo».

Nosotros creemos, sin embargo, que este método, útil en la primera enseñanza, es ineficaz para la segunda, En la primera, el *Tema-cuestionario* sirve para despertar el pensamiento del niño; pero reduciéndose al análisis de ideas particulares, carece de accion educadora ó general para grados superiores; siendo más bien un método de instruccion ó aún de estudio, que verdaderamente pedagógico-didáctico. Algo de esto confiesa el mismo Jacotot, en su carta al duque de Lévis (*Lettres sur la métode Jacotot, dite enseignement universel.*—París, 1830.)

Ilustres impugnadores ha tenido este método, entre ellos el citado duque, de la Academia francesa; pero mayor ha sido el número de sus admiradores, y de los más célebres E. Boutmy (*Une visite à Louvain,* París 1830), y aún la *Sociedad de métodos* de París, que acabó por ensalzar hasta el delirio al ilustre pedagogo.

las facultades humanas; si ninguna de estas puede desenvolverse libremente sin las demás; si la Psicología enseña la accion recíproca y constante del sentir y el conocer entre sí, como la del querer sobre ambos, y de aquellos sobre éste; si ningun acto por insignificante que sea cabe se realice sin el concurso de todas las fuerzas; si el cuerpo influye sobre el alma y recíprocamente, y si por último es sabido que tan sólo en la conciencia se unen todos los elementos integrantes de nuestro sér, razon y materia, inteligencia y sensibilidad, propósito y obra; dicho se está que exclusivamente en esta esfera es donde radica la unidad de la vida y por tanto el cimiento en que debe apoyarse todo método pedagógico y todo sistema de enseñanza. Y pues cada edad tiene su concepto y cumple su fin, lleva consigo sus medios característicos, conociendo ese fin, basándose en aquellos medios, podrá hacerse comprender al jóven lo que es y á lo que está totalmente obligado áun en el límite de su edad.

Todo método particular que no descanse aquí, ni considere al hombre en la unidad de su sér, lleva anejas graves imperfecciones.

V

Es nuestro fin determinar el método didáctico de la ciencia del alma, de la del conocimiento y de la de la moralidad en los límites propios á la segunda enseñanza, cuya cuestion tiene dos partes. Consiste la primera en establecer el método peculiar de este grado; redúcese la segunda á examinar cuál sea en general el de estas ciencias, atendido su carácter.

La enseñanza secundaria abraza la edad que comienza en el cuerpo con la pubertad y se extiende hasta los albores de la plena ó viril, denominándose usualmente *primera juventud* (1), cuya característica intelectual es la preponderancia de lo relativo y de su facultad correspondiente, el *entendimiento*. Mirando ante todo á las fuerzas propias de la misma, deben ser dirigidas y en ellas educado el indivíduo, procurando elevar su pensamiento sobre el límite y condicion en que se halla, á fin de que, acompañándole nueva perspectiva, se prepare y capacite para salvar aquellos felizmente; de cuya transicion suave y normal pende su vida ulterior.

Tornando la vista á los límites objetivos, es ineludible señalar las esferas superiores y áun supremas de la realidad; volviéndola á su limitacion subjetivamente considerada, debe tratarse de acrecentar las facultades oscurecidas y subordinadas á la sazon á aquella; pero siempre sin romper con su individualidad ni estado, conforme á lo dicho. Partiendo de lo intelectual y de relaciones más ó ménos generales como base y dato, respetando el predominio del entendimiento, es exigido ordenarlo, ampliarlo y corregirlo en su declinacion viciosa; levantar el espíritu hasta que se mueva en la pura region de las ideas, libremen-

(1) Debiera ser desde los 12 ó 14 años hasta los 18 ó 20, pero por desgracia se anticipa siempre en nuestro país. En esta edad muy principalmente, deben prepararse las condiciones exigidas para los estudios filosóficos de que nos habla Fritz, ob. cit. «Ante todo, espíritu recto, razon fuerte, inteligencia activa; sin cuyas condiciones, el jóven no trabaja de propio, ni puede juzgar con precision los razonamientos del profesor ó las obras que consulta. De otro lado, aplicacion sostenida, que no se detenga ni amedrente ante ningun género de obstáculos, ni ante la prevision de ninguna especie de consecuencias... amor á toda prueba á la verdad... asociacion de ideas constante y activa, para vigorizar los razonamientos, la comparacion, etc., imaginacion viva, si bien regulada por la razon, que levante imágenes, representaciones, analogías, pero que no se deje seducir por el atractivo externo, que en el fondo lleva las más veces el gérmen del error.»

te, indicando el principio y fundamento de su sér, haciendo ensayos de síntesis é interesando al indivíduo para la investigacion de la verdad absoluta, cuyo presentimiento avivado en esta edad ha de confirmarse en clara contemplacion en esferas superiores científicas; todo ello á fin de que á la luz de la conciencia de sí mismo y de la intuicion de Dios, dirija la vida á la luz de tan explendentes verdades. Así se formará el jóven como hombre severo para el ulterior cultivo de la ciencia y para la produccion racional de la vida (1), pasando de esta suerte de la evidencia inmediata al conocimiento del mundo exterior y á la certeza en la existencia del Sér Supremo.

Nos permitiremos determinar concretamente nuestro pensamiento en fórmulas concisas, de acuerdo con el sentido reinante en la pedagogia. 1.ª—Deberá el profesor desarrollar y refinar el don de la observacion externa é interna. 2.ª—Levantar el objeto contemplado á la claridad del conocimiento. 3.ª— Ir paso á paso gradual y progresiva-regresivamente desplegando en série los conceptos de las representaciones ó imágenes, á fin de convertirlos en conceptos racionales. 4.ª—Verificar ejercicios prácticos de pensamiento, poniendo en evidencia unas veces y siempre en cuestion, cuanto al alumno rodea. 5.ª—Establecer puntos de partida para el pensamiento propio acerca de lo sensiblemente contemplable. 6.ª—Aportar nuevos materiales á la facultad representativa. 7.ª y última.—Favorecer el ejercicio continuado de la reflexion, adoptando como momento inicial la discusion sobre el lenguaje y sentido usual de las palabras.

De este modo cumpliremos con la mision de la segunda enseñanza, perfectamente interpretada en el nombre que

(1) ¿Cómo podrá educarse el científico descuidando el estadó de su sentimiento y pasiones, de su fuerza de voluntad, etc.? Bien pudiera aquí recordarse, aunque en el buen sentido de la frase, que: *Primum est vivere, deinde philosophare.*

históricamente ha recibido por algun tiempo en nuestro país. Estudios de *humanidades*, con efecto, son los pertenecientes á la enseñanza secundaria; que no es, cierto, mera propedéutica ó preparacion para géneros superiores, sino antes bien la educacion completa y armónica del jóven, á fin de orientarlo en medio de la sociedad, suministrándole los rudimentos primarios de todas las ciencias y aun de las llamadas buenas letras y artes bellas. El lema de la segunda enseñanza podria ser el *homo sum* de Terencio, interpretado en su bueno y lato sentido: El jóven debe salir del *Instituto*, segun la gráfica expresion vulgar, *hecho hombre*, inteligente, moral, sensible, modesto en el triunfo, fuerte en la adversidad, justo, religioso, prudente, miembro digno de la familia y de la patria, ciudadano de la humanidad. Así es el Instituto, el santuario donde se educa al hombre armónicamente, y donde se coloca la primera piedra para la regeneracion de las costumbres sociales.

VI

La enseñanza debe atemperarse al objeto de la ciencia á que se refiere. La Psicología, la Lógica y la Ética son ciencias que pertenecen al espíritu, ya en sí mismo, ya en su propiedad de pensar y conocer, ya en la de regir su cónducta en la vida, mediante la voluntad.

Por respecto al modo de conocimiento, son las tres filosóficas, pues contemplan su asunto en lo esencial del mismo, aparte toda relacion histórica. Tocan, pues, estas ciencias á la filosofía del espíritu humano, cuyo método de indagacion es el *análisis inmediato* y directo del objeto en

la conciencia, hasta reconocerlo despues en el fundamento constituido sintéticamente. Ahora bien; de esta propiedad del espíritu de poder ser indagado internamente, libre de intervencion exterior y de los sentidos corporales, por lo ménos en las propiedades de su sér, se desprende el carácter del método para su enseñanza.

El alma no se muestra inmediatamente más que á sí misma: todas las señales con que se manifiesta exteriormente en la sociedad son indirectas, por lo cual llevan el sello de la falibilidad y engaño en la relacion de unos á otros indivíduos. La enseñanza de estas ciencias no tiene otro camino que llamar al espíritu á su propia intimidad, iluminarlo á la luz de la conciencia, y hacerle contemplar en ella su esencia y atributos. Jamás puede mostrarse al alumno el objeto como en tercera perspectiva, porque sólo en la esfera inmediata es donde el hombre percibe su sér y traza el cuadro de su vida interior; como tambien en la determinacion trascendental metafísica, en la que nos reconocemos en el mundo y con nuestros límites bajo la suprema unidad del principio absoluto.

Comienzan, pues, las ciencias psíquicas por la inmediata reflexion, completándose con la fuente de las ideas, sin salir en sus determinaciones primordiales al campo del sentido y sus datos. Diferéncianse, por consiguiente, de las de la naturaleza, que necesitan moverse siempre entre la idea y la observacion externa.

Nadie duda que es de toda exigencia no aniquilar las fuerzas vivas y originarias que aporta el jóven á la obra del conocimiento; sino ántes bien realzarlas, vigorizarlas, y hacer que adquiriendo la clara presencia de ellas, cobre confianza en sí mismo, atreviéndose á pensar y vivir por su cuenta, atendiendo á reformar y mejorar las imperfecciones que su propia experiencia le advierte, separando de esta manera los más firmes obstáculos (que no son los exteriores) al cumplimiento de su destino.

La necesidad de fortalecer, por tanto, la voz de la con-

ciencia, se funda, no sólo en el carácter de las ciencias que nos ocupan, si que tambien en el de la juventud, debiendo recibir cumplida satisfaccion en la segunda enseñanza. Determinemos en vista de todo, el método *pedagógico-didáctico* (1), que á aquellas ciencias corresponde.

Si la Psicología, la Lógica y la Ética deben enseñarse con carácter científico, no es ménos cierto que han de serlo de modo elemental y *puramente analítico*, el cual se despliega en varias funciones ó procedimientos particulares, que con frecuencia han recibido el impropio dictado de *métodos*.

Así, estribando la enseñanza en la comunicacion, es el primer procedimiento el *erotemático* (de comunicacion en forma interrogativa), el cual abraza los dos extremos ó formas de la actividad: la receptiva, segun la cual será *catequístico*, preguntando el profesor al alumno sólo lo explicado, y la expontánea, conforme á lo que será *dialogístico*, en el cual maestro y discípulo conversan sobre el tema, analizando reunidos los términos é investigando nuevos principios; en cuyo último aspecto se convierte en *heurístico* (de invencion ó indagacion).

Para llegar hasta aquí, há menester el escolar la comprension del asunto, la vista del objeto manifestado por la explicacion, mediante la funcion *acroamática* (de audicion), valiéndose el profesor, especialmente en las verdades más generales, del uso de ejemplos é individualizaciones: cuyo procedimiento ha recibido el nombre de *ekhástico*.

En este punto ya están abiertas las barreras que encerraban la inteligencia del jóven; ha probado sus fuerzas, adquiriendo confianza en sí mismo y en sus medios de co-

---

(1) Decimos *pedagógico-didáctico* porque debe ser educador é instructor juntamente.—Schwarz llama á esto *educacion omnímoda ó plena*, debiendo ser moral al propio tiempo que artística, científica, etc. V. t. I, *Teoría general de la ciencia de educacion y de enseñanza*, párrafo 28. «De la educacion omnímoda ó plena.»

nocer. Mas no se termina aquí la accion de la enseñanza... «que el hombre nace y crece en la casa paterna para renacer en la sociedad (1); que es hijo natural de la familia, pero hijo eterno de la humanidad, de la que aquella procede y á la que vuelve sus frutos, como el agua nace de las fuentes para llenar los rios, para hinchar los mares, y deshecha luego en vapores volver á fecundar la tierra y encerrarse en sus entrañas.»

Por otra parte, el profesor deberá dirigir al educando paso á paso y consecuencia por consecuencia, haciéndole comprender al alumno con observaciones particulares y casos concretos, la genealogía de la verdad, mediante las funciones *genética* y *pragmática*. Por este medio podrá completar el maestro la funcion dialogística ó socrática que quedó incompleta, interrogando al alumno, á fin de que no sólo conteste sobre preguntas ya explicadas, si que tambien sobre problemas y cuestiones nuevas, cumpliendo así el procedimiento *silogístico*.

Con la argumentacion y discusion crítica de objeciones, concluye la série de los procedimientos del método analítico, los cuales deben ser aplicados con gran tacto y discrecion, especialmente en los dialogados, que si bien sirven poderosamente para dar flexibilidad y delicadeza al ingenio, pueden declinar en sutilezas escolásticas, oscureciendo la verdad por sofismas.

Todos los procedimientos expuestos deben unirse simultánea y sucesivamente en una forma armónica por medio de la funcion denominada *método holóptico* (2).

---

(1) «*Ut profectus a caritate domesticorum ac morum serpat longius et* »*se implicet, primum civium, deinde omnium mortalium societate.*» Cicer., *De finibus bonorum et malorum*, L. 2. cap. XIV. V. Sanz del Rio, *Disc. cit.*

(2) Schwarz reconoce las siguientes formas de enseñanza: *deíctica, acroamática, mnemónica, heurística* y *catequética*. Fúndase la primera en la contemplacion, la segunda en la explicacion, la tercera en la memoria por medio de la repeticion, la cuarta en la indagacion propia del

Con lo anterior se vé, cómo en la série compuesta de las funciones ó procedimientos que anteceden, se desarrollan todas las tendencias de la naturaleza humana, llevándolas hácia el reconocimiento de su unidad, de donde partimos y á donde venimos á caer (1); y si el principio de la pedagógia moderna es que toda enseñanza debe ser *armónica*, es decir, una y vária juntamente, alcanza de esta suerte unidad la combinacion propuesta, sin lo cual quedaria en variedad indefinida, cuyos términos referidos en pura relacion exterior ó á uno arbitrario, carecerian de base racional sobre que concertarse para el fin propuesto.

Nos permitiremos trascribir algunas palabras de Frœbel que explican perfectamente nuestro pensamiento: «Si el »jóven, dice, recibe una educacion apropiada á su natura»leza, correspondiente á toda la belleza y plenitud de su »vida, le veremos convertirse en buen hijo, escolar activo »y laborioso, amigo generoso y fraternal... Todo lo que ha»ce el hombre en esta época de su vida, atestigua pro»fundo sentido que reviste un carácter general. El jóven »como busca la unidad en cada sér y en cada cosa, desea »hallarse en todas ellas y en medio de ellas; una aspiracion »para él inexplicable, le impulsa principalmente hácia los »objetos ocultos á su vista; porque secreto presenti»miento le anuncia que aquello que proporciona satisfac»cion al espíritu, no se presenta abierta ni ménos exterior»mente, sino que debe descubrirlo y aclararlo; cuando este »deseo es despreciado ó desatendido en su orígen por los »educadores, se desvanece al punto aquella solicitud que »le habria lanzado en otro tiempo á encontrar y conservar »por sí mismo el alimento que requeria su alma; porque

---

discípulo, y la última, llamada así por el método de enseñanza de la doctrina cristiana, en la exposicion dogmática.—*Pedagogia aplicada*: «De las formas de enseñanza.»

(1) Estos procedimientos ó funciones pueden armonizarse perfectamente con las siete leyes pedagógicas establecidas en la seccion V del presente trabajo.

»por débil é inconsciente que sea, aun oscilando en medio »de todas sus aspiraciones, exige imperiosamente la uni»dad en todo, como su principio necesario, esto es, *Dios*, »para decirlo de una vez. Pero no el Dios representado »en una forma exterior cualquiera, sino tal como lo busca »su corazon, su alma, tal como lo reconoce en la verdad, »tal como pide adoracion, en suma. Llegado á la edad ma»dura, el hombre experimentará todavía una cierta satis»faccion en confesar y reconocer que presintió vagamente »á Dios y supo encontrarle, despues de haberse hallado y »reconocido á sí mismo» (1).

Como se viene diciendo que es la enseñanza un fin humano, pide de suyo en cuanto se refiere á la ciencia y al arte, una série de condiciones, que nacidas de la naturaleza misma del asunto, habilitan su realizacion y cumplimiento, determinando el círculo de accion en que debe moverse y girar, y señalando atribuciones á los relacionados en este fin; con lo que se origina el peculiar derecho de la ciencia para su exposicion en la institucion adecuada en que se lleva á cabo. La exposicion de la verdad, así como su investigacion, há menester, segun lo dicho, por toda condicion una *absoluta é ilimitada libertad.* No hay derecho contra la indagacion de la verdad; no caben, pues, en una institucion docente racionalmente organizada, *imposicion de dogma de ningun género ni de principios de ninguna especie.* Así lo han reconocido todas las naciones civilizadas en el dia, garantizando por medio de la ley la referida libertad.

Difícil nos seria en este punto resumir, siquiera fuera brevemente, cuanto dejamos apuntado. Pero no creemos indispensable verificar este resúmen, toda vez que precede á nuestro trabajo un extenso y detallado sumario.

---

(1) Frœbel *L'education de l'homme*, traduit de l'allemand par la baronne de Crombrugghe.—Bruxelles, 1861.—«Troisiéme degré du développement de l'homme.»

SEGUNDA PARTE

EL VATICANO.

«Veis aquella gran cúpula que se pierde en la region de los espacios inconmensurables; aquel casquete esférico que corona suntuoso edificio, al perecer encorbado por el excesivo peso cupular, cuya ancha gradería del frente recoge por ambos lados los extremos de dos hemiciclos (1), cada uno de los cuales, formado por cuatro órdenes de columnas, reunidos dos á dos, de suerte que dejan paso á espacioso cláustro, señala en la mitad un pórtico que separa en sus costados 64 columnas, siendo el total 284 y 88 pilastras; 372 piés derechos que en otro tiempo se diria eran sosten de la muchedumbre que ocupara el techo del corredor, ansiosa de ver á los gladiadores en el circo: mas que hoy, sólo podria asistir al combate de los elementos con el obelisco central, en medio de los rumores de las fuentes (2) que corren ante los pórticos citados: pedestales que parecen procesion de mercenarios guardadores del poder temporal á la entrada del monumento. Pues bien: aquel edificio gigantesco, cuya construccion duró un si-

(1) Dibujo de Bernini, construido en 1667.
(2) Obra del célebre Maderno.

glo, trabajado por los primeros artistas del mundo, cuya superficie mide *veinte mil* metros cuadrados, y que puede contener hasta *sesenta mil* almas, erigido en el barrio más hermoso de Roma, y en una colina que ántes ni formaba parte de las *siete*, ni alzaba su cabeza dentro de los muros de la ciudad, es la famosa basílica de San Pedro en el Vaticano.

»Venid conmigo ahora á esotro lado; aquella inmensa mole, cortada por 30 patios, que separan diversos departamentos, los cuales cuentan *once mil* habitaciones, donde se hallan las maravillas del arte *rafaelesco*, en su *capilla sixtina*, fundada por Sixto IV, y la *capilla paulina*, que lo fué por Paulo III; allí, donde existe uno de los primeros museos del mundo, con sus salones de *estátuas* y de las *musas*, de los *animales* y las galerías de *pinturas*; allí do yacen en amistoso concierto las bacantes y las vírgenes, los ángeles y los sátiros, los dioses paganos y los santos del cristianismo, las obras del Giotto y Cimabue, Fray Angellico y Durero, los padres de la pintura, dando la mano á Fidias y Praxiteles, Apeles y Zeuxis, los padres del arte griego: allí, do todo es artístico, es el palacio de los Papas.»

Esto escribia yo hace algunos años ántes de haber visitado á Roma.

Se conoce con el nombre genérico de *Vaticano*, en realidad, esas dos grandes montañas de piedra, el palacio de los Pontífices y la basílica de San Pedro, siendo una corrupcion de la palabra latina *Vaticinia*, nombre de una colina de la Roma primitiva, donde los oráculos pronunciaban sus *vaticinios*. Erigióse el colosal monumento de San Pedro sobre el mismo lugar donde estuvieron los jardines y el circo de Neron, sitio regado con la sangre de muchos mártires del cristianismo, inmolados por la bárbara crueldad del más sanguinario de los tiranos. Allí mismo tambien fué sepultado en una gruta el cuerpo de San Pedro, martirizado en el monte Janículo (segun tradi-

ciones) sirviendo un oratorio levantado por el Papa San Anacleto para indicar la tumba del primitivo Simon.

Constantino el Grande en 306 de nuestra Era elevó para memoria de los fieles un templo sobre este mismo terreno, el cual, despues de once siglos y repetidas restauraciones, amenazó ruina, y en 1450 el Papa Nicolás V pensó en su completa reconstruccion, desapareciendo la basílica de cinco naves sostenidas por noventa y tres columnas, para dar principio al mayor de los templos cristianos. Los arquitectos Rosellino y Alberti lo comenzaron, suspendiendo sus trabajos á causa del fallecimiento del pontífice. Pablo II y Julio II lo continuaron despues de haberse decidido el último á aceptar los proyectos de Bramante. Leon X prosigue la obra á la muerte del célebre arquitecto y del no ménos célebre Papa, confiando la direccion á Julian Sangallo, Giocondo y Rafael. Peruzzi, más atrevido que los últimos artistas, quienes creian necesario reforzar los pilares soportes de la gran cúpula, los sustituye, cambiando el plano de la basílica de cruz latina, proyecto de Bramante, en cruz griega, esto es, de cuatro brazos iguales como Santa Sofía de Constantinopla. Otro Sangallo (Antonio) le sucede, intentando volver al plano latino; pero Miguel Angel se interpone y adopta la forma griega ó *gammada*; variando al propio tiempo el dibujo de la cúpula: todo lo cual fué realizado más tarde por Vignola y Ligorio (y Jacobo de la Porta, que es en realidad el ejecutor de la cúpula), quienes obedecieron escrupulosamente los deseos de Pio V conformándose con todos los proyectos de Miguel Angel. Finalmente, Clemente VIII adorna de mosáicos el interior del templo; Pablo V lo termina con el arquitecto Maderno, que vuelve definitivamente á la cruz latina y construye la fachada, mientras Bernini añade á uno de los lados de la misma un antiestético campanario, demolido posteriormente so pretesto de poca solidez, y Pio VI da la última mano á tan soberbio monumento, edificando la sacristía, sirviéndose de Marchionni.

Hé ahí, en resúmen, la historia de San Pedro en el Vaticano.

Yo habia leido muchas veces que tan colosal fábrica nunca satisfacia las exigencias, mejor, las esperanzas de los viajeros en la primera visita, y que un gran desencanto, una desilusion completa eran los sentimientos dominantes la primera vez que se penetraba en la augusta basílica. Nunca, sin embargo, pensé experimentar semejante defraudacion del fantástico concepto que habia forjado mi mente. Pero confieso con ingenuidad, que jamás he llevado mayor desengaño. Acompañábame un amigo romano, hombre de gran cultura y de amor tan acendrado por las artes como por la libertad de su patria (1). Ya hacia tiempo que juntos recorríamos las antigüedades de la *ciudad eterna*, negándose siempre á acompañarme á San Pedro *hasta el siguiente dia*. Por fin llegó el suspirado plazo: condújome sin decirme á qué parte nos dirigíamos; pero al dar vista á la plaza, conocí el soberbio templo, y sin detenerme le hice que ganásemos á toda prisa el pórtico, sin fijar la atencion en nada; deseaba llenar mi alma de repente con una sensacion maravillosa, tal como la habia soñado, abismándome en la contemplacion del más célebre de los monumentos de la cristiandad. Pero, ¡ay de mis ilusiones, de mis ideas, de las fantásticas imágenes que acariciaba de tiempo atrás! Tan brusco fué el efecto, que inmediatamente lo advirtió mi compañero, que me dijo: «Demos tan sólo una vuelta y ya tornaremos más despacio; esto requiere mucho detenimiento y necesitamos aprovechar los minutos.» No necesité que se me repitiera la observacion, y declaro con toda sinceridad, que pensé no merecia Roma una excursion para ver á San Pedro. Ya en el carruaje abrí mi inseparable *Guia*, y lo primero que leí:

(1) El Cav. Pasquale de Mauro, voluntario de Garibaldi y organizador del servicio de órden público á la entrada del Rey de Italia en Roma.

«... C'est sur la partie supérieure de la basilique qu'il faut monter si l'on veut se faire une idée de ses inmenses proportions...» Aquello fué para mí una revelacion, pues me hizo recordar lo que en tantas ocasiones habia oido y leido: *Para que San Pedro haga efecto, es necesario visitarlo muchas veces y conocerlo detalladamente.* Señalé estas líneas á mi buen amigo, y pedí perdon por mi ligereza é inadvertencia.—«No, no me extraña, es lo usual. Yo soy hijo de Roma, y cada vez que vengo me parece mayor: á V. le sucederá lo mismo. Ha habido dia en que me ha parecido verosimil que el Coliseo cupiese debajo de la cúpula. Ya, ya tendrá V. las ilusiones contrarias, llegando á creer cosas tan inverosímiles como lo que le acabo de decir. Nada hay tan difícil de apreciar como las dimensiones de un edificio del Renacimiento.»

Con efecto: así como el sacrificio de una de las tres dimensiones de la extension (longitud, latitud y profundidad), es un elemento de grandeza y magnitud para las construcciones, la proporcion y armonía de las tres direcciones del espacio es una condicion que empequeñece todo objeto. Esos son los efectos de la fantasía. Un espectador en el centro de un círculo, no aprecia con exactitud el rádio, siempre lo acorta. Colocado en un punto de la circunferencia, el ángulo visual prolonga la curva constituyéndose una imágen en la representacion interna, tanto más ovalada ó elíptica, mientras más á distancia se la mire. Un tubo cilíndrico es aparentemente tanto más estrecho y tanto más largo, cuanto á mayor distancia del ojo se le coloque. Una alameda aparece más larga mientras menor es la distancia entre las dos paralelas que la forman. De ahí la perspectiva, y de ahí los errores de la apreciacion. San Pedro parece gran capilla de una catedral gótica; allí se admira el viajero *de no admirarse.*

Pero se visita con más detenimiento, se compara, se ponen sus dimensiones en parangon con las de otros templos, se buscan semejanzas, equivalencias, proporciones,

y el cálculo repetido va produciendo en la fantasía la admiracion que la simple vista le negara. La imaginacion se llena de asombro por el convencimiento de la reflexion, por las ideas que la razon ha adquirido á consecuencia de esas operaciones matemáticas, y. de esas apreciaciones mentales.

Cuando el observador se convence de que los *angelitos* que sostienen las pilas del agua bendita son verdaderos jigantes; cuando al cabo de recorrer las naves se encuentra cansado; cuando se penetra de que las personas son indivíduos litiputienses, paseando por bajo de colosales bóvedas y sobre inmensos pavimentos; cuando se miden 158 metros en la longitud de la nave central, é incluyendo la parte del ábside y del vestíbulo, 186; cuando se han contado paso á paso 135 en la trasversal; cuando se considera que cada una de las ocho capillas principales que encierra puede servir cómodamente de iglesia parroquial en cualquier pueblo, entonces, y sólo entonces, se apodera del ánimo la conviccion de que aquel monùmento es efectivamente el mayor en su clase que todo viajero ha podido visitar.

Mas para demostrar nuestra anterior tésis, de cuánto influye en el pensamiento la proporcion y la armonía, basta consignar este nuevo fenómeno: cuando el viajero, convencido de la magnitud de San Pedro, vuelve al dia siguiente creyendo que el entusiasmo del anterior se ha de repetir, obtiene un verdadero desengaño, al notar que aquel desaparece, necesitándose nuevo esfuerzo de la inteligencia para llegar al efecto experimentado. Y es que no basta para mover á la imaginacion el convencimiento racional. Despues del razonamiento y la comparacion la vencerá; pero al momento siguiente, aquella facultad que se alimenta de representaciones, no concede á la sensibilidad otros sentimientos que los de la belleza *armónica*, nunca los de la belleza *sublime*.

A las anteriores razones, para que San Pedro aparezca

siempre menor de lo que es en realidad, se enlaza la de *que es un monumento esencialmente pagano*. No basta en arquitectura el fin á que se destina un monumento, para que produzca en el espectador los sentimientos correspondientes al fin mismo; y esto es obvio: un calabozo lleno de luz no será nunca mazmorra que ponga espanto al pensamiento, y que sobrecoja el ánimo infundiéndole temor: cementerio (como la Necrópolis de Bolonia, una de las mejores de Italia) lleno de objetos artísticos que recreen el alma en la contemplacion de la belleza, donde por do quiera haya luz y alegría, y plantas y estátuas y monumentos, es imposible que traiga á la mente la melancolía, al corazon la tristeza, ni al espíritu el dolor y la angustia (sin que discutamos ahora cómo deban ser los Campo-santos); monumento levantado para perpetuar un hecho que sea raquítico, efigie representando la virtud en actitud deshonesta, Cristo sonriendo como un sátiro, son verdaderos absurdos que rechaza el buen sentido. Pues bien: la ley de la expresion en arquitectura estriba precisamente en el estudio del fin á que el edificio se destina, con el objeto de que la forma de la construccion responda al asunto, y produzca en el público los efectos propios. ¿Cómo consigue el arquitecto su propósito? Por medio del predominio de los vanos sobre los macizos, por la preferencia del muro al pilar, del pilar á la columna, del sistema adintelado al arco, de la platabanda á la bóveda, de la techumbre plana á la cúpula. Y no es que por convencion, por puro acuerdo entre el artista y el espectador se haya llegado á aceptar como expresion de la tranquilidad la línea horizontal, como expresion de zozobra la oblícua, de solidez la perfecta vertical, no; las torres inclinadas de Pisa ó Zaragoza, siempre producirán igual efecto en todos los que las contemplen; la dilatada horizontal de los muros romanos, el mismo sentimiento causará hoy que mañana, en el europeo como en el asiático. Las formas geométricas tienen una resonancia, un eco en el alma humana, como la naturaleza nunca es

muda para quien la estudia. Averiguar estas relaciones entre lo exterior y lo interno, investigar el valor de este lenguaje, sorprender esas íntimas analogías ó esas misteriosas voces, es el papel del artista y la mision del génio. Y lo que de la arquitectura se dice, á la escultura es aplicable: un rostro en donde la boca esté dibujada por una sola y pura línea horizontal, en donde las cejas sean perfectamente horizontales, no expresará ni risa, ni llanto, sino majestuosa tranquilidad y sublime reposo; el llanto contrae el rostro, la risa lo dilata, y tales movimientos son incompatibles con la severa recta.

Ahora, segun lo que se deja expuesto, ¿es posible inspirar el sentimiento de la religiosidad con formas profanas, el de la alegria por medios lúgubres, el de la tristeza con recursos joviales? Pues bien; San Pedro lo mismo puede servir al fin religioso, como al tribunal de contratacion de los antiguos romanos; San Pedro tiene un aspecto eminentemente profano: como el San Pablo de Roma serviria con más propiedad para soberbio salon de baile, que para místico templo de la ascética religion de los ermitaños, los frailes y las monjas. San Pablo es aún más profano porque tiene suntuosas y bien torneadas columnas, en vez de anchas pilastras adosadas á macizos piés derechos como San Pedro. Por ser monumentos esencialmente paganos, son monumentos esencialmente profanos. El Renacimiento, en su deseo de reivindicar la naturaleza, retrotrajo el arte griego; abandonaba en arquitectura el espiritualismo de los siglos XI y XII que habia creado el arte románico; olvidaba el misticismo de los siglos XIII, XIV y XV que habia desenvuelto el arte ojival, para resucitar el beso de la bacante, la danza de los dioses silvestres, la fiesta de las musas; resucitaba, en una palabra, la naturaleza, daba nueva vida al dormido Olimpo. Claro es que aportó elementos originales; no podia engendrar lo clásico puro, mas fué pagano, y por serlo San Pedro aparece *menor*, á consecuencia de la *armonía* que preside á las obras clásicas. San Pe-

dro podia inspirar religiosidad á las almas de Julio II y de Leon X; pero no se la habria inspirado á los primeros mártires del cristianismo, á los austeros eremitas, á los sencillos pastores de almas, á los severos cruzados. En San Pedro se puede descifrar toda una córte pontificia, leer toda una civilizacion, abarcar todo el sentido de la Roma papal por espacio de algunos siglos.

Visto San Pedro, yo deseaba ardientemente conocer el palacio de los Papas, donde se forjara el *Syllabus*, aquel *Syllabus* donde se anatematiza á todo el que no crea firmemente en que la constitucion de la Iglesia católica, tanto interna como externa, es perfecta, divina; su régimen admirable; sus castigos y su intolerancia legítimos y de *derecho divino;* su moral y sus principios incorruptibles; su institucion única para la salvacion de las almas; su infalibilidad absoluta en materia de revelacion y dogma; su existencia distinta de las demás sociedades particulares dentro de la total sociedad; donde se *anatematiza* de igual manera á todo el que no crea que el obispado es gerarquía divina; que Jesucristo ha conferido á su Iglesia el poder de persuadir por los medios de la fuerza y de las penas á los extraviados y contumaces; que alguien puede ser salvo fuera de la comunion católica, apostólica, romana.—Aûn más: arroja su anatema sobre todos aquellos que se atrevieren á no creer que el Apostol Pedro fué instituido por el mismo Cristo jefe *visible* de la Iglesia *militante;* á los que dudan que Pedro tiene sucesores perpétuos de derecho divino en su primado; que el Pontífice romano es este sucesor, y sucesor tanto en lo extraordinario, como en lo ordinario y temporal.—*Anatematizados* son los que niegan la hermandad y maridaje de los poderes temporales y civiles con los eclesiásticos y espirituales que la Iglesia ejercia juntamente.—Y por último, los que desconocen la divinidad del poder civil, los que afirman que los derechos humanos derivan del Estado, ó que no hay más autoridad que la originada de éste, los defensores

de la independencia de la conciencia y de la separacion de la religion y la moral católica; sobre ellos pesará el *anatema,* de igual modo que sobre los que titubeen en el principio de que la Iglesia no liga ni obliga mientras sus disposiciones no sean confirmadas por el poder civil.

¿Pero es posible? Decidme despues de ese resúmen de los *veintiun* cánones del *Syllabus,* con la mano en el seno, con la imperturbable tranquilidad del hómbre que medita y oye la voz de la conciencia y de la razon, si esas bases respiran *catolicismo,* es decir, *universalidad,* si indican cristianismo, estó es, *fraternidad.* ¿Será imprescindible bajar á las catacumbas para encontrar la pureza de esa religion?

Entre la basílica y el palacio, entre los museos y el templo se concentró más que nunca la vida de Roma, al celebrar el último Concilio, convocado porque la fé ciega iba desapareciendo de las sociedades contemporáneas, y el augusto habitante del gran monumento pretendia elevarla, vivificándola con un nuevo dogma. ¡Hoy, que la razon, recobrando sus derechos, en todo aparece como ordenadora de la vida, y que más ó ménos va infiltrándose en todas las instituciones, hay sin embargo gentes que se empeñan en mirar hácia atrás como temerosas del espectáculo que el progreso divino les ofrece!

Pero Roma y el Vaticano son hoy dos cosas distintas, completamente diversas, absolutamente contrarias, constantemente contradictorias. Yo no podria escribir en la actualidad lo que decia hace años al considerar la patria del derecho y la religion, de la guerra y del arte, la madre del mundo antiguo, la rival del imperio en los tiempos medios, el centro del orbe católico en los modernos: *la ciudad eterna.*

Entonces, al hablar del país patrimonio de San Pedro, decia, recordando la frase del Dante: «*lasciate ogni speranza voi ch'entrate.* ¡Oh sí! Dejad toda esperanza los que entrais conmigo á reconocer la nacion, que fué un dia la señora del mundo; dejadla, que no vais á contemplar

aquellas sus páginas de gloria en los períodos de la monarquía, de la república, del imperio.

«Dejadla, que no vais á ver la paz de la Roma monárquica, de los reyes sabinos con Numa, Tulo Ostilio y Anco Marcio, ni la guerra, y las artes arquitectónicas y la escritura con los reyes etruscos, los Tarquinos y Servio Tulio. No podreis ver tampoco las glorias de la República con sus guerras y sus conquistas, sus instituciones y su legislacion, sus cónsules y sus tribunos, sus triunviros y sus decenviros, con su César y su Pompeyo, en fin. Ni el imperio con sus luchas, sus laureles y sus derrotas, sus artes y su refinamiento, sus costumbres y sus tiranos, con su período anárquico imperial, por último. No, nada de esto vereis; ni huellas del antiguo poderío y de la opulencia notareis siquiera. Roma, al partir su vida arrojando del un lado allá el pasado pagano, y del de acá sus nuevas creencias, borró su tradicion con los Papas, á fin de inaugurar una nueva vida. Pero toda raza que así obra, todo pueblo que, olvidando su pasado, se entrega en brazos del porvenir sin recordar que aún lleva incubado en su seno el espíritu de la tradicion: todo pueblo que esto hace, aún consiguiendo su propósito por el pronto, sin convulsiones, allá á lo lejos purgará el pecado de la ingratitud con sus mayores; y pues rompió la cadena de su vida, justo es se trunquen los eslabones, representantes de su ideal futuro, fracasando sus proyectos. Algo hicieron instintivamente algunos Papas por evitar este castigo; mas otros, en cambio, lo precipitaron. Así y todo, si hay algun pueblo en la historia humano-terrena que conserve en la Edad media un resto de la unidad de la Edad antigua, en medio de la abierta y permanente oposicion y lucha y contraste de esa etapa histórica en que todo parece desquiciado, sin norma, guia ni concierto; si hay algun pueblo, decimos, que conserve recuerdo de la pasada antigua vida, ese pueblo es Roma: la Roma que fué *donna* y es *povera ancella*, como dijo Leopardi.»

Hoy no se podria hablar de esta manera, porque Roma es la capital de una gran nacionalidad, única en la raza latina que no sólo no se halla en decadencia, sino que ántes por el contrario, se encuentra en apogeo. Roma es el ansiado centro de un generoso pueblo que siglos atrás lo miraba con cariño como el núcleo de su nacionalidad. En Roma se respira el puro ambiente de la libertad bien entendida, sin exageraciones reaccionarias cuando los conservadores gobiernan, sin utopias demagógicas cuando los radicales están en el poder, como ocurre actualmente. Las ciencias se cultivan con entusiasmo, la política se practica sin enconos, el arte se desarrolla con religiosidad, la vida toda progresa, con tolerancia entre enemigos, con amor entre correligionarios, con verdadera seriedad por todos observada.

Pero volvamos al Vaticano.

En el palacio hay que ver principalmente las *Logias* de Rafael, la capilla Sixtina, la Biblioteca, los Museos y la mansion del Pontífice.

Yo tenia la suerte de haber sido portador de muchas cartas de España para gente de importancia en Roma, y áun de contar con varios amigos en la capital del reino italiano, lo cual me facilitó la entrada sin las formalidades requeridas en muchos monumentos. Habia visitado, por encargo especial, entre otras personas, al cardenal Berardi, distinguido príncipe de la Iglesia, en cuyo palacio pude admirar maravillas de todas las artes y objetos de verdadero valor, y en cuyo carácter pude observar un mérito tan superior como el lujo de los salones de su régia morada. Monseñor Berardi, antiguo ministro del Papa y sustituto en más de una ocasion del cardenal Antonelli, es un hombre fino, de maneras distinguidas, de trato social atractivo: un hombre de sociedad y de mundo, en una palabra. Habla el castellano con el acento de un catalan, y juzgaba los sucesos políticos de España en aquel entonces, sin pasion ni espíritu estrecho de partido; ántes bien, con cierta ele-

vacion de miras y como pudiera apreciarlos el hombre de Estado puramente civil. Despues de larga y sabrosa conversacion, durante la cual noté su natural deseo de escudriñar mis opiniones, que, claro es, exponia yo respondiendo á sus preguntas con tanta sinceridad como mesura y respeto, me invitó á que viera á Su Santidad en audiencia privada, honra que decliné, ya que nada especial ni particular motivaba semejante entrevista ; pero no supe resistir al deseo de verlo en Palacio, y acepté los ofrecimientos de mi ilustre interlocutor. Al siguiente dia recibí, con efecto, una papeleta, por la cual se me advertia que *de frac* y *corbata blanca* ó *uniforme* seria recibido en el Vaticano.

Repuesto de la extrañeza que me causara esta advertencia sobre el traje, me dirigí á la sagrada mansion del justo, y confesaré que no pude ménos de convenir con Castelar, en el primer momento, al ver en las puertas exteriores á los *suizos*, á quienes llama soldados-arlequines. Es más, me sonreí mirándolos hacer centinela armados de fusil *chassepot* al brazo, como de fijo se habria reido el mismo Rafael, autor del figurin. Yo nunca habia visto á estos guardias privados del Papa, porque desde la entrada del Rey de Italia en Roma, no transitan por calles y plazas de uniforme. Este reducido número de reclusos voluntarios, que han trocado expontáneamente la libertad de sus montañas por la clausura cuasi monástica del Vaticano; este soldado-cenobita, á quien se mira, á pesar de ser mercenario, con pena mezclada de admiracion y respeto, viste de una manera original hasta la extravagancia, caprichosa hasta lo artístico, rara hasta la excentricidad, de una manera única y exclusiva en el siglo. La indumentaria del siglo XIX, que á través de las veleidades de la moda, tiene más de racional y propia que de bella y elegante á veces, está reñida abiertamente con el traje del *Suizo pontificio*. Pero no es extraño: á una religion, como la católica, en que la permanencia ha sido declarada dogma y la inmutabilidad principio, cuadra perfectamente este uniforme, ideado

por el *divino jóven*, y modificado tan solo en el armamento. El ritual, la ceremonia, el culto, todo lo exterior en una palabra, se ha petrificado de algunos siglos á esta parte en el catolicismo, como su credo. ¡Por qué maravillarnos de que el figurin de Rafael para los soldados del Papa no haya sufrido alteracion! Cierto, que es risible este semejante traje, y que á primera vista no se le concede gran genio estético á su autor.

Mas pronto se cambia de opinion cuando se ve al soldado-arlequin en su verdadero campamento. Este soldado no está hecho para la garita exterior, ni para el cláustro bajo, ni para los corredores y pátios; allí se halla fuera de su centro, y es un mamarracho, como la toga del magistrado es irrisoria fuera del tribunal, y como seria ridícula la dama vestida de baile en medio de un duelo, como la toca de la viuda moveria á risa en alegre fiesta, como causa hilaridad concebir un *arzobispo de caballeria de marina.* Cada uniforme pide su medio ambiente natural en la sociedad, de igual manera que cada traje en las masas de color de un cuadro: por esto precisamente en teatros como los de Viena y Berlin, donde se mira la ópera como verdadera arte sintética, hay un pintor encargado no solo de dibujar los figurines para los actores, cosa que en muchas partes se hace, si que tambien se encarga de casar los colores de los vestidos en cada grupo de comparsas y coristas en la escena. Pues bien, el campamento del suizo pontificio son las cámaras altas.

Allí donde los techos se hallan ricamente artesonados con preciosas maderas cuyos recuadros son maravillosos frescos, comparables sólo á los del palacio de los Dux de Venecia; donde los muros están cubiertos del rico tapiz persa de brillantes colores ó del no ménos rico cuyo asunto bíblico es obra de los más renombrados autores de los siglos XV, XVI y XVII, limitados por áureo entrepaño, donde luce el cristal de Bohemia con sus mil cambiantes, el bronce con sus metálicos reflejos, los mármoles con sus capri-

chosas vetas, la malaquita con su vertiginoso serpenteo, el lapizlázuli con sus concentradas tintas; donde el suelo se encuentra cubierto de soberbia alfombra de laberíntico dibujo, ó esmaltado de llamativo y oriental mosáico; donde las luces se quiebran en mil muebles antiguos, girando extraviada la vista de acá para acullá sin reposar un punto, sin descansar un momento. Llenad despues tales estancias por una córte de cardenales vestidos de rojo y blanco, rodeando á Su Santidad de blanco y rojo, salpicad estas masas de color por los familiares de morado, por los guardias nobles de negro, por los pajes de carmesí, por los secretarios de frac, por los mayordomos de casacas bordadas de oro y plata, y despues de este conjunto en donde el verde de un solideo juega con las esmeraldas de un pectoral, el blanco de un roquete con el rubí de un anillo, la púrpura de una sotana con los brillantes de una cruz ó de un báculo; donde todo es pedrería con los colores del prisma, piedras con las tintas del cielo, metales con los tonos de la aurora, telas con los cambiantes del arco-iris, y decidme si un simple militar vestido de azul levita, y pantalon grancé, seria el guardia natural de tan abigarrada asamblea.

El traje del suizo pontificio se compone de jubon acuchillado, pantalon hasta la rodilla, calzas, zapato y pequeño casco con lloron en las galas. Consiste su armamento ordinario en sencillo mandoble, y de centinela en elegante alabarda. El fusil *chassepot* es arma que no forma parte del vestuario, como fácilmente se comprenderá, y usada tan sólo en sitios exteriores. Las calzas son amarillas y negras á bandas. El coleto negro y amarillo y los cuchillos encarnados. Al calzon (encarnado tambien) van superpuestas otras bandas amarillas y negras unidas tan solo á la cintura y la rodilla, quedando sueltas á lo largo: con lo que flotan cuando el soldado marcha, jugando caprichosamente el conjunto tricolor. Y ciertamente que no recuerdo haber visto nada tan elegante y propio de aque-

las estancias y parajes como este uniforme, con perdon sea dicho de su ilustre detractor. Aquel negro severo, aquel amarillo tétrico, produciendo al reunirse algo de fúnebre, como parecen mortuorias las góndolas venecianas amarillas y negras, causando en el primer embarque un cierto sentimiento de pavor; esos dos colores de catafalco enlazados con el encarnado alegre y rico que destruye su efecto y los vivifica; los colores de la muerte agregados al color de la vida; la negacion del color que representa el negro, animada por el más simpático de los colores del iris; el matiz de las rosas, esto es, de las mejillas de púdica vírgen, del tinte de la aurora, del tono del ocaso, del manto de la primavera, el color, en fin, de la salud y la fuerza, de la juventud y la lozanía, adherido al lúgubre mate del decrépito rostro, del semblante enfermo, al más antipático de los rayos del prisma, que hasta natura lo produjo para corona de los muertos en la siempreviva y emblema de las ruinas en el jaramago. Pues bien, la síntesis de esos tres colores es un arriesgado pensamiento de Rafael, osado problema del divino jóven, *tour de force* del genio pictórico. ¿Qué artista se habria atrevido á hacer un figurin con el pié forzado de esas tres tintas que no hubiera producido un mamarracho? Del predominio del negro resultara un traje clerical, del abuso del amarillo un frio y repulsivo uniforme, de la preponderancia de ambos, un féretro, del encarnado campeando sobre uno y otro una lujosa vestidura de un rey de armas por ejemplo, de la union en pequeños retazos un *verdadero arlequin*... Y sin embargo, Rafael dibujó una elegante guardia, propia para las Cámaras pontificias.

Yo miraba y remiraba todo con la misma curiosidad que al *suizo*, recorriendo las estancias, y venian á mi mente ideas y razonamientos de otros dias. Veia el miedo y la ceguera que conduce á la corte romana, acaso sin conciencia de ello, al abismo que entre lo pasado y lo porvenir media, que es cuando ménos el abismo de la crísis pre-

sente. Torpes consejeros, fanáticos amigos, ignorantes todos del espíritu de Cristo, guian á la Iglesia católica en el camino de su perdicion. Y hé aquí hoy la explicacion de por qué todavía la idea del *poder temporal* no es abandonada por el Papa, antes por el contrario, le halagaria su restablecimiento. La corte romana sabe perfectamente que el dia en que no se apoya en la fuerza, que no se impone por las bayonetas, su influjo en las sociedades modernas desaparece.

Y es justo que así sea : toda institucion que no responde á las exigencias sociales, debe sucumbir abriendo paso á otras portadoras de distintos ideales. Y bien: ¿qué importa á la Iglesia perder su influencia, si queda en la eterna posibilidad de recobrarla? Pues qué, ¿no llevamos todos (querámoslo ó no, sepámoslo ó no) incubado en lo profundo de nuestro sér sus principios morales? ¿No es su moralidad la más perfecta hasta hoy, por más que al propio tiempo sea perfectible? Entonces ¿á qué temer? Si teneis, sacerdocio católico, la seguridad de llevar la palma entre las religiones, históricamente consideradas, ¿cómo no rechazais lo que no es vuestro, *lo que es de esta tierra*, lo que no os incumbe, lo *temporal* y mundano en fin? ¿No decis que vuestra religion es tan inmutable como la eternidad misma? ¿A qué, pues, para mantener su permanencia desear volver á apoderarse de los bienes del César? ¡Tal vez para sacar á la pública indignacion cuadros como los del suplicio de los infelices Monti y Togneti!!

¿Y qué ha salido de estos dos palacios, de estos dos monumentos que representan lo espiritual y lo temporal, lo divino y lo humano, lo inmortal y lo perecedero, mansion del justo el uno, de los pecadores el otro? Pues hasta ahora no ha dado al mundo sino el engendro que se llama *Syllabus*.

En él se condena todo lo más grande que la humanidad ha reconocido y realizado á costa de sus mártires en la ciencia, de sus *santos* en la política, en el arte, en el

derecho, en la moral, en la religion: que tambien hay *santos* en la política (1).

Cuando el Vaticano conservaba su poder mundanal, no animaba á Roma el espíritu de fraternidad evangélica, de libertad cristiana, de igualdad católica; no la animaba tampoco en la última etapa el espíritu de la religion del arte, del *humanismo*, el espíritu pagano: en una palabra, ninguna de las dos almas moradoras de su cuerpo. De otro lado, sus campos murieron con Cincinato al morir la república; su industria y su comercio eran completamente nulos, pues las aduanas y el proteccionismo habian encadenado toda tentativa de expansion; allí ni existia prensa porque el pensamiento era esclavo, ni tribuna porque donde no hay ideas no hay palabras, ni literatura porque donde no hay libertad no hay inspiracion, ni ciencia porque habia dogma, ni trabajo porque habia miseria; donde no existia sino lujo, y corrupcion, y soldados, y cadenas, y mendigos, y aparato fastuoso ocultando la verdad con dorado manto... decidme los que este espectáculo recordais, decidme si puede un pueblo que así obra y así vive presentar otro aspecto que el de la desolacion y el de la muerte. De Roma no cabia decir es un cadáver siquiera caliente todavía, porque los cadáveres conservan su organismo en los huesos por más que haya comenzado la descomposicion en la carne. En Roma no, porque Roma ya estaba descompuesta y corrompida y desorganizada. En Roma sólo habia, sólo existia, sólo quedaba en pié el arte.

Sin embargo, la *Ciudad Eterna* ha vuelto á la vida de la verdad cuando dejó la del artificio, el dia en que se ha llamado capital de Italia.

Todo esto es tan verdadero, tan palmario, que no sólo por los profanos ha sido repetido fuera de Roma, si que

(1) «Que santo es aquel que consagra su vida entera á un fin.»—Nicolás Salmeron.

tambien ha resonado con arrebatadora elocuencia bajo las soberbias bóvedas de San Pedro, durante el Concilio ecuménico, por sacerdotes de tanta sabiduría como el obispo Strossmayer, uno de los que más han contribuido al nuevo cisma aleman de los *católicos viejos*; allí mismo, delante del Papa, entre las principales lumbreras del catolicismo, defendió su tésis contra la infalibilidad con un valor nada comun y una seguridad y calma que contrastaba con la agitacion y cólera que en los más de los oyentes producian sus argumentos.

Pero dejemos este género de consideraciones para pasar revista á vuela-pluma al resto del Vaticano.

Yo recuerdo siempre con admiracion la capilla que lleva el nombre de Sixto IV, su fundador, y que si maravillosamente fué pintada al fresco por el coloso de las artes, Miguel-Angel, expléndidamente ha sido descrita por el coloso de la palabra, Castelar. No sé cuántos dias de meditacion en la soledad del gabinete, de estudio en la contemplacion de los frescos, de concentracion reflexiva y atencion religiosa y concienzuda ante la obra de Buonarroti, empleó Castelar en escribir su artículo, una de las joyas de la moderna crítica artística; pero sí sé que Miguel-Angel tardó veinte meses en decorar aquellos muros para asombro de sus contemporáneos é inagotable tesoro de enseñanza para los siglos. Entre las pinturas las hay del *Peruggino*, del *Ghirlandajo*, del *Pinturicchio*, pero nadie lo sabe, nadie fija su atencion en las obras de tan grandes maestros: la capilla parece ser hija exclusivamente del autor del *Juicio final*, que llena uno de los testeros, de ese juicio que puede decirse es el final de los juicios que á la humana inteligencia es dable imaginar sobre el terrible é inapelable dia fijado por el catolicismo.

Pero no sólo encierra el Vaticano á San Pedro y la Sixtina como obras dignas de admiracion sin límites: entre mil y mil cosas, se hallan las *Loggias*, donde Rafael, á los veinticuatro años, borraba las pinturas de su maestro para

ejecutar encima los jigantescos pensamientos que nacian en su fantasía sin par; la capilla *paulina,* donde Miguel-Angel dejó la conversion de San Pablo; la *Biblioteca,* que guarda la más rica coleccion de manuscritos antiguos en todas las lenguas conocidas; el museo *profano,* que encierra larga série de ídolos y dioses de todas las religiones de la antigüedad; el *sacro,* donde se ve curiosa coleccion de objetos del culto primitivo; la sala de la *pintura de los siglos* XIII *y* XIV, con cuadros de Fr. Angelico, de Giotto y de Cimabue; la *cámara de Meleagro,* con la renombrada escalera espiral de Bramante; el *patio de Belvedere,* en cada uno de cuyos gabinetes se conservan el Perseo de Canova, el Mercurio del Belvedere (ó sea el Antinoüs, firmado Apolodoro), el famosísimo grupo del Laocoonte (firmado por Agesandro y sus dos hijos Polidoro y Atenodoro de Rodas), y el Apolo de Belvedere, una de las más hermosas estátuas conocidas; el *corredor* de los barros cocidos de Lúcas de la Robbia; la cámara *Aldobrandini* con su bóveda del maestro boloñés Guido Reni; finalmente, los museos Chiaramonti, Pio Clementino, etrusco, egipcio, de los animales, de las estátuas, de los bustos, magníficas galerías que contienen inmensa riqueza de inapreciable valor y mérito; los salones de las Musas, de Heliodoro, de Constantino, de las audiencias, de los mapas, de un lado; y de otro, los jardines del Papa, el casino, la escalera principal de los museos, la nueva, la régia, etc., etc., etc..... Ya lo dije: en un edificio de ONCE MIL habitaciones, sirviendo de morada á larga série de pontificia dinastía, ¡cuántas maravillas no se habrán amontonado de todas las artes y de todos los países!!!

No terminaré sin dedicar algunas líneas, cuatro no más, á la galería de pinturas, pequeña coleccion de unos cuarenta y tantos cuadros, pero riquísima por la índole de los mismos. Ya en otra ocasion, ocupándome de la *Escuela pictórica boloñesa,* dije algo sobre la *Madonna de Foligno* y la *Transfiguracion* de Rafael, y la *Comunion de San Jerónimo* del Dominiquino. No volveré sobre lo dicho: estos tres cua-

dres llenan una sola estancia, y prescindo de ellos para citar algunas de las obras que decoran los muros de las tres restantes, que, unidas á la anterior, constituyen este museo.

Hay en la primera dos cuadros de Murillo: una *Adoracion de pastores* y el *Matrimonio de Santa Catalina*. Ambos pertenecen á ese estilo plácido y agradable de nuestro artista que forma una de las épocas de su vida, y que ha sido llamado estilo *plateado*, y con razon. El Niño-Dios sonrie con la candidez de los infantes, pero hay algo en su mirada superior á la edad; algo sobrenatural y extraordinario que el pintor sevillano supo fijar en el rostro del Hijo de María. Ni una ni otra obra pueden clasificarse entre las *maestras* del autor, pero tampoco desdicen de su paleta sin rival.

El Guercino (escuela boloñesa) tiene un *Santo Tomás* y un *San Juan Bautista* soberbios; Francia (escuela boloñesa tambien), una *Vírgen con el niño Jesus y San Jerónimo*, tan místico como todo lo suyo, y puro como el primer aliento del sentimiento católico; el beato Angélico un *San Nicolás* respirando igual uncion religiosa; Mantegna una *Piedad;* Perugino *tres santos*, y Rafael las *Virtudes Teologales*, la *Anunciacion*, la *Adoracion de Reyes*, y la *Circuncision*, que pueden estar sin desmerecer al lado de aquella *Madonna* antes citada y de aquella *Transfiguracion* asombro de las gentes.

En otra sala, Tiziano ha dejado un *San Sebastian*, con ese color caliente, rico, dorado, inimitable, distintivo de su paleta; Julio Romano una *Vírgen* y *Apóstoles* á la manera del maestro; Sassoferrato otra *Vírgen con el Niño*, con esas carnes blandas, trasparentes, ligerísimamente sonrosadas, que constituyen una verdadera ilusion óptica. Confieso que siempre he tenido una gran predileccion por este pintor, cuya dulzura de toques difícilmente halla rival, y de quien se conserva otra preciosa obra en la sacristía de una Iglesia del Renacimiento situada en el gran canal de Venecia, cuyo nombre no recuerdo. En nuestro museo del Prado guardamos dos lindos cuadritos del mismo asunto.

Para concluir: Correggio tiene un *Redentor* verdaderamente divino; Guido Reni, uno de sus trabajos superiores, el *Martirio de San Pedro*, y Pablo Veronés una *Santa Elena* que encanta. Hé ahí un ligero extracto de este museo, que nunca olvidaré por la honda impresion que en mí produjeron las pocas pero selectísimas pinturas que encierra.

. . . .

. . . .

Cuantas veces salia del Vaticano, recitaba mentalmente estas palabras de Castelar: «¡Roma, Roma, eres grande, eres inmortal hasta en tu desesperacion y en tu abandono! Tendrás eternamente en el corazon humano un altar, aunque se pierda la fé, que ha sido tu prestigio, como se perdieron las conquistas, que habian sido tus fuerzas. Nadie podrá robarte el don de la inmortabilidad que te confiaron tus dioses, que te han sostenido tus Pontífices, y que te confirmarán eternamento tus artistas.»

LA CATEDRAL DE MILAN.

Italia ofrece constantemente monumentos dignos de estudio de todos géneros y estilos arquitectónicos. Al lado del gusto romano campea el ojival, sobre lo clásico el renacimiento, contrastando con lo bizantino lo románico ó lombardo. Todas las poblaciones grandes ó pequeñas tienen algo que admirar legado por la historia, rica en eventualidades, la más varia quizá de todos los pueblos. Y á pesar de que siempre en cada una de aquellas prepondera un estilo determinado de construccion, no deja de haber rica variedad.

Célebre es Milan bajo muchos respectos, pero nada atrae tanto al turista como la catedral, el teatro de la Scala y la galería de Víctor Manuel. Así es que en mi segundo viaje á Italia, recorriendo el Norte, me propuse en esta capital ver detenidamente los tres templos: el de la religion, el del arte y el de la industria. Dejemos los dos últimos.

Fundada la catedral en 1386 por un duque de Milan en cumplimiento de piadosa promesa á la Vírgen, se halla erigida sobre el antiguo plano de la Iglesia metropolitana de Santa María, elevada el 836 de nuestra Era. La fábrica es toda de rico mármol blanco, extraido de preciadas canteras próximas al Lago Mayor, y el plano en forma de cruz la-

tina dividido en cinco naves de las que la central, la más espaciosa, mide una longitud de 158 metros; es decir, un metro más que San Pablo de Lóndres: la mayor en esta dimension despues de la de San Pedro de Roma, que le excede en 28 metros. En cuanto á la altura superior, que es la de la gran flecha, cuenta 114 metros; esto es, 14 ménos que la de San Pedro, y 10 más que la de San Pablo.

El principal encanto de esta joya artística consiste en su gracia, pues á distincion de todas las de su estilo, es de una esbeltez, de una delicadeza, de una finura, de una gallardía tales, que al acostumbrado á ver en lo gótico la severidad, la rigidez, la austeridad, esas condiciones que generalmente acompañan á la ojiva, aunque sea en la manera más florida del estilo arquitectónico desenvuelto en los siglos XIII, XIV, y XV, causa maravilla penetrar en su recinto, experimentando todos los sentimientos que producen los templos del género, pero modificados en cierto sentido. Nos explicaremos.

Sabido es que las artes todas son un lenguaje, una expresion más ó ménos elocuente y veraz, una traduccion del espíritu humano que se exterioriza mediante formas naturales: ya en las líneas geométricas, remedo del mundo inorgánico, ya en las onduladas, representacion del orgánico, ya en su combinacion aparente, traslado de la perspectiva natural, ora en el movimiento, símbolo vital de la materia. Así de igual manera que la tierra tiene sus altos y sus senos, sus montañas y sus cavernas, sus cordilleras y sus grutas, la arquitectura tiene sus templos y sus galerías, sus torres y sus silos, sus cúpulas y sus sepulcros, constituyendo habitaciones artificiales para la actividad y el reposo del hombre por procedimiento semejante á la fuerza cósmica desenvuelta en los planetas en formas geométricas; si el impulso genético produce sus criaturas animales ó plantas, la escultura por sistema análogo inverso manifiesta su ideal; si la naturaleza presenta sus cielos y sus horizontes imaginarios, la pintura sus pers-

pectivas ilusorias; y finalmente, en tanto que del mundo material brotan ruidos broncos como el trueno, dulces como el susurro de las auras, rasgados como el bramar de las olas, la música modula suavemente los sonidos, y la palabra humana canta en armonía inimitable con la razon la ciencia, con el sentimiento la belleza, con la voluntad la vida. El lenguaje de la naturaleza es la palabra de Dios revelada siempre en parábolas á la inteligencia del hombre: el lenguaje del arte es la palabra del espíritu, revelada siempre por medios sensibles, clara cuando la idea á cuyo contacto nace es discernida, confusa y enigmática si el ideal no está concretado y definido.

Pues bien: el paganismo hablaba á los gentiles con una oratoria de los sentidos, trasladando la belleza de los dioses á la tierra, la virtud á los héroes, la verdad y la justicia á los hombres. Tal humanismo habia de producir un arte esencialmente terrestre, en armonía con las concepciones de aquéllos pueblos. Pero vino una religion que trasladó lo sublime al cielo, la bondad á Dios, la pureza á la madre del Verbo, la perfeccion al Sér Supremo, la sabiduría al fundamento absoluto, la moral impecable al principio infinito, la felicidad á las regiones celestes, y semejante espiritualismo habia de crear un arte esencialmente ideal. En los templos paganos no hay un punto que mire al firmamento, parece que todos miran tan sólo á este valle de lágrimas. Los templos góticos por el contrario, están coronados de agujas y de flechas, señalando constantemente con su dedo de mármol á los espacios planetarios, en cuya celeste bóveda de diamantinos astros esmaltada, se halla escrita la unidad de Dios.

El cristianismo comprendia que á su nueva religion debia corresponder nuevo culto, nuevo ritual, nueva ceremonia, nuevo templo. Pero como las condiciones exteriores y el momento histórico en que se vive, pesan como losa de plomo sobre la aspiraciones humanas, hubo de atemperarse á las circunstancias, viviendo al salir de las

catacumbas en la antigua basílica pagana, convirtiendo la bolsa, la casa de contratacion en Iglesia. Andando los tiempos utilizó el gusto y las construcciones orientales, habitando en los templos latinos y latino-bizantinos, hasta el siglo XI: de allí empezó á edificar más en armonía con su ideal las fábricas románicas, y sólo en las postrimerías del siglo XII, y merced á esas sociedades misteriosas que habia de perseguir más tarde, merced á la *Masonería*, echó cimientos á catedrales, que en vez de ser extensas en su base lo fueron en su altura, en lugar de descansar en tranquila horizontal, se erigieron atrevidas en verticales portentosas. El reposo, simbolizado en la horizontalidad de las construcciones egipcias desapareció, la profundidad de las indias dióse al olvido, la armonía de las griegas se despreció, y nacieron esas altísimas fábricas sustentadas por delicados juncos, cerradas por calados muros, que rotos de trecho en trecho ostentan por todo refuerzo frágiles vidrieras coloreadas. Nunca inteligencia humana realizó problema más difícil, más bello, más artístico, más débil al parecer, y más consistente en realidad.

Los templos mal llamados góticos (puesto que no son los godos quienes los levantan) tienen un tinte tan acentuado de ascetismo, una luz tan tibia, una elevacion tan desproporcionada, que hay gentes que no saben orar en nuestro siglo al pié de sus altares, prefiriendo las Iglesias del renacimiento para elevar sus preces al Altísimo. No entraré á investigar la razon de sus aficiones. Pero consignaré en cambio, que en la catedral de Milan rezarian con más gusto que en la de Toledo ó que en Nuestra Señora de París. La blancura de sus muros, en primer lugar, que no ha bastado á oscurecer la patina de cinco siglos, la magnitud y profusion de sus cristaleras, la rica abundancia de su ornato, las 7.000 estátuas del interior (con las que rematan las agujas exteriores forman un total de 10.000), la pulcritud, verdaderamènte holandesa con que se conserva y cuida, la variedad y belleza de los raros mármoles de colores

que contiene, las interesantísimas inscripciones que por todas partes se leen, la decoracion de las bóvedas con elegantes arabescos pintada, el cincelado del soberbio coro, el tesoro de alhajas que enciera por do quier, son otros tantos motivos para hacer grata la estancia en su recinto á los ménos amantes del arte, á los más indiferentes á la belleza y aun á los desposeidos de sentimientos piadosos.

No quiere decir esto que cuanto se ha enumerado en el párrafo anterior constituya un órden de cosas puramente exclusivas á la catedral de Milan. Todo ello se encuentra en las de su estilo sobre poco más ó ménos, pero precisamente en este *poco más ó ménos* estriba su originalidad, constituyendo, como se apuntó al principio de estas líneas, sus diferencias características, comparada con los restantes monumentos del género. Hay más; el arte ojival en Lombardía tiene el sello distintivo de la gracia: así, se puede afirmar de este célebre monumento arquitectónico, que se experimentan en su contemplacion todos los sentimientos que inspiran los de su clase, ménos el de la profunda y concentrada meditacion que levantan en el alma Toledo y Búrgos, Nuestra Señora de París y el Duomo de Florencia; y más, el de la tranquila satisfaccion con que el ánimo se dilata dirigiéndose la mente hácia el Creador, si no como podria hacerlo austero anacoreta, como de fijo lo siente el hombre sinceramente religioso; en una palabra: la expansion sustituye al recogimiento.

La catedral de Milan es, como todos los templos de su especie, acabado modelo de construccion. Con efecto, nada tan sencillo como edificar con materiales de gran tamaño en ese género de arquitectura denominada *en plata-banda* ó segun otros *adintelada;* dos monolitos y un dintel, es el primer vajido de arte, la primera ocurrencia que puede venir al pensamiento del artista en la infancia de la construccion. Fabricar con materiales menudos como se hace posteriormente en Roma, ya es un progreso, pero todavía desde ahí hasta edificar segun las leyes de los franc-masones,

media un abismo que nó ha sido salvado en la historia ni reproducido en el dia. Los griegos con su genio singular idearon el armonismo en el arte, mas no resolvieron árduos problemas de la mecánica; los romanos inventando el arco tampoco crearon un nuevo género, pues lo adosaron al muro como la columna; el arte bizantino levantó la cúpula sobre pechinas (en lugar de tambor, como el arte romano habia hecho), dando un paso gigantesco, pero aun faltaba mucho por realizar hasta el siglo XII.

En reducido espacio, con muy menudos materiales y con escasos refuerzos por consiguiente, erigir templos colosales era una cuestion reservada al misterioso númen de los obreros anónimos. Para engrandecer un templo levantado sobre mezquino plano, lo elevaron hasta el cielo; para que los menudos sillarejos fuesen consistentes, los trabaron y enlazaron con prodigioso engranaje; para reforzar los delicados muros, inventaron los contrafuertes: para sostener las bóvedas, crearon los botaretos. Todo lo que parece ornato en el arte ojival, mero agregado superpuesto, adorno exterior, detalles extraños á la construccion, tiene su razon de ser *técnica*, además de la intencion estética. Las estátuas que coronan los remates, las flechas, las agujas, los penachos de la catedral de Milan, si se suprimieran, vendria á tierra el edificio. Aquellas figurillas mantienen el equilibrio de las llaves de las bóvedas, sujetan las dovelas de los casquetes esféricos que las cierran, guardan el centro de gravedad de los botareles, sirven de contrapeso á las tornapuntas que en forma de arcos botaretos empujan por una y otra parte la nave central. No hay roseton, no hay historiado capitel, no hay florida repisa, no hay detalle en una palabra, que huelgue: todo tiene su fin, todo responde á algo. Y viene á mi mente ahora un hecho que corrobora mi asercion.

En una de las catedrales góticas más famosas de España, muchos años há se notó pequeño movimiento de simple dovela de las que componen el arco de una puerta. El ar-

quitecto del cabildo trató de colocar en su sitio el sillar, y empezaron á moverse cediendo al empuje, cuantos tenia al rededor; se subieron los andamios, se tapió la puerta por precaucion, y al querer encajar las piedras movidas advirtióse que comenzaban á moverse las superiores; levantóse más el andamiaje y repitióse la operacion con idénticas consecuencias. Justamente alarmado el cabildo cambió de arquitecto, no obteniendo el segundo mejor fortuna: cada vez que se tocaba una piedra, como hojas de una misma sensitiva, se conmovian varias. Un tercer artista, con nuevos procedimientos, parece que está para terminar la restauracion. ¿Qué significa el hecho? Que hay tal enlace entre las partes de las construcciones ojivales, que cada una, la más insignificante, se halla en relacion con todas; que las catedrales góticas son un verdadero cuerpo orgánico, donde no hay miembro inútil, aparato sin funcion, instrumento sin fin.

¿Quién á primera vista se atreveria á creer que el rico encaje que por todos lados rodea á la catedral de Milan, la sutil filigrana que cierra las coloreadas vidrieras, el laberíntico calado que adorna su exterior, que todas estas finuras más propias de la delicada mano de la mujer que de la tosca del cantero, habian de tener un objeto matemático, un destino científico, y que no son puros adornos nacidos de la fantasía artística, sino que su belleza externa lleva en el fondo un motivo técnico, un principio físico, una razon arquitectónica? Hé ahí el verdadero arte, que no es mero ropaje, forma sin contenido, el arte, hijo de la ciencia que lo engendra y que le paga vistiéndola con las galas de la hermosura.

En el grandioso monumento de Milan ocurre lo que en la mayor parte de los del género; á saber, que no se puede citar como obra maestra de pureza. Sucesivas restauraciones, si han ido embelleciéndolo alguna vez, le han ido mermando en cambio su purismo. La fachada, por ejemplo, no es ojival, sino románica casi toda, por más que empezada

en estilo griego ejecutado por Pellegrini. La adornan 250 estátuas de extraordinario mérito, de las que debemos mencionar particularmente 12 colosales (figurillas al parecer), que rematan otras tantas agujas de mármol, corona de la fachada; 47 bajo-relieves, cuyos asuntos están tomados del Antiguo Testamento y de los misterios de la Religion, embellecen las bases de seis pilastras, de las cuales cuatro son dobles y dos sencillas. Los adornos de las cinco portadas, en las enjutas de los arcos, son dignos de admirarse uno á uno tanto por la ejecucion, cuanto por el material. La fachada se terminó en 1805 en tiempo del Emperador Napoleon I.

Este templo consagrado por San Cárlos Borromeo (y el altar mayor por el pontífice Martin V), ofrece en el interior detenido estudio. La inscripcion de la ventana central de la fachada, dice que se llevó á cabo por órden de Francisco I, así como la que existe en la tumba de Ariberto Antimiano, Arzobispo de Milan, indica que *Il principio dil Domo di Milano fu nel anno* 1386, segun dejamos escrito.

Todos los altares ejecutados por el célebre Pellegrini, por Cerani y por Bassi, son de mármoles de diversos colores, siguiendo las prescripciones de San Cárlos Borromeo. La lista cronológica de todos los Arzobispos de la Iglesia milanesa, tambien se encuentra en otra importante inscripcion; y entre las estátuas que adornan los sepulcros próximos, las hay de gran mérito, ejecutadas sobre dibujos de Miguel-Angel. Multitud de tablas antiguas de extremado valor, se conservan en muchos altares.

Antes de llegar al coro, atraen la atencion del que visita el templo, dos magníficos púlpitos recubiertos de planchas de cobre doradas ó plateadas, cuyo cincelado verdaderamente notable, es obra de Andrés Pelizzone, empezada por disposicion de San Cárlos, y concluida por el celo de su primo Federico Borromeo. Omito hablar del coro, porque los que poseemos en nuestras Iglesias de aquellos tiempos nada tienen que envidiarle.

Dan entrada á las capillas subterráneas dos cancelas de

hierro en frente de las sacristías. La primera llamada el *Scurolo*, de forma redonda y constituida conforme al diseño de Pellegrini, está sostenida por ocho columnas, y en el centro existe un altar rodeado de rarísima balaustrada. Despues de descender una corta escalera se entra en la capilla de San Cárlos Borromeo; octógona, enriquecida en la bóveda-rotonda por ocho bajo-relieves de plata maciza, representando episodios de la vida del Santo desde su nacimiento (en 1538) hasta su muerte. Además, ocho bustos haciendo el papel de cariátides, tambien de plata maciza, figuran las virtudes características de San Cárlos. Sobre el altar se encuentra el donativo de Felipe IV de España, que consiste en una caja de bronce con incrustaciones de plata, en cuyo interior se halla expléndido féretro del mismo precioso metal, con cristal de roca, en el cual reposa el cuerpo del santo arzobispo, vestido de pontifical. Una soberbia cruz de diamantes y esmeraldas, regalo de María Teresa de Austria, y la corona de oro y ricas piedras, cesion de Cárlos Teodoro, elector de Baviera, atribuida al cincel de Benvenuto Cellini, concluyen el relato de todo lo notable que hay en la capilla.

Dos palabras para terminar: nadie que visite tan bello monumento, obra de cerca de doscientos arquitectos é ingenieros, debe dejar de subir á su parte superior. Por muchas escaleras puede verificarse la ascension, pero la abierta al público es una compuesta de 158 peldaños. Una vez arriba, el espíritu queda pagado con creces del ejercicio gimnástico. Allí el espectador se halla agradablemente sorprendido al verse en medio de la sociedad de Adan y Eva, Rebeca y Napoleon, personajes y héroes de la historia sagrada y la profana, en distintas actitudes, ya amenazadores, ya plácidos, ora humildes, ora arrogantes. Allí, en el centro de un bosque de agujas, entre una flora imaginaria, fantástica y caprichosa, cercado de botareles, y arcos que figuran acueductos y viaductos, el alma se cree trasportada á una region ideal, sin otro techo que el cielo ni más suelo

que el intrincado juego de un telar de escenario, habitado por centenares de hombres de piedra, de todos tamaños, sexos, edades y condiciones, é infinidad de animales híbridos, fabulosos, sustentando canales, basamentos, capiteles, hojas y plantas retorcidas. De un lado, protegidos por la gran flecha coronada con la Vírgen en bronce dorado de más de cuatro metros de altura, y simétricamente dos agujas cuyo interior practicable oculta enroscada escala, y del otro un panorama inmenso: allá los Apeninos de la Liguria, aquí los Alpes marítimos tambien, el Mont-Cenis, el Mont-Blanc, un inmenso círculo en fin, cerrado por tres lados de montañas y el cuarto por el mar.

¡Cómo no tener un recuerdo indeleble de la catedral, el que la visitó una sola vez siquiera!

LA ESCUELA PICTÓRICA BOLOÑESA.

La escuela boloñesa puede sin temor desafiar á sus hermanas de Italia: á la florentino-romana, á la veneciana, á la napolitana, á la lombarda. Si la primera de estas cuenta un Rafael, la boloñesa cuenta un Francia; si la segunda luce un Corregio, Bolonia luce un Dominiquino; si la tercera ostenta un Ticiano, la de Bolonia ostenta un Carracci; y si la cuarta tiene un Salvador Rosa, la boloñesa tiene un Guido Reni.

***

Donde puede conocerse y estudiarse dicha escuela con más detenimiento es en la Pinacoteca de Bolonia, por más que en Roma, París y Lóndres principalmente, y aun en Madrid, figuren muchas obras de pintores á ella adscritos.

Forman la Pinacoteca tres salones, dos de los cuales reciben luz del techo, tres pequeñas estancias, tres salas, una mayor que las otras dos, y la reducida de entrada.

Hállanse los cuadros reunidos en casi todos los departamentos, obedeciendo á las exigencias del local, más que al órden de las escuelas ó autores, excepcion hecha de la estancia de las tablas antiguas, ó sea de los padres de la pin-

tura (cronológicamente hablando), de los estilos primitivos, de los alientos primarios del arte del colorido; y de las tres salas donde se han recogido los otros premiados en distintas exposiciones, debidos al pincel de discípulos, en su mayor parte, de la Academia de Pintura de esta capital.

Al pié de la escalera que conduce á la Pinacoteca, hay un fresco moderno pintado por Luis Lólli, premiado por el Liceo boloñés, digno de notarse, pues representa el acto en el cual Aníbal Carracci dibuja de memoria el grupo del Laoconte en una pared, en presencia de su hermano Agustin. ¡Qué imaginacion reproductiva, y qué genio tan prodigioso no adornarian al artista!



Consta la Pinacoteca de unos 400 á 450 cuadros, entre antiguos y modernos, desde los *trecentistas* hasta nuestros dias.

Háse dividido la escuela pictórica boloñesa cronológicamente en *trecentistas*, *cuatrocentistas*, *cincocentistas*, *seiscentistas;* es decir, pintores del 1300, 1400, 1500, etc., debiendo contarse entre los primeros á *Franco de Bologna*, alabado por Dante, á *Vitale*, *Lorenzo*, *Andrea*, *Simone*, y á *Iacopo Avanzi*, émulo é imitador del *Giotto*. Entre los segundos, á *Cristóforo Ortali*, *Tommaso Garelli*, *Lippo Dalmasio* y *Marco Zoppo*, discípulo de Squarcione, y condiscípulo de Mantegna, y últimamente *Francia*, cuyas obras pueden rivalizar con las de Guirlandaio y Perugino. Entre los terceros ocupa un preeminente lugar el famoso arquitecto Pellegrino Pellegrini llamado *Tibaldi*, quien pintor á la vez, se distinguió en España. Y finalmente, entre los últimos, en la época del eclecticismo en pintura, son dignos de mencion los tres *Carracci*, *Reni*, *Zampieri*, *Albani*, *Barbieri*, el carracesco *Alesandro Tiarini*, el vago colorista *Carlo Cignani*, *Minelli* y *Colonna*, insignes en la perspectiva, y los herma-

nos *Bibiena* que redugeron á reglas prácticas la escenografía.



Me detengo aquí por ser las épocas verdaderamente clásicas en la escuela boloñesa, y las que le dan importancia y carácter.

Tambien sería fuera de mi propósito ir hoy más allá de unos brevísimos apuntes sobre los más conocidos y principales maestros de la citada escuela, y notas sobre sus obras, sujeridas por la lectura de algunos críticos, y hechas propias, ó modificadas en varias visitas á la Pinacoteca.

Así solo me ocuparé de los Francia (Francisco, Jacobo y Julio), los Carracci (Luis, Agustin y Aníbal), el Dominiquino, Reni, y el Guercino. Guarda la Pinacoteca de Francisco Raibalini, llamado Francia, 6 cuadros, de Jacobo 4, y de Julio 1.—De Luis Carracci se encuentran 13, de Aníbal 6, y de Agustin 2.—De Domingo Zampieri (el Dominiquino) hay 3.— De Guido Reni se conservan 10 originales, y uno retocado por él del *Pittorino*, discípulo suyo.—Y finalmente, de Juan Francisco Barbieri *(el Guercino)* se encuentran 8.



Francisco Francia nació en 1451 y murió en 1517. Habiendo sido antes que pintor platero, distinguióse en el difícil arte de la orfebrería; y al rayar en los 40 años, es decir, en 1490, admiró á sus contemporáneos con un magnífico cuadro que firmó, como hizo despues por lo general, *Franciscus Francia aurifex*. En cambio las obras de cincel y de buril comenzó de allí en adelante á firmarlas *Francia pictor*. Discípulo del citado Marco Zoppo (de quien dicho sea de paso, solo se conserva en la galería de cuadros un pobre lienzo, y en toda Bolonia éste y una soberbia capilla en la

sacristía de la de San Clemente), llegó á un grado de correccion en el dibujo y á una expresion tan extraordinaria en las figuras, que Rafael no vaciló en compararlo á su maestro el Perugino. En cierta ocasion el autor de *la Perla* mandaba á Bolonia una *Santa Cecilia* que pintó de 1513 á 1516, por encargo de la renombrada Señora Elena Olio Duglioli, despues canonizada. La opinion que tendria Rafael de Francia, se muestra en la carta que le escribió rogándole que estudiase el cuadro y corrigiese los defectos que le encontrara. La modestia del *divino jóven* basta á probar el mérito del maestro boloñés quien debió enorgullecerse con tal distincion y satisfacer sobradamente sus aspiraciones. Se ha engañado, pues, el florentino Vasari al asegurar que murió Francia á consecuencia de los celos que le infundiera el cuadro de la patrona de la música de Rafael. Así lo ha probado Malvasia en su *Felsina pittrice.*

Francia debia tener una gran prediIeccion por determinados Santos, pues casi sin excepcion aparecen los mismos en la mayor parte de sus obras; no siendo verosímil fuese causa de la repeticion, la devocion de las personas que le encargaban los cuadros. Así nos encontramos en la *Virgen gloriosa* (número 78 del Catálogo), con los Santos Agustin Obispo, Francisco de Asís, Juan Bautista, Sebastian y Próculo mártires y Santa Mónica. Además figura el retrato de Bartolomé Felicini (quien encargó la ejecucion) y está firmado en 1490 de la manera que acostumbraba. Esta sin duda debió ser, por la firma y la fecha, aquella su primera obra maestra, notable con efecto y digna de rivalizar con la *Virgen gloriosa* que tiene á su izquierda firmada por Pedro Vannucci (el Perugino) y aun aun con la *Santa Ce*... ¡Qué pureza en el conjunto, qué delicadeza y finura en los contornos, qué colorido tan verdadero, qué expresion tan real en el asunto aromatizada por una uncion evangélica, comparable tan solo con la de un Angélico da Fiesole!... Pero nos perdemos. Volvamos á la anterior observacion: más allá (núm. 79) una *Anunziata* con el mis-

mo San Juan Bautista y dos Santos más, de cuyos entreabiertos lábios brota una oracion, de cuyos ojos pende una lágrima pareciendo que el éxtasis sublime ha convertido en estampa á aquellos séres vivos! En el 81, la *Natividad* con San Agustin, San Francisco y San José. En el 83, *el Redentor* muerto, con dos Angeles. En el 82, la *vida de Jesús*, un tríptico: nacimiento, infancia y crucifixion, y en donde tambien aparece San Agustin.

***

Se dice que Francisco Francia pintó muchos cuadros en union de Jacobo y Julio. En el Museo de Madrid (del ministerio de Fomento) debe existir una hermosísima tabla traida de Bolonia, en la que puso mano. Representa tres figuras en pié: Santa Margarita en actitud devota, San Francisco leyendo y San Jerónimo mirando al cielo y en arrobacion piadosa. Las cabezas son expresivas y concluidos magistralmente. En una cartela se ve la firma de los pintores en esta forma: I. I. Francia F. MDXVIII. X. JULII. (1)

La única obra de Julio Raibolini que hay en la Pinacoteca, está retocada por el célebre Bartolomé Cesi y representa la venida del Espíritu Santo á la Vírgen, con Apóstoles y Santos Gregorio Magno y Petronio Obispo patron de Bolonia, conociéndose en ella perfectamente el estilo y manera de su maestro Francisco.

Finalmente, del otro Francia, Jacobo, deben citarse de las cuatro obras que se conservan, solo dos; la Vírgen con el niño y San Joaquin, San Francisco, San Bernardino de Sena, San Sebastian y San Jorge, firmado en el

(1) Esta tabla era propiedad del Colegio de San Clemente de los españoles en Bolonia. Quiso adquirla en varias ocasiones la Academia de pintura, pero el Rector del referido Colegio siempre se negó. Posteriormente (hácia el año 1850) fué enviada por el mismo á Madrid.

año 1595 y de una sobresaliente ejecucion. La segunda es San Fridiano, Santiago Apóstol, Santas Luisa y Ursula. y por último el retrato del autor pintado con gran maestría.

Todos los trabajos pictóricos de Jacobo y Julio recuerdan de tal modo á Francisco que parecen mejor que originales excelentes copias.

***

Pero pasemos á los verdaderos innovadores y fundadores de la escuela moderna boloñesa un siglo despues.

Viardot se pregunta si fué una decadencia ó un progreso lo que aportaron los tres Carracci. Yo tengo miedo á contestar antes de trascribir sus palabras: «Si se compara el gran siglo de la pintura desde Leonardo de Vinci hasta Ticiano, cuyo centro lo marca Rafael; si se observa que reemplazaron á la candidez sincera, á la inocencia sencilla el cálculo y la potente inspiracion, abandonando el estilo simple y uniforme de la escuela florentina (á la que en realidad pertenecia Francia y sus discípulos), por el ecléctico ó de imitacion universal, los grandes efectos pictóricos preferidos á la forma de la pura expresion; si todo esto se considera, es preciso exclamar: ¡decadencia!

»Pero si se compara la época de los Carracci á los que inmediatamente les preceden; si se recuerda, de una parte, el abuso de la manera libre, débil y espedita que, sucediendo á la magistral amplitud de los grandes Venecianos, descuidaba todo estudio sério para entregarse al toque brusco del pincel; y de otra parte, el abuso aun más deplorable de las *exageradas innovaciones* de Miguel Angel en que incurrieron todos sus imitadores, quienes, recordando á los antiguos etruscos, no veian al parecer en el natural más que las fuerzas retorcidas, las contorsiones; si todo esto se tiene en cuenta, es forzoso confesar: ¡progreso!»

Ahora no vacilo en plantear á mi vez esta proporcion:

los Carracci son á Francia lo que el verdadero Renacimiento al misticismo; lo que Fidias es á la escuela eginética en escultura; lo que Rafael á Cimabue; lo que Rossini á Cimarosa; lo que Beethoven á Haydn; lo que el carácter cúfico á la escritura nesji.

Con efecto: yo encuentro el elemento de la expresion en los Carracci quizá ménos puro, ménos claro, ménos intenso, pero más ámplio, más humano que en Francia. El ritmo, lo hierático, lo sacerdòtal que aun subsiste en este último, la falta de estudio del natural, da cierto aspecto ascético á sus obras. ¿Son incorrectas? No. ¿Son un tanto raquíticas? Sí. Los Carracci son ménos cristianos que Francia, como Rafael es más pagano que Giotto; lo uno es celeste, lo otro terrenal..... El que sienta la religion á lo San Juan de la Cruz, á lo Santa Teresa, preferirá á Francia; los que la sientan á lo San Pablo, preferirán á Carracci.



Y no me parece fuera de lugar discurrir acerca del carácter más ó ménos religioso de la escuela boloñesa, mirándola únicamente bajo este punto de vista, por la siguiente observacion.

Paseaba yo uno y otro dia por los salones de la Pinacoteca, notando siempre en mí el fenómeno psicológico de cansarme en todas las visitas, abandonando el local con un sentimiento de placer, cuando eran las tres de la tarde. Me interrogué sobre semejante fenómeno, recordando que cuantas veces fuí al Museo de Madrid pareciéronme brevísimas las horas. Al despedirme de Velazquez, de Murillo, de Goya, siempre les decia: *hasta mañana*, y aquí jamás pensé en el dia siguiente; antes bien, como el que conoce una cosa hasta la saciedad, creí á la segunda ó tercera visita que el campo de mi curiosidad, por no decir de mi estudio, se habia agotado.

Un dia, á la vista del cuadro de Francisco Albani, *La*

Virgen con el niño y Santa Catalina y Magdalena, que pintó á los 21 años, en 1599, exclamé: «Decididamente el sentimiento de la religiosidad inspiraba en estos tiempos á los jóvenes más que el del amor, el de la pátria, el de la historia y el de la naturaleza.» Este juicio fué para mí una revelacion, desde el momento que equivalia á reconocerme incapaz para sentir la religion con el interés y fuerza de las gentes de aquella época.—Hé aquí por qué me cansaba la Pinacoteca, á pesar de mi predilecto gusto por la contemplacion de lo bello.—Recorrí con la vista las obras del salon, y absolutamente todas eran relativas á asuntos piadosos. Pasé al inmediato, y pronto me apercibí de lo mismo; y corriendo, sin poderme contener, visité una por una las restantes en pocos minutos, como quien procura distinguir un amigo en medio de la muchedumbre. Buscaba la morbidez de la bacante, la sonrisa provocativa del fauno, la alegría del sátiro, el heroismo del tribuno, la victoria del general, la escena de la vida doméstica ó campestre, el espectáculo del mar, de la noche, de la primavera..... y nada..... ni un cuadro mitológico, ni uno de historia profana, ni una marina, ni una cacería, ni una cabaña, ni una batalla, ni un animal, ni un bodegon, ni un cuadro de género, ni flores, ni frutas..... .

Dejando á un lado las dos salas de obras modernas, por todas partes se encuentran asuntos religiosos; donde se ve el desnudo, siempre es con la contorsion ó la sangre del martirio, ó con el calor frio de la muerte. Lágrimas, sollozos, mutilaciones, de un lado; éxtasis, arrobamiento, piedad, de otro.

Consulté el Catálogo, y hallé tan solo *en una coleccion de más de* 450 *cuadros*, doce retratos (en su mayor parte de Papas, obispos, monjes, etc.), dos de asunto mitológico, dos paises, dos marinas, uno de historia romana, uno alegórico y un episodio de la *Divina Comedia!!!*

Conté en seguida los diversos procedimientos pictóricos, y casi la totalidad de las obras estaban ejecutadas al

óleo, y de éstas corto número en tabla (preparada y sin preparacion) y menor en cobre. En mármol, papel, etc., ninguna ví.—Una tabla (la *Santa Cecilia*, de Rafael, cuyos instrumentos, que yacen por tierra, están pintados por Juan de Udine), trasladada al lienzo como nuestro *Spasimo di Sicilia*; un fresco (*Putti scherzanti con un lione*, de Próspero Fontana), trasladado tambien al lienzo como el anterior: ¡dos descubrimientos maravillosos del arte industrial para salvar de la ruina las obras del arte bello!—Por lo demás, no he visto obra al temple, ni á la cera, ni al encáuste, ni al pastel, ni al esmalte, ni á la aguada... ¡Ah, Museo de Madrid, con justicia te se llama el primero del mundo!

Por estas razones se puede decir de la Pinacoteca que es una de tantas iglesias de Bolonia, pues raro es el templo, con efecto, donde no se encierren varias pinturas de verdadero mérito, y de la escuela boloñesa, que es esencialmente religiosa.—Pero dejo á un lado los motivos quizá políticos, tal vez sociales, quién sabe si de raza, ó de fanatismo, ó de sincera piedad, que explican la profusion del género sagrado y la carencia de los profanos, para continuar la interrumpida série de los pintores.



Ludovico Carracci (1555 á 16... pues no se puede admitir por fecha de su fallecimiento el 1619 como pretende Viardot, una vez que pintó la *Conversion de San Pablo cerca de los muros de Damasco* en 1637), llamado por los compañeros de taller *el Buey* por su perseverancia y poca ligereza en el difícil arte, fué el maestro en realidad de la escuela, pues educó á sus dos primos Agustin y Aníbal.—No queremos hacer mencion de Antonio, Pablo y Francisco Carracci, pintores de la misma familia, por ser de escasísima importancia.

Los consejos de Fontana (boloñés) y Tintoretto (venecia-

no), maestros de Ludovico, no fueron bastantes para que abandonase la profesion, á pesar de ser harto desconsoladores para su alma de verdadero artista.—Una coincidencia curiosa: á Santo Tomás de Aquino, el gran génio filosófico, se le llamó *Buey mudo*, antes que *Angel de las escuelas*; y á Bossuet tambien le apellidaron los compañeros *Bos-suetus-aratro*.

El conde Cárlos César Malvasia, autor de la citada *Felsina Pittrice* (Bolonia, 1844, tomo I), hace en cuatro palabras el juicio crítico de Ludovico, que no podemos aceptar, pues encontramos entre otros defectos gran prosaismo en sus obras y las de sus primos. «Reunió, dice, la precision de Rafael á la inteligencia de Miguel Angel, y el colorido del Ticiano á la angélica pureza del Correggio.»

Pero, á ser justos, debe declararse que estas condiciones, un tanto exageradas, no son exclusivas de Ludovico, si que tambien pertenecen á Aníbal y á Agustin. Así, por otra parte, lo reconoció el mismo Ludovico, cuando en cierta ocasion dijo á sus primos: «¿Por qué no hemos de ser nosotros célebres como Rafael, como Ticiano y como Correggio, si seguimos las huellas de los tres?»

Nótase con especialidad en aquel una gran falta de poesía en sus creaciones. El estudio quizá demasiado profundo del natural, y probablemente el defecto de su estilo por el que fué llamado *Buey*, contribuyeron sin duda á poner de relieve sus imperfecciones.— Con efecto, cuando no se pinta como nuestro Velazquez ó nuestro Goya, interpretando la mano rápidamente de primera intencion el pensamiento, todas las obras producidas parecen más bien resultado del esfuerzo que hijas de verdadera inspiracion. Preferible es en pintura que el artista llene de *arrepentimientos* los trabajos, como se observa con frecuencia en Velazquez, que no la académica correccion nacida del constante retoque.—Lo último debia ocurrir á Luis Carracci. No por la proligidad escrupulosa, sin embargo, están exentos sus cuadros de imperfecciones; pero se vé la preocupacion

perenne de acabar y concluir cuanto salia de su paleta.

La *Vírgen en la gloria*, rodeada de los Santos Domingo, Francisco, Clara y María Magdalena, y la familia Bargellini (quien encargó la obra), firmado con la fecha de 1588, es á no dudar, una de sus obras maestras. Las figuras son de mayor tamaño del natural, como en otros de sus cuadros, cosa que se explica por ser destinados á las iglesias.

Agustin Carracci tiene únicamente en la Pinacoteca dos obras, ambas dignas de especial mencion: *La última comunion de San Jerónimo* y la *Ascension* en el cielo, con apóstoles alrededor del sepulcro.—En una y otra mostró sus grandes dotes de correcto dibujante, adquiridas en el grabado y en la orfebrería, en cuyo arte se distinguiera anteriormente. Menester es confesar que en las obras de Agustin no aparece el citado prosaismo, que tanto afecta á las de su primo.—De *La última comunion de San Jerónimo* nos ocuparemos más adelante al hablar del Dominiquino.

El más atrevido de los Carracci, el privilegiado por la naturaleza con la llama del génio, es el fecundo Aníbal de quien he dado un detalle harto significativo de sus potentes cualidadas artísticas, al dibujar de memoria el grupo del Laoconte.—Más universal que los anteriores, manifestó su inspiracion en varios géneros pictóricos y en varios asuntos ejecutados en diferentes dimensiones.—Se citan dos preciosos cuadros llamados la *Caza* y la *Pesca*, y dos bellos paisajes (yo no los conozco), los cuales es opinion dieron á Poussin la idea del paisaje histórico.—No recuerdo si es en el Palacio Doria de Roma ó Farnesio donde se conservan unos magníficos frescos suyos.—Entre sus obras magistrales se encuentran: una *Madonna* llamada *el Silencio de Carracci*, porque María vela el sueño del niño Jesús; *la Vírgen y el niño abrazando á San Joaquin;* la *Asuncion* y la *Anunciacion*.—Mientras la Pinacoteca de Bolonia es pobre en cuadros de este pintor (solo 6, uno de los cuales llevado á cabo en colaboracion con Gessi), el Museo del Louvre cuenta 26, trasladados la mayor parte en la épo-

ca en que la vecina república se apoderaba de los monumentos artísticos de todos los paises, bien entendido, contra la voluntad de sus respectivos dueños.

***

Es curioso sobremanera observar que casi la totalidad de los primeros maestros boloñeses nació de las últimas capas sociales, y en general de la clase de los artesanos. Francia, platero; Luis ó Ludovico Carracci, hijo de carnicero; Agustin y Aníbal, tuvieron por padre (como Andrés del Sarto) un sastre; su mejor discípulo, el Dominiquino, fué (como Massacio) hijo de zapatero; Guercino, de un carretero.

Domingo Zampieri, llamado generalmente con el diminutivo de su nombre por sus compañeros de Academia, *degli Desiderosi*, á donde concurria desde muy temprana edad, nació el 21 de octubre de 1581, y murió en 1641. En los 60 años de su vida asombró al mundo por las raras prendas de su claro ingenio. De pequeño, siendo el más jóven de sus camaradas, ganó en varias ocasiones el premio de dicha academia, con lo que fué el preferido de los discípulos de Aníbal Carracci.

Dominiquino tiene un punto de contacto con nuestro Moreto.—Sabido es que el célebre poeta dramático, ora por inexplicable propension, ora por falta de originalidad inventiva, arrebataba los asuntos de sus composiciones á Lope de Vega, á Tirso de Molina, etc., presentándolos empero mejorados en la escena: eran siempre los plagios superiores á los originales.—Pues bien; otro tanto sucede con Zampieri: tomó del Ticiano la idea del *Martirio de San Pedro de Verona*, y de Agustin Carraci la de la *Comunion de San Jerónimo*.

Dejando á un lado el primer cuadro, no quiero pasar en absoluto silencio el segundo, por más que no se encuentre en la Pinacoteca; pero el hecho de hallarse en ella el que

pudiéramos llamar original, disculpa salga de mi propósito de hablar determinadamente de la escuela boloñesa encerrada en dicho Museo.—Yo tuve no sé si la suerte ó la desgracia de conocer antes la *Comuuion de San Jerónimo* del Dominiquino en el Vaticano, que el cuadro del mismo nombre de Carracci en Bolonia.

En una sola estancia están colocadas allí tres obras: la citada, la *Transfiguracion* y la *Madonna di Foligno*, de Rafael. ¡Confieso mi debilidad y mi ignorancia!.... no sabia qué admirar más (1): si la *Transfiguracion* ó *La última Comunion de San Jerónimo*, situada en frente, á pesar de todos los defectos que los críticos más ilustres le han señalado. Sí, cierto que es muy extraña é impropia la desnudez del viejo anacoreta hincado ante un pórtico y expuesto á los rigores de la intemperie, cuando todos los circunstantes se hallan vestidos; verdad que quizá sea inverosímil y equivocada la expresion de dulzura angélica que resplandece en el semblante del más fogoso de los doctores de la Iglesia, de uno de los más *militantes* de los Santos Padres; sin duda, que los cuatro ángeles que revolotean en las alturas son poco *aéreos*; pero aun con todos estos lunares y otros varios que la exigente crítica pudiera añadir, el cuadro es una de las obras maestras del arte pictórico de todos los tiempos, de todos los paises y de todas las escuelas: es una verdadera maravilla. Ella sola bastaria á dar nombre á Bolonia aunque no existiesen un Gessi, una Sirani, un Sighizzi, un Cavedone, etc., etc.

Ahora bien: ¿Dominiquino habria podido ejecutar su composicion sin la de Agustin Carracci? Probablemente no. La de este es un buen modelo, la de aquel, una soberbia obra maestra.—Roma guarda tambien entre otras muchas del mismo la *Sibila de Cumas* (palacio Borghése), la

(1) A algun respetable crítico he oido que prefiere la parte superior de la Transfiguracion de J. Romano que existe en el Museo Nacional del Prado, á la de Rafael que el Vaticano encierra.

más bella figura imaginable de mujer, y el más acabado tipo de la profetisa inspirada, teniendo sin embargo, una rival en la *Pérsica* de Guido (1), dentro de la escuela que nos ocupa.

***

William Reimond en su *Historia del Arte* llama á Reni espiritual y fecundo, y á Barbieri enérgico. Viardot les apellida jactancioso y vano, aunque fecundo, al primero, y pobre místico, aunque hábil efectista, al segundo.

El célebre Guido Reni, es un dibujante fácil más que un colorista agradable; sus falsas tintas tienen no obstante una explicacion íntima y otra externa: era un alma viciosa, y un imitador de Veronés!—Jugador, abandonado, envidioso, vano, le satisfacia manifestar su pensamiento con los antipáticos colores de la miseria, los celos, la ira, apropiados siempre á su estado de neurosis, de cólera y de espanto, y creyendo de gran efecto el estilo del pintor últimamente nombrado.—Yo sin embargo, nunca olvidaré la magnífica *Cleopatra* que tenemos en el Museo de Madrid, sobre todo, despues de haber visto el boceto en la *Pinacoteca capitolina* de Roma. En el momento en que escribo me parece admirar aquel exbozo de hermosísima mujer, en la segunda sala, á la derecha entrando, señalada con el número 97 del Catálogo, simétricamente colocada con una *Lucrecia*, que se podria tomar por la repeticion de la *Cleopatra*, señalada con el número 99. La coleccion capitolina es bastante rica en producciones del maestro boloñés. Allí se guarda tambien un *San Sebastian* incomparable, y un *San Juan* bellísimo.

---

(1) He de advertir que no busquen los lectores al Dominiquino en lo que de él existe en el Museo del Prado. Allí no se le puede reconocer, ni aun en sus defectos.

Y ya que hablo de esta exposicion, deseo no pasar en silencio que encontré en ella un retrato de Velazquez, hecho por él mismo (en busto solo), cuya cabeza recuerda involuntariamente mejor á su *Comediante* de la Rotonda del Museo del Prado que á la del autor de las *Lanzas*, los *Borrachos*, las *Meninas* y las *Hilanderas*.

Entre los cuadros de Guido dignos de mencionarse hállase *Nuestra Señora de la Piedad*, de colosales dimensiones, obra singular dividida en dos: en la parte superior *María de las Angustias*, en la inferior los santos patronos de Bolonia. Está firmado en 1616, y repetido 14 años despues con motivo de la peste que afligió á la capital, ejecutándolo en una seda *(Pallium)*, la cual se paseó en procesion durante la epidemia.—Así mismo deben citarse la *Degollacion de los inocentes*, cuadro más trágico de pensamiento que de inspiracion; en donde todos los sentimientos expresados por los semblantes de los personajes, producen el efecto de algo convencional, en vez de algo tan real como horrible: mejor parece la copia de una escena teatral que la genuina representacion de un asunto sentido artísticamente.—Reni es de los pintores que sienten por fiebre *fantástica* con un corazon frio é insensible: siente con la cabeza, en una palabra.

Uno de los modelos más bellos del insigne pintor, es el fresco *La Aurora*, en el palacio Rospigliosi de Roma.—Nació Guido en 1575 y murió en 1642.

***

El rival de Reni fué Juan Francisco Barbieri, de Cento (1591-1666), de sobrenombre Guercino, es decir, un diminutivo de *Bizco*, y más tarde apellidado el *Mágico pintor*, por su extraordinaria habilidad en el claro-oscuro. Guercino en este punto fué otro Caravaggio, otro Ribera.—Se cuenta que su excesivo misticismo le condujo á semejante estilo pictórico, pues parecia un iluminado de celestiales vi-

siones, y aun él mismo se lo creyó, segun tradicion, más de una vez.

En la Pinacoteca capitolina tuve ocasion de admirar una de sus mejores creaciones: *Santa Petronila*, colocada precisamente en la misma sala de que más arriba me he ocupado; y á la verdad que no se puede juzgar de los efectos *mágicos* desde el sitio en que se encuentra, á causa de las colosales dimensiones del cuadro.—Dividida, como tantas otras citadas, en dos partes, representa la superior el cielo, y la inferior una escena terrestre por el paraje, aunque tan celestial como aquella por el asunto: figura la exhumacion de la Santa en presencia de varios personajes, entre los cuales descuella su prometido.—La santa fué enterrada viva como Vestal prevaricadora.—Señálanse á esta obra sobre poco más ó ménos iguales defectos que los de la *Comunion de San Jerónimo* de Dominiquino: falta de poesía y de propiedad.

***

Voy á concluir dedicando dos palabras al *pintor de las Gracias*, al llamado *Anacreonte de la pintura*, por más que nunca le daria semejante título el que como yo lo conozca solo por sus obras de la Pinacoteca boloñesa. Unicamente, por otra parte, justifican esos epítetos la ausencia en esta escuela de artistas dedicados preferentemente al género mitológico ó *humanista*. El ser sólo, lo ha hecho rey. En vez del pintor de las Gracias quizá habria quien le llamase *el pintor desgraciado* por la falta de garbo de sus mujeres. Tres Gracias recuerdo que hay en el Museo del Prado que se encargarán de demostrar la justicia de ese último apellido.

Francisco Albani (1578-1660) fué discípulo como los anteriores, de los Carracci. A juzgar por los 6 cuadros religiosos que se conservan en la Pinacoteca, nadie repito, le atribuiria los referidos sobrenombres.

Albano en general es incorrecto é inarmónico; como colorista, un tanto tibio y en alguna obra con tendencia á las tintas verdosas, harto comunes en la escuela á que pertenecé.—En el Louvre consérvanse la mayor parte de sus obras mitológicas, á cuyos personajes sirvieron de modelo, segun algunos, su bellísima mujer y sus doce hermosísimos hijos. En Madrid se guardan tambien varias obras suyas bastante frias.



Al llegar aquí no me encuentro con fuerzas para hacer un resúmen de la escuela boloñesa, aventurando un juicio general aplicable á los principales maestros, ni sé si esto es factible. Los lectores podrán verificarlo quizá. Tómense este trabajo ya que han tenido la paciencia de sufrirme por espacio de tanto tiempo.

LAS TORRES ASINELLI Y GARISENDI.

Italia es el país clásico del arte y de los artistas. Su cielo y su tierra dan rica perspectiva y topografía adecuada l arte arquitectónico; sus tradiciones paganas y su constitucion geológica, humanismo y mármoles al escultórico; su historia cristiana y su variada naturaleza, asunto y colores al pictórico; la contextura de su lengua y la imaginacion de su raza, forma bella y fondo sublime al literario, y todo unido, inspiracion al más vago y al par más conmovedor de los artes, al arte musical.

Yo conozco casi toda Italia, pero al vuelo, de prisa, mas á Bolonia procuro estudiarla con algun detenimiento. Para hablar de las principales ciudades seria preciso arrancar las hojas de mis libros de memorias y coordinar mis ideas é impresiones, tarea á que no renuncio para más adelante; hoy por hoy, me limitaré á decir algo de la citada capital.

Todas las ciudades italianas tienen un carácter distintivo especialísimo. Castelar ha dicho: «Roma es la ciudad sublime, Nápoles la ciudad placentera, Florencia la ciudad académica, Liorna la ciudad mercantil, Pisa la ciudad muerta, Milan la ciudad civil, Venecia la ciudad romántica y Bolonia la ciudad música.»—Segun esto (pensarán

algunos de mis lectores), la última deberá ser un vergel, donde los arroyos murmuran blandamente, la brisa es suave y balsámica, el clima apacible y primaveral, el aspecto de la campiña, risueño, el cielo límpido, la poblacion en fin, galana y bulliciosa, y sus habitantes alegres y decidores.—Nada de eso: Bolonia es majestuosa, simplemente majestuosa. Hay un cierto ritmo en los edificios, un cierto compás en la vida social, un cierto tiempo, manifestado hasta en la parte que ha jugado en la historia italiana; su conducta es siempre un acorde, y su criterio una sinfonía donde reina la unidad más admirable. Por lo demás, cerrada de muros, coronada de torres, y asentada en pórticos, parece un inmenso palacio, de variado gusto y estilo, donde campean sin embargo, predominantemente, el florido de fines del siglo XV y principios del XVI, y el severo del último tercio del XVI y primero del XVII: el Renacimiento en todo su vigor y en todas sus formas, compitiendo con la Edad media y con el arte ojival.

Bolonia, anterior en dos siglos á la fundacion de Roma, segun tradiciones y crónicas, que fué siempre famosa por su insigne Universidad donde explicaron los Rollandino, los Galvani y tantos otros ilustres varones; por su escuela musical, hecha clásica desde el preclaro hijo de Pésaro (1) Rossini; por su escuela pictórica donde florecieron los Francia y los Carraci; por su escuela escultórica de los Juan de Bologna, etc.; por sus característicos pórticos y fortificaciones, y hasta por su nunca bien ponderada cocina, ha sido tambien célebre por sus torres. Así se la ha distinguido con los varios epítetos de *la docta, la musical, la artista, la majestuosa, la grasa, la de las cien torres.* Olvidémonos de todos los primeros apellidos, cada uno de los cuales, incluso el culinario, requeriría un extenso ar-

(1) La ciudad de Pésaro ha sido llamada á principios del siglo *la pequeña Atenas*, por contar entre sus hijos siete sábios.

tículo, para decir tan solo algo sobre el último, fijándose en las dos renombradas torres *Asinelli*, la más alta entre las siete famosas de Italia, y *Mozza* ó *Garisendi* su compañera, singular á causa de su extremada inclinacion.

La historia de las torres boloñesas, es la misma que la de todas las erigidas en todos tiempos en ciudades fortificadas. Ya se elevaron en señal de poderío ó de nobleza, ora para interna y externa seguridad á la vez, contra conciudadanos ó enemigos extranjeros: ¡á tanto alcanzaron siempre las discordias humanas en general y las luchas civiles en particular, en todos los pueblos y en todas las razas! Hoy no quedan en la docta Bolonia, dignas de especial mencion, sino las dos citadas.

La torre Asinelli, construida de ladrillos, créese levantada á principios del siglo XII, hácia el 1105 ó 1106, por órden del magnífico y poderoso señor Pedro Gerardo de los Asinelli, cerca de la casa solariega del mismo nombre, y terminada en 1109; vendida su octava parte en el trascurso del tiempo, hácia 1256, por un indivíduo de la familia propietaria á otro, y de éste á nuevas personas, pasó poco á poco á diversos dueños en los siglos XIII y XIV, siempre por partes (cosa extraña), hasta que en 1286 compró tres de ellas la ciudad, y en 1292 la acabó de adquirir por cesion de la familia Gozzadini, que recibió en cambio la torre de los Baciocomari, destruida despues por órden del Senado.

Distinguidísima fué en tiempos la familia que dió nombre á la torre que nos ocupa, figurando primero sus indivíduos entre los gibelinos y despues entre los güelfos, siendo cónsules y representantes del Comun en la Liga lombarda, extinguiéndose en 1583, y dejando *ad perpetuam rei memoriam* tan atrevida fábrica, si bien el tiempo, enemigo eterno de la perpetuidad, se encargó en distintas épocas de procurar su ruina, ora desencadenando el fuego celeste, ora el terrestre. Varias veces, empero, fué restaurada; mas la campana de 5.500 libras, sustentada por an-

tiguo templete de cuatro columnas, no existe (1), ni las tradicionales banderas que la coronaban se conservan, ni subsisten las escaleras primitivas.

Diversos fueron los usos á que la torre se destinó luego de adquirida por el municipio: ya sirvió de cuartel en los bajos y su alrededor (donde hoy existen tiendas que antes eran de madera); ya de calabozos situados en igual disposicion: ya de prisiones para reos de Estado en la superior y más alta parte. Y es tradicion que en una de las ventanas colocadas inmediatamente sobre el almenado muro inferior, eran expuestos en jaula de hierro los reos de traicion contra la patria (2).

Recordaremos siempre el magnífico panorama que se divisa desde el almenado superior de la torre Asinelli, donde el cuerpo, fatigado por el cansancio de la ascension, encuentra reposo, y el espíritu, zozobrante por la peligrosa subida de 454 peldaños de vetusta y desvencijada escala, impresiones plácidas y agradables. La extension del campo de vista es inmensa, distinguiéndose las ciudades de Cento, Ferrara, Módena é Imola, de donde nace la frase de doble sentido, de que se ven desde la torre *Ciento*, *y tres*

(1) «La actual campana que hay sobre la pequeña cúpula, corona de la torre, fué colocada el 10 de Diciembre de 1513 en sustitucion de la perdida á consecuencia de un incendio de las escaleras, la cual se toca en dias solemnes de fiestas sagradas ó civiles. Tiene de alto más de dos piés, y dos y medio de diámetro, ascendiendo su peso á 1.800 libras.—Alrededor de la misma se halla la fecha citada y las armas del Pontífice Leon X (Médicis), entre las del cardenal Julio Médicis, primo del anterior y su Legado en aquel entonces en Bolonia (quien tambien fué luego Pontífice bajo el nombre de Clemente VII) á un lado, y del otro las de monseñor Altabello Averoldi de Brisighella en Románia, obispo de Pola y Vice-legado; y por último, de la parte opuesta á las del primero de los tres, las del municipio, terminando con una inscripcion en que se lee Andrés y hermano de Bolonia que la hicieron.» —*Notizie storiche e notabili delle due torri in Bologna Asinelli e Garisendi.*—Bologna, 1870.

(2) Alidosi.—*Istruzione sulle cose più notabili di Bologna.*

ciudades. Esto en cuanto al horizonte. Por lo que toca á la vista de alto á bajo, no tenemos idea de que hayan nuestros ojos sondeado mayor abismo, ni jamás el vacío nos atrajo con mayor violencia. Asomado al pretil de aquellas almenas, parece natural precipitarse instintivamente: ¡solo la razon humana, sobreponiéndose por la voluntad, puede evitar en semejantes momentos la consumacion del suicidio provocada por la atraccion de lo maravilloso! A los pocos segundos de medir con la mirada la altura, la fiebre comienza: dilátase la pupila, el sistema nervioso se excita, la sangre circula con mayor fuerza y rapidez, el pensamiento se turba y la imaginacion crea fantasmas, los sentidos adquieren una delicadeza de sensibilidad exquisita, y los ojos creen distinguir á todas las personas conocidas en los transeuntes que vagan por el pié de la torre, los oidos aseguran escuchar las inflexiones de la voz amiga... y es que la alucinacion es completa, que la fantasía es dueña del alma, el sentimiento se halla comprimido por el temor, la inteligencia ofuscada, y aquella *loca de la casa*, como se ha llamado al poder creador y poético, impera en absoluto en nuestro ánimo.

La torre, artísticamente considerada, no tiene otra belleza que la de su altura (cerca de 100 metros), y ese sabor de época, tan acentuado en las severas construcciones de los siglos XI y XII, es decir, del período llamado *lombardo* en Italia, *sajon* en Inglaterra, y que nosotros distinguimos con el nombre francés de *románico*: nombre tomado de las literaturas en el desenvolvimiento de las lenguas vulgares ó romances. El almenado superior é inferior la caracteriza especialmente, á causa de los modilones ó repisas en arcada, que los sustentan: detalles propios de este género y estilo arquitectónico, y que constituyen casi exclusivamente el único ornato de la fábrica; pues el bajo-relieve esculpido en el frente que mira á Oeste es de fecha muy posterior, ejecutado en 1727, segun órden del Senado, por el escultor boloñés Gnudi; y la inscripcion latina que se en-

cuentra al pié del mismo se refiere á la inclinacion hallada á la torre en 1706 hácia aquel punto cardinal, de más de cuatro piés, conforme á las observaciones del arquitecto J. B. Taruffi. A consecuencia de esta letra ha sido calculada varias veces la desviacion del centro de gravedad de la torre Asinelli, resultando de las últimas investigaciones de 1813 que ha aumentado, aunque ligeramente. Al propio tiempo, y á fin de impedir todo evento de ruina, se la armó en 1824 de un para-rayos, siendo curioso el dato de haberse encontrado, al verificar dicha operacion, que dentro de la bola de la cúspide existian algunos *Agnus Dei* de cera, reliquias de santos mártires, un pergamino con los nombres de los que introdujeron tales objetos y la lista de los operarios invertidos en las restauraciones de la torre en 1724 y 1776.

Si no bastase á la celebridad de la torre Asinelli cuanto dejamos apuntado sobre su construccion, su historia, su vario destino, etc., los experimentos de que ha sido testigo la inmortalizarian. Con efecto, desde ella se ensayaron las nuevas teorías y leyes acerca del descenso de los graves, por profesores del Instituto de Bolonia, despues del descubrimiento prodigioso de Newton. Y ahora que del descenso de los graves hablamos, no queremos dejar de referir el singular caso de no registrar en sus anales sino un solo homicidio consumado desde el terraplen que la corona, en un pueblo como el boloñés y un país como Italia, donde la estadística de los suicidios asombra y donde preocupa y ha preocupado siempre á los pensadores, á los moralistas y á los hombres de Estado tan fatal propension. ¡Triste título es para la Asinelli haber sido causa de un homicidio; pero en la nacion italiana el haberlo sido de uno sólo, casi puede considerarse como un lauro!! Si hay hoy un pueblo en que Werther sea mirado sin espanto, ese es Italia.

Pasemos á la compañera de esta torre.

Al año siguiente de terminada la Asinelli, es decir, en

1110, se elevó la Garisendi por los hermanos de este nombre, quienes tomaron parte en la Cruzada de Jerusalen, pertenecientes á familia distinguida y poderosa de las que á la sazon tiranizaban á Bolonia, ejerciendo el monopolio de la autoridad más arbitraria y del despotismo más desenfrenado. Pero como en estos tiempos de barbárie no se avenian fácilmente los señores entre sí, ocurrió que dominados los Garisendi por los Bulgaro, consiguieron estos que el Senado ordenase, luego de confiscados sus bienes y expatriadas sus personas, la destruccion de la torre Garisendi, llamada tambien *Mozza* desde tal fecha. Con efecto, sólo una mitad arruinada se conserva, habiendo desaparecido con la demolicion de la parte superior la memoria de su primitiva altura, que en la actualidad es de 130 piés.

Por iguales vicisitudes que su hermana pasó la Garisendi, perteneciendo parcialmente ora á la plebeya compañía ó sociedad de los traperos en el primer tercio del siglo XV, á familias de noble estirpe, á patronatos eclesiásticos, al municipio en el XVI, y en la actualidad á los condes Ranuzzi.

Mucho se ha discutido sobre su inclinacion, que es precisamente lo que la hace famosísima desde tiempo inmemorial, habiendo tenido la honra de ser ponderada y descrita en verso y prosa en todas épocas, y aun citada por Dante *(Infierno*, canto XXXI) en el siguiente terceto:

«Qual pare a riguardar la *Garisenda*
Sotto 'l chinato, quando un nuvol vada
Sovr' essa sí, ch' ella in contrario penda.»

Nosotros no sabemos por qué opinion decidirnos sobre la referida inclinacion, en vista de la division de pareceres sobre la misma, pues defienden que aquella depende de la fábrica Fray Leandro Alberti (1), Sigonio (2), Magini, Viza-

(1) *Storia di bologna*. Décad. 1.ª, lib. IV.
(2) Histor. Bonon., lib. 2, pág 83. Año 1109.

ni, Alidosi, Dempstero, Scotti, Taruffi, Masini, Mitelli, el autor del Diccionario de Italia, Ricci (1), Calindri; Malaspina (2), C. Pancaldi, G. B. Blesio, y otros escritores de menor importancia; en tanto que se deciden por la hipótesis de que la inclinacion ha sido causa por hundimiento del terreno, Ludovico Bianconi, G. Bianconi (el cual admite, sin embargo (3), que los últimos cuatro piés de la cúspide están realmente en perpendicular divergente de la inclinacion dada), G. Guidicini (4), Vasari, Gatti (5), Da Morrona, Canterzani, el conde Gozzadini, el ingeniero Franceschini y el profesor Filopanti (6), cuya competencia es reconocida en toda Europa, especialmente desde que ha empezado en 1875 á popularizar los proyectos de Garibaldi sobre la canalizacion del Tíber y la mejora de la campiña romana.

En tal duda, admitamos lo que dice Monari (7), aunque viendo la construccion de la torre se propende por instinto á pensar que la inclinacion es debida á un accidente; pues de otra suerte, si el arquitecto la ideó inclinada, y el albañil la ejecutó para que así resultase, la situacion de los materiales parece que hubiera debido ser horizontal, los agujeros para la colocacion de las traviesas de la escalera interior horizontales tambien, por más que haya quien piense que el vano interno era perpendicular; pero, ¿cómo entonces se concibe el desnivel de los huecos? El aumento de inclinacion, en el trascurso de los años, por otra parte, es nuevo argumento que refuerza los anteriores, si bien la tradicion, la historia y la opinion terminante de los autores más antiguos sustentan de consuno la hipótesis con-

(1) *Storia dell' Architettura.*
(2) *Le Torri di Pavia.*
(3) *Guida di Bologna.*
(4) *Cose notabile della città di Bologna,* vol. IV., pág. 285.
(5) *Descrizioni di Bologna.*—1803.
(6) Núm. 27, año 23 del «Monitore di Bologna.»
(7) *Storia di Bologna,* pág. 55 «Noi lascieremo che il lettore giudichi secondo la sua opinione.»

traria; es decir, que se construyó inclinada, y aun, finalmente, no han faltado escritores partidarios de la idea de que la Garisendi tuvo otros dos cuerpos en direcciones encontradas, esto es, en zig-zag (1).

Sea de ello lo que quiera, el hechó es que la inclinacion consiste en 8 piés hácia Este y 3 hácia Sur; el perímetro de su base es un cuadrado de 20 piés de lado; el espesor de los muros de 6 en la base, reduciéndose hasta 4 en la cúspide del prisma (si vale la expresion); y el vano, por consiguiente, resulta de 7 en la parte inferior y de 11 en la superior, faltando, segun cálculos para salir de centro de gravedad poco más de uno hácia Levante y poco más de seis hácia Mediodía.

No queremos terminar la presente reseña sin hablar de un soneto atribuido á Enrichetto dalle Querce, poeta y notario boloñés del siglo XIII; y que hay quien sostiene ser del mismo Dante Alighieri, con autorizadísimos textos y quizá innegables pruebas (2).

El abogado Gualandi (3) no piensa que el referido soneto sea pura broma del autor, como se ha creido, sobre su propio nombre, por significar *guercio*, *bizco* (de aquí el nombre de *Güercino* dado al célebre pintor de la escuela boloñesa), y *Querce* ó *Quercie*, que es el verdadero apellido, ser mera errata de escritura, confundiendo la *g* por *q*. El argumento de la composicion, de todas maneras, es que habiendo pasado el poeta cerca de la torre Garisendi, y mirádola sin apercibirse de su portentosa inclinacion, apercibido despues por haberse fijado más ó por indicacion de otros, se querella de sus ojos, no queriéndoles perdonar su distraccion ó su ignorancia. El soneto, por lo demás, no tiene otro mérito que el puramente arqueológico.

(1) *Memoria circa la Torre Garisendi, vulgo Mozza, e l' annessa Chiesa detta la Madonna di Porta.*

(2) Abogado Pedro Bilancioni, de Ravena.

(3) *La torre Garisendi, sonetto italiano inedito, scoperto ed illustrata dall' avvocato*, A. Gualandi di Domenico.—Bologna, 1874.

APUNTES SUELTOS

SOBRE EL COLEGIO DE SAN CLEMENTE DE LOS ESPAÑOLES EN BOLONIA.

Las siguientes líneas no tienen otro valor que el de meras hojas arrancadas de un libro de memorias.

Pero hoy, que el Ministerio de Estado, por iniciativa del Embajador de España cerca de la Santa Sede, y el Consejo superior de Instruccion pública, se han ocupado y ocupan de reformar la institucion de San Clemente, en Italia, creemos han de tener algun interés.

Ignoramos detalladamente las bases de estas proyectadas reformas. Y decimos proyectadas no porque se hallen solo en la mente de los que se creen con atribuciones para ello, sino porque estamos acostumbrados á ver cómo se estrellan ó no se concluyen ni realizan las mil y nuevas organizaciones que á la antigua institucion hispano-boloñesa se ha tratado de dar por los Ministros de Estado, por el Consejo de Estado, por los Embajadores de España en Italia, etc., etc.; parece ser que el asunto está en vías de hecho, pero solo en vías, y despues de todo, no lo sentimos; casi, casi nos permitimos congratularnos. En nuestro país hay siempre insaciable sed de reformas; lo cual ciertamente no indica que, amantes del progreso, deseamos en todo tiempo caminar hácia adelante, atendiendo con prolijo es-

mero, con escrupulosa minuciosidad á las necesidades de todos los órdenes de la vida. No, esto seria plausible mientras la comezon de la reforma entre nosotros es altamente censurable. Y si alguna institucion hay que necesite reforma es el Colegio de los españoles, pero juntamente mucho tacto y circunspeccion para llevarla á cabo, estudio y no impremeditacion, pues todavía no se halla definido quién ó quiénes pueden reformarla, á qué dominio pertenece y en la actualidad quiénes son sus verdaderos patronos.

La prueba de lo fundadas que son nuestras recomendaciones, se encuentra en el constante peligro que amenaza á las fundaciones españolas de Italia, que á cada momento suscita su vida una complicacion, una dificultad, necesitando los representantes de nuestro país diplomacia y celo para salvarlas. Dios haga que los tropiezos del Colegio no lo lleven á su ruina. En él, complicará más determinadamente su existencia cualquier paso impremeditado, pues no es ni patronato régio, ni fundacion nacional, ni institucion que tenga verdadera personalidad oficial.

Pero como quiera que hemos de tener ocasion en el curso de nuestro trabajo de volver á estas cuestiones, hagamos punto por el pronto (1).



Fundóse este Colegio por el Cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz, célebre por sus dotes, nobleza, virtudes y talentos.

Nació en Cuenca, de ilustre cuna, unida consanguíneamente con los Monarcas de Aragon (2). Desde los prime-

---

(1) Las reformas á que aludimos más arriba, ya se han realizado. Dios mediante, nos ocuparemos de ellas.

(2) Por la genealogía de D. Gil, se ve descendia de D. Alfonso V, Rey de Leon, y contaba entre sus parientes un D. Alvaro de Luna, una doña María, nieta del rey D. Pedro, un D. Luis de la Cerda, un

ros años demostró claro ingenio, siendo dedicado por sus mayores al estudio, con tanto ahinco cultivado, que logró alcanzar fama y renombre entre sus camaradas. Siguiólos en Tolosa de Francia, donde llegando al más alto grado de ciencia, mereció un puesto distinguido entre los profesores de leyes Pontificias.

Por sus virtudes sin ejemplo y morijeradas inclinaciones, abrazó la carrera eclesiástica, y aún jóven, fué elegido Arzobispo de Toledo.

En el año 1343 llamado á la madre pátria por el Rey Alfonso XI que lo estimaba grandemente, hizo la guerra contra los moros, en la que conquistó marciales lauros por su valor y habilidad.

Pedro I de Castilla, denominado *el Cruel* y *el Justiciero*, sucesor de Don Alfonso, lejos de imitar á su padre, fué tan encarnizado enemigo del Arzobispo, que llegó á amenazarle hasta con la muerte, obligándolo á renunciar la Sede toledana y refugiarse en Aviñon por los años de 1350, al lado del Papa Clemente VI, que lo tenia en gran aprecio y el cual le honró con el Capelo cardenalicio y el Obispado de Santa Sábina.

Inocencio VI cobróle grandísimo afecto, y en 1353 lo mandó á Italia como Legado *ad-latere* y general del ejército, para dominar á los turbulentos señores que habian ocupado muchas ciudades de la Iglesia.

El nuevo Legado, encontrando exhaustos los tesoros de la Sede en Aviñon, y con objeto de acelerar la campaña, empeñó su vagilla y alhajas á fin de levantar tropas mercenarias francesas, húngaras y alemanas, formando de ésta suerte regular ejército, que contaba además con el auxilio moral de algunos italianos simpáticos á las empresas

D. Diego Hurtado de Mendoza, un D. Enrique de Villena, un D. Juan de Alarcon, un Virey de Cerdeña, y condes, duques y personajes notables en las armas, la aristocrácia, las letras, la magistratura y la Iglesia.

albornocianas. Obtuvo la amistad de Juan Visconti, Arzobispo y príncipe de Milan, por cuya ciudad fué recibido en triunfo; conquistó el apoyo de las Repúblicas florentina y de Siena; se hizo partido entre los romanos atrayéndoselos con su talento y con el crédito del famoso tribuno Rienzi, al cual condujo consigo desde Aviñon donde era prisionero del Pontífice. Fulminando de un lado las censuras eclesiásticas contra los enemigos de la Iglesia, y dispensando indulgencias y favores á los partidarios, bien pronto se captó la adhesion de los más en una gran parte del suelo italiano.

Algunas intrigas de la córte de Aviñon le colocaron en el fatal trance de ser llamado por el Pontífice en la expedicion del 1357. Justificado de las calumnias, se le colmó de alabanzas y honores, declarándolo padre de la Iglesia y reivindicador de la libertad cristiana.

Habiendo dejado el Gobierno de Italia á Androino, abate Cluniacense, la turbulenta oligarquía se apoderó de la ciudad de la Santa Sede, á punto de verse el Pontífice en la necesidad de entregar nuevamente el mando á nuestro hábil Cardenal. A poco reconquistó las poblaciones ocupadas, particularmente Bolonia, oprimida entonces por los Visconti, haciendo su entrada triunfal por la puerta de San Mamolo el 27 de Octubre de 1360.

El Cardenal Albornoz, coetaneamente á la época que describimos, concedió su poderosísimo influjo en el reino de Nápoles á la Reina Juana de Durazzo.

Organizó los Estados de la Iglesia con igual sabiduría que tacto, hasta el punto que sus Constituciones y leyes duraron en los Estados pontificios largo tiempo, siendo impresas en Jesi el 1473.

Invitó á Urbano V á marchar á Italia, acompañándolo hasta Roma, para colocarlo en la Sede Apostólica que dos años despues adquirió raíces con el Pontífice su sucesor.

Hallándose en Viterbo con el Papa, una intriga cortesana hizo que se enagenára su afecto, colocándolo en la tris-

te obligacion de dar cuenta detallada de los gastos originados en todo el trascurso de su gobierno. Nuestro cardenal llevó á cabo, por toda respuesta, un hecho que registra otro semejante en la historia de España. El Gran Capitan Gonzalo de Córdoba contestó al Rey Católico cuando le hizo una demanda parecida, con unas *cuentas* que han pasado á la posteridad, eternizándose en las páginas de la tradicion. Pues bien: el Cardenal Albornoz respondió al Papa *presentándole un carro cargado de llaves* de las ciudades, castillos y fortalezas conquistadas por él para la Santa Sede.

A tan elocuente contestacion el Pontífice no tuvo más réplica que abrir los brazos á su Legado en prueba de íntimo y público desagravio.

Murió D. Gil Carrillo de Albornoz el 1367 en Viterbo, siendo su pérdida extraordinaria y generalmente sentida (1).

El cadáver fué trasladado á Toledo (2) por disposicion testamentaria, concediendo el Pontífice grandes indulgencias á los portadores del féretro. Enrique II de Castilla, llamado *de las Mercedes*, tributó al cadáver toda clase de honores.

Albornoz fué verdaderamente grande en todo: liberal con los amigos, temible con los contrarios, justo en el arte de gobernar, caritativo, afectuoso con los suyos y superior en todos conceptos.

***

(1) La muerte del fundador, acaeció segun unos (Sepúlveda, *Biografía de Albornoz*) en 2 de Setiembre de 1364; y segun otros (Guidiccini), el 23 de Agosto de 1367, comprobándose esta última fecha por el codicilo hecho por él en Viterbo el mismo dia de su muerte, el cual se conserva en el Archivo del Colegio.

(2) En la Capilla de San Ildefonso de la Catedral, se conservan sus restos.

Nos ocuparemos en primer lugar, de las noticias y antecedentes relativos á la época de fundacion del célebre patronato, y á las de supresion y restablecimiento. Despues describiremos, siquiera sea lijeramente, la construccion del edificio, su ornato y mobiliario antiguo, y algunos detalles y particularidades referentes al mismo y á la fundacion.

El 29 de Setiembre de 1364 otorgó testamento (1) públi-

---

(1) En la llamada Roca de Ancona, imponiendo á los ejecutores la obligacion de procurar la reivindicacion en España de sus bienes incautados en aquel entonces por Don Pedro I de Castilla.

Hé aquí ahora el texto íntegro, en la parte referente á la fundacion que hemos traducido del latino, publicado con el siguiente título:

«*Eminentiss. ac reverendiss. D.=D. AEgidii Albornotii=S. R. E. Cardinalis =Totius Italiæ Legati,=Archiepiscopi Toletani, ac Collegii Maioris= Hispanorum Bononiæ fundati Institutoris=Testamentum—Bononiæ=Typis ad signum ancoræ=MDCCCLV.*»

«En el nombre de Dios, amen. En el año de la Natividad del Señor 1364. en la segunda indiccion á los 29 dias del mes de Setiembre, en el segundo año del Pontificado del Santísimo Padre y señor nuestro, Urbano V, Papa por la divina Providencia y Clemencia, presentes, yo como notario y los testigos infrascritos, llamados y rogados especialmente para el caso; el Reverendísimo padre en Cristo y Señor D. Gil por la divina misericordia, Obispo de Sabina y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, en el pleno uso de sus facultades físicas y espirituales y con licencia para testar, ordenar y disponer libremente de todos sus bienes, cualquiera que fuere su valor y cantidad, otorgada por el Papa Inocencio VII, de feliz memoria, como se contiene en las letras apostólicas del mismo Pontífice, que son al tenor siguiente:

(Va á continuacion la licencia para otorgar testamento, fechada en Aviñon al año VI del pontificado de Inocencio VII en Octubre, y diversas cláusulas testamentarias, la última de las cuales es la que sigue):

—«Ordeno que del resto de mis bienes se haga en la ciudad de Bolonia un colegio de escolares, en lugar decente, á saber cerca de las Escuelas, y se construya hospedaje digno con huerta y patios y cámaras, y se edifique capilla decorosa y buena en honor de San Clemente mártir, y se adquieran rentas suficientes para atender al mantenimiento de veinticuatro escolares, y de dos capellanes segun ordenaré, queriendo que se llame á tal casa ó colegio, Casa Española, y á dicho colegio ó casa instituyo heredero universal de todo mi dinero, vajilla, libros

co y solemne el Cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz, en el cual consta entre otras disposiciones un legado por el que se crea el Colegio Mayor de San Clemente, *instituyéndole heredero universal de todos sus bienes,* llevando el título de «Casa Española,» bajo la tutela de San Clemente Pa-

---

así de Derecho canónico como civil y de otras cualesquiera facultades, y de todos los restantes bienes mios y de todas las cosas que puedan debérseme, ya por los administradores que administraron en mi nombre las iglesias de Toledo y Segovia, y sus herederos, ya por el Rey de Castilla y otros ocupadores de mis bienes patrimoniales, y de todas las rentas de los beneficios que tengo y obtengo en los reinos de Castilla y Leon, ya por los que son y fueron mis procuradores en mis beneficios de los reinos de Castilla, Leon, Francia y Aragon, y de cuanto en general se me adeude por cualquier concepto, con excepcion de lo que se me deba por el capello, lo cual han de hacer distribuir los infrascritos mis ejecutores, á los pobres en Jesucristo de la ciudad de Aviñon.

Item, quiero y ordeno que los arriba aludidos, Fernando Alvarez, abad de Valladolid, y Alfonso Fernandez, camarero, tengan exclusivamente el encargo de construir y administrar la dicha casa, ó colegio y capilla, y comprar las posesiones y rentas para el mantenimiento de los dichos veinticuatro escolares y dos capellanes, y mando á los mismos y les ruego cuanto puedo que despues de mi muerte permanezcan en Bolonia á lo menos dos años consecutivos, para cumplir lo antedicho, y les lego para gastos y trabajo, además de lo anterior seiscientos florines á cada uno. Y para todas y cada una de las cosas dichas que han de ajustarse segun mi voluntad y disposiciones, constituyo y hago mis ejecutores, dándoles y concediéndoles plaza y libre potestad para realizar y cumplir con mis bienes cuanto se contiene de este modo en mi testamento, á los PP. en Cristo y señores mios Nicolás por la Divina Providencia Obispo Tusculanense (Frascati) y Pedro, vice-canciller de la Sede Apostólica, presbítero de Santa Anastasia, y Pedro, diácono de Santa María la Nueva, Cardenales de la Santa Iglesia Romana ya mencionados antes: y bajo ellos y á sus órdenes para cumplir lo que hay que hacer en Italia á los VV. PP. D. Enrique, Obispo Brixiense (de Brescia), Alfonso, Obispo Firmano (Fermo, Marca de Ancona), y al Noble soldado D. Gomez García, y Fernando Alvarez, Abad de Valladolid mis nietos y Alfonso Fernandez mi camarero, de quienes se ha hecho mencion: y bajo de aquellos mis señores los Cardenales, para cumplir lo concerniente á España, á los RR. PP. y señores Lobo, Arzobispo de Zaragoza, y Gomez, Arzobispo de Toledo, al dicho Camarero mio y á Martin Fernandez, Decano de Cuenca,

pa y mártir. Asimismo dispone que el edificio ha de construirse en lugar decente, no distante de las Escuelas públicas, pero lejano del rumor popular; debiendo constar de suficiente número de habitaciones adecuadas á los objetos de sala, cámaras, devota capilla, jardin, etc., etc.; para to-

---

Y aseguro que es esta y quiero que sea mi última voluntad, la cual deseo que valga á perpetuidad por derecho de testamento, codicilo ú otra cualquiera manera de testar.

Y revoco todo otro testamento, codicilo, y cualesquiera voluntades últimas, establecidas, hechas ú ordenadas por mí, bajo cualquiera forma y expresion de palabras, aun si hubiere en ellas inserta alguna cláusula derogatoria, que quiero que se tenga ahora por expresa y especialmente nombrada, derogándolas á ciencia cierta por el presente testamento ó última voluntad, y quiero que se tengan por abolidas y no insertas, requiriendo y rogando al notario público infranscrito que de todas y cada una de las premisas haga uno, dos, tres y más y cuantos convengan, Instrumentos públicos.—Lo cual mandó y quiso que se sellára con su sello, lo que se verificó en Roca Papal, vulgo de San Cataldo de la ciudad de Ancona, en la cámara secreta de dicho señor Legado en el año, indiccion, dia, mes y pontificado dichos, presentes los RR. PP. en Cristo, Enrique, Obispo de Brescia, Alfonso, de Fermo, y Juan, de Marmanno, abad de Santa María de Sitria, de la diócesis de Nursia (ciudad de los sabinos en Italia), como tambien los VV. varones D. Juan, de Sena, licenciado en Derecho civil, y Alfonso Fernandez, tesorero de la iglesia de Toledo, y Pedro Alfonso, Archidiácono de Calatrava en la misma iglesia de Toledo, y Sancho Sanchez, canónigo de Segovia, testigos especialmente rogados y llamados al caso.

Y yo Fernando Gomez de Pastrana, clérigo, notario público apostólico de la diócesis de Toledo y *con autoridad Imperial, estuve juntamente con los testigos nombrados presente á todas y cada una de las cosas dichas mientras así las hizo el reverendísimo P. Cardenal D. Gil y las escribí fielmente todas y cada una de propia mano y las publiqué y las sellé con mi sello acostumbrado. Rogado y requerido para dar testimonio de lo dicho.*

Y yo Enrique, Obispo de Brescia, testigo susodicho firmé de propia mano en testimonio de lo que antecede.—Y yo Alfonso, Obispo de Fermo, id.—Y yo Juan, de Sena, id.—Y yo Juan, Abad de Santa María de Sitria, id.—Y yo Alfonso Fernandez, tesorero de Toledo, camarero de dicho señor Legado, id.—Y yo Pedro de Alfonso, Archidiácono de Calatrava, id.—Y yo Sancho Sanchez, canónigo de Segovia, id. DEO GRATIAS.

do lo cual habria necesidad de adquirir el conveniente terreno, y fincas capaces de contener y mantener las necesidades de la fundacion (1).

Segun el testamento citado, el número de colegiales podria extenderse hasta 24, hijos todos de nobles familias españolas, y la permanencia de los mismos en el Colegio durar hasta ocho años. Tambien debia haber, para el buen régimen del establecimiento, un rector y dos capellanes, todos los cuales habian de sujetarse á las disposiciones establecidas en especiales estatutos.

A fin de que no sufriese retraso la ereccion y vida del patronato, encargó la realizacion del pensamiento á D. Alfonso Alvarez de Albornoz y á D. Alfonso Fernandez, á los cuales nombró ejecutores de su magnánimo proyecto.

Ambos vinieron á Bolonia en el año 1365, é inmediatamente compraron algunas casas, cuyos solares sirvieran para planta del edificio. En el dia 6 de Marzo del mismo año comenzó la fábrica, terminándose en Junio, y siendo declarada acto contínuo Colegio Mayor (2).

El primero de los citados personajes fué nombrado rector, y en union de los colegiales admitidos, administró solícita y minuciosamente el nuevo establecimiento (3).

***

(1) Entre otras cosas dignas de mencion en el testamento, se halla la de ordenar se dijeran en sufragio de su alma 50.000 misas cuya mayor parte deberian celebrarse en Italia, y el resto en España.

(2) El Colegio, segun consta de un pequeño contrato público que se conserva, debia darse terminado por compromiso de los albañiles el dia de Todos los Santos del año de 1366.

Los fondos disponibles para la fabricacion del Colegio, ascendian á la suma de liras 109, 254.

La fábrica se comenzó el 10 de Marzo de 1364; segun otros en 6 de Marzo de 1365, como arriba se dice.

Se pagó en 11 de Julio de 1365 una parte de 1.500 escudos de oro; otra en Octubre subsiguiente 4.000 escudos de oro, y el saldo á los albañiles, etc., en 26 de Mayo de 1367.

(3) Hemos visto, no obstante, autores que aseguran se abrió el Co-

Entre los muchos colegiales célebres por virtud y sabiduría que florecieron en épocas no muy lejanas de la fundacion deben citarse especialmente, Nuño Alvaro Osorio, colegial en 1423, el cual, por sus méritos y piedad cristiana, alcanzó ser adscrito en el catálogo de los beatos de la Iglesia; y Pedro Arbués, colegial el 1469, venerado hoy en los altares como Santo Mártir.

Tambien entre los hombres ilustres que salieron del Colegio, además de los mencionados, deben citarse: don José Monino, Conde de Floridablanca; secretario de Estado y del despacho universal de Cárlos III, en 1777, y

18 Arzobispos y Obispos.

35 Dignidades eclesiásticas.

9 Presidentes de Consejos Supremos.

30 Consejeros, Regentes, y Auditores.

10 Escritores célebres:

Antonio Nebrija.—Jerónimo Fernandez de Otero Carrion.

Antonio Burgos.—Diego Millan (Seguntino)?

Juan Montesdoca.—José Gonzalez.

Juan Ginés (?) Sepúlveda.—Rodrigo de Bivar. *(Primus Historiæ Fundatoris Collector ex familia Cid.)*

Francisco Docampo Guiral.—Miguel Aguirre.

8 Escritores *(gravisimi scriptorum)*.

3 Fundadores célebres de Obras Pías:

El Maestro Rodrigo, de la Universidad de Sevilla.

El Maestro Dr. Pedro Lana, del Hospital de Santa María de Gracia de Zaragoza.

El Doct. Andrés Vives, del Colegio Parvo de Bolonia (para escolares de su pátria), en la cual fnudó un Monte de Piedad para los pobres.

17 Consejeros Reales, hasta el 1714, fecha de un catálo-

---

legio á principios del año 1369, con diez escolares, siendo primer rector D. Alvaro Martinez, y el segundo D. Sancho García, que ocupó el puesto el mismo año.

go de colegiales célebres impreso en Bolonia, en latin y castellano, por cuenta del Colegio (1).



No entraremos en detallada y minuciosa descripcion de los daños sufridos en el Colegio en 1511 á consecuencia de la guerra que tuvo lugar entre el Pontífice Julio II con el auxilio del ejército de España y de la República Veneciana, y Alfonso de Este Duque de Ferrara, coaligado con el Rey de Francia, que favorecia á los Bentivogli, á fin de colocar á Bolonia bajo el yugo señorial de los últimos. Sabido es por la historia, cómo el Cárdenal de Pavía, Legado del Pontífice, habiendo cedido la ciudad boloñesa á los franceses, sospechando éstos que dentro del Colegio se escondian soldados españoles, entraron á sangre y fuego, destruyéndolo todo y aun maltratando á algunos colegiales. Las tropelías por parte de la soldadesca francesa llegaron en 1512 á un grado verdaderamente brutal.



Citaremos, siquiera sea de pasada, que el Rey y sacro Emperador Cárlos I de España, V de Alemania, habiéndose hallado en Bolonia por los años de 1530 y 1539 ántes y depues de su coronacion por mano del Sumo Pontífice Clemente VII (verificada en la iglesia de San Petronio de esta ciudad), visitó dos veces el insigne Colegio de los españoles, dejándole imperial privilegio á favor de los colegiales que se distinguiesen en los estudios de la célebre Universidad.

---

(1) Desde la fundacion del colegio hasta fines del siglo XVII, hubo más de 800 colegiales segun hemos registrado.

Felipe II recibió bajo su proteccion el Colegio en 6 de Febrero de 1563; Felipe IV, en 5 de Marzo de 1626; Cárlos II, en 24 de Octubre de 1684; Felipe V, en 28 de Noviembre de 1702.

En el dia 27 de Abril de 1559 celebráronse en el patio del Colegio de San Clemente ostentosos funerales por la muerte del César español.

Haremos caso omiso de los particulares privilegios y menciones otorgados y confirmados al Colegio, á los rectores y á los colegiales en distintas épocas por los Monarcas católicos ó los Sumos Pontífices (1), y de las fiestas celebradas en 1605 por el nacimiento del príncipe Felipe, IV Rey de su nombre despues, y las celebradas en Noviembre y Diciembre de 1650 por el natalicio del príncipe D. Baltasar.

---

(1) El 17 de Noviembre de 1436, Daniel, Obispo de Concordia y Gobernador de Bolonia, á fin de acabar con las luchas entre la Universidad y el Rector del Colegio de España, decretó, que éste debia gozar todas las preeminencias de categoría, despues del de la Universidad.

El privilegio lo confirmó Paulo III, en 24 de Marzo de 1539.

No terminaron sin embargo las contiendas, pues en 30 de Diciembre de 1672, surgió un lance entre los colegiales de San Clemente y los de Montalto por la precedencia de éstos en las ceremonias universitarias; así como en 22 de Marzo de 1742 acaeció por igual motivo otro conflicto entre los de España y los del Colegio de los Húngaros.

Benedicto XIV acordó un Breve en 1747, por el cual se disponia que cada año se asignase una canongía ó dignidad vacante en España, al colegial-*antiquiore* (decano).

En 1769 se convino en considerar al Colegio de España como una casa noble de Bolonia, y por consiguiente, en fiestas ó solemnidades, debia invitar oficialmente á sus tertulias *(conversaciones* ó *soirées,* como hoy diriamos), al *Gonfalaniere* y á los *Ancianos.*

Gozaba el Colegio de ilimitadas franquicias, otorgando el rector patentes de honor á algunos ciudadanos (indivíduos de la clase media) boloñeses, ó á los empleados ó adscritos á la institucion.

A fines de Julio de 1756, fueron privados de la patente del cargo de consejeros del Colegio, por ser incompatible con la nobleza á que habian ascendido, Antonio Carbonesi, N. Montererizi, Hércules Orsi y Mario Scarselli.

En el año del nacimiento del hoy Rey de España, Alfonso XII, se celebró pomposamente el natalicio por el actual rector, con un *Te-Deum*, cantado en la capilla del Colegio adornada con gusto y lujo tan extremado, que mereció su ornato ser copiado por pintores y artistas; y con un expléndido refresco á que asistieron autoridades, aristocracia y los oficiales generales del ejército austriaco; dándose el singular espectáculo de alternar amistosamente los últimos con la nobleza liberal italiana, cosa nunca vista.

Tambien citaremos la solemne pompa de las exéquias celebradas en 1700 por el fallecimiento de Cárlos II *el Hechizado*, último Monarca español de la dinastía austriaca; así como las demostraciones de júbilo hechas en el mismo Colegio por la elevacion al trono de Felipe V *el Animoso*, y su venida á Italia en 1705; la celebracion tambien de la exaltacion de Cárlos III en 1758; y en 1783 por el nacimiento de los infantes D. Cárlos y D. Felipe de Borbon; y por último, las fiestas y suntuosas funciones de Iglesia con que se celebró la coronacion de Cárlos IV y María Luisa en 1789 (1).

Ilustres huéspedes albergó en distintas ocasiones el Colegio de San Clemente. El 30 de Marzo de 1799 recibió al Papa Pio VI, á su paso por Bolonia en direccion á Francia, y en 10 de Agosto de 1801, á Ludovico I de Borbon, al trasladarse al nuevo reino de Etruria con la reina María Luisa, infanta de España, viuda regente despues, que el 14 de Marzo de 1807, al abandonar su territorio, volvió á alojarse en el mismo Colegio en su viaje á Madrid, acompañada de sus hijos Cárlos Luis y Luisa Carlota, trasladando consigo el féretro de Luis.

***

(1) En 8 de Junio de 1578 se puso un toldo en la calle de Zaragoza y se celebraron grandes fiestas en el Colegio, por haber sido nombrado presidente del Consejo Supremo del Rey de España D. Antonio de Palos, Obispo de Avila, antes colegial y rector.

Segunda vez fué suprimido el Colegio de los Españoles por decreto de 28 de Marzo de 1812, y sus bienes y propiedades confiscados, entregándose al *Monte Napoleon.*

El dominador de Europa se apoderó de todo lo perteneciente al Colegio, amenazando ruina á poco el edificio por incuria del usurpador.

En 1814 se restableció la fundacion bajo el reinado de Fernando VII; y por órden del Pontífice Pio VII se verificó la restitucion en forma, concediendo en 1819 Su Santidad; por medio de un tratado larga indemnizacion al patronato en terrenos y propiedades. Volvieron á ponerse en vigor los estatutos primitivos, introduciendo solo alguna variaciones en punto á nombramiento vitalicio de los rectores, quienes ya desde fines del siglo anterior eran nombrados por el Monarca español, si bien siempre la designacion debia recaer en colegiales á la sazon, ó en personas que lo hubieren sido (1).



Dejamos ya escrito que se construyó el «Colegio mayor de los nobles españoles en Bolonia,» en el año de 1365, en cuya fábrica tomaron parte los mejores artífices de aquella época.

Forma el edificio una manzana aislada, cuya fachada principal se encuentra en la calle que lleva el nombre del Colegio, y es continuacion de la de Zaragoza, á distancia

---

(1) El decano de los Cardenales españoles era el protector perpétuo, y en su falta el Cardenal de Santa Sabina.

El 29 de Noviembre de 1438, Eugenio IV escribió desde Florencia al Vice-Rector y Colegiales, exhortándoles á desistir de la pretension de elegir nuevo rector, en ocasion de hallarse ausente el que lo era á la sazon, mandado para asuntos de la Iglesia á la córte de España.

El 22 de Mayo de 1488 ordenó Inocencio VIII que fuese elegido rector uno de los colegiales.

El rector era elegido en las kalendas de Mayo, y confirmado por el Arzobispo de Bolonía.

no muy grande de la puerta de igual denominacion. El perímetro de su plano es un eptágono irregular de 275 metros (1), cerrado por altos muros, almenados en las partes no construidas que limitan patios ó jardines, todos de ladrillo. El aspecto exterior, en general, es severo y rígido, tanto por la circunstancia de las almenas cuanto por la sencillez del estilo, como por la patina del tiempo y aun el color, naturalmente oscuro, de los adobes.

En uno de los ángulos diedros matado (direccion N. E.), y en la fachada que da á la calle del *Collegio di Spagna*, se ven esculpidas en bajo-relieve, de gran tamaño y en colores, las armas del Rey de España, con indicacion de los reinos y señoríos ; y á ambos lados los escudos del Cardenal Albornoz. Sobre estas se asientan las figuras de la Prudencia y la Justicia, pintadas al fresco por Juan Bautista Cremonini. Seis figurillas (llamadas en italiano *puttini*) del mismo gusto y estilo sostienen abierto un pabellon que cobija los nobles emblemas (2).

A poca distancia, y en la misma pared de igual fachada, debe notarse la imágen de la Vírgen María, sentada. con el niño Jesús mamando en brazos, obra nacida, al fresco tambien, del pincel de Lippo Dalmasio, uno de los padres de la escuela pictórica boloñesa. No deben atribuirse al mismo las dos finguras de un Pontífice y de San Roque, que están á los lados de la Vírgen, pues parecen de mano más moderna, agregadas para completar el cuadro debajo del tejadillo, que, como á los blasones, cubre estos adornos del muro.

Ocupan todo el lienzo de pared que media entre la es-

---

(1) Setecientos veintitres y un cuarto piés boloñeses.

(2) Debajo de todo se lee en incision la incripcion siguiente en cuatro líneas:

HISPANIARVM VTRIVSQVE SICILIAE ALIARVMQVE MVLTARVM PROVINCIARVM CATHOLICI REGIS INSIGNIA D. AEGIDII ALBORNOTII ANTISTITIS PP. COLEGII FVNDATORIS MONIMENTA RECTORE FERNANDO GVEBAR XANTO NEBRISSENSI. PROCVRANTE MDXIII.

quina donde concluye la calle del Colegio y aquella de las armas, en parte los muros del triangular jardin situado á la derecha del pórtico de entrada, y en parte cámaras, destinadas á los usos siguientes :

En el piso principal: Archivo (unido por la parte posterior á la Biblioteca, uno y otra trasladados aquí con posterioridad á la construccion) con dos vanos, balcones de balaustrada de piedra sin volar, al lado y sobre la puerta de entrada; seis habitaciones con igual número de ventanas para tres colegiales; cámara simétrica al archivo con idénticos balconcillos, que, unida á un salon (con dos ventanas tambien) y otra cámara del mismo número de vanos, sirven para actos oficiales, etc.; y cámaras de desahogo. En el piso bajo, rejas pertenecientes á las habitaciones para la servidumbre, y puerta-cochera.

La portada principal, del gusto del más rico Renacimiento (y por consiguiente muy posterior á toda la construccion) la componen: un arco de medio punto, cuya llave es modilon que juega en ornato con el resto, y dos columnas corintias acanaladas en estrías invertidas á la mitad del fuste, coronadas de cornisa, friso y arquitrabe de igual estilo. Todo el entablamento está adornado de hojas y arabescos elegantemente esculpidos en piedra blanda, por la mano del célebre Formiggini (1).

Sobre la portada, y protegido de un tímpano formado por un segmento de círculo, se han colocado, en épocas muy posteriores, las armas de España en bajo relieve, que en los momentos en que esto se escribe conservan aún en el centro la cruz de Saboya en mármol blanco, superpues-

---

(1) En el arquitrabe se halla escrita en dos líneas, la letra que se copia:

COLLEGIVM HISPANORVM FVNDATVM ANNO MCCCLXV AB AEGIDIO ALBORNOTIO HISPAN. S. R. E. CARDINALI ARCHIEPISCOPO TOLETANO ITALIAE LEGATOQVI REM ROMANAM Á TIRANNIS OPPRESSAM VIRTVTE SVA LIBERAVIT PONTIFICIQVE RESTITVIT.

ta á las flores de lis que primitivamente ostentáran, y que recuerda la dinastía de D. Amadeo I.

Toda esta parte superior disuena un tanto del resto de la obra del Formiggini.



Dá paso la puerta principal á espacioso pórtico, formado de seis arcos sostenidos por colúmnas de órden toscano que mantienen una gran galería (denominada Loggia), abierta en otro tiempo y hoy cerrada por grandes ventanas de cristales, mirando hácia poniente á la calle Zaragoza. A la derecha del pórtico se encuentra lo que hemos llamado impropiamente, jardin *triangular*, y que no es sino un pequeño pradillo limitado por tres muros almenados y el pórtico, siendo el perímetro verdadero trapecio, uno de cuyos lados es sumamente reducido. Yedra y plantas de enredadera cubren las paredes, y algunos corpúlentos árboles simétricamente colocados terminan el cuadro.

Enfrente de la puerta de entrada, se vé una perspectiva pintada en el muro, que dá elegante aspecto al pórtico.

En éste, y á la izquierda del que entra, está la puerta que conduce al interior del Colegio, la cual vá, seguida de un cancel de madera que cierra el paso, al patio principal. Sobre el medio punto de la puerta, y bajo las armas del Cardenal que la coronan, se halla la siguiente inscripcion en cuatro líneas:

AEGIDIVS ALBORNOTIVS HISPANVS BONONIENSIS LIBERTATI RESTAVRATOR MCCCLX.

El patio es cuadrado; limítanlo dos séries de arcos superpuestos (veinte en cada una) sostenidos por las correspondientes columnas. El cláustro inferior abierto: el superior lo fué tambien en su tiempo, pero hoy están cerrados tres lados (N., S. y E.) por ventanas de cristales, con montantes semicirculares, uno en cada hueco. El lado descubierto es el de la doble escalera. La decoracion general mo-

derna, empero conservando cierto carácter, muy en armonía con el gusto general boloñés.

Los tímpanos de entre cada dos arcos superiores, están adornados de medallones, representando ya emperadores romanos de Iberia, ya monarcas españoles, ya personajes ilustres de la historia pátria. Los bustos á dos tintas ó claro-oscuro, son obras de ensayo en este procedimiento pictórico, de la juvenil mano del célebre artista de la escuela boloñesa, despues renombrado maestro, Aníbal Carracci. Los rigores del tiempo y las restauraciones posteriores, no han conseguido borrar á los frescos el carácter de *ensayo* cuyo dibujo y ejecucion *dejarian mucho que desear al ménos exigente* (1).

El plano hemos dicho que es un cuadrado perfecto; pero en el piso superior, hay una de esas originalidades de todos los arquitectos, verdaderos caprichos, que sin faltar á las leyes simétricas, evitan la monotonía, compañera inseparable de las mismas en muchas ocasiones.

Aludimos á la particularidad de hallarse en el ángulo

(1) Las letras de los retratos dicen así:

HADRIANVS—AVGUSTVS IMPERATOR.
THEODOSIVS—IMPERATOR.
TRAIANVS—AVGUSTVS IMPERATOR.
PELAGIVS—ASTVRICENSIS R.
ALVRVS PRINCEPS—NVMANTINORVM.
ANTONIVS—DE LEIVA.
NAGNVS—DUX.
RODERICVS DIAZ—DE BIVAR CID.
ÆGID: ALBORNOZ HVIVS—COLEGII RECTOR.
FERNANDVS V—CATHOLICVS.

Entre estos dos tímpanos y en el centro del arco, se veía la fecha de la fundacion MCCCLXV.

CAROLVS V—IMPERATOR.
MICHAEL DE—CERVANTES.
MAGNVS—VIRIATVS.
CO: FERNANDVS—GONZALEZ.
HERNAN-CORTÉS.
BERNARDVS—DEL CARPIO.

que mira al N. E., uniendo los dos arcos que lo componen otro tercero volado sobre el interior del patio; debajo del cual se abre el brocal de un pozo, sin comunicacion con el del centro. Este corresponde á una cisterna, cuya agua tiene fama en Bolonia por su bondad, siendo la mejor, á causa de los sistemas de filtros por que se la hace pasar convirtiéndola en potable y deliciosa. Por esta razon y por ser las de la ciudad malísimas, se le consiente al público en determinados dias de la semana, proveerse de ella.



Entrando en el patio, desde el primer cláustro, arrancan á derecha é izquierda dos escaleras de una sola rampa, y pasamanos de hierro, con las armas cardenalicias esculpidas al pié, que conducen al cláustro alto; practicables por la ruptura de la mitad del ancho de la bóveda de aquél.

En el ángulo colateral al del pozo, á la izquierda del espectador, otra baranda de hierro indica la escalera que desciende á los sótanos y cuevas del edificio, desde cuyo embovedado interno se aprecia en todo su valor la solidez de la construccion. Sobre el adorno de la cornisa de la puerta más próxima á la última escalera, hay dos *puttini* al fresco, sosteniendo las armas albornocianas colocadas en un fingido cuadro donde se dice estaba el retrato del Cardenal (1).

Se cuenta que en la inmediata pared encontrábanse las armas régias españolas en una media luna, sostenida por dos Hércules.

Diez y nueve pequeñas puertas más, sin contar la de la capilla, y otras fingidas para guardar alguna mayor sime-

(1) En el arquitabre se leen en incision las dos siguientes líneas:

HAEC ALBORNOTII EFFIGIES EST. CAETERA NARRANT
HISTORIAE AETERNVM HVIC QVAE PEPERERE DECVS.

tría, dan paso á la cocina, despensa, jardin, pátios y corrales, sacristía, billar, oficinas del Economato, habitaciones para la servidumbre, etc. El pavimento del pátio es de asfalto con pedazos de mármol, llamado *piedra artificial*, en cuya industria hacen primores los boloñeses.

Enfrente á la puerta de ingreso del pátio, lo primero que el espectador contempla es la de la capilla, que más tarde describiremos, debiendo aquí notar tan solo, que esta pequeña iglesia carece de fachada exterior, y la que tiene el edificio consiste únicamente en la modesta portada y en un muro superpuesto al segundo órden de arcos, que en vez de fronton, se eleva en forma casi piramidal, en cuya parte más espaciosa hay colocada la muestra de un reloj, y en la menor un campanario de dos pequeños arcos con sus respectivas campanas pertenecientes á la máquina de repeticion.

Toda la mole descrita es un verdadero agregado al resto de la fábrica.

En el cláustro alto se encuentran en derredor ocho pequeñas puertas más simétricamente situadas que las del bajo, correspondientes á comedor, cámara del café y salon de esgrima y gimnasia la una; seis cámaras del rector y colegiales, y biblioteca y archivo la última. Otra un poco mayor conduce á habitaciones de desahogo: otra al coro de la iglesia que sirve de tribuna á colegiales y rector en los actos del culto; y por último, dos mayores, coronadas de inscripciones que copiamos más adelante y que dan entrada á la hoy ante-cámara y sala de recibo, la primera, y la segunda á los tres salones de la rectoral.

Tanto las habitaciones del rector como las de los colegiales, se componen de dos cámaras, completamente iguales todas en construccion y mobiliario, no dejando nada que desear ni una ni otro en punto á separacion, comodidad y decencia, gracias al esmero del actual jefe de la casa.

Debemos notar aquí una obra pictórica al fresco, ejecutada en el muro que corresponde á la iglesia; esto es, frente á la puerta de entrada, por el hábil pincel del célebre

Bartolomé Ramenghi, llamado el *Bagnacavallo* (por ser de este punto), en 1524.

El asunto es la *Sacra Familia*, con dos ángeles que esparcen flores. El artista tomó por modelo la magnífica tabla de Rafael que se conserva en París, llamada la *Sacra Familia* de Francisco I, añadiendo solo á la composicion el episodio de la figura del Cardenal D. Gil (ciertamente la ménos bella), hincado de rodillas á un lado del cuadro, en actitud devota. La obra por consiguiente, carece, en lo que es copia, del mérito de la originalidad, y en lo original, del mérito del génio. No obstante, por el colorido carnoso y bien empastado, por la gracia y correccion del dibujo, ateniéndose al modelo, es digna de mencion. El *Bagnacavallo* fué uno de los discípulos de Rafael que introdujeron en las escuelas boloñesas el estilo del divino maestro (1).

En el testero principal de la sala de recibo se conserva el retrato del fundador. Y en la antecámara dos cuadros:

---

(1) Dabajo de esta pintura existian los siguientes versos que hoy han desaparecido.

O cunctis spes una piis, o dulce levamen
Praesidium et miseris, divina Maria eris.
In cujus gremio vagivit parvulus Infans
Arrisitque o dulcis in ore decor.
Blandaque materno suspendit brachia collo
Fingens divinis oscula sacra genis.
In qua tu Virgo nostris sucurre periclis
Aegris subsidium, prospera rebus ades.

En los cuatro casquetes esféricos de la bóveda, correspondiente al arco, enfrente de cuya ventana se halla la obra descrita, están pintados en claro-oscuro, y al parecer con gran posterioridad á aquella, una torre, una casa, una puerta y un arca con inscripciones de la *letanía:*

Turris eburnea, Domus aurea, Ianua coeli, Federis arca.

Y en la cruz de las cuatro aristas de la bóveda, ó sea en la llave, el *Ave María.*

Sobre la cornisa de la puerta que abre paso á los salones de la rectoral, se lee (con grandísima dificultad, por estar encima pintada), en

representa uno la traslacion del féretro del cardenal con la siguiente letra:

DIGNANTVR REGES. HVMERIS. PIA. PONDERA. FERRE.

Se vé en segundo término un rey (Enrique II de Cas-

---

una cartela la inscripcion siguiente, en la misma forma que va copiada:

P. E. O. M. F.
E. R. D. ÆGIDII S. R. E. C. ALBORNOTII VRBEM
REPETENTIS EVM POSTQVAM
MEDIOLANO VTRVMQ. CLAVVM GVBERNANS
G. I. P. Q.
COLLIGATOS HOSTES VALENTIAM AD PADVM
OBSIDENTES FRVSTRA. TERGIVERTERE
FECIT
COACTUS AMORE
PIETATIS ERGA PARENTEM DILECTIONES ERGA DOMVM
HANC VISITAVIT X. KAL. DEC. 1635
R. D. D· I. M. H. M.

y en medio del arquitrabe: 1655.

Al rededor de los tres cláustros superiores cerrados, se hallan catorce cuadros con marcos dorados desiguales, pero del mismo tamaño; retratos de otros tantos colegiales, cuyos rótulos copiamos tal y como están escritos:

EXMO. ILL. D. ILDEPHONSVS NVÑEZ DE HARO ARCHEPIS. MEXICAN. HVIVS COLLEG. ALVM.

(El personaje tiene una gran cruz al cuello, semejante á la condecoracion de Cárlos III.)

ILL. ET REV. ALPHONSVS CARRILLO S. CLEMENTIS COLLEGIALIS—EPISCOPVS SEGVNTINVS ARCHIEPISCOPVS TOLETANVS—HISPANIARVM PRIMAS.

ILL. D. LVDOVICVS ALARCON SVP. INDIARVM SENATVS IVDEX—VISIT. ET COMMIS. REG. TRIBVNALIVM PERVANENSIVM HVIVS COLLEGI. ALVM.

ILL. D. BERNARDIN RAMIREZ MONTALVO—S. CLEMENTIS COLLEG. MARCHIO S. IVLIAN. REGENS SUPR. CONS. YTAL. ET PRAESES REG. CAM. SVMAR.

(El personaje ostenta una cruz de Santiago.)

D. PETRVS VERA ARAGON—S. CLEMENTIS COLS. SAC. SUPREMI CONSILII. S. CLARAE REGNI NEAP. PRAESES.

tilla) que lleva sobre su hombro izquierdo un extremo de la caja mortuoria.

El otro cuadro representa al parecer, la coronacion

ILL. D. ANTONIVS MANRRIQVE DE VALENTIA.—S. CLEMENTIS COLLEG. EPISCOPVS PAMPILONENSIS.

ILL. ANTONIVS PEREZ NAVARRETE.—

(El personaje luce al pecho la cruz de Santiago.)

ILL. D.D. FRANCISCVS MIRAVETE—HVIVS COLL. ALVMNVS. AVDIENTIAE VALEN. PRAESES.

ILL. D. MELCHIOR ALVAREZ BOSMEDIANVS—S. CLEM. COLLEG. EPISCO PVS GVADICENSIS.

ILL. D. FRANCISCVS SANABRIA FEIJOO—CONSILI REGI COLLATERAL NEAP. REGENS. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. MARTINVS GARCIA.—INQVISITOR ARAGONIAE. MAX. CONCIONA TOR REGVM CATHOLICORUM. EPIS BARCINON. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. FRANCISCVS DE MIRANDA—IVDEX MONARCHIAE SICILIAE ET VISIT. EPISCOPALIS. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. FRANCISCVS CONDE DE FIGVEROA— SVP. CONS. S. CLARAE NEAPOLI PRAESES. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. D. LVPERTIVS MAVLEON—HVIVS COLL. ALVMNVS ET REGIAE CAMAE. LOCVMTENENS.

Sobre la puerta de la antes biblioteca y archivo, hoy antecámara y sala de recibo, simétrica á la de los salones de la Rectoral, é idéntica en gusto y dimensiones, se halla escrita en una cartela semejante, el rótulo siguiente, en la forma que va copiado:

SAPIENTIAE SVM.
QVISQVIS LECTVRVS ACCEDIS
SISTE GRADVM ET POST HINC FAC QVAESO MORVLAM
MAGNVS AEGIDIVS HISPANVS S. R. E. CARDINALIS
P. P.
AC HVIVS SCOLASTICAE REIPUBLICAE PROTOPARENS
HOC PRO SCOLASTICIS HISPANIS SYNEDRIVM
INSTITVI IVSSIT
FERNANDVS ALBORNOTIVS PRAESVI HISPALENSIS
FAC. CVR.
ERA DOMINI MCCCLXV. IX. KAL. IVNII.
QVOD FELIX FVSTVMQVE SIT
HOC TOTAM PER VRBEM ORDEMQVE DICITO
STVDIOSE. LECTOR.
ET IN REM TVAM QVISQVIS ES MATVRE PROSPERA
VALE.

de Cárlos V en Bolonia. Debajo se leen estas palabras: AD RAFAELIS AGRVM FRENDENS PLENA AGMINA FVDIT.

Los salones de la Rectoral se componen de una espaciosa antecámara, un gran salon, y otros dos más reducidos á los extremos.

En el primero de estos se encuentra sobre magnífica chimenea de rico mármol, una pintura al fresco, alegoría bastante graciosamente ejecutada, representando la lucha en el campo de dos *puttini*; el vencido sujeta una mano al vencedor, que le amenaza con un arco roto: á la derecha del espectador, arden al pié de un árbol un carcáx y varias flechas. Remata el cuadro, por la parte inferior, las armas cardenalicias en relieve de yeso, coloreadas y coronadas por el lema:

ALTERIVS VIRES SVB. TRAHIT ALTER AMOR

y bajo el penacho del marco (una concha alada):

ANNO. DNI. M.DCLXIII. DECIMO. CHAL. NOVENBRIS FVIT. HOC. CVBICVLVM. ILLVSTRATVM.

Las paredes restantes se hallan adornadas con retratos de monarcas españoles (1).

Dos muebles antiguos de principios del siglo pasado con tapa de mármol, como la chimenea, ocupan dos testeros de la cámara, sin haber otra cosa digna de notarse.

(1) Y dos de personajes, cuyos rótulos copiamos:

Ex. D. D. Josephus Carvajal Lancaster, etc., preclaris ordinis aurei Valtei, vulgo del Toison, Insigne decoratus, actu catholice. Maiestatis a Regia camera, a consiliis Status eiusdemque Decanus, supremi Indiarum Moderator, et de hoc S. Clementis Hispanorum Sro. Mri. Rgli. Bononiensi Collegio Optimus Benemeritor.

Ex. D. D. Nicolaus de Carvajal Lancaster, etc., Marquio de Sarria, Calatrave. Ordines eques, Commendatarius de Valdepeñas, Imperatoris excercituu, Catholice. Maiestatis Vicemgerens, Legionis Regalis Hispanici peditatus Chiliarcus et de hoc. S. Clementis Hispanorum Sro. Mri. Rgli Bononiensi Collegio Optimus Benemeritor.

El salon grande, que es magnífico, se encuentra adornado con 22 retratos, del fundador, su padre, el primer rector, su sobrino y 19 colegiales. Otra chimenea ocupa el centro de dos ventanas, y en dos entrepaños existen dos mesas con tapas de jaspe, dignas de citarse. El techo, abovedado, está pintado al fresco, representando un cielo con nubes.

El retrato del cardenal Albornoz carece de inscripcion; tiene en una mano las célebres Constituciones albornocianas de que se ha hecho mencion, y en segundo término se vé por una ventana el anecdótico carro cargado de llaves. A la derecha está la efigie de su padre armado de guerrero (1).

A la izquierda el retrato de su sobrino, en traje de rector, con toga de terciopelo negro, birrete de lo mismo, y beca de seda morada echada hácia atrás por encima del hombro izquierdo solamente: privilegio distintivo de los Colegios *mayores* á diferencia de los *menores* (segun opinion de algunos eruditos), que la usaban cruzada sobre el pecho y caida en la espalda por ambos hombros (2).

---

(1) Con la inscripcion:

GARCIA ALVAREZ ALBORNOZ—GENVS DVCENS AB ALPHONSO V, LEGIONENSIVM REGE—CARD. AEGIDII PATER.

(2) La inscripcion dice:

FERDINANDVS ALVARVS ALBORNOZ.—PRIM. COLLEGII RECTOR.—1365.—PREPOSITVS VALENTINVS—ARCHIDIACONVS TOLETANVS—ABBAS VALLISOLETANVS EPISCOPVS VLISBONEN—ARCHIEPISCOPVS HISPALENSIS—1372.

Las letras de los demás son del tenor siguiente:

ILL. D. D. FORTVNIVS GARCIA ERCILLA ARTEAGA—REGENS NAVARRAE ET SUPR. CONS. CASTELLAE PRAESES. HVIVS COLLEG. ALVM.

Ostenta la insignia de Santiago en el pecho.

ILL. D. ANTONIVS RODRIGVEZ DE PAZOS—S. CLEMENTIS ALVM. VNIVERSITÁTIS BONONIAE RECTOR. INQVISITOR TOLETANVS. EPISCOPVS PACIEN. ABVLENSIS ET CORDVBENSIS. SUPREMI SENATVS CASTELLAE PRAESES

ILL. D. MARTINVS MONTER DE LA CVEVA—FISCALIS ET REGENS SVPR. CONS. ARAGONIAE-HVIVS COLLEG. ALVM.

En la tercera cámara, perteneciente aún á la Rectoral, nada debemos notar, si no es una chimenea de mármol igual á la primera citada, y un retrato del Cardenal muy semejante á los anteriormente nombrados. Por esta habitacion se comunican los salones de la Rectoral con habitaciones interiores, y por una escalera de caracol excusada,

---

ILL. D. JOANNES MELA—EPISCOPVS ZAMORANVS. S. CLEM. COLLEG. ALVM. S. R. E. CARD.

D. LEONARDVS HERRERA—S. CLEM. COLLEG. SENATOR MEDIOLAN. ET EIVSDEM. SENAT. PRAESES. ET IN SVP. ITALIAE CONS. REGENS.

ILL. D. LVDOVICVS FRANCO CARRILLO—SUPR. CONS. ITALIAE REGENS. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. IACOBVS ARNEDO—EPISCOPVS. ET REGIS VICES GERENS MAIORICAE. EQVES TORCVATVS VALLIS ROSIDAE. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. JOANNES PINACHO—SENATOR MEDIOLANI ET SVPR. CONSITALIAE PRAESES. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. RODERICVS FERNANDEZ SANTAELLA—PROTHON. APOST. AR CHIEP. ELECT. CAESARAVG. APELLATVS MAG. RODERICVS. HVIVS. COLLEG. ALVM.

Aunque el cuadro no lo dice, es el fundador de la Universidad de Sevilla, en donde labró á sus espensas en 1472 para Colegio Mayor y Universidad la casa llamada de Maese Rodrigo, dotando la institucion con algunas rentas y consiguiendo al efecto Bula de Julio II. Los Reyes Católicos auxiliaron despues la fundacion pagando justo tributo de simpatía hácia su confesor. Murió en 1509.

EM. CARD. PETRVS FERRIZ—NVNCIVS EPIS. TVRIASONENSIS. DOMINVS TORTOLES. HVIVS COLLEG. ALVM.

D. D. ANDREAS VIVES—PHILOS. MED. PROTONOTAR. APOST. ET COLLEGIATAE ALCONTII PRIOR. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. LAVRENTIVS POLO—CONSILII COLLATERALIS NEAP. ET SVP. ITALIAE REGENS. ELECTVS SED RENVENS EPIS. ONTI ET ABULAE. HVIVS COLLEG. ALVM.

ILL. D. FERDINANDVS LOACES—PATRIARC. ANTIOC. ARCHIEPIS. TARRAC. ET VALENT. HVIVS COLLEG. ALVM.

D. D. IOANNES GINESIVS DE SEPVLVEDA—EGREGIVS SCRIPTOR ET CAN. CORDVB. HVIVS COLLEG. ALVM.

D. LVDOVICVS CAMPI AZNARIS—S. CLEM. COLLEG. VTRIVSQVE VTIS. IVRIST. BONONIAE RECTOR. REGENS CONSIL. ARAGONVM. DEINDE REGNI IVST. MAIOR.

ILL. D. ANTONIVS AVGVSTINVS—S. CLEM. COLL. AVD. RO. ROM. EPISCOPVS ILERDEN. ARCIEPISCOPVS TARRACONENSIS.

con patios, interiores tambien, en la planta baja del edificio.



Antes de pasar á la Iglesia, diremos cuatro palabras sobre la Biblioteca y Archivo. Una y otro ya dejamos apuntado que han sido trasladados recientemente, hallándose libros y documentos colocados en antiguos armarios y anaquelerías, que ocupan dos estancias. Se encuentran de los primeros, ediciones en griego, latin, italiano y español sobre diversos ramos del saber, y sobre artes y asuntos varios. Existen (por más que nosotros á la fecha en que estos apuntes escribíamos, aún no la habíamos registrado por falta de tiempo), una preciosa coleccion de raras ediciones del siglo xv, y hasta alguna de ellas *incunables*, de todo lo que nos proponemos ocuparnos en un trabajo especial. Tambien se conserva una preciosa série de Códices manuscritos, que costituian la biblioteca albornociana propiamente dicha, y por último, el archivo del Colegio.

Consta la Biblioteca del Colegio (1) en la actualidad, de

D. ANTONIVS DE NEBRISA—S. CLEM. COL. REGVM FERDINANDVS ET ELISABETH. CHRONISTA. QVI HISPANIAM REVOCATAM BARBARIE, PRISTINVS CANDOR RESTITVIT. IDEO ILLIVS ARISTARCHVS VOCATVR.

D. LVDOVICVS PADILLA ET TOLEDO—S. CLEM. COL. IN SVPR. ORDINVM MILIT. PRAES. POSTEA IN SVPR. GRAT. EN IVSTICIAE CONSILIARIVS.

Luce en el pecho la cruz de Calatrava.

EXMVS. D. D. IOANNES DE HERRERA—MAGNVS MEDIOL. CANCELLS. S. R. R. AVDR. EPISCOPVS SEGVNTINVS ET SUP. CONS. CASTELLAE PRAESES. HVIVS COLLEG. ALVMNVS.

(1) El decreto de Napoleon de 11 de Abril de 1812 suprimió el Colegio, confiscando sus bienes, que más tarde fueron vendidos. A la restauracion del Gobierno Pontificio en Bolonia, reclamó España la restitucion de los bienes, lo cual le fué concedido. Y la escogida librería que estuvo en depósito en el Instituto durante esta época, volvió íntegra al Colegio.

El insigne Cardenal *Mezzofanti*, célebre filólogo boloñés, hijo de un

más de *dos mil y setecientos* volúmenes, hallándose en la primera sala cerca de 1.800 de los mismos, y en la del Archivo el resto. Abunda la teología, cánones, y en general los libros de escritores y asuntos sagrados.

Además, hay varias colecciones de periódicos españoles é italianos. En el número de volúmenes citado se han incluido varias Revistas de ambos países.

Los armarios abiertos en que se encuentran los libros, se distinguen con letras de metal dorado:

El	*B*	contiene	292	vol.	Primera sala.
»	*C*	»	370	»	
»	*D*	»	299	»	
»	*E*	»	825	»	
»	*F*	»	325	»	Segunda sala.
»	*G*	»	353	»	
»	*H*	»	244	»	

El archivo está en dos armarios cerrados en la segunda sala.

Sobre el armario *H* de esta, se encuentra un busto del Cardenal Albornoz (en madera y con colores), con un libro abierto que muestra al que lo mira, y en cuyas dos hojas hay escrito respectivamente PAX—VOBIS.

Entre los más interesantes volúmenes editados en el siglo xv, segun se cuenta, hay tres de inapreciable valor y de extremada rareza y curiosidad, conservados en perfecto estado. Contienen el Repertorio de ambos Derechos, obra del Reverendo Pedro, Obispo de Brescia, con el pié de imprenta del año MCCCCLXV. El haber sido impresa en el Colegio de España, induce á algunos á sostener la opinion de los que afirman que en Bolonia se practicara este arte antes que en otras ciudades de Italia.

---

carpintero, que vivia en frente del Colegio, fué Capellan adjunto del mismo, y quien despues salvó Biblioteca y Archivo el año que se cerró por órden de Napoleon.

Apóyanse los partidarios de tal idea en el hecho, tenido por otros por anedóctico, de que los primeros impresores de Bolonia se refugiaron en el Colegio, para huir de la persecucion *de los Amanuenses*, y poder con tranquila seguridad éntregarse al trabajo de la tan maravillosa como benéfica invencion de Guttenberg, pensando en obtener ópimos resultados.

Siguiendo otros el consejo de doctos críticos y esclarecidos eruditos italianos, conviniendo en reconocer el mérito y rareza de la edicion del *Repertorio*, mantienen, sin embargo, que en el año del pié de imprenta, ó sea fecha de la impresion, debe faltar por errata, sin duda, una X, debiendo tenerse en lo tanto como ejecutada lo obra diez años más tarde.

El motivo alegado en defensa del aserto, no deja de ser atendible y razonable. Se funda en la existencia de otra errata semejante demostrada en el dia, que apareció en la portada de la famosa edicion de la *Geografía de Tolomeo*, impresa tambien en Bolonia con tipos de Lapis.

Entre los muchos apreciables manuscritos que se conservan, segun voz y fama, y que nos proponemos estudiar más adelante, deben notarse las *Epístolas* de Ciceron, la *Farsalia* de Lucano, los *Dichos y hechos* de Valerio Máximo, obras ascéticas de los SS. PP. y muchos otros escritores sagrados, una soberbia *Biblia Complutense* con sus concordancias, en volúmen escrito en rico pergamino, las *Constituciones* de la Marca Anconetana, y las Pandectas del Cardenal Albornoz, llamadas *Pandectas Egidianas*, en gran estima tenidas en España, y citadas como modelo canónico por eminentes publicistas.

***

En otras cámaras deshabitadas, se conservan algunos cuadros, copias los más, de poco valor y escaso interés,

por cuya razon dejamos de hacer mencion de los mismos, pasando á ocuparnos de la capilla.

Tampoco queremos escribir nada de las casas construidas y alquiladas en todo un frente de la manzana del Colegio.

***

La iglesia está enclavada dentro del edificio, y sin fachadas exteriores como se ha apuntado. El plano es un rectángulo, en uno de cuyos lados menores se abre un semi-círculo ó *abside* (1), asemejándose, por consiguiente, al tipo general de la basílica cristiana. Sabido es que al convertirse los templos paganos, los tribunales, los mercados ó bolsas antiguas en templos cristianos, se adoptó la forma de sus plantas con cortas variantes. La basílica antigua y la basílica cristiana se diferencian muy poco.

El rectángulo de la iglesia es imperfecto, pues á un lado se ha abierto, en épocas posteriores, una capilla á la derecha del espectador, en comunicacion con la sacristía, que además tiene otra puerta independiente que da á la iglesia (2).

En el abside se encuentra el altar mayor, y en frente, es decir, sobre la puerta de entrada el coro alto, ó tribuna semi-circular, volada sobre la Iglesia, en cuyo centro se halla colocado un órgano moderno, cerrado de preciosas maderas, y tan barroco como el resto de los adornos de la Iglesia, que son de la época de sus restauraciones.

En el exterior, y por la parte del tambor del abside, que se puede ver desde patios interiores, parece que primiti-

---

(1) *Apside*, palabra griega que significa bóveda.

(2) Llamamos *Iglesia* á la capilla del Colegio, porque á consecuencia de privilegio especial de los Pontífices, se la consideró *Parroquia* de todos los habitantes de la casa.

vamente la Iglesia fué de estilo *románico*; esto es, de ese estilo nacido en el siglo XI, llamado *lombardo* en Italia. El arte cristiano se desenvuelve en Oriente con el estilo *bizantino*, y en Occidente con el citado estilo.

Sin duda que por la filiacion y parentesco del arte *ojival* con el que nos ocupa, ha sido llamada *gótica* nuestra Iglesia por algunos.

No es solo la capilla del citado gusto, si que tambien se puede defender que toda la fábrica pertenece al mismo órden de construccion, á pesar de no ser modelo en el género, y descartando naturalmente las restauraciones que ha sufrido. Mantendríamos nuestra opinion consignando que coincide el edificio con todos los caractéres distintivos del estilo románico.

Hay, con efecto, un predominio evidente de macizos sobre vanos; existe el contra-fuerte descubierto, adosado á los muros en varias partes; la desproporcion entre el diámetro y la altura de las columnas es evidente; los capiteles de las mismas, en los pátios, y especialmente en el principal, son desiguales y caprichosos, afectando la voluta jónica, la hoja de acantho corintia y la forma piramidal y severa dórica, ya como corazon, ya como scafóide, ya como cúpula invertida; recuerdos de arcadas y pórticos fingidos adornan algunos frentes de la construccion, sosteniendo cornisas, repisas, modilones, etc.; los adornos, finalmente, son historiados, las molduras hinchadas, los remates protuberantes, la ornamentacion, en general, mitad bizantina, mitad tomada del blason, de las artes, de los oficios y de una flora imaginaria. Todo lo cual, sin duda alguna, caracteriza el referido estilo.

En la bóveda del abside, y entre los licenciosos festones y flores de estuco del más recargado barroquismo, se ven, divididos en ocho espacios, siete iguales y el que llena el diámetro del semicírculo del abside mayor, figurillas de ángeles con los emblemas de la Pasion; y en la clave de las adornadas aristas que limitan los ocho casquetes esfé-

ricos, está pintada, al fresco tambien, la figura del Padre Eterno.

En las paredes laterales hay dos frescos con figuras algo mayores del natural, cuyo dibujo y composicion son notabilísimos, sin poderse apreciar el colorido, á causa de lo mucho que deben haberse torcido los ingredientes pictóricos con el tiempo. Representan dos misterios: el de *la Anunciacion* á la izquierda, con gloria de ángeles en la parte superior, y alegoría de profetas en las laterales; y el de *la Natividad* á la derecha del espectador, con rompimiento de cielo en lo alto y adoracion de pastores á los lados.

El artista, Camilo Procaccini, demostró en ambos una franqueza, valentía y expresion nada vulgares.

El cuadro del altar mayor representa la Vírgen con el niño en brazos, en gloria de ángeles, y adorada por San Clemente, San Jerónimo y San Francisco, obra de la escuela de los Passerotti, y bastante apreciable, por más que el pincel restaurador haya podido oscurecer su mérito.

En el altar hay un precioso tabernáculo de ricas maderas, donde se guarda el Santísimo Sacramento.

Terminaremos la descripcion de todo lo que en el abside se contiene, diciendo que recibe luz de siete largas ventanas laterales, tendiendo á la ojiva, y de un roseton al frente; cerrados todos los vanos por cristaleras, cinco de las cuales, incluso la del roseton, son antiguas. En el centro de la última se encuentran las armas de España, en colores; en la más próxima de la derecha del espectador, al parecer, las imperiales austriacas, en colores tambien, y en la simétrica izquierda, tapiada en gran parte, asoma el remate de otras, que es de suponer fuesen las albornocianas.

En los extremos superiores de los dos grandes frescos del Procaccini, hay pintados cuatro escudos iguales dos á dos, y alternados.

En el muro, á la izquierda del espectador, hay un cua-

dro al óleo, una Concepcion, pintura de Juan Bautista Bolognini, dibujada con bastante correccion y colorido entonado y agradable (1).

***

En la sacristía, merece, entre otros particulares, especial mencion, un *retablo ó capilla* del estilo llamado *gótico*, obra inapreciable de las pocas que se cuentan del célebre

(1) A derecha é izquierda de la puerta de entrada, debajo del coro alto, se encuentran las siguientes inscripciones. La primera, repartida en la parte superior é inferior de unas armas de gran tamaño en bajo-relieve; encima dice en tres líneas:

HOC MONVMENTVM FVIT TRANSLATVM AB ECCLESIA S. GRECORII RECTORE
D. ALFONSO DEL RIO IVRIS VTRIVSQVE DOCTORE AECONOMO D. LAZARO
IVEZ SARMIENTO A. MDCXXXI

Debajo, se lee en la misma forma copiada:

D. O. M.

NOBILISSIMO VIRO DIDACO GARSIAE DE PAREDES HISPANO CAROLI V
CAESARIS AVGVSTI MILITVM PRAEFECTO INTEGRITATE FORTITVDINE AC
RERVM GESTARVM GLORIA NEMINI SECVNDO QVI CORONIS PLVRIBVS
ET CIVICIS ET VALLARIBVS SVMMA CVM LAVDE DONATVS EST.
HOSTES VERO SINGVLARI CERTAMINE SAEPE VICIT NEC AB VLLO
VNQVAM IPSE VICTVS EST ATQVE VT EODEM SEMPER VIRTVTIS TENORE
VIXIT ITA RELIGIOSISSIME DECESSIT VT CHRISTIANVM DECET DVCEM.
EX BELLO AVTEM REDIENS QVOD IN GERMANIA
A CAESARE CONTRA TVRCOS FAELICITER GESTVM EST BONONIAE KAL.
FEBRVARII ANNVM AGENS LXIIII. OBIIT. STEPHANVS GABRIEL
S. R. E. CARDINALIS BARENSIS AMICO B. M. PIETATIS
ERGO POSVIT MDXXXIII
IOANNES DE PAREDES GENTILIS IPSIVS IVRIS CIVILIS CANDIDATVS
AC COLLEGGII HISPANORVM RECTOR MONVMENTVM
HOC COLLAPSVM RESTITVEN. CVR. MDLXI.

D. Diego García de Paredes, Oficial de Cárlos V, murió en Bolonia el 1.º de Febrero de 1533, á la edad de 64 años, y su amigo Estéfano Gabriel, Cardenal de Bari, le puso una lápida en la Capilla del Colegio.

La segunda, es decir, la de la izquierda, se halla grabada en piedra tambien, bajo las armas españolas coloreadas, cobijadas por águilas

Marco Zoppo, pintor del primer tercio del siglo xv. Tiene la forma de una antigua *áncona* ó cuadro de altar, dividida en tres capillas grandes ojivales, coronadas por tres rosetones y tres espacios cuadrados en el basamento. Las agujas, penachos y calados, son del más rico y caprichoso gusto de talla en maderas, dorada.

La tabla central representa la Vírgen sentada, teniendo sobre sus rodillas al niño Jesús de pié, que le ofrece una fruta de las que adornan el sitial. En las tablas laterales simétricas, están representados San Clemente, San Jerónimo, Santiago y San Andrés, con sus respectivos atribu-

---

imperiales negras, que tienen la corona de Cárlos I, V de Alemania. Se copia como está escrita:

OMNIBVS QVI IN HANC AEDEM INTRARINT LAPIS HICCE
TESTIS ESTO CAROLVM V. CAESAR AVGUST. HISPANIARVM
REGEM ANNO A VIRGINIS PARTV MDXXX PRID. NON. IANVARII QVI
DIES MAGORVM III. SALVTATIONIS DICTVS EST REI
DIVINAE PARI HVMANITATE AC PIETATE IN HAC
IPSA CELLA INTERFVISSE ANTE ACCEPTAM IMPERII
CORONAM MENSE VNO DIEBVS XVIII. EVNDEM TRIENNIO
POST TVRCARVM TYRANNO E GERMANIA FVGATO
BONONIAM REVERSVM IDEM SACRVM EODEM
ANNIVERSARIO DIE REPETISSE, PRAEFVIT RECTOR
GYMNASIO BONONIENSI ET COLLEGIO SIMVL
HISPANIENSI PETRVS GARSIAS ATODIVS
ALBICITVRENSIS E CANTABRIA IN PRAESENTIA
CAESARIS IPSIVS CONSILIARIVS QVI AERE SVO
MONIMENTVM HOC FACERE CVRAVIT. DEDICATVM
ANNO A SALVTARI VIRGINIS
PVERPERIO MDXXXIX KAL. MARTII FRANCISCO
VILANOVA COLLEGII RECTORE.

En el año de 1664, parece ser que la Iglesia se restauró, construyéndose la capilla de la derecha, dedicada al entonces Beato y hoy Santo, Pedro de Arbués, inquisidor aragonés, y colegial que fué de este Colegio. Sobre el altar se halla un cuadro que figura la muerte violenta del mismo, y la Vírgen con el niño Jesús en la parte superior en gloria de ángeles: obra magnífica de José María Crespi, llamado *lo spagnolo*. Corona el altar una cartela que dice :

ALTARE PRIVILEG. IN PERPET.

A los lados, y sobre la puerta que comunica con la sacristía y otra

tos. En los tres óvalos superiores, ó rosetones, se ven los bustos del Salvador, la Vírgen y el Arcángel Gabriel. Algunos pequeños compartimentos contienen figurillas de Apóstoles, y por último, los tres espacios del basamento son de la Natividad, la invitacion á San Andrés y San Juan al apostolado, y San Jerónimo en el desierto. En un fingido papel, se ve escrito: OPERA DEL ZOPPO DA BOLOGNIA.

Mucho habria que decir sobre el retablo, tanto por su mérito artístico, cuanto por el arqueológico, como por la autenticidad, pero saldríamos del camino que nos hemos trazado. Baste consignar que la obra del Zoppo, uno de los maestros de la escuela pictórica boloñesa, es en dibujo

---

impracticable enfrente para guardar simetría, se leen las dos memorias siguientes en dos óvalos en igual forma que se escriben.

D. O. M.
HAC CAPIT DIVVS PETRVS VENERABILITER ARA
ANNO MDCLXIV DIE XXIII MENSIS NOVEMBRIS
EXISTENTE ILLVSTRISS. D. RECTORE DR. ONVFRIO
RABASTENS ET BALLESRER IMPERIALIVM
INSTITVTIONVM MODERATORE.
A COLLEGIO VERO

D. DOCT. D. PAVLO FORCADA ET LA
SIERRA IVSTINIANEI CODICIS
ET VISITATORE GENERALI
ARCHIEPISCOPATVS PANORMITANI

D. DOCT. D. FELICIANO
MOLINOS ET BVESO
DECRETALIVM
ANTECESSORE.

D. DOCT. D. IOANNE GALVIZ ET
VALENZVELA.

La otra dice así:

SEMPITERNAE MEMORIAE
CHRISTICOLAE EXOSIS FVRIBVNDA CAEDE PEREMPTI
BEATI PETRI DE ARBVEZ
HVIVS COLLEGII MAIORIS QVONDAM ALVMNI
CAESARAVGVSTANAE ECLESIAE SANCTI SALVATORIS CANONICI
NEC NON REGNI ARAGONIAE
INQVISITORIS PRIMI
QVEM MEMTIS AEQVE MARTYRIO AC MIRACVLIS CLARVM
ALEXANDER VII.
IN DIVORVM NVMERVM RETVLIT
OCTAVO DIE PASCHAE SVB ANNVM MDCLXIIII

bastante correcta, en colorido agradable y lúcido, la expresion extraordinaria por clara y penetrante, y los detalles muy de la manera del Mantegna, su condiscípulo (1).

***

Aumentaremos nuestro trabajo con algunas notas que amplían ó aclaran detenidamente todo lo dicho en la primera parte de los presentes *apuntes*.

Los Estatutos fueron aprobados por el Papa Gregorio XI, y reformados más tarde. Los sancionó despues Urbano VIII, en Breve de 27 de Febrero de 1644, con lo cual adquirió la fundacion autoridad de ente jurídico, mediante confirmacion del Gobierno entonces existente.

D. Juan de Sandoval pretendió la reforma de los Estatutos, solicitando que el Colegio fuese independiente, y estuviese bajo la inmediata jurisdiccion de España.

Urbano VIII sostuvo en todo su vigor los Estatutos y los derechos de la Santa Sede á la jurisdiccion y soberanía temporal sobre el Colegio.

Despues de la supresion de 1812, y restaurado el Gobierno pontificio, el ministro español, Vargas, reclamó á Roma, en 25 de Febrero de 1817, la restitucion de aquella parte de los bienes del Colegio enajenados, ó su equivalente.

El Cardenal Consalvi, tomando por guía el art. 103 del Tratado de Viena, negó resueltamente todo derecho al Gobierno español á inmiscuirse en los asuntos del Colegio.

Sin embargo, á causa de la amistad del Pontífice Pio VII con S. M. Católica, nombró una comision de tres Cardenales para resolver sobre la materia.

La comision comprendió sus estudios, antecedentes y criterio en una Memoria, en la cual, rechazando todo pretendido derecho de la corona española, y protestando á nombre de la soberanía pontificia sobre las fundaciones

(1) Toda la iglesia fué nuevamente rehabilitada el año de 1702.

erigidas en sus dominios temporales, declara sujeto el Colegio de España á las leyes del país en que se encuentra instituido, negando la existencia del Régio Patronato, ya que el fundador no le señala atribuciones ni derechos de especie alguna en las bases de la fundacion.

El ministro Vargas, ante la firmeza del Cardenal Consalvi, y ante los argumentos de la comision, limitó la demanda á solicitar del Pontífice su liberal munificencia hácia el Colegio, recordándole el amor que profesaba á la institucion, y el particularísimo que concedia al Rey católico.

Bajo tal concepto Pio VII, en 2 de Diciembre de 1818, afirmando de nuevo los propios derechos de su temporal soberanía, convino en considerar al Rey de España como *simple mediador á favor del Colegio*, al cual concedió la renta de 3.806 escudos (20.651 francos 92 cénts.)



El patrimonio actual, administrado con ejemplar celo, rara solicitud y grande esmero desde la posesion del actual Rector (que ha aumentado las rentas) se calcula que asciende á 900.000 liras. La administracion se lleva por partida doble, por un Ecónomo honrado y laborioso (1).

Por los años de 1855 á 1857, primeros del rectorado de D. José María Yrazoqui, dispuso éste el envío al Museo Nacional de Pintura de Madrid, de una tabla existente en la Sacristía de la capilla del Colegio, despues de limpiada con esmero, (no restaurada). Segun algunos, el cuadro era original del célebre *Francisco Francia*, por más que firmado por los hermanos del mismo apellido (sobrinos ó hijos de aquél) *Jacobo y Julio*, en MDXVIII.X.JVLII.—Sea como quiera, el mérito de la misma era inmenso, cuando se

(1) El estado activo neto el 31 de Diciembre de 1873, ascendia á la suma de Liras 948.696,93 céntimos.—La renta líquida anual se calcula hoy en unos 14.000 duros.

ofreció al Rector una respetable suma de francos. Representa tres figuras en pié: Santa Margarita en actitud devota, San Francisco leyendo, y San Jerónimo mirando al cielo. Las tres cabezas son admirables por su finura, delicadeza y expresion.

El Gobierno de España agradeció el rasgo de patriotismo del actual Rector, deseando premiar su accion con una Encomienda, que se apresuró á renunciar antes de concedida.

***

Trascribimos la copia de varios documentos, curiosos en la actualidad, con motivo de la reforma de la institucion.

Carta circular que S. M. C. (que Dios guarde) remitió á las Santas Iglesias Cathedrales, que tienen derecho de presentar Beca en el Real Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles.

EL REY

«Venerables Dean y Cabildo; el Colegio Mayor de San Clemente de Españoles de la ciudad de Bolonia, que está bajo mi Real proteccion y amparo, ha dado siempre señaladas pruebas de amor á mi servicio, cómo las dió á los Reyes, mis predecesores, y particularmente al Rey mi Señor, y Padre durante su glorioso Reinado; en cuya consideracion S. M. y el Rey mi muy caro y muy amado Hermano, expidieron varias órdenes, á fin de adelantar á sus Individuos, y premiar sus méritos y estudios. Y siendo mi Real ánimo ejecutar lo mismo, deseo que las Becas recaigan en Personas distinguidas y de notorias prendas, y habilidad, para que más dignamente experimenten los efectos de mi beneficencia, á cuyo fin Os ruego, y encargo, que cuando por turno os toque la nominacion de Sugeto para obtener alguna de las Becas, pongais el mayor cuida-

do, y toda la atencion posible en que concurran en sus Personas las referidas circunstancias. Espero de vuestro zelo, que lo habeis de ejecutar así, que en ello me servireis. De Buen Retiro 13 de Noviembre de 1760.

YO EL REY.

Por mandado del Rey Nuestro Señor.=*D. Agustin de Montiano y Luyando, Secretario.*»

***

A continuacion traducimos del francés otros dos curiosos documentos.

«*París* 19 *Brumario año* VI *de la República* (9 *de Noviembre de* 1797).

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES AL SR. MARQUÉS DEL CAMPO:

Sr. Embajador:

«Me informais, Señor, de que el 29 de Agosto de 1797 el Comité de requisicion de Bolonia queria sujetar á contribuciones extraordinarias al Colegio de San Clemente, y de que vuestra Córte veria con interés, que este establecimiento no estuviese sujeto á las tasas con que se le amenazaba. Escribí entónces con tal motivo al General Buonaparte; hoy os anuncio, con gusto, que el Colegio de San Clemente no ha soportado ninguna contribucion; que solamente cuando se pidieron á Bolonia cuatro millones, el Colegio ofreció como donativo gratuito la suma contante de dos mil cuatrocientas treinta libras boloñesas.

Recibid, Señor Embajador, la seguridad

De mi alta consideracion=

(Firmado) TALLEYRAND.»

***

Comunicacion á que se refiere la anterior.

«*París* 29 *Agosto de* 1797.

EL MARQUÉS DEL CAMPO, EMBAJADOR DE ESPAÑA AL CIUDADANO MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

Ciudadano Ministro:

El Rector del Colegio de Españoles de Bolonia, denominado de San Clemente, ha representado á mi Córte con fecha 14 de Julio, que el Comité de Requisicion de la mencionada Villa queria sujetar el Colegio á las contribuciones extraordinarias (1), aunque jamás haya tenido parte activa ni pasiva en el Gobierno de Bolonia, y que ha estado siempre bajo la dependencia del Rey de España y bajo su proteccion inmediata, en todo lo que concierne á las personas y propiedades (2). Este Colegio, fundado hace cuatro siglos con el dinero sacado de España por un español célebre (3), despues de haber prestado á la ciudad y al Estado de Bolonia los servicios más señalados, ha gozado siempre, aun en tiempos calamitosos, de alta consideracion por parte del Senado y del pueblo Boloñés, y de gran número de privilegios. Esto precisamente es lo que ha contribuido más que nada á darle una reputacion, no solo en Italia, sí que tambien en toda España, atrayéndose la primera juventud del Reino, que pretendia plaza en él para perfeccionarse en las ciencias. El buen método y excelente

---

(1) El 30 de Setiembre de 1458 Pio II concedió al Colegio la exencion de las gabelas.

El 16 de Mayo de 1470, el Gobernador de Bolonia, Sabelly, confirmó por cinco años la exencion de impuestos y gabelas al Colegio.—(N. del T.)

(2) Solamente en esto.—(N. del T.)

(3) No es verdad que con el dinero sacado de España, pues al Cardenal Albornoz se le confiscaron los bienes por D. Pedro I de Castilla, y vino á Italia sin nada.—(N. del T.)

comportamiento que los alumnos de este Colegio han procurado tener siempre, ha producido un número infinito de miembros útiles á su patria por talentos y luces, ilustrándola muchos con sus escritos, y otorgándole otros servicios todavía más importantes, cuando han llegado á ocupar los primeros empleos y las principales magistraturas de la Nacion.

Hé ahí, Ciudadano Ministro, en resúmen, los títulos que el Colegio de España en Bolonia tiene para pretender la exencion de toda contribucion extraordinaria, y la conservacion de sus privilegios. Los bienes que poseia en otro tiempo lo colocaban en condiciones de mantener más de treinta alumnos (1); en vez de haber aumentado aquellos, han disminuido por los accidentes de los tiempos y la carestía de los víveres, hasta el punto que apenas puede costear hoy diez. Despues de esto, Ciudadano Ministro, mi Córte espera que una casa ilustre, que léjos de haber sido en nada gravosa al pueblo Boloñés ni á su antiguo Gobierno, no habiendo recibido ni éste ni aquél sino beneficios y

(1) Segun los Estatutos, nunca pudo haber más de 24, y segun costumbre general, convertida casi en ley, ha hecho que no exceda de cuatro.

En el momento en que escribimos estos apuntes (Mayo de 1874), precisamente estamos en el referido número, á saber:

D. Eduardo Viscasillas y Blanque, Colegial-Decano, Licenciado en Derecho civil y canónico, y Agregado diplomático;

D. Adriano Rotondo Nicolau, Agregado diplomático tambien, Colegial-Intendente;

D. Arturo Ballesteros y Contin, Colegial-Secretario, Licenciado en Filosofía y Letras;

Y el que estos renglones escribe, Colegial-Bibliotecario, Doctor en la Facultad últimamente citada; siendo Rector D. José María Irazoqui, Doctor en Derecho, que lleva en el cargo veinte años, despues de cuatro que estuvo de Colegial.

El personal subalterno se compone hoy de un Ecónomo, con escribientes temporeros, cuando los necesita en épocas de trabajos extraordinarios; un Mayordomo; dos Camareros; un Cocinero; un Portero y un Mozo.

pruebas contínuas de distinguida consideracion por parte de los indivíduos que lo compusieran, espera, repito, no sea ménos feliz bajo el nuevo Gobierno, al cual este pueblo acaba de someterse. Me atrevo á esperar, Ciudadano Ministro, que vos que sabreis apreciar la importancia de la instruccion pública para la dicha de los pueblos, os apresurareis á hacer valer mis razones cerca del Directorio Ejecutivo, á fin de que en su consecuencia, recomiende al General Buonaparte la justa reclamacion del mencionado Colegio, como ya lo hizo por mis instancias en favor de los Jesuitas españoles residentes en Bolonia.

Aceptad, Ciudadano Ministro, etc.



Terminaremos estos deslavazados apuntes con notas históricas arrancadas de acá y de allá, más ó ménos interesantes, pero que podrán servir de materiales para la historia de tan antigua como veneranda casa. El dia en que concluyamos la traduccion, del latin, de los antiguos Estatutos, y acabemos de reunir antecedentes indispensables que nos faltan, quizá demos á luz un trabajo con el título de *Pasado, presente y porvenir* del Colegio de San Clemente de Bolonia.

El 31 de Mayo de 1488, Inocencio VIII garantizó al Vicario del obispado de Bolonia, que las cuentas del Colegio habian sido remitidas al Cardenal napolitano y al de San Pédro *Ad-Vincula*, recomendando al propio tiempo al Gonfaloniere y al Consejo de los *Diez y seis* de Bolonia que no se mezclasen en la discordia.

El 18 de Diciembre de 1517, Leon X escribió á Lorenzo, Obispo de Montereal y gobernador de Bolonia, á fin de que procediese contra el Rector y colegiales del de España, por supuesta complicidad en el homicidio verificado en la persona de un compañero.

Paulo III, en 6 de Julio de 1536 autorizó al Cardenal San-

ta Croce, protector á la sazon del Colegio, para que lo visitase, y con el consentimiento de la mayor parte de los escolares, aboliese los antiguos Estatutos y formase otros nuevos.

Posteriormente, Jorge de la Torre, Rector, tambien intentó otra reforma. Murió el 7 de Julio de 1541, siendo enterrado en la *Annunziata*.

Los Pontífices Paulo III y Julio III, ejercitaron en distintas ocasiones sus derechos de patrono en el Colegio. El segundo, en 15 de Mayo de 1553, facultó al Cardenal Compostelano para visitar y reformar la fundacion, concediéndole el 6 de Julio del mismo, las atribuciones de nombrar Rector por aquella vez.

El 17 de Mayo de 1637, D. Diego Felipe de Guzman, marqués de Leganés y gobernador de Milan, publicó una órden contra Jerónimo Ratta y Márcos Antonio Poggio, servidor suyo, por sospechas de asesinato en la persona del Doctor D. José Sturato, Rector del Colegio de España.

El 8 de Marzo de 1638 fueron absueltos por sentencia del auditor del Torrone, en la causa que se les seguia por imputacion del delito de homicidio en la persona de D. Juan Sandoval, Rector del Colegio de España. (Estas dos notas deben estar trocadas por Giudicini, de cuya obra *Cose notabili della citá di Bologna* están entresacadas.

El 19 de Agosto de 1651, Gregorio XV respondió á las congratulaciones que le hiciera Luisa, marquesa de Este, heredera del Cardenal Albornoz, recomendándole la proteccion del Colegio.

El 20 de Abril de 1688 todos los Colegiales abandonaron el Colegio y á Bolonia, á consecuencia de diferencias suscitadas con la legacion, por pretendida lesion de privilegios de parte de aquella, motivada especialmente por el encarcelamiento de algunos criados del Colegio, prision ordenada por el Legado.

El 11 de Noviembre de 1708, avanzando hácia Bolonia el General Daun con el ejército aleman, levantó las armas de

Felipe V, cerró el Colegio, y entregando sus bienes al pueblo, se retiró á Lucca.

El 16 de Febrero de 1709, el mismo General intimó á los Colegiales reconociesen á Cárlos III como Rey de España.

El 23 de Abril de 1715, el Rector y los Colegiales pidieron al Senado la reapertura del Colegio, cerrado por espacio de algunos años durante la guerra de sucesion.

El Cardenal Arzobispo Lambertini formó varios decretos con ocasion de la visita que hizo al Colegio el 11 de Noviembre de 1731.

El Rector, acompañado de los Colegiales, visitaba el *Gonfaloniere* (Dignidad cuyo nombre procede de *Gonfalone*, bandera, estandarte, y que llevaron tambien los Jefes de la República florentina), la víspera de su ingreso, yendo en dos carrozas y con criados de librea. El Prior de los escolares hacia *el presente de la nieve*, al Rector, despues de haberla presentado al Legado, al Arzobispo, al Vice-Legado y al Gonfaloniere.

Esta ceremonia se repetia todos los años el primer dia que nevaba, recibiendo en cambio el Prior un determinado regalo de las autoridades á quienes hacia el presente.

Se pretende que el orígen de la ceremonia estaba en el convenio de los judíos con la escolaresca, consistente en el pago de una cierta cantidad, para librarse de ser maltratados con bolas de nieve. Despues de la expulsion de aquellos de la ciudad, las autoridades asumieron el pago de la regalía estudiantil, obsequiando expléndidamente al Prior, en cambio de la oferta de algunas bolas de nieve que se les presentaban en una bandeja de plata.

La fiesta de San Clemente se celebraba con una gran tertulia, á la que asistia toda la nobleza extranjera y boloñesa, el Cardenal Legado, Arzobispo y las primeras autoridades locales.

Los Colegiales vestian generalmente *á la francesa*, pero en las funciones públicas usaban la toga, con beca (ó es-

tola) morada, á cuyo final iban recamadas las armas del fundador (1).

Todas las jurisdicciones, privilegios y honores cesaron en 1795 con la invasion francesa. Pero el Rector habia retirado preventivamente todas las patentes. El Colegio subsistió, sin embargo, por la paz que mantuvo la República francesa con España, hasta que se trató de imponer al pueblo hispano el monarca José I Bonaparte.

Hé ahí en confuso desórden antecedentes y noticias de índole diversa sobre el Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia. Dispénsenos el lector lo inconexo del escrito, en gracia siquiera á ser, como dijimos al comenzar, *hojas arrancadas del libro de memorias de un Colegial*, que considerará muy pagado su trabajo, si puede servir éste de *guia* á algun curioso que desee visitar el Colegio.

(1) Lista de colegiales desde 1804 á 1875.

1.—D. Joaquin Cáceres.
2.—D. Máximo Parada.
3.—D. Joaquin Mezquita.
4.—D. Francisco Rodriguez.
5.—D. José Orive Argaiz.
6.—D. Antonio Neira.
7.—D. Antonio Moreno.
8.—D. Luis Usoz y Rio.
9.—D. Francisco Marin.
10.—D. Francisco Fleix y Solauf.
11.—D. Dionisio Alcalá Galiano.
12.—D. Vicente Trueba.
13.—D. Vicente Gonzalez Arnao.
14.—D. José Toledo.
15.—D. Eugenio Ahumada.
16.—D. Joaquin José Olaeta.
17.—D. Eusebio Gisbert.
18.—D. José María Irazoqui.
19.—D. Juan Diego Osorio Pardo.
20.—D. José Villanova.
21.—D. Ruperto Arenas.
22.—D. Santiago Terran.
23.—D. Luis Moreno.
24.—D. José Franquet.
25.—D. Pedro Borrajo y Herrera.
26.—D. Eduardo Viscasillas.
27.—D. Adriano Rotondo.
28.—D. Arturo Ballesteros.
29.—D. Hermenegildo Giner.

MANUSCRITO CURIOSO.

I.—ANTECEDENTES PARA LA HISTORIA DE LA ÓPERA EN ESPAÑA.

Entre los libros interesantes que encierra la Biblioteca del Colegio de los Españoles en Bolonia, hemos tenido ocasion de ver uno manuscrito, sin concluir, que quizá sea copia (y quién sabe si original) del que debiera conservarse en la Biblioteca ó Archivo del Real Palacio de Madrid. Consta de 181 fólios de papel de hilo en gran tamaño, y se halla encuadernado ricamente en tafilete rojo, con adornos y el escudo Real de las armas de España dorados. Intercalados en el texto lleva varios estados, dos de éllos en blanco, cinco dibujos á pluma y siete en colores. Divídese en dos partes, una referente al Teatro del Buen Retiro, y otra relativa á las diversiones de los Soberanos en Aranjuez.

Titúlase tan curioso volúmen: *Descripcion del estado actual del Real Theatro del=B.ⁿ R.º=de las funciones hechas en él desde el=año de* 1747 *hasta el presente: de sus=individuos, sueldos y encargos, segun se=espresa en este=primer libro.=En el segundo se manifiestan las di=versiones que anualmente tienen los=Reyes nuestros Sres.=en el Real sitio de Aranjuez=dispuesto por Don=Cárlos Broschi Farinelo=criado familiar de S. S. M.ˢ =año de* 1758.

¿Cómo ha llegado el manuscrito á la Biblioteca de la

casa española? ¿Por qué razon se encuentra allí? ¿En qué fecha fué adquirido? ¿Á qué causa se debe el hallarse sin terminar? Todas estas preguntas nos hemos hecho, procurando resolverlas satisfactoriamente y nunca logramos nuestro propósito de ver claro sobre la historia del volúmen. Ni la lectura de antíguos catálogos y cotejos con otros posteriores, ni la investigacion sobre tradiciones del patronato, ni el exámen de cuantos antecedentes pudieran orientarnos para averiguar con certeza lo que tanto nos interesaba, recurriendo á todos los medios imaginables, ha servido á sacarnos de dudas. Bien pudiéramos acudir á la Biblioteca ó Archivo de la Real Casa, donde quizá obtuviésemos respuesta ámplia; pero trabajo es, que caso de ser fructífero, nos ocuparia mayor tiempo que del que podemos disponer por una parte; y por otra, el temor de que se nos remita al Escorial ú otro punto en busca de datos, nos arredra. Quédese para el curioso lector tan grata ocupacion, y contentémonos con exponer algunas conjeturas acerca de su orígen, haciendo luego una descripcion del libro.

El hecho de verse en la encuadernacion las armas de España, ornadas con todas la insignias y distintivos de la monarquía, inducen á creer que el libro perteneció á la Real Casa; el estar esmerada y limpiamente escrito, que se destinaba tal vez al uso de persona de superior categoría: la redaccion de la obra da á entender que quizá fuese el Rey esta persona; el de hallarse sin terminar, pensando nada piadosamente, hace presumir que fué arrebatado de manos del amanuense (en él sólo hay un carácter de letra); el contener dibujos á pluma y en colores, parece indicar que no es una mera copia en que á lo más existirian apuntes de las láminas, pero nunca obras concluidas; finalmente, la conjetura que más nos satisface para explicar su existencia en el Colegio de España, es la siguiente: á cada paso ocurria que los cantantes italianos traidos á Madrid al servicio del Teatro del Buen-Retiro, reñian con su direc-

tor el célebre cantante italiano Farinelli (1), famoso valido de Fernando VI; y bien al ser despedido alguno, ó al fugarse, y como venganza, debió verosímilmente cargar con el libro donde se hallaban tantas cuentas y cosas interesantes para el referido jefe, quien se guiaba, segun confesion propia, por él, sirviendo de Reglamento que fijaba á todos sus atribuciones. Despues, como mueble inútil, y para atender á urgentes necesidades de seguro, ofreceria el asendereado artista, contratado quizá en el Teatro de Bolonia, abierto á la sazon, el ejemplar al Colegio, que, siendo de españoles, tendria interés en adquirir. Y basta de conjeturas, cálculos, opiniones, y entremos en materia.



Además de la portada (en la primera parte) cuyas letras son á dos colores, y que luce una alegoría de España, á pluma, se encuentran cuatro láminas más, representando, la primera un escenario: orquesta en el proscenio (donde hay piano de cola, contrabajo, violoncello, violines y tres solos instrumentos de viento), una alegoría de Apolo en el centro de la escena, y escalera y balcones practicables al foro; todo de estilo del tercer período del renacimiento de exagerado barroquismo con columnas salomónicas. La segunda lámina, de la misma mano al parecer como las restantes, representa el taller del tramoyista; la tercera, el del pintor; la cuarta el del sastre. Sin ser de gran mérito ninguna, tienen no obstante, un cierto carácter, un sabor de época tan acentuado, y sobre todo, detalles tan importantes, que por su estudio puede venirse en conocimiento de muchas cosas de utilidad que sirvan para formar la historia de este período, en el atrezzo, la escenografía, la indumentaria, etc., etc., de la Ópera en España.

---

(1) Nació en 1705, y murió en 1782.

Habrán de maravillarse con nosotros los lectores, en más de una ocasion, ante ciertos datos y antecedentes relativos á la organizacion del Teatro del Buen-Retiro (1); á la peculiar manera de ser de la implantada ópera en nuestro país, del modo de apreciar el trabajo de determinados artistas, que al lado de otros forma contraste extraordinario. En todo ello, sin duda, intervenia en tal forma Farinelo, que dá lugar á colegir que su administracion y la gestion superior que ejercia en las óperas y serenatas destinadas al recreo de los monarcas, no era nada pura (2). El deseo constante de sincerarse que á cada paso se nota en la obra, lo muestra indirectamente, y el prurito de escrúpulos en nimiedades, lo comprueba hasta cierto punto; y esto, que siempre tuvo adjuntas á su alta inspeccion, personas de reconocida importancia, aún de responsabilidad oficial, como lo eran D. Manuel Diego de Escobedo, Comisario de Marina y Ministro despues de la escuadra del mar del Sur; D. Andrés Gomez y de la Vega, que le sustituyó; D. Antonio Ruiz, Portero de la Secretaría del Despacho de Hacienda, quien en calidad de Tesorero recibia 200 ducados, y D. Ignacio de Oscariz, Contador de Juros, que desempeñando el papel de Cajero, cobraba por el Régio Coliseo la suma de 7.500 rs. anuales. Cifras aparecen en las cuentas, que asombran por su magnitud, mientras otras hacen sonreir por su insignificancia. Dispénsenos la memoria del autor de los malos pensamientos que nos asaltaron en más de una ocasion leyendo las páginas de su obra.

Todo se hacia con gran pompa, ostentacion y despilfarro. Sirva de prueba, entre otras que más adelante apunta-

(1) Empezó á funcionar en 1747, siendo uno de los mejores de Europa, á la sazon.

(2) Por más que hay biógrafo que asegura «que usó de su valimiento con Fernando VI moderadamente, empleándolo muchas veces en hacer beneficios á los desgraciados.»—Farinelli vino á Madrid llamado por Felipe V.

mos, la costumbre establecida de costear el Teatro comida y cena, por espacio de ocho dias, á los *virtuosos* que llegaban, cuando lo usual en otros coliseos era celebrar dichos convites solo por dos, si bien el gasto estaba limitado á la suma de tres doblones diarios por persona, reductible á dinero, para los virtuosos que prefiriesen comerse dicha cantidad en el trascurso de una quincena en vez de verse obligados á hacerlo en una semana.

Los virtuosos eran tratados á cuerpo de Rey, como decirse suele, y especialmente las *virtuosas* (?). Pagábaseles casa, por más que de no acomodarles podian mudar de domicilio, abonándoseles el importe del antiguo alquiler; suministrábaseles el mobiliario, á condicion de no exigir renuevo ni compostura durante tres años (1); se les daba por razon de pequeño vestuario en cada extreno de ópera ó serenata, 1.000 rs. de vellon á las virtuosas, seis doblones de oro á los virtuosos, haciéndose lo propio en las repeticiones de las óperas cantadas el año anterior, sin que este plus obstase á que se les proporcionara á unos y otros vestuario completo para todas las óperas y serenatas, cuya confeccion corria á cargo del sastre (2) del Teatro, que lo debia acomodar siempre al gusto de cada artista, lo cual nos recuerda la graciosa escena de *Campanone.* El contrato se verificaba por formal escritura y el pago en tres plazos : Mayo, Setiembre y al terminar la obligacion, graduado de manera que la cantidad mayor fuese la correspondiente al último.

Aparte de lo dicho, recibian separadamente la primera y segunda virtuosa, el primero y segundo virtuoso y el

---

(1) D. Salvador Sobrano, encargado de los inventarios, trascurrido este plazo, regalaba á los hospitales los muebles *desechados pero aprovechables*; distincion que algun mal pensado interpretará poco benignamente.

(2) Para el servicio de cada virtuoso, en las noches de funcion, destinaba el sastre dos oficiales.

tenor, una vajilla de plata compuesta de 30 á 36 piezas; en el coliseo, refrescos (1), caldos, café, etc., servidos en juegos de aquel metal; y á fin de resguardar las delicadas gargantas de la rigidez del clima, tenian á su disposicion carruajes para ir de visitas, á misa, á paseo, etc. (2). Gran libertad tambien debian gozar en el canto, por las recomendaciones repetidas que Farinelli hace á D. Nicolás Conforto, maestro de Capilla, á quien ruega se arme de paciencia para secundar en todas las óperas *i trilli più famigliari* á las cantantes, pues todas deseaban, á lo que se ve, ejecutar variaciones de música con que ya se lucieron en los Teatros de las Islas Canarias, de Prusia, Viena, Dresde, Nápoles, Bolonia, Milán, Florencia, Turin, Venecia, los más importantes en aquella época: y explicado semejante deseo por el cambio operado en el estilo musical desde 1730 á 1745, fecha en que se multiplicaban con rapidez los Teatros en Europa. La manera de terminar, medio en italiana, medio en español, sus recomendaciones el autor, en la parte del libro que nos ocupa, es tan insinuante y expresiva, que no queremos dejar de trascribirla.

«Dunque Sr. Conforto, un rosario de paciencia, una nave de complacencia, hacerse ciego, hacerse sordo, y candado en boca, es la primera nota principal que se debe ejecutar.

»Despues uno sfogo segreto, vale un Perú, etc., etc.» (Las *etcéteras* no son del autor de estos renglones, sino del señor Farinelli, y su significado queda para el curioso lector.)

La munificencia real, por otra parte, se mostraba siem-

(1) Se suprimieron despues á consecuencia de los trastornos que se promovian.

(2) «Por amor de Dios, dice Farinelli, encargo á los individuos que manejan las Reales Caballerizas, no tengan parcialidad...» Más adelante se explica la recomendacion por las tormentas ocasionadas á causa de determinadas preferencias.

pre pródiga en regalos á los cantantes de ambos sexos, en joyas, dinero, etc., siendo de notar que la calidad de estas muestras de especial afecto era á veces extraña, como que consistia en arrobas de tabaco, de azúcar, de canela y manojitos de vainilla, y hasta se apunta caso de ofrecer un coche con dos mulas. Además se concedian pensiones vitalicias. Abonábaseles tambien gastos de viaje, en cuyas cuentas hay una llamativa desigualdad, llegando hasta lo ridículo á veces, por su mezquindad y hasta lo asombroso por su exhorbitancia. Sirva de ejemplo de lo primero la cantidad de 30 reales concedidos á un artista para su traslado de Gibraltar hasta Aranjuez! (1)

De los coros, se escribe, formaban parte los ocho cantores de la Real Capilla (tres tiples, dos contraltos, dos tenores y un bajo), cobrando un doblon de oro por cada ópera, sin ser remunerados en los ensayos: solo se les trasladaba en coche de la Real Casa. Consta además que existia una cuadrilla permanente de 200 hombres, con un sobrestante á pié fijo, que ganaban cinco reales de vellon y un par de guantes, los cuales valian dos reales y cuartillo, cada noche de funcion y ensayo; y en los ensayos duplicados en un solo dia cobraban medio jornal más. El sobrestante, jefe de los comparsas, tenia 6 reales diarios y 30 cada noche de funcion ó ensayo, y casa.

Aparece en el libro que nos ocupa la lista de los cantantes que vinieron á España desde 1739 para representar en el teatro de los Caños del Peral, y de los que posteriormente se contrataron para los coliseos del Buen-Retiro y Aranjuez desde 1747 hasta el año de la fecha en que se escribia el volúmen, de 1758 (2).

Solo mencionaremos en resúmen de la lista y de los

(1) Gran número de cantantes como el que se toma por ejemplo venia de Portugal por recomendacion de los Soberanos de aquel país.

(2) Los originales de las escrituras deben constar en el archivo de Palacio. El tesorero era el encargado de su custodia.

honorarios, que hay sumas verdaderamente fabulosas, como, por ejemplo, la partida referente á una virtuosa, ajustada para cantar el Carnaval de 1752 en la cantidad de 220.588 rs. y 60.000 de gratificacion, habiéndosele abonado al correo que fué por ella, 30.841 rs. y 17 maravedís. Otros muchos casos se podian citar, porque iguales á él hay varios; pero en honor á la brevedad los omitimos.



Pasando ahora á los músicos, debemos consignar en primer término que de 30 que componian la orquesta de Cámara, á juzgar por los apellidos con que están inscritos en la lista, la mayor parte debian ser italianos, alguno que otro aleman y francés, y siete ú ocho únicamente, españoles; y sus viudas, todas remuneradas con 100 ó 200 ducados, segun la familia. Los sueldos y pensiones eran distintas, cobrando unos 30 doblones del peculio privado de la Reina, gozando otros de casa, coche y *mesilla.* En los ensayos todos recibian por igual 30 rs., variando en las representaciones desde 180 á 60, y pudiendo D. Cárlos Farinelli aumentar hasta dos pesos á los músicos predilectos por vía de gratificacion. Los que no tomaban refresco percibian en su lugar 10 rs. Los pagos que se hacian á algunos, estaban exentos de media annata. El templador de los claves (afinador) cobraba dos reales diarios.

Segun el reglamento de 1748, que á la sazon regia, habia de constar la orquesta de tres claves (tres profesores de piano), diez y seis violines, cuatro violas, cuatro violones (violoncellos), cuatro contrabajos, cuatro oboes (y uno supernumerario), dos trompas, dos clarines, dos fagotes, dos timbales,un apuntador, un copiante, dos avisadores y un templador de clavicordios.

Además existia una orquesta ó banda suplementaria para tocar en la escena, en las obras que lo requerian, componiéndose de 14 indivíduos pertenecientes al Real

cuerpo de Guardias españolas y walonas, recibiendo en pago de cada funcion 60 rs. por plaza y 30 en los ensayos. Formábase de cinco oboes, cuatro fagotes, dos trompas y otras tres de repuesto.

La custodia de todos los papeles de música, óperas, entremeses, serenatas, se hallaba á cargo del copiante que los conservaba en forma de librería, cobrando ocho reales diarios, siete por cada pliego que escribia para el coliseo, para la Reina ó para Portugal, y 20 en cada representacion. Siguen á la parte que nos ocupa las cuentas abonadas á cantantes y músicos (1).



Tambien debemos fijar nuestra atencion en todo lo concerniente á las obras que se ejecutaban, y todo lo relativo á pago de autores y traductores. La remuneracion del trabajo de estos últimos no era fija, corriendo á cargo de don Orlando Buoncuore el de las obras italianas, muy entendido en poesía, al decir de D. Cárlos Farinelli (2). Empezaremos por los compositores.

Hé aquí la lista de las 15 óperas, seis serenatas, ocho entremeses nuevos y nueve antiguos, representados desde 1747 á 1758:

---

(1) Desde las funciones celebradas con ocasion de las bodas de doña María Antonia Fernanda con el duque de Saboya, vestian los músicos ricos uniformes de grana guarnecidos de galon de plata.

En esta misma época, por mediacion de Farinelli, compró S. M., en 500 zequíes, al príncipe de Fruilzi, milanés, un breviario, «que olia demasiado á almizcle,» regalo de Felipe IV al Cardenal Friulzi ó Fruilzi, que dice cree deberá conservarse en la Real Biblioteca.

(2) La *oficina* donde se imprimian las óperas é intermedios era la de Miguel Escribano, calle Angosta de San Bernardo, Madrid.

El pliego de molde costaba á 18 rs.; cada copia dos ó tres cuartos y medio.

El precio de la encuadernacion en tafilete, era 60 rs.; en pasta, 10; en papel, 6.

Todos estos datos, aunque incompletos, los hemos entresacado por creerlos interesantes.

TÍTULOS DE LAS ÓPERAS.	NOMBRES DE LOS AUTORES.	ABONADO Á LOS MISMOS.
La clemencia de Tito.. . .	Corselli.	60.000 rs.
	Coradini..	60.000 »
	J. B. Melle.	60.000 »
Angélica y Medoro.. . . .	J. B. Melle..	70.529 rs. 14 mrs.
El vellocino de oro.. . . .	Del mismo..	130.000 »
Polifemo, poesía de Pablo Rolli..	Corselli..	60.000 »
	Coradini..	60.000 »
	J. B. Melle (1). . . .	60.000 »
Artaxerxes..	J. B. Melle y otros..	90.000 »
Armida aplacada.	Del mismo (2). . . .	180.823 rs. 18 mrs.
Demofonte.	Baltasar Gallupi. . .	150.000 »
Demetrio..	Del mismo.	120.000 »
Didone..	Nicolás Fornelli. . .	150.058 rs. 28 mrs.
Siroe..	Del mismo.	90.035 rs. 10 mrs.
Semirámide.	Nicolás Conforto.. .	150.058 rs. 28 mrs.
Héroe Cinese (3)..	Del mismo..	90.035 rs. 10 mrs.
Niteti.	Del mismo.	(No dice cuánto.)
Adriano en Siria.	Del mismo.	(Id.)
El Rey Pastor (4)..	Antonio Mazzoni.. .	100.541 rs. 6 mrs.

TÍTULOS DE LAS SERENATAS.	NOMBRES DE LOS AUTORES.	ABONADO Á LOS MISMOS.
El asilo de amor.	Francisco Corselli. .	90 rs.
Ninfa smarrita.	Nicolás Conforto.. .	(No dice cuánto.)
Fiesta chinese (?)	Del mismo..	50 duc. napolitanos.
Las modas.	Del mismo..	70.529 rs. 14 mrs.
Nacimiento de Júpiter. . .	Cayetano Satilla.. .	60.625 » 30 »
Isla deserta (?).	Joseph Bona (5). . .	70.529 » 14 »

(1) En las obras citadas de tres maestros, cada uno escribia un acto.

(2) Entre los muchos regalos que la real munificencia concedió á este compositor, se citan una caja de oro muy grande y una arroba de tabaco. Tambien por varias composiciones sueltas se le abonaron 60.000 rs. y un reloj del famoso autor inglés Mogh.

(3) Por lo visto no sabia Conforto que en español se dice el Héroe Chino.

(4) «Al paso por Madrid de Mazzoni para volver á Italia, su país, á consecuencia del terremoto sucedido en Portugal en 1755, hizo algunas árias para complacer virtuosos, por lo cual, y á título de socorro por medio de la música compadecida de su desgracia, se le regalaron 30 rs. vn.» Textual.—Excusamos comentarios.

(5) «Maestro en Viena, por cuya composicion se le remitió por

TÍTULOS DE LOS INTERMEDIOS NUEVOS.	NOMBRES DE LOS AUTORES.	ABONADO Á LOS MISMOS.
Il cavaglier Bertoldo. . . .	Cochi.	(No dice cuánto.)
La burla da Bero ó sea Los parientes (1).	Del mismo..	(Id.)
La estátua, ó sea cada uno á su negocio.	Satilla..	(Id.)
Il Giucator.	Jomelli.	(Id.)
La Ucellatrice..	Del mismo..	(Id.)
El Cuveo, ó sea el marqués del Bosco..	Corselli.	30.764 rs.
D. Trástulo (á tres voces)..	Jomelli.	(No dice cuánto.)
El conde Tulipano (id.).. .	Alvita Cathalano. .	(Id.)
El baron Cespugiio.	Sassone.	(Id.)
El Don Tavarano..	Del mismo..	(Id.)
El capitan Galopo.	Del mismo..	(Id.)
Los Doctores..	Del mismo..	(Id.)
El tutor y la pupila.	Del mismo..	(Id.)
La Moglie á forza..	Del mismo..	(Id.)
La Serva patrona.. . . .	Perbolese (?).. . . .	(Id.)
La contadina astuta.. . . .	Del mismo..	(Id.)
El Impresario	Antonio Lotti (veneciano)..	(Id.)

Si pródigamente se pagaban á los maestros compositores, á las virtuosas de canto, á los músicos y administradores, directores, etc., etc., no siempre ocurria lo propio con los poetas. Es raro y verdaderamente digno de reflexion, el hecho generalísimo en la historia de que en todos tiempos le ha dado á los Mecenas por pagar con explendidez las obras de los pintores, escultores, músicos y otros artistas, no siendo nunca tan excesivamente generosos con

mano del Sr. Metastasio, en un bollo de chocolate, la cantidad de 100 doblones de oro; demostracion que se aplaudió mucho, por el modo con que fué hecha.»—Como la ocurrencia del chocolate hay muchas; por ejemplo, la de regalar al Sr. Conforto dinero y alhajas introducidas en su chupa, en un clave y debajo de su almohada

(1) Llama la atencion casi siempre la ortografía con que están escritas, tanto las palabras italianas como las españolas, habiendo casos en que no se entiende claramente lo que quieren decir.

los poetas. A estos, en la época en que nos ocupa, más se les remuneraba con regalos que con dinero.

Por *El vellon de oro*, del abate Pico de la Mirandola, se regaló al autor una caja de oro y dos arrobas de tabaco.—Por la serenata titulada *Las modas*, una sortija de brillantes.

La isla deshabitada, del abate Pedro Metastasio, fué pagada con otra caja de oro, y esmaltes de relieve, adornada de brillantes, llena de arena de aquel precioso metal en vez de tabaco.—*La Niteli*, con una escribanía de zapa negra con tapa enriquecida de adornos y clavos de oro, tintero y salvadera de cristal de roca y tapas del mismo metal, navajas, tijeras, plumas, etc., y 400 doblones de oro dentro. —Por la reduccion de los dramas *Alejandro en la India*, *Dido*, *Adriano*, y *Semiramis*, recibió un libro de memorias ligado (encuadernado), de ágata, en oro, como su caja de la misma piedra, y el estuche guarnecido de brillantes y un reloj de repeticion.

Por ser verdaderamente cómica, no queremos dejar de trascribir la siguiente historieta: En el año de 1749 se pensó mandar venir para las Reales Caballerizas dos mudas de caballos, de la casta del Príncipe Svartzenberg y de la del Príncipe de Lichtenstein, para los trenes de la Reina, encargándose la correspondiente comision por Farineli á Metastasio. La contestacion fué: *Chi diavolo vi ha posto in testa di dare una simile commissione cosi delicata e scabrosa ad un poeta?* La respuesta no fué ménos singular: *E quando credeva il poeta che gli fosse data da un musico?* Todo ello prueba cómo andaba la privanza del primero cerca de las personas Reales, que hasta para cosas de semejante índole era el indispensable. Al fin el hijo de Apolo cumplió la mision de corredor de caballos, siéndole pagada con una sortija de un brillante amarillo, de 20 granos, en figura de corazon.

La *Armida aplacada*, de Migliavacca, se adquirió en 300 zequies.

La Ninfa smarrita, de José Bonechi, fué serenata com-

prada en 100 doblones de oro: habiéndosele regalado además al autor, á su paso por la córte, como memoria á la improvisacion de un soneto dedicado al monarca, un reloj de piedra de deaspro, con un brillante, cadena y sellos de oro, y una sortija de brillantes.—Por la serenata *La fuerza del génio*, se le entregaron 80 doblones de oro (1).



Por lo que hace referencia á los pintores, solo escribiremos cuatro palabras, así como del tramoyista y del sastre.

No constan las decoraciones que pintaba cada artista, y al parecer se ocupaban más en ejecutar cuadros y retratos para los monarcas que obras para el teatro. Probablemente tendrian solo la alta direccion de la escenografía. Entre los citados, los principales son: Santiago Amiconi, venido de Italia, su patria, en 1747, concediéndole como ayuda de costes la suma de 500 doblones. Hizo los retratos de SS. MM., nombrándole en seguida primer pintor de cámara con el sueldo de 20 doblones de oro anuales, libres de media annata y casa.

Pintó además un pequeño cuadro del Nacimiento, por el que se le entregó un aderezo de brillantes compuesto de un lazo y pendientes; otros dos retratos de SS. MM. que se enviaron á Portugal, recibiendo en pago una sortija de brillantes, y en otra ocasion, por cuatro cuadros representando las cuatro Estaciones, hechos en cuarenta y cinco dias, una caja de oro esmaltada, con cuatro arrobas de tabaco.—A su muerte se le señaló como pension á su mujer é hijas la cuarta parte del sueldo que disfrutaba y alquiler de casa.

(1) Por lo visto, una gran parte de los servicios de Palacio se remuneraban con alhajas y tabaco, pues consta que al médico M. Logé que lo fué de la Reina de Portugal, madre de la mujer de Fernando VI. se le regalaron varias joyas y cuatro arrobas de tabaco.

M. Philipar, discípulo de Amiconi y grabador, le sustituyó interinamente con el sueldo de 300 reales anuales, libres de media annata. Pintó dos pequeños cuadros, San Fernando y San Francisco Javier, por los que se le dieron 50 doblones.

Conrado Gianchinto, célebre pintor italiano, vino de su patria á ocupar la vacante del primero, por recomendacion de D. José Carvajal, Secretario de Estado, recibiendo en compensacion de varios cuadros, en diferentes ocasiones, distintas alhajas, y las consabidas cajas de oro con su consabido tabaco. Tambien le concedió la Real munificencia una pension de 100 doblones de oro para sus hijos, que permanecian en Roma, por haber pintado el oratorio privado del cuarto de S. M.

Finalmente, el primer pintor que trabajó en el teatro del Buen Retiro al inaugurarse, fué D. Santiago Pavía, con el sueldo de 350 doblones efectivos.

A su fallecimiento le sustituyó D. Antonio Jolli, venido de Inglaterra, con el haber de 400 doblones y 1.500 reales para casa.

Volvió éste á su país en 1754, sustituyéndole D. Francisco Botaglioli, pintor escenógrafo; hasta 1758 (fecha á que alcanza el libro) con igual sueldo y gratificacion que el anterior.

Los cinco ayudantes de este pintor recibian 50 reales, 45, 40, 30 y 20 respectivamente, y cuando iban á trabajar á Aranjuez, tenian aumento de medio jornal y carruaje que los condujese.

Además de los sueldos fijos cobraban los pintores pingües gratificaciones en alhajas y dinero.



El tramoyista D. Santiago Bonavera, percibia 800 ducados de sueldo y casa en el coliseo, y la gratificacion de 30 rs. los dias que trabajaba en el Buen Retiro, y 60 cuan-

do lo verificaba en Aranjuez; teniendo dos auxiliares: almacenista el uno con 5 rs. diarios de haber, y contador el otro con 15.

Los operarios ganaban de 6 á 10 rs. diarios, y los jornales de los carpinteros y peones eran de 5 á 12, con un pequeño aumento cuando se trasladaban (con viaje pagado) á Aranjuez.

Guardaba en su poder el tramoyista, entre otras cosas dignas de mencion, dos ricas tapicerías que sirvieron en el salon de los Reinos cuando en él se verificaban las serenetas. Constaban de once paños, representando una la historia de Ulises y Aquiles, y otra las cuatro Estaciones. —Además conservaba una gran coleccion de espejos, cornucopias, jarrones de china, tibores, mesas de piedra, una alfombra de tela de oro y fondo carmesí, con varios paños de raso liso blanco, galoneado todo de oro fino y un gran fleco alrededor, cortinajes de punzó de oro y de grodetur verde con flores de lo mismo, todos cuyos objetos se colocaban en los palcos Reales y salones de conciertos.

Habia dos sastres; uno con 15 rs. vn. diarios y otro con 12; y 30 ambos las noches de ópera, y la mitad más de sobresueldo cuando iban á Aranjuez.—Los oficiales tenian 11, y la mitad de su jornal de más en este último punto.—Hasta los trajes de los comparsas se hacian á medida y con los correspondientes nombres, para evitar confusiones.



Del teatro podemos decir bien poco, pues en ello no es sobradamente esplícito D. Cárlos Farinelli (1).

Solo sabemos en primer término, que estaba custodiado dia y noche por seis soldados y un sargento de inválidos, y

(1) La primera representacion de ópera que se verificó en el teatro del Buen-Retiro fué *La clemencia de Tito*, del autor arriba citado, en el Carnaval de 1747.

que en los dias de funcion se reforzaba tan pequeño destacamento por 24 números, un sargento y un teniente de infantería. De todos cuidaba el teniente coronel y segundo ayudante del *comando* (!) militar de Madrid D. Felipe Amador, el cual educó á maravilla al teniente D. Pedro Miramontes que aprendió «todas las menudencias que suelen permanecer en las ideas de tantas *cabezas de chorlito* que se juntan es este *mare-magnum*.»

La iluminacion del coliseo en la fecha en que escribe el autor, era ya de velas de cera, en vez de la de sebo y aceite que anteriormente se usaba; y los aparatos de las luces consistian en un sistema de tubos de hoja de lata, semejante, segun la explicacion, á los que hoy se emplean en las linternas de los carruajes.

La iluminacion constaba de 239 arañas de cristal, distribuídas en la siguiente forma: (1)

Una de treinta y seis luces para la platea (patio).
Cuatro de doce para la misma.
Cuatro de dos cuerpos de catorce.
Cincuenta y siete de ocho luces.
Diez de seis grandes.
Ciento treinta y ocho de seis medianas.
Veinticuatro de seis pequeñas.
Una de doce de Venecia.

A todas las cuales faltaban muchas piezas, inutilizadas por el uso en el año de 1758.

Farinelli hace constar, en contestacion al clamor público contra los excesivos gastos que originaban estas diversiones, que no eran 5 ó 6.000 pesos lo que se invertia en la iluminacion de cada noche, sino solamente (la bagatela) ¡de 40.200 rs.!

Da motivo á meditar la acalorada defensa que hace más

(1) Surtian de velas de cera al coliseo Matías Gimenez; y de las de sebo (que se emplearian para el escenario quizá), Juan García Gutierrez y Sebastian de Huerta, vecinos de Toledo.

adelante de la honradez de Bonavera, atribuyendo al *rústico pueblo*, es decir, á los operarios del coliseo, el robo de los cabos de vela, sobrantes de las iluminaciones; y á no existir respetable biógrafo que defiende á capa y espada la hombría de bien del favorito italiano, habria lugar á sospechar si él, unido al tramoyista, desempeñaba la tradicional costumbre de los sacristanes en el régio coliseo, ya que por otra parte se declara impotente para corregir los abusos.

Hasta ahí la primera seccion: pasemos á la segunda de tan curioso volúmen.

MANUSCRITO CURIOSO.

II.—LA ESCUADRILLA DEL TAJO.

La segunda parte del libro, de que nos venimos ocupando, refiérese á las diversiones que tenian los monarcas en el Real sitio de Aranjuez, hallándose de jornada, en los años de 1752 hasta 1754 inclusive.

Expónese en este segundo libro el número de embarcaciones de que se componia la llamada escuadrilla del Tajo, con el plan de los buques, sus nombres, la artillería que montaban, sus remos, su tripulacion y salarios que percibian las dotaciones.

Hallábase destinada la escuadrilla al recreo de las personas Reales, quienes la utilizaban en muy diversos usos, como eran regatas de los botes, servir para trasportarse á los sitios de más abundancia de caza mayor á orillas del rio, la cual se ahuyentaba de la parte de tierra hácia el Tajo por ojeadores y monteros con sus respectivas trahillas, proporcionando á los augustos personajes de esta suerte, ocasion segura de cazar desde los barcos, al verse las reses acosadas y lanzadas á las márgenes del agua. Además, algunas veces desde las embarcaciones pescaba la Reina, hallándose tan varios entretenimientos

siempre amenizados con la música que, ya en paseos nocturnos (1) á lo largo de la líquida corriente, ora de dia, ejecutaba, para solaz de SS. MM., armoniosas sinfonías, serenatas cantadas por D. Cárlos Farinelli, ó por la Reina acompañada del mismo. Tambien en determinadas ocasiones los monteros de á caballo rejoneaban las reses, y los de á pié servian de chulos, haciando las suertes de los toreros del dia, preparando *dominguillos*, ocomo en nuestras *mogigangas*.

Inclúyese en la segunda seccion del manuscrito un diario de los embarcos verificados desde el dia de San Fernando del año de 1754 (2) hasta el 18 de Julio de 1757.

(1) Generalmente duraban estos embarcos desde la caida de la tarde hasta las ocho y media ó nueve de la noche, consistiendo la travesía en unas cuatro millas desde el Sotillo hasta el Puente de la Reina.

(2) Por más que empezara esta diversion en 1752, como consta que se embarcaban las personas Reales en la fragata *San Fernando y Santa Bárbara*, aunque no hay Diario de los embarcos.

Hé aquí ante todo el cuadro de las embarcaciones que componian la referida escuadrilla y el extracto de las órdenes usuales para gobierno de la misma.

NOMBRE DE LAS EMBARCACIONES (1).	CAÑONES DE BRONCE QUE MONTAN.	REMOS QUE BOGAN.	GENTE QUE TRIPULAN.	LARGO DE POPA Á PROA.		ANCHO EN LA MANGA.	
				Piés.	Pulgs.	Piés.	Pulgs.
El Real..................	»	20	25	60	6	15	»
Falúa de respeto........	»	15	16	43	6	10	»
Fragata San Fernando y Santa Bárbara........	16	10	21	44	»	12	»
Javeque Orfeo...........	12	12	17	48	»	12	4
Javeque Tajo............	12	12	17	48	»	12	4
Un bote.................	»	9	10	»	»	»	»
Siete botes pequeños de á seis remos............	»	42	42	»	»	»	»
Uno en figura de Pavo Real	»	2	1	»	»	»	»
Uno en figura de Venado.	»	2	1	»	»	»	»
TOTAL,=15 buques	40	124	150	»	»	»	»

(1) Existian además cinco Fangadas de limpia empleadas en la época de jornada en el Tajo.

ÓRDENES GENERALES

PARA GOBIERNO DE LA ESCUADRA (1).

Primera. Ninguna embarcacion se atracará á la costa, ni hará movimiento alguno, sin que primero lo ejecute la Real, ó se le mande desde ella con las banderas ó faroles de señales, lo que convenga practicar.

Segunda. Levada la escuadra, cada embarcacion con sus respectivos botes procurará, á distancia proporcionada, observar el órden de marcha demostrado en el plano adjunto.

Tercera. La fragata que navega en el centro de la línea, repetirá en su palo mayor las señales que haga la Real al todo y particular de la escuadra; y los javeques harán las suyas en el palo de trinquete cuando experimenten alguna incomodidad, que tambien repetirá la fragata para noticia de la Real: unas y otras embarcaciones llevarán en sus proas ó cotas marineros de guardia para que inmediatamente den parte del movimiento ó señal que se haga.

Cuarta. Siempre que la fragata pase y navegue delante de la Real, no repetirá las señales que haga esta, y en este caso, se estará con grande atencion desde los javeques.

Quinta. Cuando se mande acercar alguna embarcacion, se le pondrá por la aleta de babor de la Real, á distancia que se pueda percibir la voz.

Sexta. Si se mandara pasar alguna embarcacion delante, se tendrá gran cuidado de que no se embaracen sus remos con los de la Real, y si fuese de dia al igualar con la Real, alzará sus remos y saludará una vez con la voz de

(1) Siguen dos planos sin llenar, á los que se alude en estas Ordenanzas.

«¡Viva el Rey!» si no se le previniese lo contrario con la bandera de Borgoña que denota «silencio.»

Sétima. Cuando se mande ocupar su puesto á la embarcacion que pasó delante, se atracará inmediatamente á la costa y no se largará de ella para ocupar su lugar hasta que haya pasado la Real, y las demás embarcaciones segun órden de la marcha.

Octava. Si navegando toda la escuadra, segun el órden de marcha, se pusiese la señal para pasar delante, y debajo de ella la de atracarse á la costa, practicarán todas las embarcaciones estas señales con silencio, y se mantendrán en la costa segun el órden con que navegaban, hasta que virando la Real, haga la señal de levarse.

Novena. Si navegando toda la escuadra segun el órden de marcha, se pusiere la señal de virar, se atracarán inmediatamente todas las embarcaciones á la costa, dejándola más limpia, para que pasando la Real se ponga en la retaguardia y seguirán por su órden (con algun intervalo de tiempo para no embarazarse) la falúa, fragata, Orfeo, Tajo, debiendo ser este el último que ejecute la virada, á fin de que con esta disposicion se halle formada la línea en el órden de marcha prevenido; con la Real á la vanguardia.

Décima. Si navegando alguna embarcacion por delante se pusiese la señal de virar, todas las embarcaciones de la retaguardia se atracarán á la costa para dar lugar á que pase la Real, y la de la vanguardia virará cuando le corresponda para ocupar el puesto que le pertenezca, segun el órden de marcha.

Undécima. Al anochecer encenderán todas las embarcaciones sus faroles de popa observando lo que ejecute primero la Real.

NOTA. En todas las revueltas y bajos del rio se pondrán de dia banderolas y de noche faroles, de cuyas balizas se resguardarán los comandantes de las embarcaciones, á fin

de no varar, pues en cualquiera de ellas podrá suceder, si no se toman las precauciones convenientes.



Inauguráronse estas diversiones el dia de San Fernando del año 1754, como dejamos escrito, con una salva de 40 cañones (1) y la voz de *Viva el Rey* aclamado siete veces, repitiéndose dicha ceremonia en la tarde del mismo dia é iluminándose lujosamente las embarcaciones por la noche, despues de haberse quitado el puente de barcas situado en el parterre de Palacio.

Consta en los cuatro estados que acompañan al diario de este año, que se verificaron 11 embarcos en los meses de Junio y Julio, habiendo muerto las personas Reales en total doce jabalíes, seis jabalinas, diez gamos, una loba, dos lobeznos y siete zorras, cuya cacería se llevaba á efecto, segun más arriba indicamos, colocando una red en las orillas del rio, y disparando á las reses que á la misma llegaban acosadas, desde las embarcaciones (2).

Tambien se cazaba en el Sotillo, donde desembarcaban los Reyes otras veces, antes ó despues de haber orado en la capilla de Nuestra Señora del Pagés (3).

(1) Los cañonazos dejaron de repetirse despues con objeto de no ahuyentar la caza.

(2) Algun dia ocurrió más de un motin causado por el temor de las damas de honor y camaristas, que tenian miedo á ser heridas por los tiros de los augustos cazadores, llegando hasta querer obligar á timoneles y contramaestres á cambiar el rumbo de las embarcaciones para huir al ruido de los disparos, que tal pavor les producia.

(3) En el mismo sitio del Sotillo construyóse en 1756 una capilla dedicada á la adoracion de Santa Cecilia, protectora de la música, cuyo cuadro del frontis del altar fué obra de D. Conrado Gianchinto, pintor de Cámara, citado en la primera parte.—Inauguróse el dia de la Trinidad del mismo año, oficiando el Excmo. Conde Migazzi, Arzobispo de Viena, Príncipe de la Sacra Romana Iglesia, Arzobispo de Beocia en Hungría y ministro de aquella Soberana en la Córte de España, con asistencia de la capilla real y de todos los músicos de jornada.

Rey y Reina acompañaban en el clave, luego de terminada la caza, á D. Cárlos Farinelo sus canciones, que por lo general consistian en dos árias. Además, los músicos, en número de ocho (tres violones, dos violines, dos trompas y un oboe) daban al aire sus acordes para completar el programa de estas funciones (1).

Edificáronse además en el embarcadero del Sotillo dos grandes Atarazanas, cuartel para la custodia de los enseres navales, habitacion para la marinería, dique para la Real embarcacion y un hospital en Aranjuez dedicado al arsenal, con seis camas dispuestas constantemente, un enfermero y el médico-cirujano del sitio.

Se elevó tambien una portada monumental de piedra del Colmenar con tres puertas de hierro. Y en igual fecha se inauguraron las alamedas con plantel de árboles en formas triangulares, además del paseo á la orilla del rio desde donde pescaba la Reina; todo lo cual se iluminaba en las noches serenas, como el Sotillo, donde se colocaban hasta cuatrocientas luces, con emblemas, letreros y motes de *Viva el Rey*.

En el año de 1755, y en los mismos meses de Junio y Julio, se verificaron tantos embarcos como en el año anterior y siguientes, siendo la caza, sobre poco más ó ménos, la de 1754 y semejante á la de 1756 y 1757.

Finalmente, la descripcion de las iluminaciones, en las alamedas de Aranjuez, termina con las siguientes palabras:

«Sirva de mejor idea para comprender lo que es la iluminacion, que un Rey de España la costea para divertirse y divertir á la Reina nuestra señora, y que la dirige con el mayor esmero y celo D. Cárlos Farinelli (2).»

***

(1) Cada músico de jornada cobraba 60 rs., y los que tocaban en la embarcacion Real percibian la gratificacion de 3, 10 y hasta 35 doblones.

(2) Sin duda que el célebre favorito no dejaba de tener una alta idea de sí propio.

Como quiera que el referido diario no contiene otros detalles dignos de citarse, pasamos á la descripcion de las embarcaciones, cuyas láminas en colores (1) acompañan intercaladas en la narración que acabamos de hacer, además de un dibujo á dos tintas representando una fangada de limpia, ninguno de cuyos modelos recordamos haber visto en el Museo Naval.

Era la *Real* una embarcacion (2) de especial figura y construccion singular, ni galeota, ni javeque, ni galera, aunque de las tres participaba; con tallas y dorados, la carroza pintada á la chinesca; un solo palo del tercio para proa y en él su entena latina; sin vela, sustituida por un toldo (que la figura) de damasco carmesí guarnecido de plata, y dispuesto de tal modo, que al desplegarse de popa á proa, como acontecia en las galeras, cubria todo el barco, y recogido semejaba la vela que acabamos de mencionar, y todo su aparejo era de seda torcida del color antedicho, trabajado como la járcia de cáñamo. Cuando se embarcaban SS. MM., izaba una segunda bandera, estandarte de las armas reales de color morado, arbolado en el palo mayor.

Vestia la tripulacion de grodetur azul; chamarreta en forma de casaquilla de manga corta, calzon ancho, guarnecido todo con galon de oro, gorra azul y encarnada, guarnecida de igual manera y plumaje. Una vez embarcadas las personas Reales, maniobraba la tripulacion, quitándose la casaquilla y quedando con una chamarreta blanca. El contramaestre, como alférez de fragata que era, vestia el uniforme del cuerpo. Por todo ello se vé, que á tan lujosa nave correspondia dignamente tripulacion tan lujosa.

Componian la córte, comitiva, tripulacion y músicos, un

---

(1) Javeques *Tajo* y *Orfeo*. Fragata *San Fernando y Santa Bárbara* y Falúas *de Respeto* y *Real*.

(2) Construida en 1753.

total de 51 personas (1) calando tan solo dos piés y medio en el agua.

La falua *de Respeto* parecida á elegante canoa con tallas doradas en el casco tambien, así como la carroza de hierro forrada de damasco verde jugando con el fondo de aquél, servia tan solo para acompañamiento de la escuadrilla, completándola dignamente, y de recreo á las personas Reales, quienes siempre la hacian maniobrar á su vista, por ser admirables la ligereza de sus movimientos y la rápida galanura de su paso.

Vestia su tripulacion: chupa de grodetur encarnado, calzon azul, birretinas de terciopelo carmesí con las armas reales bordadas en oro, como el galon, guarnicion de todo el uniforme. El oficial de mar que iba al timon vestia á la Armenia (2).

La Fragata *San Fernando y Santa Bárbara*, semejante en su aparejo y arboladura á una de guerra, calaba dos piés en el agua, y sus cañones calzaban bala de á libra. Era mandada por otro oficial de mar, vistiendo como el precedente á la Armenia. El traje de la tripulacion consistia: en chamarreta, calzon y gorra de sarga encarnada con guarniciones de plata. En ella se embarcaban las damas y

---

(1) Creemos curioso citar como dato histórico, los nombres y cargos de muchos de ellos.

Capitan de Guardias, Príncipe de Masesano.
Caballerizo Mayor, Duque de Medinaceli.
Idem mayor de la Reina, Duque de Medina-Sidonia.
Primer Caballerizo del Rey, D. Cárlos de Arizaga.
Gentil-hombre de Cámara, (el de guardia).
Primer Caballerizo de la Reina, Conde de Valdeparaiso.
Un Teniente General de Marina, que sirve de primer timonel.
Familiar de S. M., D. Cárlos Farinelo.
Segundo Timonel, D. Andrés Gomez y de la Vega.
Piloto Mayor, Ballestero principal, Primer Ballestero, Cuatro cadetes de Guardias de Corps, Ocho músicos.

(2) Ignoramos cómo fuese este traje.

señoras de honor de la Reina (1), un capitan de fragata ejerciendo funciones de piloto y timonel y quince músicos.

El javeque *Orfeo* era del tenor de una galeota: buque largo, de poca borda, tres palos con velas latinas, calando poco ménos de dos piés en el agua y sus cañones de igual calibre que los de la fragata descrita. Vestia su tripulacion: chamarreta y gorra azul guarnecida de plata, calzon ancho de lienzo listado á la marinera. El patron á la Armenia y el que lo mandaba con el traje de la armada, por ser un guardia-marina. Se embarcaban en este javeque las camaristas y dueñas de la Reina (2), y un teniente de navio en calidad de piloto y timonel.

Diferénciase el javeque *Tajo* del anterior, en hallarse pintado el fondo de verde, mientras aquel lo está de encarnado, y ser los adornos conchas y caracoles dorados, en tanto que los dé *Orfeo* son simples tallas onduladas de oro. Su marinería usaba uniforme amarillo de igual forma que el últimamente descrito. Embárcanse en este javeque los mayordomos de semana de SS. MM., los oficiales y exemptos de Guardias, los médicos de Cámara (3), y un alférez de fragata que hace de piloto y timonel.

En cuanto á los botes, su servicio era el de remolcar á las embarcaciones mayores, cuando en ellas no se remaba, conducir las trahillas de perros al sitio de la cacería, lle-

---

(1) Generalmente las personas que se embarcaban eran las siguientes: DAMAS; *Princesa Masesano; Duquesas de Medina-Sidonia, de Arcos, del Sexto, de Uceda; Marquesas de Ariza* y *de Valderábano; Condesas de Ablitas, de Benavente* y *de Fuentes;* y como SEÑORAS DE HONOR las *Marquesas de la Torrecilla* y *de Villacastel.*

(2) CAMARISTAS: *Marquesa de Ronda-Real, doña María J. Valcárcel, doña María Vicenta Valcárcel, doña Ignacia Espejo, doña Josefa Espejo, doña Francisca Álava, doña Manuela de Castro.*— DUEÑAS: *Las señoras doña María Wrek, doña Manuela Barona* y *doña Luisa Castañeda.*

(3) MAYORDOMOS DEL REY: *Marqueses de Villagencias, de Villacastel, de Almodóvar, de la Mota, y el Sr. D. Francisco Scoft.*—MAYORDOMOS DE LA REINA: *Marqueses de Andía, de la Rivera, de la Torrecilla y el señor D. Juan Pacheco.*— OFICIALES Y EXEMPTOS DE GUARDIAS: *Marqueses de*

var despues á tierra la caza muerta, yendo con los dos fines últimos á las bordas; excepto el bote que tiene la figura de un *Venado* y el que se asemeja á un *Pavo Real,* cuyo solo objeto consistia en divertir á los augustos navegantes, por lo que siempre caminaban á los flancos de la *Real.* Vestian los marineros de ambos, de lienzo blanco, con guarniciones de cinta encarnada. La tripulacion de los botes restantes, usaban el mismo traje de la de los javeques.

Servíase en los dias de embarco en todas las naves, excepcion hecha de las falúas *Real* y de *Respeto,* un espléndido refresco para la comitiva.

Además de las embarcaciones descritas, existian cinco fangadas, de construccion plana, con un cajon en el centro, empleadas en la limpia del rio, provistas cada una de dos grandes cucharones de hierro, que movidos por medio de molinetes extraian del fondo de aquel las piedras, arenas y fango, y cuyo objeto era mantener el Tajo con siete, seis, cinco y cuatro piés de agua, por lo ménos, indispensables para la navegacion de los barcos citados.

Para la penosa faena que duraba todo el año se relevaba en los meses de Octubre y Noviembre periódicamente una cuadrilla de 15 hombres de mar, procedentes de Cartagena, con un contra-maestre, y 30 de Alumbres, lugar del mismo departamento, ganando ocho reales diarios y viajes pagados todos ellos.

De igual punto venian seis carpinteros de ribera y un ayudante para calafatear, carenar y demás operaciones propias de los arsenales, percibiendo 25 reales por plaza

---

Ródenas y de Bergalí, Baron de Les y los *Sres. D. Alvaro Navia, D. Miguel de Joyas, D. José Noroña, D. Manuel de Sada, D. Domingo Sexti, D. Joaquin Ponce, D. Domingo de Hoces, D. Luis de Rozas, D. Pedro Castejon, D. Rafael Reggio, D. Domingo Pignatelli, D. José Konok* y *Mr. de la Pleen.*—Médicos de Cámara: *D. José Aznar* y *D. Bernardo Asenjo.*

y 20 de gratificacion el contramaestre y ayudante. A mediados de Mayo acudia del referido astillero la restante gente destinada al armamento y tripulacion en número de 105, con el haber de los operarios, sumando en total 150 hombres. Los seis oficiales de mar cobraban á razon de 12 reales. Componian la artillería: un condestable graduado de alférez de fragata, y tres artilleros con doble sueldo que el que percibian en la armada.

Hé ahí en resúmen todos los datos que hemos juzgado interesantes, insertos en el manuscrito de D. Cárlos Farinelli, quizá prolijamente enumerados. Pero creemos que nuestros lectores nos dispensarán la extension del presente artículo, en gracia á los curiosos antecedentes que encierra sobre el estado de las artes, como la música, la enescenografía, la pintura, la dramática, la indumentaria militar, el ceremonial, las artes decorativas, las construcciones navales, la imprenta y la encuadernacion de un lado, y del otro la manera de ser apreciado el trabajo de toda clase de artistas y operarios. Satisfechos con creces se verian nuestros deseos, si más expertas plumas utilizaban estos renglones para escribir sobre la historia de la Opera en España y sobre la Córte de Fernando VI en el Real Sitio de Aranjuez.

UN VIAJE Á PORRETTA.

CARTA AL DIRECTOR DE LA «REVISTA DE ANDALUCÍA».

Mi estimado amigo:

Tiempo hace le tengo ofrecido á Vd. escribir alguna correspondencia para su apreciable publicacion. Pero el desvanecimiento primeramente, del extranjero; los trabajos despues, del que como yo tiene que llenar un cometido; la constante distraccion del *tourista*; y...., preciso es confesarlo, mi temperamento..... andaluz siempre, han ido retardando el cumplimiento de la promesa. De hoy más, sin embargo, cambiaré, pues me ha ocurrido lo que á Giusti, que

..... quando in riga di paterna cura,
Un birro mi cuopri di contumelia,
Conobbi i polli, e accorto della celia
Cangiai natura.

Verdad es que él hablaba el año 33, y en medio de los acontecimientos políticos de este país, y yo .... yo cambio de vida por abandonar la pereza, y nada más.

***

Manos á la obra. En una correspondencia se debe hablar de todo; de todo un poco y de nada mucho. Por tanto, si en las líneas que siguen no logro interesar ó distraer á mis lectores, otra vez pondré mayor cuidado, seguro de haber involucrado inexpertamente el aludido lema del corresponsal, habiendo escrito mucho de nada y poco de todo.

Si yo hubiese comenzado, Sr. Director, á contar á usted mis impresiones de Italia en Enero del presente año, apenas salido de España, empezaria con la vulgar y repetida frase, y no por vulgar y repetida ménos cierta, de que nunca se sabe apreciar el amor á la pátria, hasta tanto que se la deja. Entonces padecia yo la nostalgia, que me hacia exclamar á cada paso:

¿Qué es la pátria, cuando tanto puede en el corazon del hombre, del cosmopolita? ¿Qué es ese todo que á causa de su extension es nada, esa nada que por su intensidad es todo? Y no es paradoja: la pátria es un verdadero concepto lógico donde la extension y la comprension se hallan en razon inversa. Y con efecto : ¿ es la pátria la lengua, es la costumbre, es el género de cultura, es el grado de civilizacion, es la region geográfica, el límite topográfico, el ideal vivido de un pueblo, el génio de una raza, el predominio de un temperamento, la preponderancia de un carácter, la dósis superior de un pigmentum en la piel, es el clima? ¿Qué es en fin?

Nada de esto determinadamente : todo ello, en su más general indeterminacion. Decidme la cantidad extensiva de España desde el Pirineo al Estrecho de Gibraltar, del Mediterráneo al Occéano y al Cantábrico, y os responderé con un rotundo mentís, porque América es España, África es España, Occeanía es España y en cambio el estrecho citado es Inglaterra, los Algarbes son Portugal y el Pirineo es Andorra. Fijadme ahora la cantidad intensiva de la pátria, y..... no, no la podreis señalar: es tan infinita la determinacion en género, como la indeterminacion en especie.

Dios á fuerza de ser todo, es nada concreto; la nada á fuerza de no-ser, es todo en abstracto. Sabida es la frase de Hegel; *Das seyn und das nicht sind das selbst* (el ser y la nada son lo mismo). Declarado el aforismo de plano no tiene sentido, explicado por el *procesus*, por el *devenir*, se comprende.

Del no-ser, de la nada, dicen que Dios hizo el mundó: esto es, de la absoluta indeterminacion de la esencia, sacó el Supremo artífice la infinita determinacion de lo creado. La nada es, pues, el todo informe, el cáos; la creacion, el todo conformado, la nada convertida en algo; y el *algo* robando esencia á la nada (si vale la expresion) se cambia en *macrocosmos*, en sér y série de séres, cuyo remate es este pobre *microcosmos*, tan grande por su alma, como mezquino por su cuerpo, y.....

Pues bien, yo creo que cuando el hombre piensa, adopta por pátria el mundo; cuando siente, su patria es un rincon donde tuvo su cuna, donde desea que exista su sepulcro.

Así habria yo comenzado mi correspondencia, Sr. Director; pero como quiera que la presente no la empiezo á escribir en el triste Enero, y aquella nostalgia va desapareciendó, doy pricipio á mi trabajo.

***

En el momento en que me disponia á cambiar á Italia por Francia en Agosto del año pasado, recibí de un amigo íntimo el siguiente telegrama: «Sitio delicioso.—Temperatura agradable.—La Frezzolini canta esta noche.—Venga.» Se trataba de variar país, paisaje y paisanaje; no tenia una gran urgencia en llegar á la capital de la vecina República en dia determinado; cantaba una antigua gloria del arte; el viaje á los baños de la Porretta se hacia en una hora desde el sitio en que me encontraba; usted comprenderá que era cosa de emprenderlo, y lo emprendí.

Porretta, es con efecto, un encantador pueblecito situado en el valle más pintoresco del Apenino, formado por el curso de un pobre rio llamado por sarcasmo *Reno*, es decir, Rhin. El dia es bastante corto para los habitantes de Porretta, pues tarda mucho Febo en asomarse á las montañas que la circundan, y se esconde á media tarde; la temperatura plácida, no llegando en los dias de mayor calor á más de los 27º centígrados. La vejetacion exhuberante, y feráz el terreno, aunque poco cultivado. Las costumbres de los hijos de la comarca son sencillas y en la actualidad buenas. Finalmente, una escogida sociedad, tanto italiana como extranjera, se cita en este sitio en la estacion de verano.



Las termas de Porretta (hablo del establecimiento balneario) si no tan renombradas como las de Caracalla, Diocleciano y Tito en Roma, lo son bastante por el edificio que la Diputacion provincial (propietaria) ha construido, acondicionándolo perfectamente con todos los adelantos que la medicina inventó en la hidroterapia, y todas las comodidades que la refinada civilizacion procuró con el sibaritismo.

Las termas consisten en ocho fuentes de aguas minerales, nacidas segun investigaciones geológicas, más abajo de los pórfidos y sin relacion alguna con las pluviales por consiguiente, dividiéndose en dos grupos: Clorurada-sódica-sulforosa y sulforosa-sódica por más que se asegure que ambos provienen de un mismo manantial á causa del elemento químico predominante, cloruro de sódio, y distinguiéndolos únicamente la diversa cantidad de sulfur.

La fuente del *Leon*, la más famosa, contiene el 8 por 1.000 gramos de aquel elemento, siendo rica además en ácido carbónico, hidrógeno protocarbonado, bicarbonato de sosa, azufre, iodo, bromo, arsénico y hierro. En opi-

nion de los doctos, es superior á la de Uriage en Aquisgram. Su temperatura constante es de 34° centígrados, exportándose embotellada en grande escala por sus excelentes condiciones.

***

Sigue á la fuente del Leon, la de los *Bueyes*. Y aquí debo hacer alto en el nombre.—Refiere la leyenda que un cierto pastor, allá por los tiempos de X..., poseia además de muchas vacas robustas y sanas, un buey enfermo, cuyo estado empeoraba cada dia. Llegó la ocasion en que el susodicho animal desapareció, con lo que el apesadumbrado vaquero le tuvo por muerto sin darse la pena de buscarlo por la espesura del bosque.

Al dia siguiente aparecióse á nuestro hombre tan mejorado de sus dolencias, que venia retozon y bullicioso; mas de allí á poco huyó de nuevo á la vista del pastor. Por espacio de muchos dias ocurrió el mismo suceso, tornando siempre más lozano, hasta que picado de la curiosidad el apacentador, se dedicó á seguirlo, y vió que se ocultaba en incógnito valle donde nacia rica fuente, de cuyas aguas bebia ansioso. Vulgarizado el hecho dió lugar á que los hijos de los paises vecinos experimentasen la virtud del manantial, y á que la aldea más inmediata se constituyera en municipio, adoptando por escudo de armas un buey bebiendo en fuente de agua blanquecina.

Tengo idea de haber leido en los anuncios de las pastillas de Belmet, una historia semejante. ¡Qué verdadero es el dicho de los italianos: «*Tutto il mondo é un paese!*»

De la fuente de los *Bueyes* toman agua hoy ocho baños de 34 á 38°.—Tanto esta como la anterior, se encuentran situadas á la orilla izquierda del manantial, en la direccion de su corriente.

A la derecha, la fuente de las *Donzelle* de 33°; despues las de *Marte*, *Real* y *Tromba*, de más elevada temperatura,

hasta 39°,4 centígrados; finalmente, la *Puzzola* y la *Porretta vecchia*, á alguna distancia de la primera.—Sirven en general estas aguas potables y no potables, para las enfermedades del estómago, de la piel, de la vejiga, humores, dolores reumáticos, asma, faringitis, etc., etc.



Además de los baños, es digno de verse lo que llaman *el volcan*.—Al Poniente de la poblacion se eleva un monte de gran altura, casi cortado á bisel sobre el manantial de los baños. Próximo á la cúspide, y en una laja de piedra de bastante dimension, se abre un agujero de medio metro de profundidad, por uno de diámetro, del cual se desprende, sin interrupcion, gran cantidad de gases combustibles que se encienden fácilmente, produciende llama rojiza semejante á la de la hoguera de leña. El efecto es mágico y sorprendente; la tierra de los alrededores está siempre caldeada; y en varias hendiduras de la citada laja, ocurre el mismo fenómeno del pseudo-volcan.

Segun cálculos, recogidos convenientemente, tanto con el gas del volcan cuanto con el mucho, combustible, que se desprende de la mayor parte de los baños, se podria iluminar perfectamente toda la poblacion.—Una prueba se hizo con el último en 1834, recogiéndolo en aparato semejante algasómetro, en el establecimiento balneario. Colocóse el oportuno mechero, y con efecto, la iluminacion fué completamente satisfactoria. De entonces acá, nunca se ha apagado la luz de este farol, que es bastante intensa.—Un zapatero llamado Spiga, fué el inventor del ingenioso aparato y el qué se atrevió á encender el mechero, cuya operacion infundia sérios temores. El hábil menestral mereció se le dedicase el siguiente dístico, que hoy se conserva:

Natura ut dederit morbos dispellere lymphis
Peltere jam tenebras ars tua Spiga parat.

Para honrar la memoria del célebre artesano, repitamos con Giusti que

.....el ingénio humano
parió cosas estupendas
cuando trabajó la mano
ménos libros, más haciendas.

***

Un solo detalle ahora, Sr. Director, para explicarle la animacion que en los baños reina: estas aguas son excesivamente recomendadas á los *cantantes*..... y utilísimas para combatir la esterilidad.

En los dias en que yo me encontraba allí, se habian reunido entre una docena de medianías, tres celebridades artísticas: la Frezzolini, la Penco, que iba de España si no me engaño, y Capponi.

Actuaba en el teatro municipal una compañía de ópera de las que llamamos *de la legua*, la cual, si es verdad que no atraia la gente del país, no lo es menos que no la alejaba de sí, por la óptima razon de no poder marcharse los indivíduos que la componian, á consecuencia de deber todos sus respectivos pupilajes.—Sabedora la Frezzolini de tan triste situacion, se ofreció caritativamente á salvarlos, organizando un espectáculo en que tomaria parte, cantando las *Variaciones de Rode* en el *Barbero de Sevilla*, y el rondó de *Sonámbula*.

Permítame Vd., Sr. Director, haga un llamamiento á su memoria: ¿recuerda á la artista que hace años brillaba en los salones de Madrid por sus maneras, talento y elegancia, en Recoletos por sus trenes, en todas partes por su hermosura, y en el Teatro Real por sus dotes? Sí, no es fácil que se haya borrado de su imaginacion esta mujer: Quien una vez vió ú oyó á la Herminia Frezzolini jamás la

ha olvidado. No obstante, hay algunos que sostienen no se vuelve á pensar en ella cuando se conoce á la Patti... y es un error! Sólo dos mujeres, se cuenta, han llegado á sentir en estos tiempos el fuego sagrado del génio musical: la Malibran y la Frezzolini. La Patti está en el centro de la vida y en todo su apogeo... y de la Herminia sólo afirmar que cuando hoy produce el vértigo, la fiebre, el delirio en el público, es de suponer hay razon para que sea tenida por reina del canto, una vez muerta la Malibran. Harto bien le cuadra la frase del monje Lutero: «Su canto nada tiene de comun con las cosas mundanas ni con sus indignos asuntos.»

Yo recuerdo perfectamente á la Patti, y la recuerdo con placer y con entusiasmo, pero jamás experimenté tantas impresiones, amé ó aborrecí tanto, como al escuchar á la bravísima artista trozos de *Norma* y *Sonámbula*, de *Lucía* y *Linda*... y no era yo sólo el magnetizado: pendian de sus labios, con la vista extraviada, dilatado el semblante, los primeros aficionados de Bolonia, los profesores de la Academia Rossini, y aun, aun (quién sabe si á su pesar) los artistas que estaban presentes, dejaban por un momento *la impasibilidad del compañerismo* para sollozar, oyendo aquella potentísima voz (porque todavía hoy la tiene y mucha), modulada admirable y dulcemente, aquella maestría incomparable, aquella expresion tan maravillosa... Goethe, enemigo, ó cuando menos poco partidario de Beethoven, á cuya música profesaba manía, oyendo en cierta ocasion el primer tiempo de la Sinfonía de éste en *do menor*, exclamó hasta con rabia por haberse conmovido: «Esto no conmueve, admira sólo... es tan grandioso que llega á la insensatez.» Pues bien: luego de oida la Frezzolini, se puede decir que *canta insensatamente*, y que se la atiende con insensatez, pues el público, ébrio de exaltacion, parece que se desprende hasta de su conciencia actual.

La Frezzolini hoy no quiere cantar en teatros: da *academias* en París y Lóndres de cuando en cuando, con lo que

aumenta sus rentas, disfrutando de las que muchos Grandes de España envidiarian. El año pasado, no obstante, encontrándose muy triste, *hizo varios teatros* (como se dice entre cantantes) para distraerse.

Y como quiera que hablé de tan insigne artista por cuenta propia, voy á permitirme hacer el juicio de cómo cantó, trascribiendo algunas palabras del célebre crítico polaco, Enrique Panofka, una de cuyas obras en francés se ha editado vertida en la lengua del Dante. Omito decirle quién es este maestro, pues en España lo conocemos por la traduccion de su trabajo *Abecedario vocal*, método preparatorio de canto, para aprender á emitir é impostar la voz.

Panofka, en su obra *Voci e cantanti*, trae un capítulo titulado: «El verdadero arte del canto, ó Erminia Frezzolini.» Con el epígrafe bastaba; pero no puedo resistir á la tentacion de copiar el siguiente párrafo:

«Bella, de una espléndida belleza, impone con su noble y majestuosa figura, con la delicada expresion de su semblante; atrae con el brillo de sus ojos y la gracia de sus gestos; subyuga con su gran sentimiento dramático; arrebata con la suavidad poética de su canto y con la elegancia de los adornos; fascina con la diversidad y esquisita dulzura de los *timbrés* de su verdadera voz de *soprano* potente, flexible y simpática. Impone, encanta, arrebata, pero jamás busca en las escenas patéticas conmover al público con una violencia ficticia ó por medio de atrevidos recursos de vocalizacion. En la abstencion de estos medios artificiales consiste precisamente su raro mérito, siendo rasgo característico de su *génio* clásico y prueba de su alta inteligencia musical, vocal y dramática.»

Despues de lo escrito, solo debo añadir que si el famoso crítico la hubiese oido en el teatro de la Porretta, se habria ratificado cien veces en los siguientes juicios:

«.....Es preciso que una cantante tenga un muy escaso repertorio para dejar de introducir en el *Barbero* «dei Baci

piú o meno arditi» (1). ¿No bastan las *Variaciones* de Rode para hacer brillar la agilidad de la discípula de D. Basilio? —Jamás la Frezzolini ha cometido semejante sacrilegio: su génio, tan flexible como múltiple, le ofreció siempre recursos sin cuento para encantar en la deliciosa obra maestra. En el desempeño del papel de *Rosina*, desplegó en todo tiempo la más variada riqueza de vocalizacion, y las más sublimes cualidades de gran actriz.»

Yo únicamente agregaré, que Rossini llamaba á la Frezzolini *su Angel*.

«.....En cuanto á *Sonámbula*, creemos ser justos afirmando que hasta hoy jamás fué sobrepujada.—La *Persiani* fué hábil cantante.... la *Jenny Lind*, tipo natural de inocencia..... la *Patti*, algunas veces se acerca á la Frezzolini, pero ésta siempre ha sido la verdadera *Amina* espléndidamente poética.»

Con trascribir lo precedente, creo haber llenado mi papel de cronista de la Porretta, omitiendo añadir, que el entusiasmo fué inmenso y el triunfo uno de los mayores que he presenciado.

Por lo demás, el libro de Panofka es de aquellos que no entran en la categoría de los censurados por el poeta citado arriba, en la siguiente sentencia:

Hacer un libro es cosa harto trillada,
si el libro hecho, no reforma nada.

No obstante, es de notar un olvido, involuntario sin duda, en el trabajo del crítico musical: al ocuparse de las

(1) Alude irónicamente á la Patti, de cuyo maestro *Arditi*, autor del popular *Vals del Beso*, ha introducido algunos efectos nuestra compatriota en la leccion de piano del *Barbero de Sevilla*.

condiciones eufónicas de las lenguas, deja de mencionar la española..... ¡Pobre España, cuántas injurias sufres!



Y ya que hablo de artistas, recuerdo haber oido no hace mucho á otras dos notabilidades: la Fricci y la Galetti. A la primera recien venida del Cáiro con una *fortunita* (donde ha cantado la *Aida*, última obra de Verdi, y á donde volverá en Otoño), la dotó naturaleza de un gran talento musical, empañado en parte con un defecto orgánico muy sensible. En la Fricci todo es estudio, trabajo, convencion; una potente voz, una imponente figura, una inteligencia cultivada...

Dije que sus buenas dotes las oscurecia una falta que debe suponerse *orgánica* en quien sabe tanta música. No diré yo, profano, cuál sea.



La naturaleza puede á veces en los artistas, más que el estudio, y el génio en cambio adivina allí donde la naturaleza nada escribió.

Mendelsshon á los ocho años ejecutaba al piano perfectamente las más complicadas *fugas* de Haendel y Bach; y á los quince (siendo autor de *cuatro* óperas) notaba la desafinacion de un instrumento en medio de la orquesta.

Beethoven, despues de sordo á los veintiocho años, escribió magníficas sinfonías, habiendo sido un prodigio para apreciar las más ligeras desafinaciones.

Mozart empezó á estudiar la música á los *tres* años, y á los *siete* publicó sus primeros trabajos, siendo siempre su oido de una delicadeza y precision maravillosas.

Representábase en cierta ocasion en una pequeña ciudad de Alemania la ópera titulada *El rapto del Serrallo*. La ejecucion arrebataba al público entusiasmado, cuando sa-

lió una voz de un palco: «se ha desafinado ese violin.» El auditorio prorumpió en *fuera!* al atrevido... Aplacado el tumulto, y en otro momento solemne, y al ejecutar un *re sostenido*, se oyó la misma voz: «re natural, re natural.» La algazara fué indescriptible, y un grupo de gente, á cuya cabeza figuraba el director de orquesta, se precipitó en el palco de donde nacieran las interrupciones : «¿Quién sois, majadero , interrogó este último á la única persona que ocupaba aquella localidad, que así perturbais el órden de la representacion?»—«Soy Mozart,» replicó tranquilamente ; y con efecto, era el autor de la obra, el célebre autor del *Don Juan*.

De la Malibran (nuestra compatriota, hija del célebre García) se cuenta, que cuando cantaba con su hermana, que era una pasable medianía, se proponia desafinar, desentonar, á fin de no sobresalir tanto, y jamás lo consiguió: tal era el génio musical de aquella rara mujer, víctima temprana de sus caprichos y de su amor á la vida de *bohemia !* En su tiempo, con pésimos medios de locomocion, hizo un viaje de Lóndres á Sinigaglia en ocho dias, ¡sólo por satisfacer un pueril deseo!

Pero basta de afinaciones y desafinaciones.

***

La Galetti (idéntica á la mayor parte de los buenos artistas, excepcion hecha de la Fricci, modelo de vida regular, y de alguna que otra más) es desigual en todo y siempre. Como voz, difícilmente habrá quien pueda rivalizar con ella..... pero su corazon no sabe sentir sino un afecto: el temperamento quizá la arrastra demasiado, hasta el punto de no póder expresar con verdad, más que la pasion frenética, violenta, delirante, rayando en este género á una altura inconmensurable. En todas ocasiones es la amante, no la madre, no la amiga, no la esposa.

—¿Qué le parecen á Vd., preguntaba yo noches pasadas á una artista, la Fricci y la Galetti?

—La Malibran fué el génio del arte, me respondió, la Fricci es el manto del estudio y la Galetti es el *forro*, si bien es preciso convenir que jamás se tejió para tan secundario objeto, tela más rica, crugiente y bella.



En cuanto á escuelas..... Porretta no está tan bien surtida como de aguas minerales..... La enseñanza se halla muy en manos de las asociaciones piadosas y del clero, que sin ofender á aquellas, ni á éste, se puede declarar que no entienden mucho de tal cosa.

Y ya que cité dos epígramas de un poeta italiano, dispénseme Vd., Sr. Director, aduzca un tercero, por más que las poesías vertidas á otro idioma del en que se pensaron carezcan de la sávia, y áun de la intencion con que el autor las escribiera. Pero se puede aplicar con oportunidad el que sigue, á las escuelas de Porretta:

El sentido comun maestro de escuela
quedó en alguna escuela no bien trecho,
la Ciencia, mala hijuela
lo mató, para ver cómo fué hecho.

La Ciencia en el caso presente, es la ciencia anti-pedagógica.

He terminado por hoy, Sr. Director; publique usted, si lo juzga oportuno, ese recuerdo de mi viaje á Italia, que formaba parte de las cartas que empecé á remitirle, y que dejaron de ver la luz por causas ajenas á nuestra voluntad.....

SOBRE LA ESTÉTICA DE BAUMGARTEN.

Uno de los filósofos que entre los de la escuela de Wolff, merece especial atencion, es sin duda alguna Alejandro Teófilo Baumgarten.

Nacido en medio de la reconciliacion de la teología pietista y la filosofía de Wolff, terminó su educacion en la última mitad del siglo XVIII en Halle, primero, y más tarde en Francfort sobre el Oder, siendo profesor en ambos puntos. Hombre de carácter dulce, de virtudes y religiosidad cristianas, y de excesivo amor al trabajo, desde muy temprano se esforzó en sus estudios por someter á un atento y detenido análisis las complejas nociones de la ciencia.

Sus trabajos fueron muy apreciados en aquella época, utilizándolos hasta el mismo Kant. Muéstrase en ellos el influjo operado en sus ideas por las de Leibnitz y Wolff, si bien no le hubieran servido para formar su reputacion de filósofo, á no existir entre aquellos uno de alta importancia y trascendencia, al cual dedicó su actividad con todo el entusiasmo de su constante amor al saber. Aludimos á su *Æsthetica*, que vió la luz pública en 1750 (precediendo á otra titulada *Æstheticorum pars altera*, en 1758) y cuyo objeto fué hacer entrar á una nueva esfera de los conocimientos como parte integrante de la filosofía en el sistema de la ciencia.

En sus estudios, habia llegado á formular ciertos principios relativos á Retórica y Poética, con especialidad, y algunos acerca de las demás ramas del arte. En aquel entonces, le acompañaban en análogos trabajos Le Batteux en Francia y Enrique Hume en Inglaterra, cooperando con igual celo por hallar los fundamentos del arte y basar los principios de la crítica de lo bello; teniendo de comun sus investigaciones con las de Baumgarten el punto de vista é intento de dilucidar «qué parte de la naturaleza entra en el arte,» é igual concepto acerca de éste, á saber: «qué es la imitacion de aquella.»

Baumgarten, á pesar de intentar en su Estética libertarse en algun modo del empirismo, dando una forma matemática á sus trabajos, no lo pudo conseguir, ni entonces, ni más tarde; porque la esencia de estos siempre fué experimental.

Su principal mérito estriba quizá en el modo lógico de presentar sus teorías: ya que, no satisfaciéndose su espíritu, metódico por excelencia, con hallar resultados parciales sin enlace ni trabazon de ningun género, tiende á sistematizarlos, con objeto de constituir un cuerpo especial de doctrina, una nueva ciencia, que incorpora al sistema de los conocimientos.

Comienza, introduciendo el nombre *Estética* en los dominios científicos (1); y sin duda, notando el vacío que

(1) Estética, del griego αισθήσις, en contraposicion á σθήσις (lo primero: sentimiento, cosa interna; lo segundo: vestido, costumbre, cosa externa). — Baumgarten parece que presiente esta oposicion, desde el punto que caracteriza la Estética como propedéutica.

Kant aplica con entera libertad la voz Estética, tanto al tratado del conocimiento, como de lo bello. Protesta, sin embargo, contra la introduccion de esta palabra, en la Estética trascendental *(Crítica de la razon pura)*, para designar lo que otros llaman «*crítica del gusto.*» Krug la llama *Gustología (Geschmack-lehre)*; Sulzer, *Teoría de las bellas artes*; Eberhard, *Teoría de las bellas ciencias*; Gioberti, *Kalología*; un filósofo aleman moderno propuso se la llamase *Kali-estética* (Estética de lo Bello.)

Wolff deja en su Lógica, dividiendo los conocimientos en *sensibles é intelectuales*, pero ocupándose solo de estos, cree él llenarlo cumplidamente, informando una teoría general del conocimiento (*Gnoseología*), en cuya primera parte coloca la Estética, como *scientia cognitionis sensitivæ*. De este modo, le asigna un cierto carácter propedéutico: puesto que la Gnoseología, como ciencia instrumental, precede á las demás enseñanzas capitales de la filosofía; exigiendo, como de toda propedéutica en general, «que investigue la naturaleza y recto uso del conocimiento sensible» que es á lo que dá el nombre de *Estética*.

En la introduccion, dice: *Æsthetica (theoria liberalium artium, gnoseología inferior, ars pulchre cogitandi, ars analogi rationis) est scientia cognitionis sensitivæ*; y más adelante añade: *Æstheticæ finis est perfectio cognitionis sensitivæ qua talis: hæc autem est pulchritudo et cavenda ejusdem qua talis imperfectio. Hæc autem est deformitas.* Esta confusion podria explicarse, suponiendo que quiere decir que el fin estético es elevar la contemplacion comun á contemplacion artística mediante la depuracion de la forma por el ideal de la fantasía. Si así fuera, se habria anticipado, ciertamente, á algunas doctrinas modernas, v. g. la de Hegel, que parten de la concepcion subjetiva. Y en verdad que no parece esta idea muy extraña á él; pues asegura no corresponde á la Estética una contemplacion (sensible) indiferente é irreflexiva; porque la percepcion estética es: *Complexus representationum infra distinctionem subsistentium*, en tanto que interiormente debe obtenerse un *consensus cogitationum inter se ad unum qui phenomenum sit;* debiendo mostrarse este *consensus*, en el pensamiento, como órden interior; y en la expresion, como armonía de los signos; constituyendo para él esta doble relacion la belleza.

Difícil, por no decir imposible, es pasar sin extrañeza de uno á otro de los términos que en adelante confunde, como por ejemplo, al tomar por sinónimos *representatio* ó

imaginatio y *cognitio*, en el curso de su investigacion, cuando se ocupa de la manera de efectuarse la obra de arte (considerando únicamente la Retórica y la Poética), informándose el ideal para la composicion ó produccion externa. Para él tienen igual valor el *pensamiento* y la *imaginacion* ó sea el todo de la actividad pensante y un modo de ella; haciendo imposible de esta suerte, como deciamos, penetrar en la teoría de los momentos del arte y pasar de la bella contemplacion á la fantasía creadora.

Su sentido en todo lo que antecede, parece no poder levantarse por un exceso de sumision á los preceptistas clásicos. Horacio y Ciceron son las fuentes en que se inspira; y, atado á los antiguos errores y preocupaciones, apenas le es permitido moverse en las regiones de la *razon*; si bien, á pesar suyo tal vez, en la consideracion del gusto, como veremos, la verdad vence y expone una teoría puramente racional.

Toma como base fundamental del arte en su Estética el precepto de la imitacion de la naturaleza, *naturam imitare*, debiendo ante todo buscar en él la verdad estética, es decir, la verdad en tanto que puede ser conocida por los sentidos, pues la belleza consiste en la perfeccion sensible, en la armonía de las partes, segun Wolff ya decia, siendo evidente que tal perfeccion no puede hallarse sino en un mundo superior.

De aquí se desprende que la Estética no es considerada todavía sino como doctrina del conocimiento inferior, cuyo objeto es, como propedéutica, educarnos en la contemplacion de la perfeccion aneja al universo ó á sus partes, que no podemos nosotros percibir sino por medio de los sentidos, y en lo tanto de modo confuso, porque el conocimiento sensible (dice) es siempre indistinto (1). Es claro que esta manera de concebir la belleza, á impulsos de exigencias empíricas, introduce en la teoría una verdad hetero-

(1) *Aesthetica*, I; *Gnoseologia inferior;* 15.

ósmica, que, admitida, tendrá suma importancia, sin ser o obstante legitimada sino por la concepcion *de otro universo*, de Leibnitz. Así vive la esfera artística para Baumgarten en un órden fabuloso, más bien que en el real; por o que se encuentra obligado á formar con la tradicion un nundo de ficciones, que denomina «mundo de los poetas.» Y aunque su alma cristiana le impide gustar del paganismo, ni de Voltaire, no puede, sin embargo, hacer caso omiso de ese mundo; porque «cuando se quieren trasmitir las teorías morales por medio de elocuentes ejemplos, no siempre son los más propios los que nos suministra la historia.»

Así, la Estética de Baumgarten se propone conducir, mediante la cultura de la sensibilidad, el desarrollo de las facultades superiores del alma.

Supuestos los anteriores puntos de vista que nuestro filósofo tiene para considerar la Estética, se halla claramente definido el lugar de esta ciencia en el sistema general del conocimiento. En el fondo, aparte lo dicho, pudiera resolverse en la teoría de las artes liberales, relacionándolas con la filosofía práctica: idea, que le lleva á considerar en su Ética como uno de los deberes con respecto á nosotros mismos la cultura estética (1), cuya indicacion, á no estar hecha al paso, pudo haber dado motivo para señalar á la nueva ciencia un puesto en el sistema de las llamadas morales. Pero el modo especial de apreciar la vida estética, en la relacion de las facultades superiores con las inferiores, le priva de conocer la aplicacion de la sensibilidad á la vida moral; quedando limitado su intento, en el fenómeno sensible, de lo bello, al de educar el entendimiento y la voluntad. De aquí que su ciencia no pueda asentarse entre las filosóficas, sino como preámbulo; constituyendo la doctrina «del conocimiento *sensible* de lo perfecto.»

(1) *Eth. phil.* (Halle—1740), 211. *Perspicatia sensitiva est pulcrithudo ingenii latius dicti ne utiquam contemnenda.*

Debe, por tanto, preceder á la doctrina «del conocimiento *intelectual* de lo perfecto,» ó sea á la Lógica. La Estética es por consiguiente respecto de la Lógica, lo que la *sensacion* de lo perfecto á la *comprension* de lo perfecto. Así, en el conocimiento de lo verdadero, el primer paso es el perfeccionamiento del gusto de lo bello. Siguiendo el curso de sus investigaciones, se nota, sin embargo, cómo fué vana la tentativa de asignar esta situacion á la Estética en el sistema de la ciencia, pues acude muchas veces, para resolver alguna de sus cuestiones, á la Metafísica. ¿Cómo explicar tales errores en espíritu tan metódico?

La pendiente de aquella época hácia el sensualismo es uno de los móviles que, indudablemente, contribuyen de manera más directa á extraviarle en el desarrollo de su pensamiento. Wolff queria derivar todo de la experiencia; y habiendo dejado en su exposicion el vacío, arriba señalado, del conocimiento sensible, propónese Baumgarten coronar el edificio. Mas, como era de esperar, no responden los hechos al propósito. Arrastrado por los sensualistas ingleses, le vemos hablar de una «facultad sensible» de juzgar, cuya funcion es conocer, aunque imperfectamente, el órden universal. Nosotros sentimos la perfeccion de las cosas; nos conmueven, y nace el sentimiento de lo bello; de donde es preciso cultivarlo: pues que, de su incultura, llegaria á nacer la atrofia de la razon. Por el contrario, la formacion del buen gusto es excelente preparacion para el desarrollo de nuestro entendimiento.—Aquí se nota que, fiel á las tendencias racionalistas, como ya apuntamos, hace consistir, con semejante observacion psicológica, la plenitud y totalidad de nuestro espíritu en el entendimiento, prescribiendo se le confie la conducta de nuestra vida. Mas vuelve otra vez, como asustado de la conclusion y temiendo sus consecuencias, á los límites que asigna á la razon humana, mostrándonos en este retroceso la Estética bajo otro concepto, al notar que el entendimiento camina á la perfeccion de las ideas en cuanto á la forma, si bien

cree que debe renunciar á su propia perfeccion en la materia, desde el momento en que para llegar hasta aquí necesita abstraer. En cambio, la Estética compensa esta desventaja, enriqueciendo de prodigiosa manera las formas del pensamiento lógico: de donde deduce los procedimientos que el artista debe seguir para vivificar por imágenes sensibles las ideas abstractas de la ciencia.

Preciso es concluir de todo lo anterior que, con el lugar asignado por Baumgarten á la Estética, no hace más que disimular el valor moral que le confiere definitivamente su pensamiento. Así se muestra en las relaciones que á sus ojos mantiene la vida estética con la religion, lo cual le impulsa á prorrumpir contra el racionalismo (tomada esta palabra en su acepcion religiosa), que pretende apartar de la religion el misterio y todo aquello que excede la falible razon humana. Sin embargo, no llega hasta recomendar la fé ciega. En este punto concluye y explica su teoría de *naturam imitare*, afirmando del arte que es un reflejo de la Divinidad: Dios expresado en una forma sensible; y por tanto, el artista no copia la pura naturaleza, sino una como proyeccion de Dios mismo.

En resúmen: Baumgarten señala un extraordinario progreso en la ciencia; el solo propósito de la gran cuestion objeto de su constante trabajo lo indica sobradamente. Ahora bien: ¿se desarrolló y propagó su pensamiento segun las exigencias de la época? Tal vez sí. Las circunstancias eran propicias: el creciente empuje que empezaba á adquirir la literatura alemana; las tentativas hechas para fundar las teorías del arte; el papel atribuido á la vida estética, llamaban la atencion hácia las ideas de aquel filósofo. El empuje creciente del racionalismo, asustando á los educados en el sentido de épocas anteriores, hacia plegarse al lado del empirismo á gran parte de la gente culta. En lo tanto y con todo esto, el sensualismo ganaba terreno. Y ¿cómo nó? La escuela empírica de Wolff no podia oponerle sino muy débil resistencia; ella, como aquel, de-

rivaba todo conocimiento de la sensacion. No obstante, Baumgarten y sus discípulos inventaron, para no anularse y perecer en lo sensible, algo análogo, en medio de lo sensible mismo, á la razon. Así, la naturaleza encierra en sí y lleva el gérmen y la iniciativa de una vida racional: consideracion que ha dado motivo en tiempos subsiguientes á investigaciones, cuyo objeto han sido las bellas artes y la religion. El último rasgo que es forzoso consignar es que las aspiraciones religiosas de Baumgarten se ven precisadas á refugiarse al abrigo de los sentimientos estéticos; si un hombre piadoso como él necesitaba seguir semejante conducta, prueba irrecusable es de que en el desenvolvimiento contínuo del naturalismo, estaban débilmente representados los sentimientos religiosos. Quizá por lo expuesto llena en parte las exigencias de su tiempo.

¿Pero sucede lo propio con el éxito? ¿Y no el éxito del momento, que este lo alcanza cualquiera idea nueva recibida con avidez por las sociedades que atraviesan una crísis, sino el destinado á influir en las evoluciones posteriores del pensamiento, y de la vida humana por tanto, ya que se vive segun se piensa y conoce? No decimos en esto lo mismo. Era imposible que con un método ficticio y un sistema fluctuante entre el sensualismo y el racionalismo, pudiera sobrevivir. ¡Castigo de toda vacilacion!

ACERCA

DE LO ARMÓNICO Y LO INARMÓNICO EN EL ARTE.

Per che ciascun di voi, con mente unita,
Non gli dedica il cor. . . . .

¿Por qué no aplicar estas palabras dedicadas á la culta ciudad de Siena, por el ilustre vate italiano, á las obras del humano espíritu? ¿Hay algo más digno, ni que con mayor justicia excite nuestro corazon é inteligencia que el Arte, esa fuerza mágica que acerca el hombre á Dios, muestra la más acabada de la semejanza del sér finito al infinito, del relativo al absoluto, del particular al universal, del sér que por sí solo basta á revelar al omnipotente, que contemplándole, lo manifiesta en todo su esplendor? Con efecto, nada tan análogo como Dios y el hombre, á pesar de que su analogía estriba en relacion de supremidad á inferioridad: nada puede dar una idea del SÉR, como el sér racional: efecto el más acabado de aquella causa, hecho el más perfecto de aquel principio, mundo el más breve, empero el más completo de los mundos, resúmen, en fin, que acusa aquella unidad originaria de potencia incomprensible y de contenido inagotable.

La Naturaleza, revestida de sus galas, centuplicándose en innumerables indivíduos solares, abarcando en su seno la vida germinal en la nebulosa, la de la plenitud en el

planeta, la de la vejez en la luna; arrojando de sus entrañas volcanes y llanuras, mares y continentes, rayos y trombas, relámpagos y nieve; en suma, gravedad, electricidad, magnetismo, luz, calor; produciendo por yuxtaposicion rocas y minerales, por intususcepcion troncos y ramas, estambres y pistílos, por proceso más orgánico, todavía la animalidad... la Naturaleza, decimos, aun deja fuera de sí todo un órden de cosas tan excelso cuando ménos como ella, como ella tan digno y apreciable: *el mundo espiritual.*

No afirmaremos que las ideas de bondad, de verdad, de justicia; los sentimientos del amor, del patriotismo, y la familia; las deliberaciones, los propósitos y las tendencias sean más bellos que el despuntar del dia, que la puesta del sol, que los maravillosos espectáculos de la Naturaleza, observables en nuestra morada celeste; pero lo que sí nos atrevemos á asegurar es que son *tan* bellas las manifestaciones del Espíritu como las del mundo material.

Y si asentamos esta verdad inconcusa y axiomática, ella misma nos conduce, como por la mano, á fijar nuestra atencion en el hombre y la Humanidad. Este sér que compone en sí los, al parecer irreconciliables elementos, espíritu y materia, suministra la prueba más evidente de la ley de la creacion. Fúndense en él la forma corporal de la Naturaleza: *el espacio*, y la del Espíritu: *el tiempo;* y, como producto de esta union, aparece la de la vida en el sér racional: *el movimiento;* primera antítesis, que resuelve el hombre, como el más perfecto de los séres, en superior grado de armonía. A la Naturaleza, cuya obra constante es la síntesis, pues siempre se produce y determina en concreciones y totalidades, se opone el Espíritu, sér predominantemente analítico, y cuya obra contínua se mueve de la parte al todo, de inversa manera que aquella: á la espontaneidad de la primera, se contrapone la reflexion del segundo, y ambas direcciones vienen á reunirse en la Humanidad. Infinitas podrian ser las antíteses que tienen su

solucion en el hombre; mas basten á nuestro propósito las notadas, comò comprobacion de nuestro primer aserto.

El hombre es, pues, el resúmen de lo creado y por ende el campo de su vida tan ámplio, y tan vasta la extension donde puede producirla. Dispone, por una parte, de todo lo sensible, corpóreo y material á que dirigirse; por otra de todo lo interno, íntimo, inescrutable á los demás, de aquello, que nadie sino él percibe con el infalible ojo de la conciencia, en donde recibe y conoce, siente y determina, desde la idea de Dios, hasta el inferior detalle efectuado en sus sentidos. No por otra razon todas las artes humanas atraviesan por aquellas dos esferas; y, al penetrar en la segunda, adquieren más vigor y sublimidad, lo cual es realizado eternamente en la historia del arte por dos encontradas tendencias, hasta alcanzar el período de la madurez, en donde la *armonía* une fraternal y amorosamente la lucha de las oposiciones.

Hace algun tiempo (1), hablando de la música, verificábamos nuestra teoría de los estilos encontrados: pues, volviendo la vista al arte del sonido, nos hallábamos en el Renacimiento con dos escuelas: «la de la sensibilidad y la de la inteligencia. La escuela del colorido y la del dibujo coloreado. La escuela de la melodía y la de la armonía. La escuela italiana, finalmente, y la alemana.»

Ahora bien: hay una ley universal en la realidad, comun á todo lo existente; ley divina, que rige á todos los séres, como emanacion del SÉR mismo; ley que, por radicar en la esencia del Creador, y otorgada á lo creado, se manifiesta en el desenvolvimiento sucesivo, en la forma contínua del mudar, en el tiempo, en suma; que constituye por sí sola *la belleza:* la ley de la *unidad*, la *variedad* y la *armonía*.

(1) MENDELSSOHN, por C. Sělden, traducido y precedido de una *Historia de la Música*, por H. Giner.—Madrid 1870, pág. IX.

Esta ley, que preside al desenvolvimiento del arte (1), preside tambien al de la historia, al de las instituciones, al de la ciencia: ley universal, por tanto, y cuya verdad comprueba precisamente el carácter de la universalidad.

La belleza, propiamente dicha, nace siempre del juego armónico de los elementos artísticos, en la arquitectura, en la escultura, en la pintura, en la música. Lo mismo ocurre con la belleza natural, que es hija constantemente del desarrollo armónico de los elementos materiales. El huracan en el desierto, la tromba en los mares, la tempestad en los cielos, el precipicio de altísimas montañas, el torrente de la catarata, el volcán, son espectáculos *sublimes*, pero no *bellos*, y lo inarmónico es su carácter. El Partenon, el Coliseo, Santa Sofía en Constantinopla, Saint-Germain-des-Prés en París, San Pedro en el Vaticano, son otros tantos modelos de gusto griego, romano, bizantino, románico y del Renacimiento, bellos todos, porque la armonía es su sello distintivo. Lo sublime ó lo cómico, esas dos manifestaciones extremas de la belleza contraria, opuesta, antitética, puede hallarse por do quiera; pero la belleza, propiamente tal, esto es, la belleza simple ó la compuesta, la tésis ó la síntesis, la posicion ó la composicion, la unidad pura ó la armonía combinada, no se halla más que en las manifestaciones de la Naturaleza y del arte ya primarias, ya complicadas. Allí donde aparece el órden, la proporcion, la simetría, el ponderado uso de elementos, el mesurado empleo de las materias, hay belleza. Donde, por el contrario, existe predominio, preponderancia, desigualdad, falta de contrapeso, allí lo sublime impera, ó se presenta lo cómico.

Aceptando la teoría de que «el arte es la interpretacion de la naturaleza,» las categorías generales de lo bello ar-

(1) V. TEORIA DEL ARTE É HISTORIA DE LAS ARTES BELLAS EN LA ANTIGÜEDAD, por H. Giner.—(Con un *Programa de principios é Historia del Arte)*.—Madrid, librería de Victoriano Suarez.

mónico, lo bello sublime y lo bello cómico, quedan reducidas á las dos primeras, pues lo cómico es lo esencialmente *humano:* sólo el hombre puede ser ridículo, segun ha dicho un crítico eminente. Para admitir semejante teoría, es preciso rebajar *la belleza* al género de uno de los tres términos, de los tres aspectos del arte; cuando no es uno entre otros á nuestro juicio, sino el total aspecto, el término general, la condicion suprema, bajo que se desenvuelve toda obra artística ó toda manifestacion natural. «La individualidad, el carácter, la belleza (dicen algunos) son las tres esencias del arte.» Nosotros pensamos que la individualizacion, que la caracterizacion, son dos maneras expresivas de la belleza natural y la artística. Y precisamente en ellas estriban lo sublime, lo cómico, lo armónico, segun predominen, ó no, la esencia sobre la forma, el tipo sobre el género, la especie sobre el indivíduo. Elevar el indivíduo á tipo, lo concreto á abstracto, lo particular á general mediante la belleza, es, con efecto, la realizacion del ideal artístico; expresar el carácter universal por medio de una forma determinada, pasando desde la representacion individual á la representacion ideal, es el fin del arte y la mision del verdaderamente inspirado por la sagrada llama del génio. «El artista que se limita, dice Cárlos Blanc, á imitar la naturaleza, no viendo sino la individualidad, es un esclavo; el que la interpreta aprovechando las cualidades que más felizmente pueden expresarse, desarrollando el carácter, es maestro; el que, idealizando, descubre la imágen de la belleza, ese es gran maestro.» Las consecuencias, sin embargo, que con este motivo deduce, sobre la superioridad del arte con respecto á la naturaleza, no nos convencen. No se hallan ciertamente en semejante relacion naturaleza y arte...

Pero volvamos á nuestro tema.

El equilibrio de la esencia y la forma, del fondo y el medio expresante, de lo interior y lo exterior, hemos dicho, constituye la belleza armónica. Con efecto; el espec-

táculo del mar, sereno ó borrascoso, plácido ó encrespado, es siempre *sublime*, pero nunca *bello*. ¿Por qué? Porque el líquido elemento es informe, carece de una forma determinada, afecta un exterior siempre distinto, tiene una *indiferencia* formal. Todo en él es fondo; el máximum de esencia con el mínimum de forma. El espectáculo del cráter volcánico ó del incendio, es de igual manera *sublime* y no *bello*, por idéntica razon. En la oscuridad del abismo, en la inmensidad de los altos picos, en la extension monótona de la llanura, en todo aquello, en fin, que reviste, aunque sólo sea en apariencia, el carácter de lo inconmensurable, de lo maravilloso, hay sublimidad, belleza sublime, pero no belleza propiamente dicha.

Lo mismo acontece en el mundo del arte. La extension exagerada en una direccion tan sólo del espacio; el sacrificio de una de las tres dimensiones del cuerpo geométrico, producen el sentimiento de la sublimidad. Sirvan de ejemplo la pagoda india, donde predomina la profundidad, inspirando al que la visita un sentimiento de terror y concentracion; el templo egipcio, donde la latitud prepondera y ante el cual se siente la tranquilidad de la inercia, el frio de la muerte, porque no hay línea de mayor reposo que la horizontal; la catedral gótica, donde la elevacion impera en absoluto, levantando en el alma la idea de la infinitud, para abismarla en las fantásticas regiones de lo ideal.

La magnitud de las dimensiones, la sencillez de las superficies, la continuidad y rectitud de las líneas, son en el arte otras tantas condiciones con que se manifiesta lo sublime. Cuando en la música sinfónica predomina un tono, en la pintura un color, en la ópera un tema melódico, el sentimiento se desenvuelve á impulsos de efectos iguales, que, repetidos, nos impresionan; apoderándose de nuestra alma la dulce melancolía, la arrebatada pasion; pero nunca la satisfaccion general, el grato estado de ánino, ora alegre, ora triste, mas siempre *general*, que nos embarga por completo sin que haya un punto que nos atraiga con pre-

ferencia. El efecto de la belleza armónica es constantemente *total*, por más que sea difícil definir semejantes distinciones en el mundo del sentimiento, cuya relacion psicológica es, de concrecion, de compenetracion, como de fusion entre el que siente y el objeto sentido.

Nosotros podriamos encerrar en una frase el concepto de lo sublime, diciendo que era *el superlativo de lo bello*.

La armonía de las artes se manifiesta en los estilos y escuelas, comprobando la teoría del concepto. Solo que hay un estilo siempre en toda escuela, que desempeña en la historia del arte este papel. En la arquitectura griega, el gusto corintio; en la ojival, el siglo XV; en la del Renacimiento, el último período; en el arte árabe, el estilo granadino.

Mucho podriamos ensanchar los límites del presente trabajo, disertando sobre lo sublime y lo bello artístico, materia ámpliamente debatida por los críticos y los artistas; pero nuestro objeto es más modesto, contentándonos con haber intentado poner de relieve la antinomia, señalando algunos términos de este problema, uno de los más difíciles que la filosofía puede presentar; pues la idea de lo bello y de sus varias manifestaciones constituye aún en el dia una de las cuestiones más oscuras, y ante la que se han estrellado las inteligencias más privilegiadas. Verdad que tanto la Estética de lo bello como la ciencia del arte están punto ménos que por hacer en la cultura moderna.

ALGUNAS CONCLUSIONES

DE LA TEORÍA DE LA ARQUITECTURA (1)

1. El Arte se manifiesta en diversos hechos ú obras que constituyen verdaderos organismos, y el hombre en su vida realiza conjuntos ordenados de esos hechos, dirigidos á las necesidades que la vida le ofrece á cada paso; como son, por ejemplo: librarse de la intempérie, guardar sus rebaños de los animales feroces, conservar las cenizas de sus antepasados ó de los séres que le fueron más queridos, preservar de la destruccion un objeto venerado, etc., etc.

2. De aquí que se vea obligado á reunir los materiales llamados *mineral ó vegetal* (especialmente) para prepararse condiciones adecuadas á las aspiraciones prácticas indispensables de su vida diaria; y ora habita las *cuevas* que la naturaleza le proporciona, completándolas ó perfeccionándolas interiormente para mayor comodidad y bienestar, escondiendo en ellas los objetos más preciados, ora levanta piedras informes para perpetuar un hecho de que desea guarden memoria las generaciones venideras.

3. Hé ahí el nacimiento del arte arquitectónico en sus

(1) Gran parte de estas observaciones nos han sido sugeridas por los escritos y lecciones de Hegel, Cárlos Blanc, Canalejas, Riaño, Fernandez Gonzalez, etc.

diversos géneros, á saber: *moradas* y viviendas fijas, que el hombre edifica para sí; *sepulcros*, para sus antepasados; *monumentos*, para eternizar ideas ó hechos; *tesoros*, ó parajes destinados á objetos queridos; *puentes*, *acueductos*, etc., que proporcionan condiciones de bienestar; habitaciones pórtatiles, ó *tiendas* y *cabañas*.

4. Ahora bien, segun el concepto general del Arte *(la actividad sistemática)* no todos los anteriores hechos serán artísticos, y sí sólo los llevados á cabo conforme á la ley asignada á esta esfera de produccion; así, pues, si la Arquitectura mira á la *construccion*, deberá ser sistemática, ordenada y metódica: «segun principios,» en una palabra, que esto mismo indica su nombre, etimológicamente considerado. *Arquitectura* es el arte de construir segun principios.



Ahora bien, los elementos del Arte son *lo expresado* (el asunto); *lo expresante* (el exterior, el medio); *la expresion* (relacion significativa entre ambos).

5. Coresponde el primero de estos términos en la arquitectura á todas las operaciones que tocan al *fondo*, á saber, á las tres capitales: *plano, corte* y *elevacion*.

a) Se llama *plano* á la seccion horizontal (paralela al suelo) dada al edificio, y que representa los *muros* y los *vanos* en el mismo y la distribucion de todas sus partes. Los griegos lo llamaron ιχνος (huella del pié) y con arreglo al elemento de la columna que tan decisiva y fundamental importancia representa entre ellos, se dividen, exteriormente, en *monópteros* (de un solo pórtico), *dípteros* (de dos) y *perípteros* (de un pórtico envolvente). Toca esta division á los pórticos laterales. Con relacion á los anteriores y posteriores, se dividen en *prostilos* y *anfiprostilos*, es decir, con pórtico de columnas delante y detrás, llamándose *peristilo* la parte comprendida entre las columnas que rodean al cuerpo interior del edificio y los muros de éste. Interior-

mente, se distinguen en los planos las naves del edificio, y en éstas los *departamentos*, habitaciones, etc.

b) Se llama *corte* la seccion vertical, esto es, perpendicular al plano, dada al edificio; puede ser *trasversal* ó *longitudinal*, segun siga la direccion de la latitud ó de la longitud de éste.

c) Se llama *elevacion* ó *altura* á la representacion del edificio, tal como se ha de levantar sobre la línea de tierra. La *elevacion* es *geométrica* ú *ortográfica*, si la visual del espectador forma ángulo recto con todos los puntos del edificio, y *perspéctica* ó *escenográfica*, si forma ángulos agudo ú obtuso.

6. Estas tres operaciones se corresponden con las ideas de *conveniencia*, *solidez*, *belleza* (1); refiriéndose las dos primeras á la parte *útil* del arte arquitectónico, y la tercera á la parte *estética* del mismo. Por donde se vé cómo éste es un arte compuesto; si bien cabe que predomine en él una ú otra de estas cualidades.

7. Corresponde el segundo término de los elementos del Arte, el medio *expresante*, á todo lo referente á la forma en la arquitectura, resumiéndose en estos tres términos: *proporcion*, *carácter* y *armonía*.

a) La *proporcion* es el órden en cualidad y cantidad, en género y medida, de la posicion y representacion del organismo del edificio.

b) El *carácter* es la fisonomía peculiar de este ó lo que es lo mismo, el resultado de la combinacion de los medios propios de la arquitectura en cada caso.

Así el *carácter* es la primera manifestacion del *estilo*. El *vultus animi* de Ciceron.

c) La *armonía* es el justo y preciso enlace de la *proporcion* y del *carácter*. Todas las artes han tomado esta palabra de la música.

(1) Ideas que se citarán más adelante, por pasar á ser condiciones generales de la arquitectura.

8. El tercer elemento, la *expresion*, es la relacion del plano, corte y altura con la proporcion, el carácter y la armonía.

***

Las condiciones permanentes y generales de toda obra arquitectónica son las arriba citadas: *conveniencia*, *solidez* y *belleza*.

9. A la primera de estas tres, se enlazan otras condiciones particulares, que le dan vida, por decirlo así; estas son: el *clima*, los *materiales*, la *configuracion del suelo*, la *orientacion* y el *espacio circundante*.

a) El *clima* condiciona la arquitectura, principalmente, en la parte superior del edificio, en la *techumbre*. Las lluvias, por ejemplo, hacen que ésta se eleve en forma de *caballete;* allí donde no son frecuentes, la techumbre es plana; es decir, paralela al suelo ó plano del edificio. En las arquitecturas de los pueblos del norte y en el pueblo chino, la techumbre recuerda por su inclinacion las vertientes de las tiendas tártaras.—Al contrario, los edificios egipcios, aun tendiendo á la forma piramidal, aparecen siempre como pirámides, sí, pero *truncadas* por seccion paralela á la base.

b) Los *materiales* pueden ser varios; pero los más importantes son las *arcillas* y *arenas*, la *piedra* y la *madera*, entrando tambien antes como auxiliar, y hoy con mayor importancia cada vez, el *hierro*.

Los *muros* por ellos formados se dividen en muros de *limitacion* y de *fortificacion*; los segundos (en la época clásica), en *isodomum*, *emplecton* y de *cadenas de piedras*. El primero, que debiera llamarse *isodomen* y no *isodomum*, es el compuesto, como lo indica su nombre, de piedras de igual figura. El segundo es aquel construido de dos partes: una exterior, á manera de cajon, de piedras labradas, y otra interior, que lo rellena (que esto significa *emplec-*

ton), de arcillas ó piedras en bruto. El tercero es el formado de una parte maciza de piedras labradas, colocadas de trecho en trecho del muro, y, en los intermedios, de otras menores, ya labradas ya sin labor, pero enlazadas de modo que se encadenen con las primeras; más tarde se empleó, en vez del material intermedio citado, el preparado de arcillas ó barros cocidos, esto es, ladrillos.

La madera sirve como material de mayor extension para las cubiertas de los techos y para *traviesas*.

El hierro se emplea á la vez que otros metales (v. gr., el bronce), para el afianzamiento, union y encaje de unas partes con otras en forma de *lañas*. A la disposicion especial de los muros se le da el nombre de *aparejo*.

c) La construccion está tambien limitada, condicionada, por la estructura ó *configuracion del suelo*, desde el punto en que no pueden elevarse altos edificios en parajes altos sobre el nivel del mar, por la exposicion de los vientos; ni en terrenos próximos á rios, sin profundos cimientos que hagan el papel de raices. En los grandes llanos, se anularia el edificio, á no tener una cierta altura. En otros parajes, se ve precisado el constructor á hacer que predomine en los cimientos la madera sobre la piedra, á fin de que el material pueda resistir mejor la accion del terreno, que tiende á agrietarse.

d) Determínase tambien la arquitectura por la *orientacion*, pues tal habitacion exige más ó ménos luz, segun el objeto á que se la destina; y de aquí que deban mirar las fachadas, ya al Mediodía, ó al Norte, etc.

e) Por último, el *espacio circundante* es una condicion de la arquitectura, pero que tiene más bien carácter puramente *estético*. Por ejemplo: si es pobre y árida la comarca en que se sitúa, parece como que para ser animado el edificio debe rodeársele de jardines; si escasa de aguas, deben construirse fuentes. En ciertos países faltos de vegetacion, y en que todo se reduce á tierra y cielo, se hace por compensar este defecto, ornando algunos edificios de

flores, como para poder respirar sus habitantes el ambiente de una eterna primavera. ¡Véase aquí cuán cierto es que hasta los monumentos más callados y ménos libres del arte, los arquitectónicos, son elocuentes en su silencio, pudiendo decirse que su historia es la historia del pensamiento humano petrificado!

10. A la segunda condicion ataño la trascendental cuestion de el *soporte* y lo *soportado;* y decimos trascendental, para indicar la importancia que en el estudio del arte representa, desde el punto en que se puede afirmar que á ella concierne la gloria de haber sido el principal motivo de que las manifestaciones arquitectónicas hayan ocupado la mente de los críticos y estéticos. La *columna* ha sido por largos siglos el elemento por excelencia y capital de la arquitectura, sin que haya perdido hoy tampoco su importancia.

a). El *soporte* es el sosten del edificio, la parte intermedia y que liga por tanto la coronacion con el cimiento, el sustentáculo por decirlo así de las ideas expresadas al aire libre; el vehículo trasmisor de las que encubiertas en las profundidades del suelo, como en gérmen, solo se revelan en la corona de la construccion.

Así representa al tronco del árbol: sin él, no cabria prestasen sombra sus ramas y sus hojas, ni floreciese con toda su riqueza la vida en su circulacion. ¿Qué importancia no ha de tener este órgano en la arquitectura, cuando representa al lenguaje trasmisor de las ideas? Cuando pudiéramos decir, es la fantesía de la Arquitectura, pues como ella, separa individualizando lo concreto y solidario; y de igual manera que es dado á la facultad anímica representar un órgano cualquiera del cuerpo humano íntegro, y como teniendo vida autonómica, representa la columna sola, aislada, un sistema de ideas como objeto, como medio, como fin.

Y que tiene vida propia, muéstrase instantáneamente con observar el plano de un edificio, ó los cimientos que

esperan se construya sobre ellos, ó un techo, todo lo cual indica la ruina, ó una nueva base de edificacion. No ocurre lo propio con la *columna*. No, la columna aislada significa movimiento, el movimiento del nacer y el crecer ilimitados, mientras no se sobrepone á su fuste otro cuerpo extraño; y cuando así sucede, es grande su expresion como resúmen de las fuerzas del suelo que las rodea: comprimidas, tienden á escaparse, y lo verifican agrupándose en un punto que es el fuste, para surgir por él; y aun detenidas en su carrera ascendente, se convierten á lo más en nueva forma, que se divide en ramas, por no poder contener ya la sávia que conduce; y así el *capitel*, en vez de debilitar la idea de fuerza y de aspiracion, la duplica, semejante al nudo del árbol, desde donde parten ramas; llegando á su completo desarrollo en los entablamentos y techumbres.

b) Pero si esto sucede con el *capitel*, es decir, con la cabeza de la columna, no sucede lo mismo con la base, que es *antiestética*; y en efecto, ¿qué indica ese cuerpo intermedio entre la base total del edificio, entre el suelo, en donde encaja la columna y de donde arrancan sus raices? ¿qué necesidad hay de interrumpir la espontánea elevacion del soporte, haciendo perder al edificio sustentado toda fuerza propia, causando en el espectador la dolorosa impresion de la fragilidad (puesto que necesita de apoyos el *apoyo* mismo) y desapareciendo la expresion de *lo natural* en el arte para sustituirlo con la mezquina expresion de *lo artificioso*? En resúmen, mientras la columna permanezca en pié, tiene vida y propia expresion artística. No así, si yace en tierra, ¡símbolo de la desolacion y de la muerte!

c) Derecha, aislada y con un *ábaco* sobrepuesto, espera algo que la complete, por ejemplo, una estátua; y entonces cabe que no sea antiestética la base, pues se convierte la columna, de miembro de edificio, en edificio entero. Y hé aquí cómo de ella nace el arte monumental, y aun quizá la escultura.

***

11. En la tercera condicion de la arquitectura, hay que distinguir dos grados; *belleza armónica* y *sublime*.

12. En la teoría general del arte, se demuestra que hay artes en los cuales es posible separar los dos momentos artísticos, *concepcion* y *ejecucion*; así ocurre en la arquitectura. Segun esto, las leyes arquitectónicas son de dos clases: *conceptivas* y *técnicas*, las primeras se refieren á la educacion del artista (*leyes propedeúticas*) y á las condiciones á que deben someterse en la elaboracion y composicion ideal de las obras que proyecta.

13. Las segundas, relativas á la ejecucion, son las siguientes:

1.ª Poseer plenamente el *ideal* y el *material*.

2.ª Dirigir la actividad libre y progresivamente del todo á la determinacion ó á las partes.

Así las leyes conceptivas como las técnicas, se hallan íntimamente enlazadas con cuanto se ha dicho acerca de las condiciones de las obras arquitectónicas.

***

Los géneros arquitectónicos se dividen, como todo el arte, en *bellos*, *útiles* y *compuestos*.

1.º *Bello.*—Arte *monumental.*—Predominio de la belleza en este arte, monumento levantado para perpetuar un hecho, una idea ó un hombre. Tipos: el *obelisco*, la *pirámide*, un símbolo cualquiera, la *cruz*, por ejemplo, el *arco de triunfo*, la *torre*, el *trofeo*, el *túmulo* beduino, etc.

2.º *Util.*—Construccion levantada para servir á un fin exterior al que se subordina. Tipos: la *fuente*, los *muros de la ciudad*, la *casa*, el *faro*, la *torre militar*, el *observatorio*, *puente*, *acueducto*, etc.

3.º *Compuesto.*—Tipos: el *templo monumental*, el *panteon*, la *tribuna*, el *palacio*, etc. Este va íntimamente ligado con el arte escultural, por las estátuas, relieves, etc., que cons-

tituyen, ora un mero adorno que lo reviste, ora un miembro esencial de la obra.

Divídese la Arquitectónica de edificios segun el asunto, en religiosa (templos), doméstica (casas), militar (castillos, fortificaciones), industrial (fábricas, minas), de vias de comunicacion (caminos, plazas y calles), hidraúlica (canales, puertos, pozos, algibes), naval (buques), rural (granjas); para la educacion del espíritu (universidades, escuelas), artístico-estética (museos, teatros, circos), benéfica (hospitales, asilos); para el cultivo del cuerpo (gimnasios, salones de baile), etc., etc.

Ley general: seguir fielmente la diversa condicion del edificio en cada caso. Así, v. g., el templo debe inspirar recogimiento en todo y por todo, en su trazado, disposicion de las masas, juego de las líneas, número y situacion de los vanos y demás medios de comunicacion con el exterior; el teatro, reunion en unidad de todas sus partes (localidades), y separacion é independencia al mismo tiempo; por último, la casa, adaptarse á la idea y naturaleza de la familia y de su vida. Veamos con mayor detenimiento cómo.

***

El espíritu es *propio* de sí mismo, la naturaleza es contínua, necesaria, *total*, en una palabra. El espíritu es *propio*, esto es, *libre*; la naturaleza es *total*, esto es, *fatal*. La libertad y la fatalidad: hé ahí dos términos opuestos, antitéticos, que se unen armónicamente, en el sér más íntimamente compuesto de espíritu y cuerpo, en el hombre. Influye el primero en el segundo, el espíritu sobre la naturaleza, y produce exteriormente el Arte; influye la naturaleza en el espíritu, y *concibe*, produce internamente el ideal artístico. Se une totalmente la naturaleza al espíritu, y el sentimiento y la fantasía inclinan al hombre á elaborar la recepcion; se apropia el espíritu á la naturaleza y ejecuta

lo concebido. El espíritu humano estaria desheredado del mundo, retirado y abstraido de él, sin este sistema de relaciones; la naturaleza yaceria muerta, si el espíritu de Dios no la vivificase y el hombre no la completara por el arte. Esta espontánea tendencia del hombre á unirse con el exterior, y, recibiéndolo en sí, apropiárselo despues, se manifiesta en la posesion que toma del suelo, esto es, en el *espacio*, en la forma de la materia natural. El hombre tiende á expresarse en el espacio, á determinarse geográficamente; y en grado superior, las instituciones sociales, las razas y los pueblos tienden tambien á idéntica expresion. Esa determinacion geográfica crea las naciones, las regiones, las comarcas, los municipios, las ciudades, las aldeas, y en su grado individual, la morada humana.

Así, el indivíduo tiene su *habitacion;* la familia, su *casa;* la reunion de familias (municipio), su pueblo ó *ciudad;* la union de pueblos (provincia), su *capital;* la relacion de provincias, su *nacion;* la reunion de naciónes, su *confederacion;* las confederaciones, su *continente*, y la humanidad, en fin, de los continentes terrenos, su *planeta*, la tierra.

Siéndonos imposible desarrollar aquí cuanto al asunto respecta, elijamos un tipo de habitacion humana, diciendo únicamente cuatro palabras sobre *la casa*.

La casa, como construccion en el espacio, destinada á la familia, debe constar de departamentos adecuados á la vida de *comunidad* de los indivíduos que la componen, y de otros destinados á la vida de cada una de estas personas, á la vida de la *individualidad*, y todos ellos juntamente deben ser propios, los unos, para la vida *espiritual*, y aptos los otros para la *corporal*.

De lo cual resulta que, siendo la habitacion el primer *establecimiento* del hombre, es al mismo tiempo la primera parte integrante de la casa. Y pues que, fuera de la morada ó vivienda, sostenemos otros vínculos con lo natural, se presenta como parte tambien integrante de la casa, la dedicada á la relacion del cuerpo con el exterior para el

aprovechamiento de todos los elementos y fuerzas físicas, y muy especialmente del aire, la luz y el calor. A esto responde el *patio*. Y todavía necesita el hombre entrar en relacion más cabal y orgánica con la naturaleza toda en sus varios procesos, séres y formas, cumpliendo con esta última necesidad el *jardin*.

Habitacion, patio y jardin son pues los tres elementos de la casa, constituyendo el organismo de este género y tipo arquitectónico.

Responde la *habitacion*, como asiento humano, tanto á fines *interiores*, como á *externos*. Segun que en los primeros se cumpla con la vida del espíritu ó con la del cuerpo, ó con las propiamente humanas, es la vivienda resguardo de los rigores del clima, hogar doméstico, asilo de recogimiento, lugar de comunicacion, ó de contemplacion y recreo, ó de estudio y trabajo, ó propio para las funciones corporales, etc. De aquí los esenciales departamentos siguientes:

Vida espiritual: gabinetes y talleres de estudio y labor, despacho, etc.

Vida natural: dormitorios, cuartos de aseo, baños, etc.

Vida humana: salon, etc.

Esto en cuanto á la habitacion *individual*; en cuanto á la *social*, dentro de la familia:

Vida espiritual: biblioteca, museo, oratorio, etc.

Vida natural: comedor, cocina, lavadero, etc.

Vida humana; salon de familia, de recibir, etc.

Cada uno de los cuales se modifica segun el estado de los indivíduos en la familia, y el papel que desempeñan peculiarmente como padre, madre, hijo, ó dependientes (criados) y empleados. En la vivienda, á más de los miembros consignados, hay otras partes puramente relativas, para la separacion y comunicacion de los departamentos y cuerpos, como, por ejemplo, escaleras, pasillos, galerías.

El fin principal del *patio* es la iluminacion, ventilacion y comunicacion central de las partes arquitectónicas; á más

de ser lugar destinado á la libre expansion del espíritu en recreos honestos y provechosos, tales como los juegos, la gimnástica y otros ejercicios.

En cuanto al *jardin*, lugar en que el hombre intima con *toda* la naturaleza, es de rigor consignar su carácter *total*. Con efecto: debe ser juntamente de plantas y zoólogico, bello y útil (subdividiéndose el último en *huerta*, para los primeros; *corral* para los segundos); y siempre es de ineludible necesidad para él el agua, utilizada y embellecida por la hidráulica.

Y por si á alguno parecen exhorbitantes las exigencias indicadas, haremos notar tan sólo que todas ellas existen hoy (y tal vez existieron siempre) en la idea de toda clase de gentes, sin distincion de fortuna, cultura y profesion.—¿Qué significacion tienen los cuadros de Murillo ó Rafael, con que adorna el rico las paredes de sus salones, y las sencillas ó abigarradas estampas que, pegadas á los muros, cubren las de la boardilla del infeliz obrero? ¿Qué indican las magníficas estátuas de Paros ó Carrara, los soberbios medallones, las delicadas y hábiles cinceladuras de la orfebrería, las régias mayólicas, las vistosas porcelanas de Sajonia, del Japon ó de Sevres, las brillantes lozas (*faiences*) que pueblan las estancias de los palacios, y las churriguerescas tallas de santos, vírgenes ó Cristos, las míseras figurillas de barro, pasta ó mal llamada «china», que llenan las mesas de las clases menos acomodadas? ¿Qué dicen, por último, la sonora voz del piano, la melancólica de la guitarra? ¿Acaso todo ello ne es elocuente muestra de la general exigencia de que en toda casa debe existir un pequeño museo? ¿Qué explicacion, si no, dais á este síntoma de la universal vocacion por el arte?

Y si, por otro lado, se nos opusiera la objecion de que no es esencial el *jardin* en la casa, ni mucho ménos el jardin de animales, contestariamos preguntando nuevamente: ¿no anuncia lo contrario la aficion universal tambien á tiestos, macetas, ramos y flores, que más ó ménos aparecen

do quiera? ¿No indica la usual predileccion de las gentes hácia las aves cantoras, ó de vivísimos colores, ó de utilidad para nuestro sustento, ó á los perros y otros animales domésticos de habilidad y gracia la necesidad del jardin zoológico? Y estas verdades, en todas partes ostensibles, lo son mucho más en las grandes poblaciones modernas; en estas construcciones híbridas, hijas del acaso, fundadas sin idea, donde la sola ambicion del propietario es la apariencia, y en donde llega su criminalidad hasta la prohibicion de que se tengan plantas, ó animales (si no es que hasta niños) en las casas; propietarios á quienes las imperfectas leyes municipales y del Estado no han circunscrito aún á sus exclusivos derechos, limitando su esfera de accion y prohibiéndoles el inícuo *abuso* de su propiedad.

— FIN —

ÍNDICE

ERRATAS PRINCIPALES.

Nota. El autor declara que la precipitacion con que ha corregido las pruebas y la prontitud con que se ha impreso el libro, han sido causa de la mayor parte de estas erratas.

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
5	11	concreta	concreto
9	24	aquellos	aquellas
13	21	expontánea	espontánea
16	5	cuando la de las	cuando este fin es la organizacion de las
17	22	formacion y el	formacion, Heurística, y el
17	23	expresion social;	exposicion social, Pedagogia;
26	19	perjuicios	prejuicios
29	1 de la nota	tratado	traduccion
35	22	es	se
37	8	todos; *la conciencia.*	todos los séres: *la conciencia.*
38	23	Que no sabemos	Que nos sabemos
89	36	consideramos	consideremos
109	4	el combate	tal combate
110	5	teorías vívidas	teorías vividas
113	2	fundamentacion	fundamentacion de la misma;
124	5	respectivas	receptivas
125	20 y 21	fle-xiblemente	flexi-blemente
135	15	lleva consigo	y lleva consigo
137	7	la vida á la luz de	la vida en vista de
141	9	Por otra parte el profesor	El profesor
147	3	perecer encorbado	parecer encorvado
166	34	*Madonna de*	*Madonna di*
170	31	del hombre por	del hombre, por
173	10	exclusivas á	exclusivas de
177	2	constituida	construida
181	18	Raibalini	Raibolini
221	6 de las notas	Gvebar	Gvebara

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
232	9 de la nota	CONSITALIAE	CONS. ITALIAE
233	16	*incunables*	*incunable*
241	7 de la nota	BALLESEER	BALLESTER
242	31	comision comprendió	comision compendió
247	5 de la nota	estamos en el	estamos el
248	5	sabreis	sabeis
248	16	deslavazados	deslabazados
263	24	se pagaban	se pagaba
264	12	del mismo metal	de aquel metal
268	8	es este	en este
268	10	la de sebo y	las de sebo, ó
269	7	sacristanes en	sacristanes, en
271	12	trasportarse	trasladarse
276	7	cañones	cañonazos
285	23	pricipio á mi trabajo.	principio á mi trabajo, haciendo punto final en esa série de consideraciones.
286	6	que la circundan	que circundan este pueblo.
288	21 y 22	tanto con el gas del volcan cuanto con el	tanto el gas del volcan cuanto el
288	27	la iluminacion fué	la prueba fué

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ

72 — Jacometrezo — 72

Principios elementales del Derecho, por F. Giner. *(La ciencia del Derecho; La Filosofía del Derecho; Concepto del Derecho)*; 4 rs.

Prolegómenos del Derecho, ó Principios del Derecho natural, por F. Giner y A. Calderon: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Estudios de Literatura y Arte, por F. Giner: 12 rs. en Madrid y 14 en provincias. (2.ª edicion ampliada, de los *Estudios literarios*, agotados).

Estudios jurídicos y políticos, por el mismo: 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Estudios filosóficos y religiosos, por el mismo: 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Lecciones sumarias de Psicología (2.ª edicion), explicadas por F. Giner y expuestas por E. Soler y A. Calderon: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Estética, por Krause. Traduccion del aleman por F. Giner: 14 rs.

Las teorías sobre el delito y la pena, por Rœder, traduccion del aleman (3.ª edicion), por F. Giner: 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Cuestion universitaria.—Documentos coleccionados por M. Ruiz de Quevedo, referentes á los profesores separados, dimisionarios y suspensos: Gonzalez de Linares.—Calderon (D. Laureano).—Giner (D. Francisco).—Salmeron.— Azcárate. — Andrés Montalvo.— Castelar. — Montero Rios.—Figuerola.—Moret.—Val.—Mesía.—Muro.—Varela de la Iglesia.—Calderon (D. Salvador).—Soler.—Giner (D. Hermenegildo).—Madrid, 1876; un tomo, 8 rs. Madrid y 10 en provincias.

EN PRENSA.

Principios de Derecho natural, por Rœder: traducidos del aleman por F. Giner.

Enciclopedia jurídica, por Ahrens: traducida del aleman por F. Giner y A. G. de Linares, y aumentada con notas y un estudio sobre la vida y obras del autor por los mismos y por G. de Azcárate.

BOLETIN DE HACIENDA

DIRECTOR PROPIETARIO

BERNARDO GINER

MADRID 15 DE DICIEMBRE DE 1877

PROSPECTO

Unidos por el interés que la Administracion de nuestro país nos inspira, sin la presuntuosa idea de llenar un vacío, ni siquiera de satisfacer una necesidad, vamos á publicar esta Revista, con el solo propósito de consagrar nuestro pequeño esfuerzo á una causa que nos es tan estimada.

No podia tener por objeto este BOLETIN la Administracion en general y sus diversos ramos; porque tan grandes exigencias no caben en los medios de que disponemos. Habiendo, pues, de elegir esfera más limitada, hemos optado por estudiar las cuestiones de la Hacienda, que es rueda muy principal en el Estado; y su situacion, precaria en todas partes, pide urgente reforma, por tanto, de mucha trascendencia para los restantes órdenes.

Motivos de otro género abonan tambien nuestra decision. Porque si no faltan, verdaderamente, órganos que en la prensa periódica, con mayor ó menor extension y en distintas condiciones, traten de la Administracion en general y áun de la Hacienda pública, cierto es asimismo que no existe hoy ninguno especial de este ramo, que lo represente en cuanto tiene de propio, que refleje su aspecto oficial, condense y ponga de manifiesto su vida orgánica, interior, y sea, por último, eco de la aspiracion y porvenir de los funcionarios. No llenaremos, como deciamos al principio, mision superior en realidad á nuestras fuerzas; pero sí prometemos, con ánimo de cumplirlo, cuidar de estos intereses hasta donde aquellas alcancen.

No serán nuestros trabajos meramente teóricos, ni rigurosamente científicos, sino de aplicacion, breves y con un sentido práctico; procurando, al examinar las resoluciones oficiales, que produzcan, por su debida ejecucion, el resultado para que se dicten, é indicando aquellas reformas que la experiencia aconseje en los servicios de la Administracion económica; sin que para ello nos mueva un criterio exclusivo, inspirándonos solo en el deseo de contribuir al órden regular de la Hacienda española.

El **Boletin** se dividirá en secciones: una oficial, que comprenda el extracto de las disposiciones del ramo que inserte la *Gaceta*, y de aquellas que, con carácter general comuniquen los Centros directivos á las Administraciones económicas; el movimiento del personal de Hacienda, así central como provincial, y el de la Bolsa durante el mes anterior á aquel que corresponda la publicacion;

Otra seccion se destinará al estudio de cuestiones relativas á la Hacienda nacional y al exámen de las resoluciones más importantes del ramo;

Otra referente al estado de la Hacienda en el extranjero, con el juicio de sus leyes principales;

Otra seccion comprenderá, con el nombre de «Vario,» trabajos de Administracion en general, así del Estado como de las Diputaciones y Municipios; jurisprudencias del Tribunal Supremo y del Consejo de Estado; dictámenes sobre algunas disposiciones de Hacienda que ofrezcan duda ó dificultad en su aplicacion, cuando seamos consultados y lo estimemos conveniente; noticias biográficas del ramo, etc. Ofrecemos las columnas del **Boletin**, en esta seccion, para todas aquellas reclamaciones respecto de los actos de la Administracion económica del Estado, que consideremos justas y que no disuenen del carácter de la publicacion; entendiéndose que su insercion será gratuita, tratándose de funcionarios, y retribuida cuando la utilicen los particulares.

Y, por último, una seccion de intereses materiales.

Cremos llenar de este modo el fin que nos proponemos: al público tocará decidir si acertamos ó hemos equivocado el camino.

La Redaccion.

ADMINISTRACION DEL BOLETIN DE HACIENDA.

El Boletin, que constará de 16 páginas en 4.°, se publicará por ahora el 1.° de cada mes, con las condiciones siguientes:

Por un mes, en Madrid ó fuera de Madrid..	2 rs.
Por un trimestre id. id.........................	6

El pago se hará por adelantado, en efectivo, letra ó sellos de franqueo. La correspondencia se dirigirá al Administrador del **Boletin de Hacienda**, Fuencarral, 51, bajo.

ADVERTENCIA.

No se publicará el **Boletin**, mientras no cuente la prévia aceptacion de 300 suscritores, por lo ménos.

Las personas que deseen figurar en este número, se servirán comunicarlo á la Administracion.



